

**Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social**  
**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS**  
**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**  
**Córdoba 2122 (1120) Buenos Aires - Argentina 00536**  
**MADRID, E.**  
**Tesis**

Ulam  
Version

**MAESTRÍA EN HISTORIA ECONÓMICA Y DE LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS**

**SECRETARÍA DE POSTGRADO**

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS**

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

**TESIS**

**ARGENTINA-BRASIL: RELACIONES ECONÓMICAS  
BILATERALES, POLÍTICA EXTERIOR E INSERCIÓN  
INTERNACIONAL (1930-1955)**

**Alumno: EDUARDO ENRIQUE MADRID**

**Director: MARIO DANIEL RAPOPORT**

Marzo de 2002

## ÍNDICE

### Introducción

- |   |    |
|---|----|
| 1. Historia de las relaciones argentino-brasileñas: estado de la cuestión | 1  |
| 2. La periodización   | 11 |

### Capítulo I

#### Las aproximaciones comerciales, 1930-1936

- |   |    |
|---|----|
| 1. Las relaciones con las grandes potencias y el impacto de la crisis del '30 | 14 |
| 2. El intercambio argentino-brasileño y el contexto del mercado mundial       | 23 |
| 3. El problema yerbatero  | 35 |
| 4. La cuestión del trigo  | 42 |
| 5. Principales rubros del intercambio argentino-brasileño                     | 65 |
| 6. Los tratados comerciales   | 78 |

### Capítulo II

#### La convergencia recelosa, 1937-1941

- |   |     |
|---|-----|
| 1. Los intereses de las grandes potencias confrontados en la Argentina y Brasil   | 87  |
| 2. La cuestión de los destructores y el convenio brasileño estadounidense de 1937 | 93  |
| 3. Las prevenciones del gobierno brasileño  | 104 |
| 4. Los intentos de unión aduanera   | 117 |

### Capítulo III

#### El pragmatismo comercial, 1942-1945

- |  |     |
|--|-----|
| 1. El papel de los Estados Unidos en América Latina                | 132 |
| 2. Las relaciones bilaterales y la guerra                          | 139 |
| 3. Las políticas aerocomerciales de la Argentina y Brasil          | 144 |
| 4. La cuestión del caucho  | 148 |
| 5. El intercambio argentino-brasileño durante el conflicto mundial | 154 |

### Capítulo IV

#### Las relaciones distantes, 1946-1950

- |  |     |
|--|-----|
| 1. La proyección de los procesos internos sobre la política exterior | 159 |
| 2. La cuestión comercial en la posguerra                             | 170 |
| 3. Desbloqueo de fondos, precios del trigo y convenio de pagos       | 180 |

### Capítulo V

#### Las expectativas frustradas

- |   |     |
|---|-----|
| 1. La Argentina <i>peronista</i> y el Brasil <i>varguista</i> . | 190 |
| 2. Nuevos convenios bilaterales                                 | 196 |
| 3. La unión aduanera inconclusa                                 | 201 |

4. Las percepciones argentinas sobre la política exterior del Brasil	207
<b>Conclusiones</b>	219
<b>Anexo</b>	223
<b>Bibliografía</b>	224

**Abreviaturas en citas:**

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina:

AMREC

División Política: DP

División Económica: DE

División Económica Social: DES

División de Asuntos Económicos: DAE

## INTRODUCCIÓN

### 1. Historia de las relaciones argentino-brasileñas: estado de la cuestión.

Las transformaciones operadas en los últimos años del siglo XX y en los umbrales del XXI fueron generando cambios en la esfera de la economía y en los ámbitos sociales, como así también en las ideas, al mismo tiempo que persisten líneas de continuidad con el pasado y otros más remotos. En este contexto, las relaciones internacionales proyectaron su dinamismo, modificando la vinculación entre los países y conformando nuevas áreas económicas y políticas. Además, una nueva etapa de avance tecnológico ha ido modificando ciertos aspectos socioeconómicos de manera tal, que esos cambios nos obligan a reformular periódicamente los conocimientos adquiridos. Ello conlleva al permanente esfuerzo de los investigadores en la búsqueda de nuevos conocimientos que les permitan interpretar los procesos de transformación, y aquellos que permanecen, de la comunidad internacional en su conjunto. Estos cambios constituyen un complejo proceso de desarrollo sustentado en el pasado, donde la aprehensión pretérita de la sociedad en su amplia gama de diversidad cultural se delinea como un punto clave para comprender los momentos actuales. Es por ello que no podemos desdeñar la permanencia de una serie de problemas estructurales, económicos, políticos y sociales, que interactúan con la dinámica de aquellas transformaciones.

La Argentina y Brasil no pueden escapar y permanecer ajenos a esta dinámica, especialmente como socios principales del proceso regional enmarcado en el Mercado Común del Sur (Mercosur). Al respecto, no cabe duda que en el ámbito latinoamericano, ambos países han desempeñado históricamente un papel de fuerte protagonismo en la región, de tal manera que nos inducen a investigar tanto sus procesos internos como sus

comportamientos exteriores. En el análisis de las relaciones bilaterales de estos dos países, y asociadas a la inserción internacional de cada uno de ellos, creemos, pueden encontrarse algunas tendencias a la problemática del futuro desarrollo de la región. En ese sentido debe interpretarse el proceso de integración del Mercosur, como resultado de una persistente interacción regional que se remonta a los tiempos coloniales. Caracterizadas por la ambivalencia de un antagonismo predominantemente retórico y por un sostenido intercambio comercial, las relaciones argentino-brasileñas estuvieron condicionadas en el pasado, especialmente en el siglo XX, por diversos factores. Entre éstos se destacan, en primer lugar, la inserción de ambos países en el mercado mundial, y sus relaciones económicas y políticas con los principales centros de poder internacional. En segundo término, el desarrollo de las estructuras productivas y sociales internas, a la vez que otros factores de índole social y cultural. Por último, las convergencias y divergencias en las políticas económicas y exteriores. Sin embargo, para abordar una temática tan compleja, la literatura existente respecto de la historia de las relaciones argentino-brasileñas es relativamente escasa. Resulta frecuente encontrar en ella un fuerte sesgo geopolítico y estratégico característico de los enfoques de la historia diplomática. Además, la temática es abordada de modo general en el marco de períodos históricos extensos, faltando los trabajos de reconstrucción pormenorizada, y la atención se ha centrado en el accionar de los Estados como actores esenciales en los vínculos bilaterales. Una parte de esa producción se concentra en períodos seleccionados o en problemas específicos, mediante artículos que privilegian la esfera política o los ámbitos geoestratégicos y castrenses. De hecho, algunos autores, tanto argentinos como brasileños, han desempeñado importantes funciones militares en sus países. Por otra parte, y desde la formalización del Mercosur, se han multiplicado las publicaciones acerca de esta nueva instancia en las relaciones argentino-

brasileñas, incluyendo temas sumamente específicos desde distintas perspectivas: económica, comercial, arancelaria, sectorial, jurídica, cultural, y otras cuestiones comunes, aunque acotadas a la coetaneidad de los acontecimientos y sucesos, otorgándoles cierto matiz a-histórico. Esto no les priva de su utilidad y pragmatismo, sobre todo a nivel empresarial o institucional y en referencia a un momento de coyuntura, pero erosionan la capacidad analítica de una perspectiva más amplia y tendencial al carecer de un soporte de estudios históricos.

Si bien la historiografía de las relaciones argentino-brasileñas no es muy abundante, una de las publicaciones pioneras sobre esta temática es la de Miguel Ángel Scenna, *Argentina-Brasil: cuatro siglos de rivalidad*, Buenos Aires, 1975, en donde el autor sostiene como eje interpretativo a la rivalidad entre los dos países. Su trabajo está gestado desde una óptica liberal en el orden político y las relaciones internacionales son concebidas entre Estados soberanos, cuyas fuerzas pueden no ser idénticas, pero cuyos comportamientos siguen parámetros semejantes. Su percepción de las relaciones internacionales comporta dos líneas básicas: la cooperación, expresada en alianzas o acuerdos, y el conflicto, representado por las tensiones y su instancia última, la guerra. Con el soporte primario de la rivalidad y confrontación colonial entre la corona española y Portugal, Scenna despliega una serie de sucesos en donde el antagonismo supera a la convergencia, y en donde subyace también un modelo de relaciones internacionales de "política burocrática". Esta se expresa en la acción gubernamental, como un juego de actores individuales y vincula la política exterior a cursos alternativos de acción, ignorando los condicionantes estructurales. De todos modos, el libro de Scenna tiene el mérito de plantear por primera vez las relaciones entre la Argentina y Brasil en un contexto de larga duración histórica.

Unos años después, Carlos Manuel Muñiz, en *Las relaciones entre Argentina y Brasil*, Buenos Aires, 1979, realiza un análisis eminentemente diplomático, considerando a la nación como un actor unitario, capaz de tener ideales, tomar decisiones y seguir políticas consistentes. Desde esta óptica, los gobiernos son presentados como un escenario de competencia entre individuos estratégicamente ubicados, cada uno con sus intereses y percepciones, capaces de generar políticas como resultado de compromisos adquiridos. Su trabajo denota, también, un predominio de las relaciones conflictivas entre la Argentina y Brasil, sobre las aproximaciones entre los dos países, aunque en forma algo más matizada que la publicación de Scenna. Dentro de esta tendencia Celso López y Félix Peña publicaron *Argentina y Brasil en el sistema de relaciones internacionales*, Buenos Aires, 1973, en donde desgranar la inserción mundial de los dos países concentrándose en la contemporaneidad de la publicación.

Desde una visión más global y en referencia al papel desempeñado por los dos países sudamericanos en su búsqueda hacia una mayor integración, se destaca el trabajo de Liborio Justo, *Argentina y Brasil en la integración continental*, Buenos Aires, 1983. En esta obra se percibe un estudio de consenso y comportamiento que guía a los gobernantes y ejecutores de las decisiones nacionales. Procura dar explicaciones según las percepciones del poder político, poniendo énfasis en las cuestiones económicas dado que fortalecen la posición internacional del país, en este caso, de la Argentina.

Con un enfoque más diplomático y burocrático, Oscar H. Camilión, en su artículo “As relações entre o Brasil e a Argentina no Mundo Atual”, en *Revista Brasileira de Política Internacional*, Año XII, N°45/46, marzo-junio de 1969, plantea las relaciones entre los dos países en un contexto de coyuntura y de actualidad en referencia a los años '60.

Una publicación muy específica, imbuida de fuertes contenidos geopolíticos, es la de Juan Enrique Guglielmelli, *Argentina, Brasil y la bomba atómica*, Buenos Aires, 1976. De formación y profesión militar, al autor focaliza su atención en un virtual conflicto entre los dos países o en una eventual colaboración, en un marco histórico donde la competencia entre las dictaduras gobernantes se había acentuado con motivo de las discusiones acerca de los recursos hidroeléctricos de la Cuenca del Plata.

Otro aporte interesante, acotado por la etapa de los gobiernos peronista y varguista, y en donde los funcionarios de ambos países adquieren un protagonismo relevante, es el de Mónica Hirst, “Vargas-Perón y las relaciones Brasil-Argentina”, en *Flacso, Documento de Trabajo*, Buenos Aires, 1985. La autora hace hincapié en los liderazgos que en sus respectivos países ejercieron los presidentes Perón y Vargas. Su análisis intenta conjugar, además, una breve historia política y social comparada para demostrar procesos históricos con ciertos rasgos de similitud en los dos países. Pero la parte esencial de su texto procura explicar la política externa de cada país en términos del libre ejercicio de los actores, en este caso, individuales, moldeados por los valores de la cultura que los rodea. El artículo se detiene en la cuestión política como un elemento fundamental, priorizando las influencias y los factores domésticos, que a la vez, parecen moldeados en fuertes actitudes y relaciones personales mediante compromisos o negociaciones.

Stanley Hilton, “Las relaciones argentino-brasileñas: el punto de vista de Brasil”, en Carlos Juan Moneta, *Geopolítica y política del poder en el Atlántico sur*, Buenos Aires, 1983, centra su análisis esencialmente en el plano político y estratégico, terreno en donde mejor se desenvuelven los “hacedores de políticas” o líderes responsables de la formulación de la política nacional, en este caso, del Brasil. El mismo autor, en “Brasil e Argentina: da rivalidade a entente”, en *Revista Brasileira de Política Internacional*, año 36, N°2, Brasilia,

1993, explaya nuevamente su concepción estratégica como punto de partida de las relaciones argentino-brasileñas, pero en una nueva etapa histórica: la convergencia que presupone el proceso de integración del Mercosur.

Desde una perspectiva económica sobresalen dos publicaciones de autores brasileños. La primera es de Homero Baptista de Magalhães, *Argentina-Brasil, sentido de sus relaciones económicas*, Buenos Aires, 1945. Este es el primer trabajo que aborda las relaciones argentino-brasileñas desde el ámbito económico. Enmarcado en la década de 1930 y los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, el autor desarrolla un análisis pormenorizado del intercambio comercial entre la Argentina y Brasil, y a la vez realiza un estudio comparado y competitivo de los principales componentes de ese comercio recíproco. La segunda publicación es de Marcelo de Paiva Abreu, "La Argentina y Brasil en los años treinta. Efectos de la política internacional británica y estadounidense", en *Desarrollo Económico*, Vol.24, N°96, enero-marzo de 1985. El autor compara la vinculación de ambos países con el mercado mundial, retomando la temática de las relaciones triangulares con las grandes potencias de la época. Aquí juegan un papel importante las asimetrías de las relaciones económicas entre los países como elementos indispensables en los procesos nacionales de acumulación capitalista. Y este proceso no es considerado como un dato exterior al sistema económico global, por el contrario, se inscribe en los propios mecanismos económicos que rigen el sistema (deterioro de los términos del intercambio, exportación de capitales, mano de obra relativamente barata) produciendo claras y crecientes diferencias entre los países. También Mario Rapoport, "South America and the great powers in the 20th. Century: historical reflections on the cases of Argentina and Brazil", en *Estudios Latinoamericanos*, N°14, II parte, Warszawa, 1992, continúa-el análisis de las relaciones triangulares y los movimientos de capital junto a

las actitudes y percepciones que adoptaron los sectores dominantes de cada país, elementos que fueron condicionando la inserción de la Argentina y Brasil en la economía mundial. Procurando seguir la línea de investigación de Magalhães, y vinculada también a los conceptos de Paiva Abreu y Rapoport, Eduardo Madrid, en su artículo “Argentina y Brasil: economía y comercio en los años treinta”, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Año VI, Vol.VI, N°11, 2do. Semestre de 1996, intenta demostrar que la acción estatal resulta de factores internos, con su propia evolución, de carácter económico, social y político, que inciden en las relaciones bilaterales, y a la vez se articulan con el proceso económico internacional en que se insertan ambas naciones. Dando cierta continuidad a esta temática, Emilce Tirre, “Estados Unidos, la Argentina y la unión aduanera con el Brasil, 1935-1942”, en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Año VII, Vol.VII, N°13, 2do.semestre de 1997, propone una visión de las relaciones argentino-brasileñas en la coyuntura de los inicios de la Segunda Guerra Mundial y en el marco de los primeros intentos de integración entre los dos países, aunque desde la perspectiva prioritaria de las relaciones argentino-estadounidenses y enfocada desde las necesidades de la política interna de la Argentina. Por otra parte, Graciela Malgesini y Gabriela Coconi analizan el comercio recíproco en un período histórico determinado y desde un enfoque sectorial en “Trigo versus erva-mate: o intercambio Argentina-Brasil e a questão regional de Misiones (1920-1945)”, en *Estudos Econômicos*, São Paulo, mayo-agosto de 1986. En el ámbito del intercambio comercial, y también desde una perspectiva comparada entre sus políticas comerciales y evoluciones internas, el trabajo de Roberto Lavagna, “Comercio exterior y política comercial en Brasil y Argentina. Una evolución comparada”, en José María Lladós y Samuel Pinheiro Guimarães, *Perspectivas. Brasil y Argentina*, Brasilia-Buenos Aires,

1999, resulta una atrayente interpretación de las relaciones entre los dos países a partir del campo económico.

Tal vez, uno de los estudios más abarcativos de la temática en cuestión, dado que encara no sólo los aspectos de la política exterior de los países, sino que también se apoya en los aspectos económicos y políticos internos como interactuantes en las relaciones internacionales, sea el de Luiz Alberto Moniz Bandeira, *Estado Nacional e política internacional na América Latina. O continente nas relações Argentina-Brasil (1930-1992)*, São Paulo, 1993. En un contexto regional, procura desmontar los aspectos de la rivalidad como línea conductora, para demostrar que los dos países estuvieron abocados en más temas coincidentes de lo que la historiografía anterior ha dejado registrado. El mismo autor ofrece una apretada síntesis en “Argentina y Brasil: regímenes políticos y política exterior, 1930-1992”, en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Año II, Vol.II, N°3, 2do.semestre de 1992, en donde predominan los aspectos de política exterior de ambos Estados. Otra breve sinopsis propone Jorge Hugo Herrera Vegas, “Las políticas exteriores de la Argentina y de Brasil: divergencias y convergencias”, en Felipe A.M. de la Balze (comp.), *Argentina y Brasil enfrentando el siglo XXI*, Buenos Aires, 1995. Luciana de Aragão e Frota en *Brasil-Argentina, divergencias & convergencias*, Brasilia, 1991, transita otra acotada síntesis diplomática de los vínculos entre los dos países. La misma autora expone en *Brasil-Argentina e a política das grandes potencias (1944-1995)*, Brasilia, 1995, una visión excesivamente compendiada de las relaciones argentino-brasileñas frente a las grandes potencias desde la Segunda Guerra Mundial hasta los años '90, y adhiere a la posición, subordinada a los centros de poder mundial, que en política internacional algunos han denominado como “realismo periférico”.

Un libro más reciente, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, 2000, de Mario Rapoport y colaboradores, aborda por primera vez en forma integral el devenir del país del Plata presentando a las relaciones internacionales como un aspecto esencial para la comprensión de las cuestiones del pasado y su proyección hacia el futuro. En ese sentido cobran singular relevancia las relaciones de la Argentina, no sólo con las grandes potencias, sino también con los países de América Latina, especialmente con las naciones vecinas. Es por eso que el texto se detiene y explica en todos sus capítulos las relaciones con Brasil, abordándolas específicamente en un capítulo singular dedicado a tal fin. En el mismo se analizan los antecedentes, las etapas e instancias del proceso de integración regional que la Argentina y Brasil han liderado e intentado concretar, la inserción internacional de los dos países y su evolución comparada, además de las relaciones mutuas, la creación del Mercosur, su evolución y las perspectivas futuras.

Son insoslayables, aunque insuficientes, los estudios de historias de las relaciones internacionales de cada país y de sus políticas exteriores, esencialmente factuales, organizados en torno a la actuación de las cancillerías, con breves y superficiales tratamientos de índole económica, y en donde la impronta institucional de las negociaciones entre los países constituye otra característica importante de estas publicaciones. Para el caso argentino, son clásicos los tratados de Alberto Conil Paz y Gustavo Ferrari, *Política exterior argentina: 1930-1962*, Buenos Aires, 1964; Roberto Etchepareborda, *Historia de las relaciones internacionales argentinas*, Buenos Aires, 1978; Isidoro Ruiz Moreno, *Historia de las relaciones exteriores argentinas, 1810-1955*, Buenos Aires, 1956; Juan Archibaldo Lanús, *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina, 1945-1980*, Buenos Aires, 1984. Una importante publicación de características enciclopédicas y sesgo decididamente institucional, apoyada en el trabajo de un grupo de

investigadores, varios de ellos ex funcionarios de la cancillería argentina, es la organizada por Andrés Cisneros y Carlos Escudé, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, 12 tomos, Buenos Aires, 1999-2000.

La historiografía brasileña ofrece la *História diplomática do Brasil*, escrita por Delgado de Carvalho, Río de Janeiro, 1959, que favorece a las élites dirigentes y a la política externa oficial; Hélio Vianna, en su *História diplomática do Brasil*, São Paulo, 1961, compendia eventos y sucesos de la actuación internacional del país lusoamericano. En cambio, Amado Luiz Cervo y Clodoaldo Bueno, en *História da política exterior do Brasil*, São Paulo, 1992, abordan la temática reorientando el énfasis conceptual, anteriormente basado en el eje analítico de la tradicional historia diplomática, hacia el terreno de las relaciones internacionales de la nación en su conjunto, englobando los procesos económicos y las fuerzas sociales que las sustentan.

Habiendo presentado prácticamente casi la totalidad de la producción de autores argentinos y brasileños referente a los estudios históricos de las relaciones argentino-brasileñas en el siglo XX, nuestra propuesta de investigación intenta ser más compleja, y en lo posible, integral. Apunta a reconstruir dimensiones decisivas, escasamente estudiadas, que se desarrollaron en las principales orientaciones de las relaciones argentino-brasileñas, destacando los planos de continuidad y de cambio en su formulación y materialización a través de la evolución del proceso socioeconómico y político, identificando los factores que operaban a favor de una aproximación económica y política entre ambos países, así como los que pujaban desde posiciones distantes y de desconfianza, y de la incidencia de las transformaciones del sistema internacional junto a la particularidad de las relaciones interamericanas. En este sentido, el trabajo se enmarca entre los años 1930 y 1955 porque en ese período se produjeron transformaciones significativas en los dos países. Las décadas

de 1930 y 1940 fueron decisivas en la conformación de la Argentina contemporánea, y en cierto modo, un proceso similar ocurrió en el Brasil. El agotamiento de los modelos agroexportadores y de las fuerzas políticas tradicionales, por una parte, y el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, junto al surgimiento del peronismo y el varguismo en un marco de avance del Estado interventor y regulador, por otra, produjeron profundas modificaciones en la estructura económica, política y social en los dos países, aunque con matices diferentes vinculados a sus propias evoluciones internas. Estas tendencias, a su vez, no pueden ser comprendidas si no se vinculan a su inserción internacional y a la propia dinámica de la interrelación regional. De esta manera, el objetivo del trabajo intenta comprender, en diferentes niveles de análisis, la articulación de las relaciones argentino-brasileñas en el período ya mencionado que, a la vez, pueda superar las imágenes unilaterales o maniqueas que predominaron en el pasado.

## **2. La periodización.**

Como la realidad social, materia prima de la historia, es sumamente compleja, se necesita ordenarla para poder comprenderla. En ese sentido, la importancia de contar con periodizaciones criteriosas puede aportar mayor claridad al conocimiento histórico. Consideramos que es necesario tener en cuenta no confundir a las periodizaciones con el tiempo social, que por su naturaleza es un tiempo histórico. En el devenir de la vida de los hombres se producen cambios, permanencias, aceleraciones, estancamientos, y esos procesos no se dinamizan simultáneamente, sus ritmos y ciclos son diferentes. Así como las costumbres y creencias se mueven muy lentamente, la vida política adquiere otros rangos de movimiento. Existen además, tiempos cortos, como el de un conflicto armado, el de subas de precios, un discurso político, un levantamiento campesino, una huelga. Existen

tiempos medianos, el de las coyunturas políticas, el de las crisis económicas. Y existen los tiempos largos, o de larga duración, el de la sociedad capitalista, el del pensamiento liberal. Frente a esta riqueza del tiempo las periodizaciones sólo representan aproximaciones a su conocimiento y, como todo conocimiento, siempre constituyen recortes de la realidad enfocada desde un marco conceptual. Las periodizaciones, a través de la organización que proponen, siempre contienen algún tipo de explicación. Este es el sentido de la periodización que estimamos conveniente para la presentación de este trabajo de investigación histórica: parcelar arbitrariamente etapas que contienen ciertas líneas comunes para facilitar su comprensión e interpretación. Nos pareció pertinente, a los efectos de esta presentación, establecer cinco períodos, que la vez, coinciden con el mismo número de capítulos en que se ha presentado el texto.

La crisis de 1929 aparece como un clivaje esencial en la evolución económica y social de los países de América Latina. La Argentina y Brasil no fueron la excepción, y además, a partir de 1930, iniciaron la década, casi sincrónicamente, mediante procesos políticos diferentes a los de años anteriores. La homogeneidad de estos períodos no es tal, sino que representan tendencias generales o globales que marcan algunos rasgos diferenciales a otros períodos. En los mismos interactúan tanto las relaciones políticas como las comerciales, los mercados internos y los intereses sectoriales, como así también las disputas políticas internas en cada país, y obviamente, las decisiones gubernamentales de los Estados nacionales. Pero, y este aspecto es relevante, las relaciones bilaterales argentino-brasileñas se tornan incomprensibles si no son analizadas en función de las posiciones que los dos países mantuvieron frente a las grandes potencias de la época, los Estados Unidos y Gran Bretaña, y en un breve período, Alemania. Con relación a ello, los cortes de los períodos están fuertemente influenciados tanto por las políticas externas como

por los intereses internos de cada país. El primer período, *Las aproximaciones comerciales*, corresponde a los años transcurridos entre 1930 y 1936, caracterizado por un crecimiento del intercambio comercial entre los dos países y los esfuerzos para canalizar formalmente esa actividad en diferentes acuerdos y convenios, no obstante las fuertes disputas sectoriales en juego. En el segundo período, *La convergencia recelosa*, los dos países se fueron distanciando en función de sus intereses con terceras potencias diferentes, al mismo tiempo que intentaron conformar un mercado regional con mayores márgenes de autonomía impulsado por la dinámica del comercio recíproco. El tercer período, *El pragmatismo comercial*, abarca los breves años de la Segunda Guerra Mundial - desde la entrada en el conflicto de los Estados Unidos - que bifurcó las políticas exteriores de la Argentina y Brasil, precisamente, en función del posicionamiento que adoptaron respecto a la potencia continental. Sin embargo, al distanciamiento político le correspondieron, paradójicamente, los años de mayor intercambio comercial entre los dos países a lo largo de todo el período objeto de este estudio. El cuarto período se corresponde con los años de mayor enfriamiento de las relaciones entre los dos países, por eso parece acertado definirlos como *Las relaciones distantes*, que van desde 1946 hasta 1950, años de los gobiernos del gral. Dutra en Brasil y del gral. Perón en la Argentina. El quinto período, denominado *Las expectativas frustradas*, coincide con el retorno de Vargas a la presidencia del Brasil y la continuidad del gobierno peronista. Debido a supuestas afinidades políticas de sus líderes, la convergencia entre los dos países aparentaba ser mayor que en los años precedentes. Sin embargo, esas intenciones no pudieron concretarse, y a pesar de los esfuerzos de sus gobernantes, otras fuerzas, de signo contrario, pugnaron para derrocarlos. El suicidio de Vargas en 1954 y la caída de Perón al año siguiente pusieron fin a un largo ciclo de convergencias y divergencias entre los dos países, en un contexto regional donde

comenzaron a plantearse las cuestiones inherentes a la problemática del desarrollo. Por otra parte, el eje temático transversal de la cuestión del trigo - que abarca todo el período de esta investigación - es analizado en forma continua en el capítulo I porque este rubro adquirió características especiales durante la década de 1930, siendo retomado en los capítulos siguientes. De manera similar, el acápite correspondiente a los principales renglones del intercambio tratado en el capítulo I es analizado en el transcurso de los años treinta.

## **CAPÍTULO I**

### **LAS APROXIMACIONES COMERCIALES (1930-1936)**

#### **1. Las relaciones con las grandes potencias y el impacto de la crisis del '30.**

La impronta de la competencia por el control del vasto mercado latinoamericano entre varias potencias extra continentales proviene de los primeros días de la conquista española. En algunas regiones, como el Caribe, a los enfrentamientos comerciales y armados entre británicos, franceses, holandeses, españoles y portugueses, se agregaron, a fines del siglo XVIII, los estadounidenses. Durante gran parte del siglo XIX esa disputa se orientó en torno a los mercados y al control de las materias primas, en donde Gran Bretaña sobresalía como potencia dominante dado su poderío naval, militar, diplomático, comercial e industrial.

Hasta fines del siglo XIX Gran Bretaña poseía una evidente supremacía comercial en el Brasil, producto de antiguas relaciones políticas y comerciales que provenían de las guerras napoleónicas y la instalación de la corte portuguesa en Río de Janeiro con apoyo y protección británica. Las concesiones en materia arancelaria para los comerciantes ingleses otorgadas por el monarca Juan VI generaron un amplio dominio británico en el comercio

exterior brasileño. Con esas facilidades los inversores británicos comenzaron, promediando el siglo, a comprar títulos brasileños y establecer empresas ferroviarias, mientras que bancos londinenses concedían empréstitos a entidades gubernamentales brasileñas. Durante el período del Imperio, hasta 1889, el Brasil obtuvo todos sus empréstitos externos en Londres, y aún durante los tiempos de la República las finanzas brasileñas dependieron del papel dominante de la “City” londinense.<sup>1</sup>

También en la Argentina la presencia de los intereses británicos desempeñó un papel relevante desde los inicios del proceso emancipador. Sin bien la primera corriente importante de inversiones británicas se produjo a partir de 1862, orientada a empréstitos gubernamentales, luego de 1880 el flujo de las mismas se canalizó vigorosamente en ferrocarriles, títulos externos, servicios públicos, sector financiero, frigoríficos y empresas agropecuarias. El capital británico tuvo, entonces, una fuerte incidencia en la economía argentina y contribuyó a diseñar su perfil agroexportador. Aproximadamente el 30% del comercio exterior argentino hasta la Primera Guerra Mundial se orientaba hacia Gran Bretaña y el predominio de las importaciones británicas tuvo una participación muy representativa entre 1880 y 1914, totalizando más de un tercio del total de los bienes importados.<sup>2</sup>

Sin embargo, durante los últimos años del siglo XIX fueron surgiendo transformaciones que abrieron una nueva etapa en la economía mundial, cuando la hegemonía británica comenzó a ceder terreno en forma paulatina ante la presencia económica y política de los Estados Unidos en los países de América Latina. La creciente

---

<sup>1</sup> Madrid, Eduardo, “Argentina y Brasil: economía y comercio en los años treinta”, en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N° 11, 2do. Semestre de 1996.

<sup>2</sup> Rapoport, Mario, “El modelo agroexportador argentino, 1880-1914”, en Rapoport, Mario (comp.), *Economía e historia. Contribuciones a la historia económica argentina*, Buenos Aires, 1990, pp. 201-208.

prosperidad industrial norteamericana, la recuperación de su agricultura de exportación, la presencia cada vez más notable de su flota mercante tanto en el Atlántico como en el Pacífico, estaban preanunciando que los Estados Unidos se acercaban cada vez más a los propósitos de la doctrina Monroe y a la consecuente expansión de su área de influencia.

La visita que en 1876 realizó a los Estados Unidos el emperador brasileño, Pedro II, fue el punto de partida de una relación “particular” entre el país del norte y el Brasil. En esa época las relaciones comerciales entre los dos países transcurrían con relativa fluidez, toda vez que desde 1870 - después de abolir los aranceles de importación sobre el café brasileño - los Estados Unidos absorbían la mayor parte de esas exportaciones, aunque colocaban en el mercado brasileño apenas el 5% de las necesidades del Brasil. Esto quiere decir que la expansión del cultivo del café, relevante rubro de las exportaciones brasileñas y su principal fuente de ingreso de divisas, ya se encontraba firmemente ligada a la pujante economía estadounidense, que hacia 1914 constituía el principal mercado consumidor de las materias primas producidas por el Brasil.<sup>3</sup>

En la economía argentina, la presencia de capitales norteamericanos había sido relativamente modesta en comparación con las inversiones británicas, pero a partir de la década de 1920 alcanzaron al 16% del total de las inversiones extranjeras. Paralelamente a estas inversiones, las exportaciones de los Estados Unidos hacia la Argentina crecieron notablemente en los años veinte, desplazando a productos británicos similares, y especializándose en maquinarias, automotores, hierro y acero.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Burns, E. Bradford, *The unwritten alliance: Rio-Branco and Brazilian-American relations*, Nueva York, 1966, p. 200.

<sup>4</sup> Rapoport, Mario, “El triángulo argentino: las relaciones con Estados Unidos y Gran Bretaña, 1914-1943”, en Rapoport, M. (1990), pp. 257-260.

En la década de 1930 los Estados Unidos se transformaron en el segundo proveedor de la Argentina con un 18% del total de sus importaciones, al tiempo que ocupaba el tercer puesto como destino de las exportaciones argentinas con alrededor del 8% del total de las mismas, y cuyo principal destino era el Reino Unido, que absorbía el 35% de todas las ventas argentinas. Sin embargo, la importancia del mercado británico para los productos argentinos no era proporcionalmente equilibrada para todos ellos. Las exportaciones de carnes argentinas a Gran Bretaña representaban el 80% del total exportado, pero ese producto significaba el 15% de todas las ventas externas de la Argentina. Estas cifras reflejan la importancia que tenía el mercado británico para el sector ganadero argentino, tendencia que se reafirmó y consolidó en los años treinta, fundamentalmente con respecto a los criterios de asignación de divisas. Esta peculiar vinculación comercial de la Argentina con el Reino Unido y los Estados Unidos conformó una relación triangular, en donde el país del Plata tenía un excedente de exportaciones con Gran Bretaña y un excedente de importaciones con la nación norteamericana.<sup>5</sup>

Al despuntar los años treinta, las vinculaciones del Brasil con la economía mundial eran también bastante particulares. El mercado estadounidense recibía aproximadamente el 45% de sus exportaciones y le suministraba algo menos del 40% de las importaciones, mientras que Gran Bretaña le compraba solamente el 5% de sus ventas externas. Es decir, que la economía brasileña dependía más que la de Argentina de su principal mercado comprador, pero además dependía mucho más que ésta de su principal producto de exportación, el café, que representaba el 70% de sus ventas totales. Por lo tanto, el intercambio del Brasil con los Estados Unidos y el Reino Unido constituía una relación

---

<sup>5</sup> Fodor, Jorge y O'Connell, Arturo, "La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX", en *Desarrollo Económico*, N°13, 1973, pp.13-65.

triangular inversa respecto a la de Argentina y sus vinculaciones con las dos grandes potencias. En efecto, la balanza comercial del Brasil con los Estados Unidos le era estructuralmente favorable, mientras sucedía lo contrario en el comercio con Gran Bretaña.<sup>6</sup>

Por otra parte, la rápida industrialización de Alemania a fines del siglo XIX orientó sus objetivos de política exterior, entre otros, hacia los mercados de América Latina. En esta dirección fueron enviados colonos alemanes al Brasil durante la época del Imperio, los que hacia 1890 conformaron una comunidad de origen germano de aproximadamente 200.000 habitantes, dedicados muchos de ellos al comercio de exportación e importación y al sector financiero. Ya en 1885 el Reich se transformó en el segundo mayor comprador del Brasil, y Hamburgo pasó a ser uno de los principales centros europeos receptores de café, recibiendo el 20% de la producción brasileña a fines del siglo. Durante la década anterior a la Primera Guerra Mundial la participación de Alemania en el comercio exterior brasileño, que era del 11%, subió al 17% en 1914, estabilizándose en los años siguientes en un 15% promedio de las exportaciones brasileñas. Pero al mismo tiempo, en 1929 el país germano se consolidó en el tercer lugar entre los abastecedores del Brasil, perfilándose, a la vez, como el segundo mercado de la nación sudamericana.<sup>7</sup>

A su vez, el comercio de la Argentina con Alemania había tomado cierto impulso en la década de 1920 superando los niveles alcanzados antes de la Primera Guerra Mundial. Aunque lejos del nivel de Gran Bretaña y los Estados Unidos, Alemania se había transformado en el tercer proveedor más importante de la Argentina, logrando el segundo lugar como importador. Sin embargo, la crisis que comenzó en octubre de 1929 en los

---

<sup>6</sup> de Paiva Abreu, Marcelo, "La Argentina y Brasil en los años treinta. Efectos de la política internacional británica y estadounidense", en *Desarrollo Económico*, N° 96, enero-marzo de 1985, pp. 545-546.

<sup>7</sup> Brunn, Gerhard, *Alemania y Brasil*, Colonia, 1971, pp. 120 y 233.

Estados Unidos y se propagó en el mundo capitalista afectó seriamente al comercio argentino-alemán.<sup>8</sup>

En realidad, las transformaciones que impuso la crisis de 1929 afectaron profundamente el sistema multilateral de pagos y de comercio, acentuando las tendencias proteccionistas de los países y reforzando la forma de convenios bilaterales. En ese contexto internacional que prevaleció en la década de 1930, en donde el derrumbe de la demanda externa y la importante recesión agrícola desempeñaron un papel fundamental en las economías iberoamericanas, la Argentina y Brasil ensayaron distintas estrategias ante la Gran Depresión. Fue importante también, el posicionamiento que ambos países adoptaron en función de sus relaciones con las potencias de la época, los Estados Unidos y Gran Bretaña, además de la creciente participación de Alemania. Si bien los factores externos habían influido en el crecimiento económico de los dos países sudamericanos, las condiciones internas de los modelos agroexportadores estaban definitivamente alteradas, o en todo caso, los límites de esa expansión ya habían sido alcanzados. Como alternativa ante la nueva situación económica se desencadenaron los típicos procesos de industrialización por sustitución de importaciones, que adquirieron singular importancia durante los años treinta, principalmente como medidas de política económica tomadas para corregir dificultades en el sector externo.

En la Argentina, esa industrialización surgió como efecto no deseado de una política que, esencialmente, se orientaba a recomponer la rentabilidad del sector agropecuario, cuyos representantes llegaron a aceptar mecanismos que favorecieran a las industrias limitadas a la transformación de las materias primas producidas localmente. Las

---

<sup>8</sup> Musacchio, Andrés, "La Alemania nazi y la Argentina en los años '30: crisis económica, bilateralismo y grupos de interés", en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N° 2, 1er. Semestre de 1992, p.40.

particularidades de la crisis impulsaron al grupo invernador argentino, fracción de la *élite* gobernante, a la necesidad de aceptar una industrialización limitada, que les permitiera una confluencia de intereses con el sector industrial de menor peso político y económico. Este proceso generó en las clases dirigentes argentinas la aceptación de la irreversibilidad de los cambios que se generaron en la época. El cada vez más decidido intervencionismo del Estado en cuestiones económicas transformó los patrones de crecimiento de la economía argentina, que comenzó a dinamizarse en torno de la industria y los servicios, en detrimento de las actividades comerciales y agropecuarias, aún cuando éstas no perdieron preeminencia en el patrón de acumulación.

Comparativamente con las tendencias argentinas, la estrategia adoptada por la dirigencia brasileña de 1930 consistió en apoyar la industrialización y la expansión del comercio exterior mediante la intervención y la supervisión del Estado. El gobierno brasileño se empeñó en desarrollar una política económica donde la industrialización tenía un lugar prioritario en el listado de metas nacionales, cuestionando la viabilidad de una economía predominantemente primario-exportadora. Justamente, la revolución de 1930 que encumbró en el poder a Getúlio Vargas, tuvo su apoyo en una alianza heterogénea o “Estado de compromiso” que se fortaleció y autonomizó como un organizador del pacto social, desplazando a la República oligárquica que se había sustentado en el predominio de los intereses cafetaleros paulistas y en los de Minas Geraes. En forma inversa, el golpe militar encabezado por José F. Uriburu en la Argentina restauró en el poder a la oligarquía agroexportadora.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Moura, Gerson, *Autonomía na dependência. A política externa brasileira de 1935 a 1942*, Rio de Janeiro, 1980, p. 61.

Las estrategias adoptadas por los dos gobiernos para enfrentar las dificultades financieras por la que atravesaban los países de la región, sobre todo la escasez de divisas, fueron también diferentes. En 1931 llegó al Brasil invitado por el gobierno provisorio, Otto Niemayer, director del Banco de Inglaterra, para asesorarlo ante la difícil situación económica y financiera y ayudarlo en las negociaciones con los acreedores externos. Según el experto británico, el gobierno brasileño debería endurecer la política financiera, reduciendo el crédito y ajustando el gasto público. El ministro de Hacienda, José María Whitaker estaba de acuerdo con la receta de la misión Niemayer, pero acabó siendo derrotado por los sectores del gobierno que querían renegociar las deudas en mejores condiciones para fortalecer la producción nacional. Fue sustituido por Oswaldo Aranha, quien encaminó las complejas negociaciones con los bancos extranjeros, principalmente la banca Rothschild, de tal manera que obtuvo la suspensión temporaria de los vencimientos y la negociación de empréstitos de emergencia, dentro del proceso de renegociación total de la deuda. De este modo, el nuevo ministro pudo lograr la obtención de fondos frescos a través de empréstitos estadounidenses que mayoritariamente se volcaron a las actividades industriales.<sup>10</sup>

El gobierno argentino, en cambio, mantuvo el pago total de los servicios de su deuda externa, conducta elogiada por algunos autores porque con ella se mantuvo intacto el crédito nacional.<sup>11</sup> El gobierno del Brasil no discriminó el manejo de divisas según los signos de la balanza comercial, en un evidente contraste con la política seguida por la

---

<sup>10</sup> Teixeira, Francisco M.P. y Totini, Maria Elizabeth, *História econômica e administrativa do Brasil*, São Paulo, 1989, p. 165.

<sup>11</sup> Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, 1998, p. 134. Los autores señalan que Brasil se comportó en forma distinta a la de la Argentina porque los británicos tenían menor capacidad de negociación en aquel país, lo cual es dudoso, porque todos los planes de valorización del café fueron realizados a través de instituciones financieras inglesas y buena parte de los tenedores de bonos brasileños estaban radicados en el Reino Unido.

Argentina. Es que los instrumentos bilaterales británicos tenían sentido desde la óptica de maximizar las exportaciones británicas, y ello fue posible con la Argentina en función de los intereses vinculados al comercio argentino-británico, salvaguardando especialmente al sector ganadero argentino. El Tratado Roca-Runciman de 1933 aseguró un tratamiento diferencial favorable a las remesas argentinas hacia Gran Bretaña, junto a la reducción de impuestos a la importación de bienes manufacturados británicos y un tratamiento preferencial para las inversiones británicas en la Argentina. Sin duda, el tratado influyó de manera tal que, sin su vigencia, la participación británica en el mercado argentino habría disminuido en forma considerable. En la medida en que las políticas argentinas favorecían a las importaciones británicas, estimulaban la compra de bienes menos competitivos a expensas de los consumidores argentinos o de la eficiencia de la industria nacional, e incluso la compra de bienes de consumo a expensas de los de capital, de los que Gran Bretaña era un importante proveedor. El mantenimiento a ultranza en honrar la deuda externa no permitió, mediante una reprogramación de sus pagos, la liberación de recursos para adoptar políticas internas expansivas y consolidar la industria argentina mediante el aumento de la importación de bienes de capital.<sup>12</sup>

Las vinculaciones internacionales de la Argentina y Brasil en la década de 1930 fueron definiendo sus rumbos económicos en función de sus relaciones con los Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania. Mientras el Brasil alcanzó mayor libertad de acción, lo que le permitió un rápido crecimiento industrial, la Argentina, bajo las severas restricciones impuestas por el bilateralismo británico, tuvo un crecimiento más lento de su economía y de su sector industrial. Ello se reflejó en el crecimiento económico entre 1932 y 1937, que fue mayor para Brasil (7,5% anual) que para la Argentina (5% anual), lo que indica que

---

<sup>12</sup> Paiva Abreu, M. (1986), p. 548, 555 y 556.

aquellos países que renegociaron su deuda tuvieron un mejor desempeño que los que cumplieron con ella.<sup>13</sup>

## **2. El intercambio argentino-brasileño y el contexto del mercado mundial.**

Los analistas brasileños de la época interpretaban las causas de la crisis financiera y económica de su país no sólo por los problemas derivados de la economía mundial sino también por factores internos, como la política protectora de los intereses cafetaleros y por los elevados aranceles aduaneros que aplicaban los demás países, pero también había contribuido a la complicada situación interna, el fracaso del plan de estabilización monetaria del depuesto gobierno de Washington Luiz Pereira da Souza.<sup>14</sup>

Así como la economía argentina, fuertemente vinculada a los mercados externos, había comenzado a sufrir con intensidad los efectos de la crisis de 1929, el comercio exterior brasileño recibió también un fuerte impacto negativo. A tal punto, que las compras de automóviles en los Estados Unidos pasaron de 51.650 vehículos en los primeros nueve meses de 1929 a sólo 1.573 en el mismo período del año siguiente. Respecto a Gran Bretaña, la disminución se reflejó en las importaciones de tejidos y otras manufacturas de algodón, situación que tendió a favorecer a las industrias locales. Las exportaciones también sufrieron una fuerte contracción y las ventas sólo aumentaron con destino a Gran Bretaña, que era el mejor mercado para las frutas de mesa brasileñas y, sobre todo, para las carnes congeladas. Al respecto, en uno de sus informes, lord D'Abernon se había explayado sobre las posibilidades que los países de Sudamérica ofrecían al comercio inglés. Al comparar las cifras del intercambio anglo-argentino con el anglo-brasileño, el Brasil

---

<sup>13</sup> Cf. Fodor, J. y O'Connell, A. (1973).

<sup>14</sup> AMREC, DC, Nota N° 219, de Mora y Araujo a Bosch, 8 de mayo de 1931.

aparecía con posibilidades concretas de participar en el mercado británico de carnes. Esto sería factible si el Reino Unido se decidía a aumentar sus ventas al Brasil, sobre todo, para que este último equilibrara el balance comercial desfavorable que mantenía con el país europeo. La carne congelada era uno de los únicos productos brasileños cuyas exportaciones habían aumentado en forma consistente y apreciable, y en este sector residía la posibilidad de equilibrar el intercambio anglo-brasileño.<sup>15</sup>

La viabilidad futura de incrementar las ventas brasileñas al Reino Unido radicaba en la importancia que había adquirido la industria frigorífica en Brasil, que tenía una activa participación no sólo en las exportaciones sino también en el comercio interestatal. Además, lo mismo que en la Argentina, las empresas norteamericanas dominantes del ramo habían realizado fuertes inversiones en plantas frigoríficas, como era el caso de Armour, Swift y Continental Products, junto a otras de capitales británicos, como el Frigorífico Anglo y otras más pequeñas de capitales nacionales. La industria de la carne ocupaba el cuarto lugar en el Brasil desde el punto de vista productivo, luego del café, el algodón y los cueros. Las exportaciones de carnes congeladas le permitieron al Brasil ubicarse en el tercer lugar con el 6% de la producción total sudamericana, detrás del Uruguay, que vendía al mercado mundial el 10% del Cono Sur, mientras que el 84% restante le correspondía a la Argentina. Además, el *stock* de ganado vacuno brasileño alcanzaba en la década de 1920 a aproximadamente 37 millones de cabezas frente a unos 27 millones de la Argentina.<sup>16</sup>

Si bien es cierto que la producción de razas bovinas anglosajonas puras era relativamente baja en el Brasil, concentrada especialmente en Río Grande do Sul, las apreciaciones del encargado de negocios argentino en Río de Janeiro, Héctor Ghirardo,

---

<sup>15</sup> AMREC, DC, Nota N° 129 de Mora y Araujo a Bosch, 3 de octubre de 1930.

alertaban a su gobierno sobre una posible competencia futura para las carnes argentinas. Especialmente, teniendo en cuenta que los movimientos comerciales de la época no sólo pasaban por el valor intrínseco de las mercancías, sino también por las condiciones o modalidades de los mercados, por las relaciones que mantenían los países, y por las decisiones que adoptarían los gobiernos y sus funcionarios, entre otros factores importantes.<sup>17</sup> En realidad, el diplomático argentino estaba reflejando en sus informes las dificultades y alternativas que sobrevendrían en la compleja economía mundial de los años treinta, sobre todo, desde la óptica de los intereses argentinos en general y de los intereses ganaderos en particular.

Más allá de estas perspectivas, sin dudas, el mercado estadounidense era para Brasil, el más relevante de todos, según puede apreciarse en los datos consignados en el siguiente cuadro que, además, refleja la fuerte disminución en valor de las exportaciones brasileñas.

**Cuadro N° 1**  
**Exportaciones del Brasil por países**  
(en libras esterlinas)

<i>País</i>	<i>1929</i>	<i>1930</i>
<i>Estados Unidos</i>	40.034.000	26.523.000
<i>Francia</i>	10.549.000	6.047.000
<i>Alemania</i>	8.305.000	5.992.000
<i>Gran Bretaña</i>	6.176.000	5.457.000
<i>Argentina</i>	6.023.000	4.487.000

Fuente: AMREC, DC, Nota N° 212, de Mora y Araujo a Bosch, 7 de mayo de 1931.

<sup>16</sup> Ministerio do Agricultura do Brasil, Anuario do Ministerio do Agricultura, Informe del ministro de Agricultura, G. Lyra Castro al presidente de la República, 1930.

<sup>17</sup> AMREC, DC, Nota de Héctor Ghirardo a Bosch, 17 de enero de 1930.

Luego del mercado norteamericano, el segundo lugar era disputado por Francia y Alemania. La Argentina, que había ocupado el cuarto lugar entre 1926 y 1928, cedió esa posición a Gran Bretaña, pasando a figurar en quinto lugar.

Respecto a las importaciones, también sufrieron disminuciones, según se desprende del cuadro siguiente:

**Cuadro N° 2**  
**Importaciones brasileñas por destinos**  
(en libras esterlinas)

<i>País</i>	<i>1929</i>	<i>1930</i>
<i>Estados Unidos</i>	26.113.000	12.956.000
<i>Gran Bretaña</i>	16.644.000	10.405.000
<i>Argentina</i>	9.474.000	7.177.000
<i>Alemania</i>	10.994.000	2.691.000
<i>Francia</i>	4.601.000	2.086.000

Fuente: AMREC, DC, Nota N° 15, de Mora y Araujo a Bosch, 17 de enero de 1931.

Desde 1926 los Estados Unidos y el Reino Unido ocupaban respectivamente, el primer y segundo lugar en las importaciones brasileñas, mientras que la Argentina y Alemania se disputaban el tercer lugar. Además, los principales artículos de exportación brasileños sufrieron entre fines de 1929 y los primeros meses de 1930 una considerable depreciación: el algodón cayó en valor un 14%, el café un 16%, los aceites vegetales el 58%, la cera de carnauba 10%, el cacao 62%, el tabaco 11%, el azúcar 49%. Sólo se mantuvieron, y hasta lograron algunos incrementos, las carnes congeladas y en conserva, los cueros y las pieles.<sup>18</sup>

La importancia de la Argentina en el comercio exterior brasileño era significativa, pero estaba dada básicamente en que el país del Plata le vendía al Brasil más de lo que le

<sup>18</sup> AMREC, DC, Reservada N° 124, de Mora y Araujo a Bosch, 12 de marzo de 1931.

adquiría, generando un crónico déficit comercial para el país luso americano. El cuadro siguiente muestra la participación de la Argentina en el comercio exterior brasileño y el peso de sus exportaciones.

**Cuadro N° 3**  
**El comercio exterior del Brasil y la contribución porcentual de la Argentina**  
 (en porcentajes sobre el total)

<i>Año</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>
1923	5,2	12,2
1924	5,4	12,1
1925	5,3	11,1
1926	6,3	9,8
1927	6,0	11,9
1928	5,9	11,5
1929	6,3	10,9
1930	6,8	13,3

Fuente: Ministerio da Fazenda, Direcção de Estatística Económica e Financeira, Comercio Exterior do Brasil, 1931.

Para comprender la magnitud y los alcances del comercio entre la Argentina y Brasil resulta necesario analizar los datos que presenta el siguiente cuadro:

**Cuadro N° 4**  
**Intercambio comercial argentino-brasileño**  
 (en miles de libras esterlinas)

<i>Años</i>	<i>Índices</i>	<i>Intercambio</i>	<i>Índices</i>	<i>Exportación</i>	<i>Índices</i>	<i>Importación</i>	<i>Saldos</i>
1913	100	8.103	100	3.104	100	4.999	- 1.895
1914	70	5.639	72	2.226	68	3.413	- 1.187
1915	92	7.478	86	2.692	96	4.786	- 2.094
1916	112	9.069	109	3.394	114	5.675	- 2.282
1917	142	11.499	184	5.707	114	5.792	+ 85
1918	238	19.317	300	9.297	201	10.024	- 724
1919	221	17.869	188	5.834	241	12.032	- 6.195
1920	218	17.639	229	7.094	211	10.545	- 3.461
1921	133	10.751	124	3.848	138	6.909	- 3.055
1922	141	11.432	151	4.694	135	6.738	- 2.043
1923	125	10.139	127	3.943	124	6.196	- 2.253
1924	166	13.419	165	5.122	166	8.297	- 3.174
1925	190	15.409	180	5.572	197	9.837	- 4.265
1926	171	13.856	191	5.922	159	7.935	- 2.014
1927	183	14.820	172	5.340	190	9.480	- 4.140
1928	200	16.245	186	5.784	209	10.461	- 4.678
1929	191	15.503	194	6.024	190	9.479	- 3.456

1930	144	11.665	145	4.488	144	7.177	- 2.689
1931	88	7.149	95	2.942	81	4.026	- 1.264
1932	41	3.801	71	2.195	32	1.606	+ 589
1933	67	5.422	60	1.896	71	3.567	- 1.711
1934	60	4.828	54	1.670	63	3.158	- 1.488
1935	64	5.153	52	1.619	71	3.534	- 1.915
1936	81	6.528	51	1.587	99	4.941	- 3.354
1937	95	7.673	64	1.998	144	5.675	- 3.677
1938	72	5.875	52	1.625	85	4.250	- 2.625

Fuente: Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, Buenos Aires, 1941.

Según puede verse, el intercambio entre los dos países alcanzó su máximo nivel en 1918 con 19.317.000 de libras, valor que, tomando como base el año 1913, implica un crecimiento del 138%. En los años siguientes el tráfico comercial argentino-brasileño declina, para recobrase entre 1925 y 1929, en que se inicia una nueva caída que vuelve a reactivarse a partir de 1936, debido especialmente a las alzas en el precio del trigo pampeano. En este intercambio la parte más importante correspondía a las exportaciones argentinas al Brasil, mientras que las importaciones de la Argentina llegaron a índices más bajos según puede apreciarse en el cuadro anterior. Estos datos corroboran que el desarrollo del intercambio entre los dos grandes países sudamericanos se debía esencialmente a las compras que el Brasil hacía a la Argentina y, como veremos más adelante, a las compras de trigo y su harina, que constituyeron la columna vertebral del intercambio entre las dos naciones. De este modo, puede observarse que la evolución de los saldos de ese comercio recíproco resultó siempre negativa para Brasil durante la década de 1930, excepto en 1932, año en que se restringió la entrada de trigo argentino al país vecino, por acontecimientos de política económica que se explicarán con más detalles en páginas posteriores.

Las compras del Brasil a la Argentina excedían el total de sus importaciones en todos los países americanos, exceptuando a los Estados Unidos, y lo mismo sucedía con referencia a las exportaciones. De este modo, la Argentina se había posicionado en el tercer

lugar entre los países que más le exportaban al Brasil y el quinto entre los que más le compraban. Entre esas ventas se destacaba el trigo, tanto en harina como en grano, del cual la Argentina era la mayor proveedora. Solamente el trigo representaba, desde 1913 hasta 1930, cerca del 80% de la importación procedente de la Argentina. En 1929, por ejemplo, en el rubro “artículos destinados a la alimentación” la Argentina participaba con el 94% del valor total. Dentro de este renglón la primacía le correspondía al trigo con el 97% del valor total de las importaciones brasileñas de ese producto; las papas constituían el 53% de la importación total de ese artículo; la harina de trigo el 46% de las necesidades brasileñas; le seguían, aunque con menores porcentajes y valores, uvas, peras y manzanas. Entre las exportaciones brasileñas hacia la Argentina, correspondía el primer lugar, en valor, a la yerba mate, que contribuía con el 98% de las exportaciones brasileñas de ese producto, correspondiendo lo restante al Uruguay y Alemania. En el período 1913-1930 la exportación brasileña de este renglón registró un aumento del 17% en sus volúmenes y del 130% en los valores. En segundo lugar, figuraba el café en grano, y la Argentina era el mejor mercado para las bananas, abacaxis y cocos, absorbiendo casi la totalidad de la exportación brasileña de dichas frutas. Figuraba, además, en el segundo lugar entre los mejores compradores de naranjas brasileñas, luego del mercado británico. Esa exportación de naranjas sufrió los efectos de un decreto del gobierno argentino, limitando la importación de frutas frescas, con excepción de las bananas, cuya intención era proteger a la industria citrícola argentina. También la Argentina importaba pino Paraná, tabaco, arroz, cacao, lana en bruto, cabos de escoba y cedro. En cantidades y montos menores se registraban cueros vacunos secos y salados, crin animal, pieles de carnero, lámparas eléctricas, piedras comunes no especificadas, alcohol, azúcar blanca, harina de mandioca y artículos de perfumería. Es importante notar que de las exportaciones totales de maderas

brasileñas, la Argentina importaba el 77% de ese rubro. Además, si bien las ventas de arroz parecían tener en la Argentina un mercado de consumo creciente, las mismas tendieron a estancarse.<sup>19</sup>

Corresponde aquí realizar una serie de consideraciones respecto a los valores y volúmenes del intercambio argentino-brasileño, antes de continuar con su análisis pormenorizado. Un dilema que los propios protagonistas no pudieron resolver y que en la actualidad continúa generando dudas, está relacionado a las estadísticas que sirvieron de sustento a las relaciones comerciales argentino-brasileñas. La comparación de las dos bases de datos produjo serios inconvenientes en el intercambio entre los dos países. La estadística de Río de Janeiro registraba que el valor de las exportaciones argentinas hacia Brasil era siempre mayor que el de las brasileñas hacia la Argentina. La estadística argentina, a su vez, señalaba lo contrario, es decir, que el intercambio con Brasil le generaba déficit. Se podría argumentar estas discrepancias a la distinta metodología utilizada en sus aparatos administrativos. Sin embargo, la diferencia se acentuaba hasta en las cantidades. Por ejemplo, la estadística brasileña había registrado que entre 1923 y 1927 el Brasil importó de la Argentina cerca de 2.500.000 toneladas de trigo en grano. La estadística argentina, en igual período, señalaba que la exportación de trigo en grano hacia Brasil era de algo más de 1.900.000 toneladas. Se generaba una diferencia inexplicable de unas 600.000 toneladas, y el enigma se agravaba porque este artículo estaba sujeto a tasas de exportación en la Argentina y a derechos aduaneros en el Brasil. En la Argentina, el trigo pagaba derechos de exportación, en pesos oro 1,50 la tonelada, y en el Brasil la tarifa aduanera era de 10 reis el kilo, además de un 2% adicional. En el comercio de maderas se verificaba la misma divergencia, aspecto que dificultaba la fluidez y la intensidad del intercambio entre los dos

---

<sup>19</sup> AMREC, DC, Reservada N° 432, de Mora y Araujo a Bosch, 4 de septiembre de 1931.

países. Por otra parte, estos resultados tan dispares obedecían también a que las mercaderías que se registraban como de exportación en un país y se computaban a precios FOB, eran importaciones en el otro y se contabilizaban a un precio CIF. Con referencia al período anterior a 1927, el desacuerdo provenía en parte importante, en la falta de discriminación de los embarques “a órdenes” en las estadísticas argentinas anteriores a aquel año. No es razonable afirmar rotundamente que antes de tal año la notable diferencia entre las cifras argentinas y brasileñas del saldo del intercambio provenga de aquella omisión. Es, mientras tanto, posible, por cuyo motivo adoptamos como más exactos o aproximados los guarismos de fuentes brasileñas.

Una probabilidad en las diferencias estadísticas entre los dos países estriba en que existían intereses sectoriales en uno y otro país que pujaban a su favor, por lo tanto, para obtener mayores ventajas sobre otros incidían en las autoridades para que tergiversaran en más o en menos los datos oficiales, de esta manera, el gobierno de un Estado podía presionar o negociar a favor de empresas o ciudadanos de su país. También es cierto que el comercio ilegal, sobre todo en la extensa frontera común, era un factor que terciaba en las estadísticas, tanto a través de la sub facturación como de la sobre facturación, según el tipo de cambio oficial vigente en cada país.

De todos modos, y teniendo en cuenta este considerable margen de error, la tendencia del intercambio regional entre los dos países durante la década del '30 favoreció a la Argentina. Sobre todo porque el 90% de las exportaciones de este país estaban constituidas por trigo en grano, rubro que había generado una sostenida demanda por parte de la población brasileña. Esta tendencia agudizó los déficit comerciales brasileños cuando el gobierno argentino favoreció a la producción yerbatera local a través de medidas

proteccionistas que hicieron disminuir los ingresos del Brasil al restringirse las compras argentinas de yerba mate, el principal producto de exportación brasileña hacia la Argentina.

El año 1930 dio inicio a un recurrente déficit comercial brasileño, que a lo largo de la década se fue acentuando. En el primer quinquenio, dentro de la tendencia general bajista, era posible notar que el coeficiente de baja para las importaciones brasileñas, es decir, exportaciones argentinas, no era aún pronunciado, como en el quinquenio siguiente, notándose particularmente la rigidez de los requerimientos brasileños de productos argentinos. En 1932 se hizo más pronunciada la caída del valor de las importaciones que las exportaciones brasileñas porque fue el año del trueque de trigo estadounidense por café brasileño. En el quinquenio siguiente continuó la caída de las exportaciones brasileñas, mientras que se incrementaron las ventas argentinas.

Teniendo en cuenta el año base de 1913 podemos afirmar, a modo de síntesis, que las exportaciones argentinas al Brasil atravesaron, en el segundo quinquenio de los años treinta, por una etapa tendencialmente creciente. A pesar de que en 1913 el 5,03% del valor de las exportaciones argentinas se había destinado al Brasil, puede decirse que generalmente esa proporción era de alrededor del 4%, mientras que en 1936 fue del 6,28% y en 1938 del 7,02%, según puede apreciarse en el cuadro siguiente:

**Cuadro N° 5**  
**Importancia de la Argentina como abastecedora del Brasil**  
**Exportaciones totales y al Brasil**  
**(en miles de m\$n)**

<i>Años</i>	<i>Índices</i>	<i>Totales</i>	<i>Índices</i>	<i>Brasil</i>	<i>% s/totales</i>
<i>1929</i>	184	2.167.599	143	84.798	3,91
<i>1930</i>	118	1.395.691	109	64.695	4,64
<i>1931</i>	123	1.455.814	74	43.860	3,00
<i>1932</i>	109	1.287.782	35	20.780	1,61
<i>1933</i>	95	1.120.841	83	48.986	4,37
<i>1934</i>	122	1.438.433	103	61.173	4,25
<i>1935</i>	133	1.569.349	120	75.668	4,82
<i>1936</i>	140	1.655.712	175	103.930	6,28

<b>1937</b>	196	2.310.997	222	131.963	5,71
<b>1938</b>	119	1.400.453	166	98.310	7,02
<b>1939</b>	134	1.573.173	113	67.121	4,26
<b>1940</b>	120	1.427.638	128	76.430	5,32

Fuente: Dirección General de Estadística de la Nación, Anuario del Comercio Exterior.

La importancia del mercado brasileño era cada vez mayor para la Argentina, y el cuadro siguiente demuestra estas afirmaciones:

**Cuadro N° 6**  
**Brasil: importaciones totales y de la Argentina**  
(en miles de contos)

<i>Años</i>	<i>Índices</i>	<i>Total</i>	<i>Índices</i>	<i>Argentina</i>	<i>Porcentaje</i>
<b>1929</b>	350	3.528	515	386	10,94
<b>1930</b>	233	2.344	416	312	13,31
<b>1931</b>	187	1.881	369	277	14,73
<b>1932</b>	151	1.519	151	113	7,44
<b>1933</b>	215	2.165	371	278	12,84
<b>1934</b>	248	3.503	415	311	12,43
<b>1935</b>	383	3.856	600	450	11,67
<b>1936</b>	424	4.269	936	702	16,44
<b>1937</b>	527	5.315	983	737	13,87
<b>1938</b>	515	5.195	820	615	11,84
<b>1939</b>	494	4.983	741	556	11,15
<b>1940</b>	515	4.964	990	747	15,05

Fuente: Boletim do Conselho Federal do Comercio Exterior, 1941.

De todos modos, el intercambio argentino brasileño se caracterizaba por la restringida variedad de productos que se comercializaban, aunque participando con cifras de importancia, tanto en cantidades como en los valores. En la exportación total de productos brasileños hacia la Argentina en 1928, la yerba mate figuraba con el 29% del total, seguida por el café con el 26%, el pino Paraná 19%, el tabaco en hoja y deshilado 15%, el cacao 4%, naranjas y bananas 2,50%, cedro en troncos y vigas 1,50%, y el 3% restante para los demás artículos. En las exportaciones de productos argentinos al Brasil, el trigo encabezaba la lista con el 77%, la harina de trigo con 16%, las papas 2%, el extracto

de quebracho y las semillas de lino 1% cada uno, y 4% para los demás rubros. Se puede afirmar que el intercambio argentino-brasileño de la época descansaba en alrededor de diez artículos principales, aunque existían otros en considerable número que constituían objeto de una relativa actividad comercial. Aparecieron también, indicios de que las exportaciones brasileñas hacia la Argentina tendían a diversificarse dados los registros de algunas pequeñas cantidades de artículos manufacturados del Brasil en las importaciones argentinas. Aunque era un movimiento apenas esbozado y de escasa representación en el intercambio global, tanto comerciantes como industriales brasileños intentaron desbrozar las trabas que por aquellos años ofrecía el mercado argentino. Una muestra de esta situación era que el Brasil ya abastecía a la Argentina de tornillos y tuercas, clavos, tejidos de algodón, sombreros de fieltro, medias de seda y bombones.<sup>20</sup>

El interés de los empresarios - industriales - brasileños en el mercado argentino quedó expresado en la solicitud que en julio de 1931 realizó formalmente el Centro Industrial del Brasil al embajador argentino. En la misma, se proponía promover en Buenos Aires una exposición-feria de productos brasileños, como medio práctico para intensificar el intercambio comercial entre los dos países, aunque desde un costado político el embajador argentino entendía que era conveniente intensificar no sólo el comercio sino también las relaciones de amistad entre los dos países.<sup>21</sup> Y a pesar de que la iniciativa brasileña no tuvo demasiado eco en esos momentos, a lo largo de la década hubo otros intentos corporativos del sector industrial para abastecer al mercado argentino con sus productos. Como contrapartida, no hubo propuestas del empresariado industrial argentino para proveer al Brasil con su propia producción.

---

<sup>20</sup> AMREC, DC, Reservada N° 432, de Mora y Araujo a Bosch, 4 de septiembre de 1931.

<sup>21</sup> AMREC, DC, Reservada N° 346, de Mora y Araujo a Bosch, 23 de julio de 1931.

### 3. El problema yerbatero.

En la misma forma que el trigo constituía el factor predominante de las exportaciones argentinas al Brasil, la yerba mate - canchada y molida <sup>-22</sup> era el rubro de más importancia, aunque no en la misma proporción, en las importaciones que la Argentina hacía del Brasil. El cuadro siguiente permite apreciar esa relevancia:

**Cuadro N° 7**  
**Importación argentina de yerba brasileña**  
(en miles de m\$*n*)

<i>Años</i>	<i>Canchada</i>	<i>% s/total</i>	<i>Molida</i>	<i>% s/total</i>
1929	19.336	90	5.754	97
1930	20.237	90	4.890	99
1931	8.188	89	3.816	99
1932	18.375	91	2.430	99
1933	12.976	93	598	96
1934	12.253	95	91	96
1935	12.920	92	57	69
1936	12.658	91	100	85
1937	12.894	88	166	87
1938	12.156	88	44	78
1939	11.152	82	29	67
1940	9.993	75	27	64

Fuente: Boletim Instituto Nacional do Mate, 1941.

El cuadro precedente muestra, además, el ritmo decreciente en que se desarrollaron las importaciones argentinas de yerba - que es mucho mayor en el producto elaborado - hasta el punto de que su importación, en 1940, podría considerarse como irrelevante.

En aquellos años, la importación de yerbas extranjeras, del Brasil y Paraguay, era necesaria para satisfacer la demanda argentina que no alcanzaba a ser cubierta con su propia producción. En el cuadro siguiente se muestra la evolución de las cifras:

<sup>22</sup> Se llamaba canchada a la yerba que se colocaba en un lugar amplio denominado cancha, donde se procedía a triturlarla con machetones de madera luego de haber sido previamente tostada. Es decir, se trataba de un producto semi elaborado. En esas condiciones era luego procesada en los molinos dando lugar a la yerba molida transformándola en un producto apto para el consumo humano y preparado para su comercialización.

**Cuadro N° 8**  
**Mercado argentino de yerba mate**

<i>Años</i>	<i>Población</i> (millones de hab.)	<i>Importaciones</i> (toneladas)	<i>Producción</i> (toneladas)	<i>Total</i> (toneladas)
<i>1920</i>	8.729.000	67.810	2.900	70.710
<i>1921</i>	8.946.000	62.116	3.100	65.216
<i>1922</i>	9.222.000	69.105	3.700	72.805
<i>1923</i>	9.556.000	73.526	5.600	79.126
<i>1924</i>	9.839.000	66.059	8.500	74.529
<i>1925</i>	10.554.000	72.552	10.000	82.552
<i>1926</i>	10.590.000	75.639	13.000	88.639
<i>1927</i>	10.646.000	81.032	16.200	97.232
<i>1928</i>	10.904.000	75.047	22.000	92.847
<i>1929</i>	11.192.000	73.259	23.000	96.259
<i>1930</i>	11.447.000	73.202	25.446	98.648
<i>1931</i>	11.652.000	65.205	32.000	97.205

Fuente: Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, Buenos Aires, 1933.

De acuerdo a estos datos es posible visualizar el notable incremento de la producción argentina, como así también una tendencia en la disminución de las importaciones hacia el final de la década de 1920. Pero también debe tenerse en cuenta el tipo de yerba que la Argentina importaba. Mientras que en 1923 la yerba elaborada brasileña representaba el 33,5% de las importaciones y la yerba canchada el 66%, hacia 1932, esos mismos tipos representaban el 10% y el 90% respectivamente. Ello era el resultado de que, en la medida en que disminuyó la importación de yerba molida, aumentó la entrada de yerba canchada brasileña que competía con la producción de Misiones. En esta situación se beneficiaron los sectores vinculados a la molienda, perjudicándose en consecuencia, los plantadores, que debieron continuar compitiendo con la yerba semi elaborada extranjera. De este modo, en la década de 1930 la molienda de la yerba pasó a incorporarse definitivamente al sector industrial argentino, y ya en 1928 alcanzó a abastecer el 82% de la demanda nacional, producto del funcionamiento de 31 establecimientos distribuidos entre la Capital Federal (13), Misiones (10), Rosario (7) y Corrientes (1), sin

contar numerosas pequeñas instalaciones de colonos con radio de acción local. Empleaban alrededor de 3.000 obreros e indirectamente multiplicaban la actividad de otros sectores como fábricas de envases, talleres mecánicos, elaboración de barriles, confección de bolsas, imprentas y fábricas de papel.<sup>23</sup>

El afianzamiento en el mercado argentino de la industria de la molienda de la yerba se debía a la protección que el gobierno argentino había establecido, elevando los derechos de importación para la yerba elaborada extranjera. Paralelamente, como en la Argentina la yerba era considerada un artículo de primera necesidad y constituía un producto de amplio consumo, era también susceptible de estar sujeta a fines fiscales. Entre 1900 y 1923 la yerba canchada había soportado un gravamen de pesos oro 0,0174 por kg., mientras que la molida pagaba 0,0508 por igual unidad. El 6 de diciembre de 1923 la Argentina puso en vigencia la ley 11.281, que elevaba los derechos aduaneros a pesos oro 0,0221 y 0,0634 respectivamente, por los mismos tipos de yerba. Ante el encarecimiento de la infusión más popular, las autoridades argentinas recibieron varios reclamos de diferentes sectores sociales que - junto a gestiones de la diplomacia brasileña, que ofreció suprimir las franquicias que favorecían a las harinas de trigo estadounidense y la seguridad de que Brasil no aplicaría un adicional del 25% al derecho de exportación que abonaba la yerba - llevaron al gobierno argentino a disminuir un 30% los derechos que establecía la ley de 1923. El decreto del 24 de marzo de 1924, por el cual se adoptó la referida medida, presentaba un doble aspecto: de política económica, al obtener un tratamiento igualitario para la harina argentina, y de política social, al intentar disminuir el costo de vida dado que la yerba era un producto de consumo popular. Esta situación se mantuvo hasta el 21 de agosto de 1930, fecha en la cual fue suprimida por decreto la rebaja del 30% antes

---

<sup>23</sup> Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, Buenos Aires, 1933, pp. 10-26.

mencionada. Este hecho marcó el comienzo del recrudescimiento del proteccionismo al restaurar los derechos arancelarios de la ley 11.281, caracterizándose, además, por haber instituido la fiscalización sanitaria.<sup>24</sup>

En realidad, el conflicto yerbatero con el Brasil había comenzado ante la decisión política del Estado argentino de contener bajo su control el alejado Territorio de Misiones por un lado, y expandir la tasa de ganancia de inversores porteños y extranjeros, asegurándoles en el futuro el abastecimiento del considerable mercado de consumo interno de la yerba, por otro. En ese sentido es explicable el decreto del 15 de marzo de 1926 alentando el cultivo de la yerba. En él se había reglamentado la concesión de tierras fiscales mediante una intensa propaganda del ministerio de Agricultura a través de una línea crediticia con intereses preferenciales a cargo del Banco de la Nación Argentina y el Banco Hipotecario Nacional, destinada especialmente a incrementar las plantaciones misioneras. El objetivo de esta política apuntaba a lograr el autoabastecimiento interno de yerba en un plazo de diez años, pero la producción local debía enfrentarse a los bajos costos de producción brasileños sustentados en la amplia diferencia salarial, el tipo de cambio desfavorable y el menor costo del flete marítimo.<sup>25</sup> Las explotaciones extractivas brasileñas determinaban los bajos costos de producción dado que no demandaban la inversión de capitales en tierras, desmonté, mudas de yerba, intereses, plazo de espera hasta que la planta alcanzara el desarrollo adecuado para su comercialización; inversiones y trabajo que, en cambio requerían los cultivos misioneros. Además, la tarea del recolector de yerba en la mayor parte de las zonas brasileñas constituía una labor complementaria de otras actividades, lo cual contribuía a reducir los montos destinados al pago de salarios. Estos

---

<sup>24</sup> Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, (1933), pp. 27-28.

factores colocaban a las yerbas brasileñas en una posición ventajosa con respecto a la producción argentina, imponiendo los precios internos y obligando al plantador misionero a vender muchas veces, por debajo del costo de producción o, en todo caso, a no cosechar sus yerbales. Ante esta situación, los productores yerbateros de Misiones reclamaron a las autoridades argentinas para que tomaran medidas en defensa de sus intereses.<sup>26</sup>

El costo de producción de las yerbas en los Estados brasileños de Paraná y Santa Catarina alcanzaba a los \$ 2,77 y \$ 2,66 cada 10 kgs. respectivamente, mientras que una cantidad similar producida en Misiones demandaba \$ 3,97, estableciendo una diferencia en contra del cultivador argentino de \$ 1,26 cada 10 kgs. Por estos motivos, existía en gran parte de la sociedad de Misiones una fuerte tendencia proteccionista que favorecía la suba de los gravámenes aduaneros para poder equilibrar la desfavorable posición de su sector productivo.<sup>27</sup> Estos intereses incidieron en el gobierno argentino de manera tal que tuvo que adoptar una serie de medidas para restringir la competencia de las yerbas extranjeras, esencialmente las brasileñas, haciendo reducir las importaciones de yerba canchada y elaborada, especialmente de esta última. Ahora bien, esta política tendía a beneficiar más al sector industrial yerbatero de Misiones antes que a los plantadores, toda vez que la protección era más alta para la yerba molida que para la canchada, cuya introducción competía directamente con la que producían los cultivadores. Ello obedecía a la lógica del poder en la Argentina de aquella época. Mientras gran parte de los plantadores cultivaban la yerba en pequeña escala, en explotaciones familiares poco capitalizadas y escasamente

---

<sup>25</sup> Daumas, Ernesto, "El problema de la yerba mate", en *Revista de Economía Argentina*, Año 13, N° 145, Tomo XXV, julio de 1930, pp. 33-35.

<sup>26</sup> *Boletín Informativo de la Unión Agraria Yerbatera*, Buenos Aires, febrero y marzo de 1933, números 2 y 3.

<sup>27</sup> AMREC, DC, Caja 1, Expediente 3314/33, 15 de noviembre de 1933, folios 1-8.

mecanizadas, debían enfrentar serios problemas de comercialización ante una demanda concentrada en los molinos yerbateros controlados por residentes en Buenos Aires.<sup>28</sup>

Las presiones a favor del proteccionismo desembocaron en el decreto del 31 de diciembre de 1930, mediante el cual se prohibía temporariamente la importación de yerba y se la sometía al régimen de los contingentes. Este sistema fue reglamentado el 14 de marzo de 1931 y establecía la exigencia de ciertas características físico-químicas para las yerbas importadas, imitando en cierto modo, las generalizadas estrategias estadounidenses, al asumir el proteccionismo un aspecto sanitario y de salvaguarda para la salud de la población. La réplica del Brasil fue la realización de un trueque de café por trigo norteamericano y la prohibición de importar harina de trigo por un año y medio. Para morigerar el conflicto aduanero con el país vecino, el gobierno argentino anuló el régimen de cupos a través de un nuevo decreto del 18 de mayo de 1932, y modificó una vez más el de las exigencias sanitarias nombrándose, además, una comisión para estudiar y analizar la problemática yerbatera.

Por otra parte, los intentos realizados para la formación de una cooperativa de plantadores no habían tenido éxito debido a la escasa disponibilidad de capitales y a la falta de incentivos para atraer nuevas inversiones. Esta crítica situación hacía indispensable proteger a Misiones contra la competencia de la yerba extranjera, especialmente porque el ingreso del 75% de sus pobladores dependía directa o indirectamente de los cultivos de

---

<sup>28</sup> Echeverría, Mirta S., "Reclutamiento y fijación de la fuerza de trabajo en los yerbales de Misiones, 1900-1943", en *Cuadernos de Historia Regional*, Vol. I, N° 2, abril de 1985, pp. 35-37. Entre 1912 y 1930 existían en Misiones una docena de sociedades anónimas dedicadas a la producción, procesamiento y distribución de la yerba. Sus directores eran en su mayoría grandes terratenientes pampeanos vinculados a empresas comerciales, industriales y financieras radicadas en Buenos Aires, y también asociados a otras explotaciones agroindustriales en el resto del país. Entre ellos figuraban apellidos como Ayerza, Montes de Oca, Ortiz Basualdo, Santamarina, Udadondo, Tornquist, Van Peborgh, Anchorena, Bemberg, Gibson, Martínez de Hoz, Born, Leng, Roberts, Herrera Vegas y Peralta Ramos, entre otros. Una de esas grandes empresas yerbateras era Mate Larangeira, cuyos accionistas residían tanto en Buenos Aires como en Río de Janeiro.

yerba. En estas circunstancias, a los plantadores misioneros les resultaba paradójico que en la preocupación por mantener abierto el mercado brasileño a las harinas argentinas, el gobierno argentino perdiera de vista el hecho de que el valor de la exportación de esos artículos al Brasil representaba solo el 40% del valor de las compras argentinas de yerba brasileña. Además, la producción del Brasil, incapaz de conquistar al propio consumidor local, perjudicaba solamente a los plantadores misioneros cuyo único mercado era el interno. Ante esta complicada coyuntura, los productores misioneros solicitaron al gobierno argentino la creación de un consorcio nacional de la yerba mate. Según su proyecto, debería ser un organismo que funcionaría con el apoyo de fondos estatales y los aportes de pequeños y medianos plantadores cuyo objetivo sería mejorar la explotación de los yerbales, adquirir, elaborar y comercializar la yerba mate. Esta entidad podría asegurar precios equitativos a dichos productores, controlar las ganancias de los molineros y otros intermediarios, y vender la yerba molida al consumidor final a un precio más bajo. “Solo un organismo de ese tipo permitiría una paulatina readaptación de la economía misionera, de forma que mejor resulte a los intereses nacionales y no afecte las relaciones comerciales con los países vecinos”, aseguraba el sector de la producción de Misiones.<sup>29</sup>

Esta petición fue analizada por la dirección de Comercio e Industria, dependiente del ministerio de Agricultura, que estaba de acuerdo en lo solicitado por los plantadores, la población en general y los comerciantes de Misiones. Aunque la protección no debía ser muy elevada, decía en su informe, porque el aumento desmedido de los aranceles podía incidir en el precio final de la yerba y perjudicar a los consumidores. El Estado debería darle medios o mecanismos a los productores para eliminar el accionar de los

---

<sup>29</sup> AMREC, DC, Caja 3312, Telegrama de los plantadores de Misiones al presidente de la Nación y al ministro de Agricultura, Antonio de Tomaso, 14 de noviembre de 1932.

intermediarios y proteger a los plantadores de la especulación de los molineros. Creía oportuno que se formara una Comisión para que estudiara el cultivo de la yerba mate en todos sus aspectos.<sup>30</sup> Se dieron así los primeros pasos para la creación de la Junta Nacional de la Yerba Mate.

El 3 de enero de 1933, otra ley adicionó un 10% al derecho que gravaba a la yerba importada. Este adicional fue suprimido en octubre de 1935, y en su reemplazo fue creado un impuesto móvil, fijado inicialmente en \$ 0,04 por kg., y elevado poco tiempo después a \$ 0,06 por kg.<sup>31</sup> Todas estas medidas adoptadas por las autoridades argentinas fueron afianzando gradualmente la participación de la producción y molienda misioneras en detrimento de las yerbas brasileñas, que fueron desalojadas finalmente del mercado argentino hacia la década de 1940.

#### **4. La cuestión del trigo.**

Al consolidarse la Argentina como uno de los principales concurrentes en el mercado mundial de cereales desde los inicios del siglo XX, el Brasil fue constituyéndose, progresivamente, en un importante consumidor del trigo y la harina pampeanos. Ello se debía, esencialmente, a su numerosa población, que alcanzaba a unos cuarenta y dos millones de habitantes en 1940, a su constante crecimiento y al gradual aumento de su calidad de vida. Efectivamente, en los años treinta los especialistas consideraban que la curva del consumo de un país atravesaba dos etapas: una ascendente, paralela al mejoramiento del nivel de vida, y otra estacionaria con tendencia decreciente,

---

<sup>30</sup> AMREC, DC, Caja 3312, Nota de la sección Comercio del ministerio de Agricultura, Vicente A. Curto a De Tomaso, 10 de enero de 1933.

<sup>31</sup> AMREC, DC, Caja 3, Expedientes 112-114/35, Nota reservada, informe de la cancillería argentina a la embajada en Río de Janeiro, 29 de octubre de 1935.

correspondiente a un elevado grado de bienestar económico, en que la dieta se diversificaba. El Brasil atravesaba por la primera etapa, lo que indicaba que era un mercado que ofrecía promisorias posibilidades al desarrollo del consumo de trigo, dado que luego de la Primera Guerra Mundial el mismo se había duplicado.<sup>32</sup>

Era natural que tal evolución se reflejase en la posición del Brasil en el mercado mundial de trigo, ocupando el tercer lugar entre los principales importadores del cereal, como lo evidencian las cifras del cuadro siguiente:

**Cuadro N° 9**  
**Importación mundial de trigo**  
(en miles de toneladas)

<i>Países</i>	<i>1934</i>	<i>1935</i>	<i>1936</i>	<i>1937</i>	<i>1938</i>	<i>Promedio</i>
<i>R.Unido</i>	5.216	5.141	5.120	4.920	5.164	5.112
<i>Bélgica</i>	1.299	1.055	1.190	1.222	1.038	1.161
<i>Brasil</i>	810	882	920	931	1.037	916
<i>Italia</i>	468	499	997	1.749	289	800
<i>Alemania</i>	651	182	742	1.221	1.269	679

Fuente: Broomhall, Corn Trade News, Chicago, 1939.

Si bien el Brasil disponía de una pequeña producción local, la misma estaba muy lejos de satisfacer la demanda de su mercado interno, y además del trigo en grano debía importar importantes cantidades de harina. Su destino eran las poblaciones de las grandes ciudades de los Estados del sur del país, además de São Paulo y Río de Janeiro, y los principales consumidores se concentraban en los sectores sociales de ingresos medios y altos. La mayoría de los brasileños, y esencialmente la población rural, mantenían hábitos alimentarios en cuya dieta tenía una significativa presencia la mandioca o su harina.

En el siguiente cuadro pueden verificarse, por un lado, el estancamiento y límites de la producción brasileña; en segundo lugar, el incremento de las importaciones de trigo en

<sup>32</sup> De Castro, Josué, *A alimentação brasileira a luz da geografia humana*, Río de Janeiro, 1937, pp. 158-159.

grano y de harina; y en tercer término, el consumo estimado para satisfacer la demanda del mercado urbano.

**Cuadro Nº 10**  
**Producción, importación y consumo de trigo en Brasil**  
(en miles de toneladas)

<i>Años</i>	<i>Producción</i>	<i>Import. Granos</i>	<i>Import. harina</i>	<i>Consumo estim.</i>
1921	139,3	378,6	87,5	605,5
1922	80,2	436,4	160,2	676,7
1923	122,0	497,3	119,9	739,3
1924	117,6	525,9	241,9	885,5
1925	106,9	521,2	218,7	846,8
1926	112,8	542,7	295,1	950,6
1927	124,9	595,5	272,2	992,7
1928	126,1	695,4	278,9	1.100,4
1929	125,9	746,2	217,2	1.089,4
1930	170,5	648,2	203,1	1.021,8
1931	141,6	795,9	81,7	1.019,2
1932	164,2	772,4	6,7	943,3
1933	156,1	850,1	64,1	1.070,1
1934	144,5	809,1	131,5	1.085,9
1935	146,4	881,7	60,6	1.088,7
1936	143,6	919,9	67,7	1.131,2
1937	145,2	930,8	55,1	1.131,1
1938	161,4	1.037,2	57,3	1.255,8
1939	101,4	966,8	44,6	1.112,9

Fuente: Elaboración propia según datos del Ministerio da Fazenda, Directoria de Estatística Económica e Financiera, Comercio Exterior do Brasil, 1940.

Además de su importancia numérica, el mercado brasileño presentaba otras características que lo hacían particularmente interesante para la Argentina. En primer término, la proximidad geográfica, que afianzaba la permanencia y seguridad de un gran mercado para el trigo argentino poniéndolo a cubierto, en un mercado libre, de competencias apreciables. Luego, el ensamblaje existente entre el comercio exportador argentino y la industria molinera brasileña, circunstancias que equivalían a una prolongación del mercado interno argentino, con todas las ventajas consiguientes, como por ejemplo, la adaptación de su técnica molinera a los trigos argentinos. Finalmente, el

mercado vecino seleccionaba los mejores tipos de trigo, constituyendo este hecho un verdadero incentivo para la producción argentina. En efecto, la cosecha triguera reservaba para el agricultor las mejores semillas, luego el consumo interno almacenaba para sí dos millones de toneladas, y posteriormente, el Brasil compraba un promedio de un millón de toneladas anuales. El saldo era exportado a Europa, es decir, después de haber separado lo mejor de la producción nacional. En consecuencia, Brasil era un mercado triguero importante para la Argentina, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo.<sup>33</sup>

Desde el punto de vista de sus volúmenes, la relevancia del mercado brasileño estuvo dada, para la Argentina, según las cifras que se detallan a continuación:

**Cuadro N° 11**  
**Destino de las exportaciones del trigo argentino**  
(en miles de toneladas)

<i>Años</i>	<i>R.Unido</i>	<i>%</i>	<i>Brasil</i>	<i>%</i>	<i>Bélgica</i>	<i>%</i>	<i>Exp.total</i>
<i>1929</i>	2.220	33,6	701	10,6	909	13,7	6.613
<i>1930</i>	665	30,0	576	26,0	330	15,0	2.213
<i>1931</i>	1.141	31,4	679	18,7	515	14,1	2.639
<i>1932</i>	1.015	29,5	284	8,3	576	16,7	3.442
<i>1933</i>	1.216	30,9	749	19,1	569	14,5	3.929
<i>1934</i>	1.888	39,4	802	16,7	849	17,7	4.794
<i>1935</i>	1.020	26,4	895	23,2	625	16,2	1.610
<i>1936</i>	161	10,0	874	54,2	145	9,0	1.615
<i>1937</i>	686	17,6	911	23,4	384	9,9	3.887
<i>1938</i>	284	14,6	1.003	51,7	140	7,2	1.940

Fuente: Dirección General de Estadística de la Nación, Anuario del Comercio Exterior, 1939.

Como se observa, Brasil fue transformándose en el principal comprador de trigo argentino. Y si restringimos el análisis al último quinquenio del cuadro anterior puede constatararse que el mercado brasileño era por entonces el mayor comprador de trigo de la Argentina. A su vez, en la década de 1930, el valor de las importaciones totales de trigo del Brasil representaba el 13% de todas las necesidades de abastecimiento del país, de las

<sup>33</sup> Boletim do Conselho Federal do Comercio Exterior, diciembre de 1940, p.5.

cuales el 12% eran de origen argentino. En consecuencia, el predominio de la Argentina como proveedor de trigo del Brasil fue evidente, pues para la misma época las importaciones brasileñas significaban, en promedio, el 90% del total de trigo que compraba en el exterior. Este renglón condicionaba la evolución del saldo del intercambio argentino-brasileño, de tal manera que a los años de más alto precio del trigo le correspondían los años de mayor saldo favorable a la Argentina.<sup>34</sup>

Esa era una de las principales preocupaciones de las autoridades brasileñas: buscar los mecanismos adecuados para equilibrar el déficit crónico del Brasil en su intercambio con la Argentina. Que en la década de 1930 se incrementó aún más por los rubros “invisibles”, constituidos por el turismo recíproco y por los intereses de las inversiones en el Brasil por parte de empresas establecidas en la Argentina. Por este concepto, cabe destacar la industria de la molienda del trigo, que pertenecía en un 75% a capitales argentinos o radicados en Buenos Aires, y a la cual estaban vinculadas industrias textiles y aceiteras, así como parte del comercio exportador de algodón. Tal es el caso del grupo Bunge & Born que en 1926 compró una empresa en Pernambuco, dando origen a la Sociedad Algodonera del Nordeste Brasileño, que luego se fusionó con otras para formar Samrig, y desarrollar un creciente conjunto de actividades industriales en el Brasil. Este grupo comenzó a exportar harina hacia el mercado mundial desde el puerto de Buenos Aires a través de la empresa Molinos Río de la Plata, pero encontró numerosas dificultades para consolidarse. Sin embargo, halló en el Brasil un importante mercado de consumo para la harina que elaboraba y ya en 1905 el país vecino recibía 100.000 toneladas de ese producto, una magnitud que representaba entre el 10% y el 15% de la molienda local. Pero

---

<sup>34</sup> Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, *Intercambio argentino-brasileño, análisis de los principales rubros*, Buenos Aires, 1941, p. 44.

estas ventas frustraron las expectativas futuras debido a la competencia de las harinas estadounidenses, que habían obtenido una reducción del 20% de los derechos aduaneros aplicados por el gobierno brasileño a cambio de facilidades para la introducción del café.<sup>35</sup>

Bunge & Born intentó sortear este obstáculo instalando o adquiriendo molinos en Brasil para transformarse en un productor local. Cuando en la década de 1920 la industria molinera brasileña entró en una fase de expansión, el grupo logró controlar casi completamente la producción de harina de trigo en los Estados del sur de Brasil. A tal punto, que en 1924 absorbió la Compañía Grandes Molinos del Sur, de Porto Alegre, que a su vez, se fusionó en 1929 con la S.A. Molino Riograndense y de este modo logró eliminar la concurrencia en todo el Estado.<sup>36</sup>

Esta estrategia empresarial se vinculaba, como señalamos anteriormente, a las dificultades que presentaba el mercado interno brasileño para la colocación de harinas argentinas debido a las tarifas diferenciales que obtenían las harinas norteamericanas. Por otro lado, existía en las autoridades brasileñas la intención de reducir el déficit comercial con la Argentina, y la producción local de harina de trigo era uno de los mecanismos que permitían disminuir las importaciones argentinas. Estas medidas acrecentaron las exportaciones de trigo argentino al Brasil al tiempo que fueron disminuyendo las de harina. Las empresas que pasaron a especializarse y monopolizar ese comercio hacia el Brasil hacia fines de los años '30 eran encabezadas por Bunge & Born con alrededor del 52%

---

<sup>35</sup> Schvarzer, Jorge, *Bunge & Born: Crecimiento y diversificación de un grupo económico*, Buenos Aires, 1989, pp. 40-41.

<sup>36</sup> Jacob, Raúl, "Bunge y Born en Uruguay (1915-1945), en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N° 8, primer semestre de 1995, p.32.

de los embarques; Molino Inglés Argentina Ltda., con el 22%; Louis Dreyfus & Cía. Ltda. con el 21%, y Minetti y Cía., que comercializaba el restante 5% de las exportaciones.<sup>37</sup>

La participación del Brasil como importador de trigo argentino fue creciendo en la medida que Gran Bretaña avanzó en la práctica de los mecanismos de “preferencia imperial”. De este modo, aumentó la importancia de la participación brasileña, cuyas compras se incrementaron, al tiempo que las británicas disminuyeron. Así, en el quinquenio 1934-38 el Brasil compró el 28% de las exportaciones argentinas, contra el 25% que adquirió el Reino Unido, país éste que fue desplazado al segundo puesto.

Esta situación señalaba claramente el absoluto predominio de la Argentina en el abastecimiento de las necesidades brasileñas de trigo y harina, dado que alcanzó a cubrir entre 1929 y 1938 el 90% del valor, mientras que en cuanto al volumen el porcentaje fue del 86%. En el quinquenio 1934-38 la participación argentina en el tonelaje de trigo y harina importados por Brasil fue del 96%, es decir, se consolidaba cada vez más el monopolio casi natural de los trigos argentinos en el país vecino.<sup>38</sup>

La enunciación de estos datos puede dar una idea cabal de la importancia que tenía el trigo en la economía brasileña. En los años treinta el consumo promedio de trigo en grano oscilaba en alrededor de 1.100.000 toneladas, habiendo abastecido la producción nacional sólo el 14%. El enorme déficit restante debía ser importado del extranjero, pagándose por tal concepto cuantiosas sumas que influían significativamente en la balanza de pagos del Brasil. Efectivamente, la economía brasileña debía producir materias primas en cantidad tal que dejara un saldo exportable con el cual compensar los pagos que debía

---

<sup>37</sup> AMREC, División de Asuntos Económicos, en adelante DAE, Legajo 1, Caja 5, Reservada N° 752, de Rolando Aguirre, Encargado de Negocios argentino en Río de Janeiro, a Bramuglia, 27 de diciembre de 1946.

realizar a otros países por conceptos de amortización e intereses de la deuda pública, dividendos de inversiones y compra de artículos manufacturados. Desde este punto de vista la importación de trigo le generaba al Brasil una pérdida de divisas y por tal motivo trataba de restringirla. El aspecto financiero era el que más preocupaba al gobierno y a la opinión pública, tiñendo el tono general de la campaña oficial del trigo, caracterizada como una cuestión nacional, estratégica y política, y atizada por la dependencia en que se hallaba el país para el abastecimiento de casi el 90% de sus requerimientos del cereal. Una potencia marítima podría cortar el aprovisionamiento de pan - razonaban algunos sectores militares - y si bien era cierto que éste constituía un alimento básico del pueblo brasileño, lo era en sus grandes ciudades y en tales centros era precisamente donde podía conformarse un ambiente de reclamos y presiones, sobre todo, por su difusión a través de la prensa. La necesidad de diversificar los cultivos era, entonces, un aspecto del problema triguero brasileño, según los especialistas dedicados a esa preocupante temática.<sup>39</sup>

Mientras los productos brasileños tuvieron precios compensadores y no debieron enfrentarse a barreras aduaneras, las compras de trigo no llegaron a constituir un problema importante para sus autoridades. Pero a partir de la crisis de 1929, que conllevó una fuerte desvalorización de los productos exportados junto a la disminución del volumen físico en la exportación de yerba mate y arroz, como consecuencia del proteccionismo instaurado en la Argentina para estos rubros, más la recuperación de los precios del trigo entre 1933 y 1937, estaban indicando las causas inmediatas de la campaña a favor de la disminución de importaciones de trigo y harina. En realidad, varios fueron los caminos elegidos para evitar la dependencia del trigo extranjero. La escasez de divisas y la necesidad de colocar sus

---

<sup>38</sup> de Magalhães, Homero Baptista, *Argentina-Brasil, sentido de sus relaciones económicas*, Buenos Aires, 1945, p. 38.

excedentes de café, fuertemente desvalorizados, obligaron al gobierno brasileño a intentar otras soluciones.

En el mes de marzo de 1931 comenzaron a circular rumores en Nueva York acerca de que Canadá le vendería al Brasil 25 millones de *bushels* de trigo a cambio de café, sin que se conocieran fehacientemente detalles de la operación. Esos rumores se intensificaron hasta tal punto que ocasionaron una ligera alza en la plaza de Winnipeg. Casi simultáneamente, una misión comercial e industrial canadiense se encontraba visitando Río de Janeiro donde fue agasajada en el Jockey Club por el ministro de Comercio, Lindolfo Collor. Estos acontecimientos constituyeron parte de una estrategia llevada adelante por funcionarios estadounidenses y brasileños para concretar una operación de trueque de café brasileño por trigo norteamericano. La opción de encubrir las negociaciones previas a la rúbrica de los acuerdos se debía a la probable reacción contraria por parte de sus colegas argentinos, y dado que las mismas habían sido conducidas en el mayor secreto, la sorpresa en los ámbitos comerciales de la región fue generalizada. El 21 de agosto se dieron a conocer públicamente los aspectos generales de la permuta de trigo y café negociada por el gobierno brasileño con la Corporación de Estabilización de Granos de Chicago, previa aprobación del Federal Farm Board. Según este acuerdo el intercambio de las mercancías se haría en forma simultánea y por partes entre los dos países. El gobierno brasileño recibiría 25 millones de *bushels* de trigo y podía disponer de ellos de acuerdo a su criterio dentro del territorio nacional. La Corporación estadounidense recibiría 1.275.000 bolsas de café, (finalmente fueron 1.050.000) pero el gobierno brasileño se reservaba la entrega pautada de las mismas, a razón de 10.000 bolsas mensuales durante el primer año y posteriormente a razón de 62.000 bolsas por mes. Además de asegurarse la provisión de trigo por largo

---

<sup>39</sup> AMREC , DC, Reservada N° 407, de Mora y Araujo a Bosch, 19 de agosto de 1931

tiempo, esta operatoria aliviaba significativamente la escasez de divisas del gobierno brasileño dado que las mismas fueron reemplazadas por el café. Según la cancillería argentina el país más beneficiado por esta operación eran los Estados Unidos porque conseguía colocar una fuerte partida de trigo por primera vez en muchos años, y por otro lado, perjudicaba en ese rubro a la competencia que representaba la producción argentina. Esta estrategia ya había sido anticipada en un discurso pronunciado por Vargas durante una visita a Belo Horizonte, en donde dijo que: “Con la intención de aumentar la exportación todos los medios deben ser empleados, siendo perfectamente recomendable, en muchos casos, dejando de lado la moneda como simple expresión de valor, hacer la permuta directa de la mercadería, viejo método comercial de la antigüedad, ahora de moda, que tiene la ventaja de no permitir la emigración de oro, destinado a las adquisiciones en el exterior”.<sup>40</sup>

Para los funcionarios argentinos, la transacción equivalía a una verdadera preferencia del gobierno brasileño respecto al trigo estadounidense, mientras que la actitud de los Estados Unidos contradecía su política de nación más favorecida, que no otorgaba ni buscaba preferencias aduaneras, sino simplemente el otorgamiento de una situación de igualdad con el más favorecido, y hasta podría interpretarse como un ejemplo de *dumping* internacional.<sup>41</sup>

Los medios de prensa norteamericanos consideraban que por primera vez se consumiría trigo estadounidense en el Brasil en gran cantidad dado que las exportaciones a este país nunca habían superado el millón de *bushels* anuales. Las ventajas para el Brasil consistían en que obtenía trigo a cambio de un producto cuyo exceso de producción le había quitado valor y del que disponía en abundancia. Resultaba evidente, sin embargo, que

---

<sup>40</sup> AMREC, DC, Reservada N° 409, de Mora y Araujo a Bosch, 21 de agosto de 1931.

<sup>41</sup> AMREC, DC, Telegrama del embajador argentino en Washington, Espil, a Bosch, 24 de agosto de 1931.

la colocación de café en los Estados Unidos se operaba en última instancia a costa del propio Brasil, dado que allí tenía un mercado regular, abastecido en un 70% por el artículo brasileño. La ventaja más evidente para el Brasil consistía en recibir un importante volumen de trigo, que representaba prácticamente el total de su consumo anual, sin sufrir la pérdida de divisas a los efectos de su pago.<sup>42</sup>

El canje de café por trigo implicó un duro golpe al sector agroexportador argentino - no sólo impidiendo las tradicionales ventas de trigo en grano - sino porque inmediatamente de confirmado el acuerdo el gobierno provisional del Brasil sancionó un decreto mediante el cual se prohibió durante 18 meses la introducción de harina de trigo al país. De tal modo, que el ministerio de Hacienda brasileño pasó a ser el encargado de transferirle a los molinos brasileños el trigo adquirido a la Corporación estadounidense.<sup>43</sup>

Para contrarrestar los efectos de sorpresa y resquemor que la actitud del gobierno brasileño había generado en las autoridades argentinas y, sobre todo, en las empresas agroexportadoras de Buenos Aires, el embajador brasileño, João de Moraes, le había informado al presidente de facto, gral. Uriburu, al canciller y al ministro de Agricultura, los alcances de la transacción convenida entre Brasil y los Estados Unidos, a fin de poder continuar con el intercambio argentino-brasileño en los términos habituales y sin que sus intereses se vieran alterados por aquellas circunstancias. Pero, acompañando esta solicitud el embajador brasileño le reclamó al gobierno argentino la regularización de las importaciones de yerba mate procedentes del Brasil, aceptando solamente como restricción

---

<sup>42</sup> AMREC, DC, Confidencial-Reservada N° 333, de Espil a Bosch, 26 de agosto de 1931.

<sup>43</sup> *La Prensa*, 29 de agosto de 1931.

los aspectos sanitarios, aunque comprendía y respetaba las decisiones argentinas para favorecer a su propia producción nacional.<sup>44</sup>

Esta presentación no hacía más que revelar la perspectiva brasileña sobre el origen del canje de café por trigo focalizado en el decreto argentino que protegía a la producción y elaboración de la yerba misionera. El mismo ministro Collor explicó el acuerdo alcanzado por el gobierno brasileño con los exportadores estadounidenses de trigo, como una represalia contra la Argentina, mientras que el ministro de Agricultura, Assis Brasil, aparecía algo más moderado sobre la cuestión, el presidente Vargas en una actitud ambigua y el canciller Mello Franco en posición algo más expectante. Sin dudas, Collor representaba a los intereses yerbateros paranaenses que tenían como principal mercado consumidor a la Argentina, en consecuencia, las decisiones del gobierno de Buenos Aires respecto a la yerba brasileña precipitaron la convocatoria del Congreso Yerbatero de Curitiba, cuyo objetivo esencial era no perder a sus tradicionales consumidores. En ese conclave participó el ministro de Comercio brasileño haciendo responsable de la crítica situación de la producción de yerba del Estado de Paraná al gobierno argentino. Como resultado del predominio del criterio de Collor en el gabinete, en representación de los fuertes intereses yerbateros, se gestó la operación del café por trigo, como así también la prohibición de la importación de harina de trigo que benefició, transitoriamente, a los productores y exportadores de cereales estadounidenses.<sup>45</sup>

El acuerdo brasileño-estadounidense y sus vinculaciones con el comercio entre la Argentina y Brasil no pasaron desapercibidos en los países de la región. En Chile, por ejemplo, se presuponía que las relaciones comerciales entre la Argentina y Brasil no eran

---

<sup>44</sup> AMREC, DC, Nota personal 1931/2, de Moraes a Bosch, 2 de septiembre de 1931.

demasiado cordiales, y se tenía el convencimiento de que la responsabilidad provenía de las determinaciones argentinas de limitar las importaciones brasileñas de yerba, justificando, de alguna manera, las decisiones comerciales del gobierno brasileño.<sup>46</sup>

Los detalles pormenorizados de la operación del trueque recién fueron dados a conocer públicamente hacia mediados de octubre. El almacenamiento del café en los Estados Unidos corría por cuenta de ese gobierno y el del trigo por cuenta de los molinos brasileños. El gobierno brasileño no pagó ninguna comisión o porcentaje, ni otro tipo de gastos, alivió el mercado de cambios y colocó una importante partida de café en el mercado externo sin acarrear con los costos de almacenaje. Además, le proporcionó al transporte marítimo brasileño un valor adicional aproximado de 300.000 libras en concepto de fletes, toda vez que las naves de bandera brasileña tenían prioridad en los embarques.<sup>47</sup>

Según el embajador argentino, Mora y Araujo, el grano de trigo estadounidense no poseía ni las propiedades ni la calidad que caracterizaban a su similar argentino, motivo por el cual los molinos riograndenses, controlados por Bunge & Born, hicieron llegar su disconformidad al gobierno federal del Brasil, y al mismo tiempo le solicitaron las autorizaciones para continuar importando el trigo pampeano.<sup>48</sup>

También, las presiones de los sectores argentinos afectados por la medida brasileña se hicieron sentir sobre las autoridades de su país. La Cámara Gremial de Molineros del Norte, con sede en Rosario, le solicitó a la cancillería argentina que adelantara las negociaciones para reiniciar las exportaciones de trigo hacia el Brasil dado que el convenio

---

<sup>45</sup> AMREC, DC, Reservada N° 418, del Encargado de negocios de la Argentina en Río de Janeiro, Héctor Ghirardo, a Bosch, 29 de agosto de 1931.

<sup>46</sup> *El Imparcial*, Santiago, 12 de septiembre de 1931.

<sup>47</sup> AMREC, DC, de Mora y Araujo a Bioy, Reservada N° 493, 13 de octubre de 1931.

<sup>48</sup> AMREC, DC, del consulado argentino en Porto Alegre a Bioy, 9 de diciembre de 1931.

de este país con los Estados Unidos estaba por caducar.<sup>49</sup> Un reclamo similar realizó la Cámara Gremial de Molineros de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, haciendo hincapié en que el sector demandaba una considerable mano de obra, y la operatoria brasileño-estadounidense había provocado el cierre de algunos establecimientos que se dedicaban únicamente a la exportación.<sup>50</sup>

Por su parte, Mora y Araujo consideraba que la situación respecto al trigo y harinas argentinas se restablecería rápidamente porque las causas que habían determinado el cierre del mercado brasileño habían desaparecido al disponer el gobierno argentino la anulación del sistema de cupos y las restricciones sanitarias para la yerba brasileña. En segundo lugar, porque la negociación realizada con los Estados Unidos no había sido favorable al Brasil dado que el trigo entregado por dicho país resultó de inferior calidad al argentino y su precio un 17% más elevado, razón por la cual el Estado de Río Grande do Sul se resistió a aceptarlo. En tercera instancia, porque la harina elaborada a partir del grano norteamericano no satisfizo al consumidor brasileño, de tal modo que varias panaderías importantes de Río de Janeiro tuvieron dificultades para ofrecer pan de calidad y para lograrlo debían mezclarlo con la harina argentina. En cuarto lugar, porque la mayor parte de los molinos de trigo existentes en el Brasil pertenecían a empresarios radicados en Buenos Aires, a quienes convenía la libre entrada del cereal pampeano. El representante argentino en Río de Janeiro añadía, como corolario de la cuestión y como punto de partida a las perspectivas del intercambio argentino-brasileño: “A fin de abrir el mercado brasileño a la entrada sin limitación del trigo argentino, harina y grano, nuestro gobierno debe cuidar por el momento

---

<sup>49</sup> AMREC, DC, Nota de la Cámara Gremial de Molineros del Norte de Rosario a Saavedra Lamas, 19 de octubre de 1932 y telegrama de Saavedra Lamas al presidente de la Cámara, E. Vogh, 21 de octubre de 1932.

<sup>50</sup> AMREC, DC, Nota de la Cámara Gremial de Molineros de Buenos Aires a Saavedra Lamas, 24 de octubre de 1932.

que las tarifas aduaneras, capaces de afectar los productos brasileños, no se eleven demasiado, y más bien se exteriorice de nuestra parte un propósito de contemplarlas con cierta liberalidad".<sup>51</sup>

Sin dudas, el trueque de café brasileño por trigo estadounidense afectó fuertemente las exportaciones argentinas hacia Brasil, hasta tal punto, que 1932 fue el único año de la década deficitario para la Argentina en su comercio con el país vecino. Sin embargo, los fuertes intereses generados por la tradicional actividad cerealera argentina en el país vecino, y en parte porque el trigo estadounidense era de inferior calidad al pampeano y su precio más elevado, junto a los costos de transporte superiores, hicieron que el mercado brasileño debiera reabrirse a la libre importación de trigo y harina. Aún así, estos dos productos constituían la base de una considerable pérdida de divisas para el Brasil, por lo tanto, su gobierno intentó varias alternativas para equilibrar el intercambio con la Argentina.<sup>52</sup>

En su afán por disminuir las importaciones del trigo argentino, una de las variantes elegidas por el gobierno brasileño consistió en impulsar los cultivos locales del cereal. Para alcanzar este objetivo fue necesario, en primer término, emprender la selección fitotécnica de variedades aptas para las condiciones específicas de cada región; luego, el agricultor tuvo que familiarizarse con los métodos de cultivo modernos y el empleo de maquinaria, abandonando al mismo tiempo cultivos más rentables y adecuados al medio. Para tal fin se crearon estaciones experimentales y se fijaron precios mínimos para el grano de producción nacional durante un plazo de doce años. Parecía que estaban dadas las condiciones para que Brasil llegara a producir apreciables cantidades de trigo. Ello quedaba demostrado según

---

<sup>51</sup> AMREC, DC, Reservada N° 389, de Mora y Araujo a Saavedra Lamas, 28 de octubre de 1932.

<sup>52</sup> AMREC, DC, Caja 2913, Confidencial-reservada N° 333 de Adolfo Bioy a Ernesto Bosch, 26 de agosto de 1931; Telegrama cifrado N° 760, de Aja Espil a Bosch, 22 de agosto de 1931; Reservada N° 409, de Mora y Araujo a Bosch, 21 de agosto de 1931; Reservada N° 139, de Aja Espil a Bosch, 23 de agosto de 1931.

estudios llevados a cabo por técnicos extranjeros contratados y por los departamentos técnicos del país, que habían estimado el área presuntamente triguera de Brasil en nueve Estados diferentes. Pero más que esos estudios, la posibilidad del cultivo de trigo en Brasil reposaba en la documentación histórica que aseveraba considerables rindes de los trigales desde São Paulo hasta Río Grande do Sul y, sobre todo, por la existencia comprobada en el censo de 1920 de plantaciones en diversas regiones del país.<sup>53</sup>

De todos modos, los mejores rendimientos de las cosechas de trigo brasileñas se lograban en la región meridional, cuyos ecosistemas tenían mayor similitud con la región pampeana. Contrariamente, en la medida que los cultivos se acercaban a la línea del Ecuador, los rendimientos y la calidad del trigo disminuían, como así también su rentabilidad. Las cifras consignadas en el cuadro siguiente nos permiten apreciar estas afirmaciones:

**Cuadro N° 12**  
**Producción de trigo en Brasil por Estados**  
(en toneladas)

<i>Estados</i>	<i>1937</i>	<i>1938</i>	<i>1939</i>	<i>1940</i>	<i>1941</i>
<i>Pernambuco</i>	-	-	40	14	-
<i>Bahía</i>	4	4	10	-	-
<i>Sao Paulo</i>	-	-	-	850	1.287
<i>E.Santo</i>	-	-	23	100	-
<i>Paraná</i>	25.000	27.999	20.000	20.000	24.000
<i>Minas Geraes</i>	15	95	250	140	130
<i>S.Catarina</i>	5.000	13.284	11.642	18.500	35.000
<i>Río Grande</i>	115.200	139.982	65.455	93.430	120.000
<i>Mato Grosso</i>	-	-	1	3	32
<i>Goias</i>	-	-	4	-	-
<b><i>TOTAL</i></b>	<b>145.219</b>	<b>161.366</b>	<b>97.381</b>	<b>132.487</b>	<b>180.449</b>

Fuente: Ministerio da Agricultura, Diretoria da Estatística da Produção, año 1942.

Como el cultivo de trigo era una solución a largo plazo, que no brindaba un alivio inmediato a las urgencias financieras que las fuertes compras del cereal le planteaban al

<sup>53</sup> Ministerio de Agricultura, Diretoria da Estatística da Produção, año 1931, tomo II.

Brasil, el gobierno se inclinó hacia otro tipo de soluciones para paliar sus déficit comerciales con la Argentina. Una de las tantas posibilidades radicaba en que Brasil era un gran productor de maíz, mandioca y arroz, granos susceptibles de transformarse en harinas panificables. Por lo tanto, las autoridades brasileñas optaron por declarar obligatoria su adición a la harina de trigo en todo el territorio nacional. Se exceptuaron ciertas zonas en las cuales, por las dificultades del transporte o por razones de salud pública aconsejaban más conveniente el empleo de harina de trigo libre de mezclas.

En ese sentido debe interpretarse un decreto del 30 de noviembre de 1937 que reglamentaba: "La harina de trigo fabricada en el país sólo podrá utilizarse en los trabajos de panificación, con adición de hasta el 30% de fécula o harina extraída de producto nacional adecuado". Sin embargo, por no estar preparados los molinos harineros para producir pan con mezclas de otros cereales - importante pretexto de las industrias dominadas por inversores extranjeros - recién a partir de 1939 se hizo efectiva la obligación de agregar un 5% de harina de maíz, 5% de mandioca y 3% de arroz. En octubre de 1940, cuando se firmaron los convenios Pinedo-Souza Costa, la proporción llegaba al 23%, cuyo desglose era: 15% de mandioca, 5% de maíz y 3% de arroz. Por ese acuerdo se suprimió el agregado de maíz y arroz, dado que estos insumos no generaban inconvenientes. Respecto a la harina de mandioca la situación se presentaba de otro modo. Un nuevo sector se había montado al amparo del decreto referido, y era necesario un plazo prudencial para la adaptación de la industria a la fabricación de almidón, artículo que encontró - a causa de la guerra y felizmente para los exportadores de cereales de Buenos Aires - un mercado asegurado en los Estados Unidos, que en ese entonces se encontraba privado de su habitual proveedor, la isla de Java. El almidón obtenido de la mandioca

encontró así una salida en el mercado externo, y ello posibilitó nuevamente la producción de harina de trigo sin mezclas con otros sucedáneos.<sup>54</sup>

Las autoridades brasileñas continuaron insistiendo en disminuir la dependencia de las importaciones de trigo por todos los medios posibles. Aunque el cereal brasileño era de bajo tenor en proteínas y gluten - como la generalidad de la producción mundial - los intentos oficiales por incrementar su producción prosiguieron. Sólo algunas regiones de Canadá, Rusia y la región pampeana producían trigo de elevado contenido de proteínas, y en lo referente a la calidad del gluten, algunas regiones de los Estados Unidos, Canadá y cierta parte de la cuenca del Danubio y del mar Negro, producían excelente calidad. En ese sentido deben comprenderse las intenciones del gobierno brasileño de crear un Instituto del Trigo Riograndense del Sur. Las empresas molineras locales no estaban de acuerdo con estas aspiraciones dado que, de establecerse un organismo de este tipo se esterilizarían capitales y esfuerzos, y se agregaría un nuevo mecanismo de complicación a la problemática del trigo. Estos empresarios, en connivencia con sus colegas exportadores de la Argentina, alegaban que no era posible aplicar cuotas obligatorias de consumo de trigo nacional en un país donde sólo un Estado producía apenas el 5% de la demanda total. Además, el trigo debía ser transportado desde el lugar de producción por una vía de transporte cara y deficiente a tres o cuatro mil kms. de distancia, como sería el caso de obligar a los molinos de Río de Janeiro o Pernambuco a mezclar en la molienda el 5 o 10% del trigo riograndense con el argentino, lo que equivaldría a un costo de 20 centavos el kg. para el primero, y apenas 9 centavos para el segundo. Esto demostraba que todas las medidas que adoptaban las autoridades brasileñas para disminuir las compras de trigo extranjero no modificaban sensiblemente el monto de las exportaciones argentinas hacia

---

<sup>54</sup> de Magalhães, H.B. (1945) p. 44.

Brasil. La llamada campaña del trigo emprendida por las autoridades brasileñas, no produjo, en definitiva, resultados positivos. El rendimiento del trigo riograndense era menor, su calidad bastante baja, los agricultores carecían de maquinarias suficientes y sus técnicas eran rudimentarias, el suelo y el clima no eran totalmente favorables para el cultivo, escaseaban los silos y tinglados, y el transporte, inadecuado y deficiente, resultaba sumamente oneroso.<sup>55</sup>

A pesar de las buenas perspectivas para sus intereses, los voceros de los exportadores pampeanos recogieron con preocupación las novedades brasileñas, sobre todo, la obligación de los molinos nacionales para elaborar harina en proporciones fijas con el cereal local. Todas las firmas molineras estaban obligadas a adquirir en un plazo de 20 días, a partir del 21 de enero de 1939, trigo de producción nacional en proporción no inferior al 10% de su respectiva molienda, calculada sobre el promedio del último quinquenio. Ninguna empresa podía adquirir cereal extranjero sin haber dado cumplimiento a esta compra de trigo nacional. Transitoriamente, las empresas que no llegaran a moler trigos nacionales en la proporción obligada deberían depositar en el Banco do Brasil 120.000 reis por bolsa de 60 kgs. de trigo hasta llegar al porcentaje que hubieran debido moler. Los importadores de harina de trigo extranjero también quedaban sujetos al pago de una suma equivalente, y esos depósitos serían destinados a indemnizar a los molinos de trigo nacional, en proporción correspondiente al excedente referido de trigo que hubiera sido elaborado en los molinos y que estuvieran obligados a pagar.<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> AMREC, DC, Reservada N° 24, de H. Cogliati, cónsul argentino en Porto Alegre al ministerio de Agricultura, 10 de enero de 1939, y Reservada N° 51 del cónsul argentino en Río de Janeiro, Edmundo Calcaño a Cantilo, 13 de enero de 1939.

<sup>56</sup> *La Nación*, 22 de enero de 1939.

Estas disposiciones de las autoridades brasileñas hicieron de la embajada argentina en Botafogo el destino obligado de las quejas de los molineros brasileños y de los exportadores de Buenos Aires. En ellas se afirmaba que las medidas tomadas por las autoridades brasileñas eran, en realidad, verdaderas prohibiciones para la entrada del trigo argentino y, por lo tanto, afectaban al proceso de la molienda local. En su defensa, los sectores perjudicados remontaron sus explicaciones al artículo 3° del tratado del 10 de octubre de 1933. En él se establecía que las partes contratantes se comprometían a no aplicar entre sí ninguna nueva prohibición o restricción a la importación o la exportación, o cualquier medida de reglamentación consular, aduanera o sanitaria, que tuviera por efecto crear trabas a sus intercambios comerciales. El tratado del 25 de mayo de 1935 reproducía estas disposiciones en su artículo 7°. Si bien estas convenciones no tenían fuerza jurídica por no haber sido ratificadas, indicaban en cambio, que en el espíritu de ambos gobiernos figuraba la intención de mantener el comercio de trigo libre de medidas de carácter restrictivo.<sup>57</sup>

Sin embargo, la arremetida contra el trigo argentino continuó cuando a partir del 1° de enero de 1940 entraron en vigencia las nuevas disposiciones sobre molienda de trigo, cuyo control había tomado el Servicio de Fiscalización del Comercio de Harinas (SFCH). Se elevó a un 8% la proporción de raspa de mandioca que debía incorporarse a las harinas de trigo consumidas en el país. Además de este aumento continuaba siendo obligatoria la incorporación a las harinas panificables, del 5% de harina de maíz desgerminado y 3% de harina de arroz. A falta de estas últimas, dichas harinas serían sustituidas por raspa de mandioca, hasta cubrir los porcentajes y a criterio del SFCH. El aprovisionamiento de los

---

<sup>57</sup> AMREC, DC, Memorando del encargado de negocios en Río de Janeiro a la cancillería, 15 de marzo de 1939.

referidos sucedáneos sólo podía ser registrado por firmas que, además de estar obligatoriamente anotadas en el SFCH, hicieran llegar al mismo, con toda regularidad, la declaración periódica de sus *stocks*.<sup>58</sup>

Nuevos embates, en este caso contra la harina argentina, se verificaron a fines de 1939 cuando el gobierno brasileño decretó la supresión del impuesto de 266 milreis por tonelada a la harina norteamericana que se introducía al Brasil por los puertos del norte. Como esta exención perjudicaba a las harinas argentinas, éstas quedaban en inferioridad de condiciones, violándose la cláusula de nación más favorecida. Pero las gestiones de la embajada argentina lograron, poco tiempo después, que la tasa aplicada a las harinas argentinas fuera suprimida, quedando así en igualdad de condiciones con las estadounidenses.<sup>59</sup>

Otros frentes de conflicto se abrieron en la problemática del trigo cuando el ministro de Agricultura del Brasil, Fernando Costa, declaró públicamente que su país le pagaba anualmente a la Argentina cerca de 700.000 contos<sup>60</sup>, es decir, el equivalente aproximado a un sexto de sus ingresos. Es por eso que intensificó la campaña para reducir las importaciones de trigo argentino y para aumentar la producción local. En ese sentido, se distribuyeron semillas en los Estados de São Paulo, Paraná, Espírito Santo y Pernambuco. Se crearon estaciones experimentales para la selección y obtención de simientes adaptadas a las diferentes regiones. En el Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores se remarcaba que “se impone ahora más que nunca, la necesidad de activar por todos los medios, el cultivo del trigo nacional”. De este modo, la dirigencia brasileña transformó en

---

<sup>58</sup> AMREC, DC, Reservada N° 1811, de Edmundo Calcaño a la Cancillería, 23 de diciembre de 1939.

<sup>59</sup> AMREC, DC, Reservada N° 458, de Octavio Amadeo a Cantilo, 27 de diciembre de 1939.

<sup>60</sup> Un conto era igual a 1.000 cruceiros. El 1° de noviembre de 1942 se cambió la unidad monetaria brasileña de milreis a cruceiro, y éste tenía el mismo valor que el milreis.

una prioridad el objetivo de alcanzar el autoabastecimiento de trigo, y en esa dirección dirigieron gran parte de sus esfuerzos políticos y negociaciones comerciales, apelando a todo tipo de alternativas para lograrlo.<sup>61</sup>

El gobierno del Brasil contaba, en esta empresa, con el decidido apoyo de la prensa y de la opinión pública, permitiéndole orientar su política hacia una tendencia de fuertes connotaciones nacionalistas. Los diarios y periódicos conmovían a los lectores con sus artículos, en los que puntualizaban el deber de los agricultores brasileños de liberar a su país de la pesada carga de las importaciones de trigo, para librarse de la pérdida de divisas que ocasionaba la importación de este cereal. Por otra parte, sostenían que el pan que consumía el Brasil estaba fabricado en un 80% con trigos argentinos, y que esas compras se relacionaban a un país que importaba del Brasil apenas una tercera parte de lo que le vendía. De esta manera, los medios periodísticos brasileños más importantes gestaron en los sectores medios urbanos un imaginario colectivo contrario a la Argentina, oculto veladamente tras las disputas comerciales y sectoriales que representaban a intereses enfrentados tanto en uno como en el otro país.<sup>62</sup>

Sin embargo, en su afán por disminuir las importaciones de trigo argentino las medidas adoptadas por el gobierno brasileño también afectaron a la producción molinera local. Tal es el caso de las empresas agrupadas en el Sindicato de Industriales Molineros de Trigo de Río de Janeiro, que fueron obligadas, según disposiciones de junio de 1940, a utilizar sucedáneos del trigo para elaborar harinas panificables con una mezcla de 22% de harinas de mandioca, maíz y arroz. Argumentaban que la mala calidad del pan y de los productos elaborados con harinas mezcladas hacía previsible una disminución de la

---

<sup>61</sup> *Meio Dia*, Río de Janeiro, 31 de marzo de 1939.

<sup>62</sup> AMREC, DC, Nota del consulado argentino en Bahía, a la cancillería argentina, 26 de enero de 1940.

demanda, y ello redundaría en beneficio de los intereses que giraban alrededor de los cultivos locales de arroz, mandioca y maíz. En ese contexto apremiante elevaron una propuesta a la embajada argentina en Río de Janeiro revelando la imbricación existente entre las exportaciones de trigo argentino y las empresas molineras brasileñas. Allí manifestaron que las dificultades para las importaciones de trigo argentino se debían a las intenciones del gobierno brasileño de aumentar las ventas de tejidos a la Argentina, que habían caído sustancialmente entre 1938 y 1939. De este modo, buscaban presionar al gobierno argentino para que negociara con su par brasileño el incremento de las ventas de trigo a cambio de acrecentar las compras de textiles brasileños.<sup>63</sup> Nuevamente, las autoridades brasileñas intentaron compensar el comercio deficitario con la Argentina intentando colocar, en este caso, los excedentes de su producción textil, toda vez que la yerba - el principal rubro de exportación hacia el país vecino - había disminuido su participación ante la consolidación de su similar misionera.

Otro arbitrio que intentó el gobierno brasileño para reducir el déficit con la Argentina fue compensar las importaciones de trigo, en vez de reducirlas, mediante el incremento de las exportaciones de maíz dado que Brasil era un gran productor de ese grano. Tenía una producción comercial de casi seis millones de toneladas, habiendo figurado este cereal en las estadísticas de exportación en forma esporádica, con un máximo de 125.000 toneladas en 1938. El recurso de utilizar la exportación de maíz como contrapartida para la compra de trigo tenía para Brasil el inconveniente de ser también a largo plazo, y para la Argentina significaría la presencia de un competidor más en el

---

<sup>63</sup> AMREC, BR, División Económica Social, DES, Memorando de la Embajada argentina a la Cancillería, 10 de junio de 1940.

mercado internacional. Era un camino que desembocaría en una lucha comercial competitiva de consecuencias imprevisibles, y por lo tanto, difícil de implementar.<sup>64</sup>

### 5. Principales rubros del intercambio argentino-brasileño.

Además de la relevancia del trigo en grano y su harina, junto a la yerba mate, como los renglones más activos - y conflictivos - en el comercio recíproco entre la Argentina y Brasil, existieron otros rubros de significativa importancia, aunque de menor peso en el intercambio comercial. En el cuadro siguiente pueden observarse algunos de ellos y los valores de esas exportaciones como así también de sus volúmenes:

**Cuadro N° 13**  
**Principales productos brasileños exportados a la Argentina**  
Totales del quinquenio 1927-1931  
(en contos)

<i>Artículo</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Valor</i>
<i>Yerba mate</i>	30.731.777 kgs.	355.566
<i>Café</i>	2.308.542 sacos	352.758
<i>Maderas</i>	423.256.664 kgs.	81.179
<i>Tabaco en hoja</i>	34.142.169 kgs.	68.195
<i>Bananas</i>	21.638.490 cachos	64.154
<i>Arroz</i>	60.501.468 kgs.	39.584
<i>Cacao</i>	20.408.380 kgs.	36.778
<i>Naranjas</i>	1.440.172 cajas	25.423
<i>Lana en bruto</i>	3.121.422 kgs.	17.552
<i>Pieles</i>	574.702 kgs.	5.122
<i>Cueros</i>	2.047.831 kgs.	4.533
<i>Harina de mandioca</i>	6.542.480 kgs.	2.824

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores do Brasil, Sección Servicios Comerciales, Comercio con la Argentina, 1932.

Después de la yerba mate, y desde la perspectiva brasileña, el arroz fue el producto más afectado por las medidas proteccionistas del gobierno argentino. Las exportaciones

<sup>64</sup> de Magalhães H.B. (1945) p. 46.

brasileñas de este cereal hacia el país vecino llegaron a constituir el 80% de sus embarques totales, es decir, que la Argentina ocupaba el primer lugar entre los compradores del arroz producido en Brasil. En realidad, este cereal era cosechado casi en su totalidad en Río Grande do Sul y en 1935 el país del Plata había llegado a comprar a su vecino el 99% de sus necesidades internas de arroz. Este predominio se mantuvo durante toda la década del '30 siendo la participación brasileña, en promedio, de casi el 70% de las demandas del mercado argentino. Es interesante destacar que a medida que las compras argentinas de arroz disminuían bajo el influjo de las tarifas aduaneras puestas en vigor en 1931, se afirmaba la proporción de la participación del Brasil. Es que el proteccionismo efectuaba la selección a favor del proveedor foráneo de más bajo costo, alejando a los que no podían soportar el *handicap* en contra de los derechos aduaneros. Pero, a su vez, estas medidas proteccionistas resultaron una eficaz herramienta a favor de los cultivos argentinos, que de la histórica región del norte - desde Tucumán hasta Jujuy, pasando por Salta y parte del Chaco - se fue desplazando hacia la región mesopotámica. Inicialmente, en los años '20, el gran impulso se dio en la provincia de Corrientes, en la zona fronteriza con Brasil, para justificar fiscalmente el origen de las partidas introducidas de contrabando. Luego, hacia el sur, a lo largo del río Uruguay, y hacia el oeste buscando el Paraná, curso fluvial que ofrecía mejores condiciones de distribución para liberarse del alto costo del flete terrestre. De este modo, los cultivos argentinos de arroz se incrementaron, reflejándose este proceso en la disminución de las importaciones del Brasil. Sin embargo, sus altos costos de producción conspiraban contra su evolución futura, sobre todo, por su proximidad con la gran producción riograndense y las escasas perspectivas de un incremento del consumo debido a los hábitos alimentarios de la población argentina.<sup>65</sup>

---

<sup>65</sup> Instituto do Arroz do Rio Grande do Sul, *Estatísticas*, Porto Alegre, 1941, pp. 33-55.

Al analizar este intercambio regional es muy común exagerar la importancia del café. Hasta 1929 había alcanzado a ocupar el segundo o tercer puesto en orden de importancia entre las importaciones argentinas procedentes del Brasil. Pero a partir de ese año comenzaron a declinar hasta llegar, en toda la década de 1930, a un estancamiento. Entre 1930 y 1934 el aporte del café brasileño en las importaciones argentinas fue del 95%, mientras que entre 1935-1939 esta contribución bajó al 93% dada la competencia de otras regiones como las Indias Orientales Holandesas. Paradójicamente, el más serio competidor del café brasileño era la yerba mate, cuyo consumo aumentaba notoriamente, mientras que el café tendía a estacionarse o disminuir. Además, la mayor parte del consumo argentino de café se hacía en la modalidad denominada “torrado”, con un agregado de azúcar que, por lo general era del 25%. Esta mezcla, que provenía de la necesidad de disimular las asperezas de los cafés de inferior calidad - como el Río tipo 7/8 que importaba la Argentina - se había arraigado en los consumidores como un hábito, hasta tal punto que el 70% del consumo argentino se hacía según estas características. Esto quiere decir que el café puro, de primera calidad, participaba en el mercado argentino de manera poco relevante. En definitiva, el café no gravitaba en forma preponderante en el intercambio entre los dos países, ni era el argentino un mercado de los más importantes para el producto brasileño - la Argentina representaba sólo el 2,5% de esas exportaciones, frente al 54% de los Estados Unidos, el 12% de Francia y el 8% de Alemania - pero su importancia radicaba en que era un rubro que prácticamente no tenía competencia en el mercado argentino. Su mayor consumo estaba asociado, en realidad, a la producción local, como la leche y el azúcar.<sup>66</sup>

---

<sup>66</sup> Boletim da Superintendencia dos Serviços do Café, São Paulo, 1940. Al finalizar la década de 1930, la Argentina comenzó a importar café procedente de Etiopía (dominio de Italia), aunque en pocas cantidades, cuyo consumo se concentraba en la comunidad italiana radicada en el país.

Con relación a las importaciones argentinas del Brasil el tabaco ocupaba una posición importante. La Argentina era el tercer demandante de este producto con el 16% de las exportaciones brasileñas, luego de Alemania con el 42% y Holanda con el 22%. Uno de los principales rubros había sido el de los cigarros, que alcanzó un récord de importación en 1931 para declinar a partir de entonces, en la medida en que progresaba la industria local. Este proceso puede observarse en el siguiente cuadro:

**Cuadro N° 14**  
**Argentina: consumo, producción e importación de tabaco**

<i>Años</i>	<i>Consumo</i>		<i>Producción</i>		<i>Importación</i>	
	Índices	Toneladas	Índices	Toneladas	Índices	Toneladas
1929	100	15.685	100	10.776	100	11.541
1930	99	15.537	96	10.317	90	10.376
1931	-	-	-	-	107	12.036
1932	103	16.114	94	10.100	54	6.239
1933	113	17.660	138	14.950	88	10.113
1934	113	17.707	94	10.116	78	9.039
1935	103	16.227	220	23.745	63	7.250
1936	112	17.510	141	15.224	57	6.540
1937	112	17.582	97	10.484	63	7.261
1938	143	22.421	72	7.813	72	8.379

Fuente: Boletín de la División Tabacalera, ministerio de Agricultura de la Nación, 1939.

El Brasil detentaba un destacada posición en el abastecimiento de tabaco con el 77% para el período 1929-1938, mientras que otros tipos de este producto, como el habano o el paraguayo, atravesaban por una etapa de franca declinación. Sin embargo, la producción argentina, dentro de alternativas a veces bruscas, propias de la naturaleza del producto, presentaba una tendencia creciente que tenía su contrapartida en la caída de las cifras de importación.<sup>67</sup>

La banana era, sin duda, la fruta más popular en las mesas argentinas. La estratégica ubicación de las plantaciones brasileñas, vecinas a los grandes puertos exportadores, su

<sup>67</sup> Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, 1941, p. 83.

rusticidad para sobrellevar las contingencias del transporte marítimo y sus cualidades alimentarias le habían conferido una situación inmovible en el mercado argentino. En ese sentido, para el Brasil, el mercado argentino de bananas era el más importante y el país del Plata le compraba toda su demanda, que equivalía al 70% de las exportaciones brasileñas de esas frutas. El crecimiento del comercio de bananas reflejaba la conjunción de circunstancias altamente favorables, especialmente la vecindad geográfica del Brasil y la Argentina. El primer país presentaba las condiciones más propicias para el desarrollo del banano dado que era uno de los más importantes exportadores de ese producto. El segundo, un país de creciente capacidad adquisitiva necesitado de vegetales frescos y de diversificar su dieta de base cárnica.<sup>68</sup>

La Argentina era el segundo importador en importancia de naranjas brasileñas, sólo superada por el Reino Unido. En los años treinta el crecimiento de las exportaciones brasileñas de esta fruta hacia el mercado argentino había sido extraordinario. Si bien el competidor más importante del Brasil en este rubro era el Paraguay, su producto había perdido terreno ante el crecimiento de las naranjas brasileñas, que pasaron de abastecer el 26% del mercado argentino en 1931 al 95% en 1937. Dada la diferencia de estaciones en que se cosechaba la naranja en la Argentina y Brasil, así como la falta de grandes plantaciones en el país rioplatense, y considerando que el consumo argentino tendía a expandirse, las exportaciones de esta fruta acrecentaban su importancia en el intercambio comercial.<sup>69</sup>

Las importaciones de cacao eran cada vez mayores aunque la Argentina absorbía sólo el 4% de las exportaciones brasileñas, que tenían su principal centro de consumo en los

---

<sup>68</sup> De Magalhães, H.B. (1941), p. 76.

<sup>69</sup> Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, 1941, p. 83.

Estados Unidos, país que demandaba el 70% del producto. Tanto en volumen como en valor este renglón representaba el 85% de las necesidades argentinas en 1929 y diez años después ese porcentaje trepaba al 92%. Es decir, la tendencia indicaba un aumento de las compras argentinas de cacao provenientes en su mayor parte del Brasil, siendo este país, en la práctica, su único abastecedor.<sup>70</sup>

Dentro de las importaciones argentinas del Brasil, el pino Paraná era un rubro en ascenso dado que en 1929 había representado sólo el 2% de las mismas y diez años después el 15%. La Argentina era el gran mercado para esta madera, que pasó a absorber el 70% de las exportaciones brasileñas de pino, compitiendo con otras similares, tanto por su bajo precio como por sus diversas aplicaciones en las industrias de la construcción y muebles.<sup>71</sup>

El Brasil se había transformado en un importante productor de hierro, aunque limitado a ciertos tipos: varillas para cemento armado, alambres lisos y de púas, pequeños perfiles y de pequeñas dimensiones. La Argentina era el mejor cliente de estos artículos metalúrgicos brasileños, especialmente a partir de fines de los años treinta, según puede apreciarse en el siguiente cuadro:

**Cuadro N° 15**  
**Importaciones argentinas de hierro en lingotes**

<i>Años</i>	<i>Toneladas</i>		<i>Porcentaje</i>	<i>MSs (miles)</i>	
	<i>Total</i>	<i>Brasil</i>		<i>Total</i>	<i>Brasil</i>
<i>1938</i>	28.235	2.170	7,6	1.440	142
<i>1939</i>	55.784	16.317	20	3.651	1.068
<i>1940</i>	28.179	19.910	70	1.844	1.303
<i>1941</i>	28.121	26.547	90	1.840	1.737

Fuente: Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, 1941, p. 93.

<sup>70</sup> Boletim do Conselho Federal do Comercio Exterior, 1941, p. 29.

<sup>71</sup> Instituto Nacional de Estatística, *Anuario*, 1943, p. 98.

Además, se había expandido la importación de otros artículos de hierro en forma notable, pero las dificultades para obtener bodegas disponibles y los compromisos asumidos por Brasil en el conflicto internacional tendieron a obstaculizar estos incrementos. No obstante estos obstáculos, la Argentina era el principal receptor de hierro para fundiciones según los datos aportados por el cuadro siguiente:

**Cuadro N° 16**  
**Principales destinos del hierro brasileño para fundiciones**  
(en contos)

<i>Países</i>	<i>1939</i>	<i>1940</i>
<i>Argentina</i>	7.156	10.477
<i>Japón</i>	-	607
<i>Suecia</i>	443	132
<i>Uruguay</i>	127	104
<i>Bélgica</i>	948	-
<i>Estados Unidos</i>	33	-

Fuente: Ministerio da Fazenda, Directoría de Estatística Económica e Financeira, Comercio Exterior do Brasil, 1942.

En el caso particular de este componente del intercambio comercial, el Brasil adquiriría una singular ventaja sobre la Argentina dadas sus cuantiosas reservas de mineral de hierro, cuya explotación había adquirido un notable impulso.<sup>72</sup>

La Argentina era también el principal mercado para los tejidos brasileños de algodón, los cuales habían suplantado a los de procedencia italiana y japonesa que, con los ingleses, habían cubierto durante años la mayor parte de las importaciones del país. Cada vez que las coyunturas del mercado mundial lo permitían, el producto brasileño se hacía presente en el país vecino. Así había sucedido durante la Primera Guerra Mundial, y de ese modo sucedió también en el transcurso de la Segunda Guerra. No es de extrañar, entonces,

<sup>72</sup> Osorio Silva, Ligia, "O debate sobre a implantação da indústria siderúrgica na década de 1920", en *XV Jornadas de História Económica*, Tandil, octubre de 1996, pp. 3-21 y 22.

que la participación brasileña de tejidos de algodón en el mercado argentino pasara de apenas el 2% en 1937 al 34% en 1941.<sup>73</sup>

Las importaciones de caucho brasileño antes del conflicto bélico no eran significativas pero a partir de 1939 comenzaron a incrementarse pasando del 3% en 1939 al 14% en 1942. De todos modos, la entrada del Brasil en la guerra y los compromisos derivados de esta situación condicionaron la evolución comercial, de manera tal que generaron una serie de conflictos comerciales que se analizarán más adelante.

Otros renglones, aunque menos importantes, eran también motivo de negociaciones debido a los elevados aranceles con los cuales los dos países trataban de proteger su producción, evitar la fuga de divisas y engrosar las arcas fiscales. La embajada brasileña en Buenos Aires debió interceder ante la cancillería argentina para obtener la reducción del impuesto que gravaba las exportaciones de abacaxis, cuya demanda tendía a incrementarse. También le adelantaba que en el proyecto de acuerdo comercial que se estaba negociando entre los dos países, el gobierno brasileño pediría la inclusión del abacaxi entre las frutas que entraban a la Argentina con supresión de derechos, a cambio del mantenimiento de la exención del Brasil para la totalidad de la fruta argentina que entraba a este país.<sup>74</sup> El gobierno argentino no puso reparos en reducir los derechos en un 50% dado que en el país rioplatense no existía producción local de esa fruta o la misma era insignificante.<sup>75</sup>

Posteriormente, luego de varias negociaciones comerciales - dado que en Misiones y Corrientes los cultivos de ananás no habían alcanzado significación - y ante la demanda del mercado, el gobierno argentino decidió reducir los aranceles del 32% al 17% sobre el

---

<sup>73</sup> De Magalhães, H.B. (1944), pp.91-93.

<sup>74</sup> AMREC, DC, Notas Nros. 79 y 86, del embajador Lafayette de Carvalho e Silva a Saavedra Lamas, 7 de noviembre de 1932 y 29 de noviembre de 1932, respectivamente.

ingreso de esta fruta. A cambio, el gobierno brasileño se comprometió en reducir un 10% los derechos de importación que gravaban al extracto de quebracho.<sup>76</sup>

A diferencia de la mayor diversificación de las exportaciones brasileñas hacia la Argentina, este país colocaba en el Brasil un número más reducido de artículos, que a la vez, se concentraban, como vimos, en el trigo y la harina. El segundo lugar lo ocupaba el lino, alcanzando aproximadamente el 15% del total de las exportaciones argentinas al Brasil. Su evolución estadística puede comprobarse en el cuadro siguiente:

**Cuadro N° 16**  
**Exportaciones argentinas de lino al Brasil**

<i>Años</i>	<i>Valor en miles de toneladas</i>		<i>Valor en miles de mSn</i>	
	Total	Brasil (%)	Total	Brasil
1929	1.617	5,2	120.154	396
1930	1.169	6,1	87.980	486
1931	1.880	5,6	203.860	613
1932	2.028	8,1	186.779	737
1933	1.392	11,6	143.345	1.220
1934	1.374	13,0	170.470	1.653
1935	1.778	16,7	215.916	2.041
1936	1.488	18,4	211.296	2.628
1937	1.802	15,8	275.284	2.450
1938	1.265	13,6	181.223	1.901
1939	1.183	8,1	170.232	1.215

Fuente: Dirección General de Estadística de la Nación, *Anuario del Comercio Exterior*, 1940.

La semilla de esta oleaginosa tenía una considerable demanda en el Brasil, pero comenzó a decrecer a fines de los años '30 en virtud de la política de proteccionismo industrial que había establecido el gobierno brasileño. Por lo tanto, las exportaciones de aceite de lino de la Argentina, que en 1925 habían alcanzado a 5.300 toneladas, se redujeron en 1939 a sólo 84 toneladas. Este deterioro de las ventas argentinas obedecía

<sup>75</sup> AMREC, DC, Nota 4138, del Ministerio de Agricultura de la Argentina a Saavedra Lamas, 2 de diciembre de 1932.

<sup>76</sup> AMREC, Caja 3312, Nota del encargado de Negocios del Brasil en Buenos Aires, Protasio Baptista Gonçalves a Saavedra Lamas, 21 de diciembre de 1933.

también al visible aumento de la producción local, especialmente en Río Grande do Sul, y a que el Brasil era un importante productor y exportador de aceites vegetales secativos que actuaban como reemplazantes del lino. Como consecuencia, el lino pampeano fue desapareciendo progresivamente entre las importaciones brasileñas.<sup>77</sup>

El tercer lugar en las exportaciones argentinas al Brasil lo ocupaban las frutas frescas, que ya a mediados de los años '30 fueron desplazando al lino del segundo puesto. Su crecimiento se dio en forma paralela al aumento de la producción en la Argentina, y por otro lado, al mejoramiento del nivel de vida de la población urbana brasileña. En el cuadro siguiente puede apreciarse la significativa evolución de este rubro:

**Cuadro N° 17**  
**Exportaciones de frutas frescas al Brasil**

<i>Años</i>	<i>Miles de mSn</i>
1929	293
1930	261
1931	217
1932	155
1933	566
1934	658
1935	1.243
1936	1.432
1937	1.167
1938	2.335
1939	1.747
1940	1.939
1941	3.049
1942	4.825

Fuente: Dirección General de Estadística de la Nación, *Anuario del Comercio Exterior*, varios años.

Las frutas argentinas de mayor demanda eran las manzanas y peras del Alto Valle del río Negro y del Valle de Uco, como así también las uvas de mesa, principalmente mendocinas, cuyo principal mercado era la ciudad de São Paulo. Sin embargo, había

<sup>77</sup> Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, 1941, pp. 52-53.

comenzado a surgir la competencia de Chile en el mercado de uvas, mientras que los Estados Unidos y Canadá terciaban en el mercado de manzanas. El gobierno chileno había desempeñado una esforzada campaña de publicidad de sus productos que se expandieron considerablemente, lo mismo que las manzanas canadienses. Para poder competir ante varios concurrentes, el consulado argentino en Santos aconsejaba mejorar la presentación de las frutas en envases adecuados, priorizando la calidad sobre la cantidad. Este rubro había permitido, también, la participación de exportaciones de frutas desecadas y en conserva. Además, la Argentina le exportaba al Brasil duraznos, melones, membrillos, ciruelas y pequeñas cantidades de alcauciles.<sup>78</sup> Por otra parte, el país vecino se había transformado en un promisorio mercado para las semillas de papas de la Argentina, que a la vez, tenían dificultades para competir con las procedentes de Holanda y que se destinaban al consumo.

Merecen citarse como un caso particular las expectativas y posibilidades que surgieron para exportar vinos argentinos al Brasil. El gobierno de la provincia de Mendoza gestionó ante la cancillería argentina su colaboración a fin de que el gobierno brasileño permitiera la importación, libre de gravámenes aduaneros, al vino argentino que se introdujera hasta el 30 de junio de 1939 por una cantidad aproximada de 200 o 300 mil hls., y con destino exclusivo a los establecimientos vitivinícolas para ser empleado como corte en la elaboración de vinos brasileños. Esta gestión se inició en el contexto de la negociación del Protocolo adicional al Tratado de Comercio argentino-brasileño propuesto por el gobierno del Brasil, en el cual, el ministro Aranha había admitido, en principio, que la Argentina podría incluir exenciones arancelarias para algunos productos que le interesasen.

---

<sup>78</sup> AMREC, DC, Nota N° 16, del cónsul argentino en Santos, A.B.Rossani a Saavedra Lamas, 11 de mayo de 1933.

Los bodegueros brasileños analizaron la posibilidad de mejorar la calidad de su producto, y contemplaron también la importación de mostos para la elaboración de vinos en Brasil con fines de corte. Algunos industriales establecidos en Río Grande do Sul, zona de mayor producción en Brasil, se habían acercado a la embajada argentina en Río de Janeiro para que los orientaran a fin de adquirir dicha materia prima en la Argentina, y puestos en contacto con los productores de Mendoza llegaron con ellos a un acuerdo en cuanto a precios y condiciones de venta. Los compradores brasileños estaban de acuerdo en pagar los fuertes derechos aduaneros argentinos que gravaban al mosto. Su intención era intentar las experiencias y cortes indispensables a los efectos de que, si estos daban los resultados satisfactorios esperados, gestionar de inmediato ante las autoridades brasileñas la rebaja de los derechos. Pero llegado el momento en que se hizo el pedido en firme, los bodegueros mendocinos contestaron que carecían de la cantidad de mosto solicitada y se veían imposibilitados durante ese año a proceder a su elaboración, haciendo fracasar una interesante iniciativa para la industria vitivinícola argentina.

Aún así, el principal escollo de la producción vitivinícola mendocina lo constituían los elevados derechos arancelarios que el gobierno brasileño había instaurado, precisamente, con el fin de proteger a su industria de la vid. Su rebaja se hacía difícil de obtener, dado que los Estados productores, Río Grande do Sul, São Paulo y Minas Geraes, eran de vital importancia en la política interna del Brasil, cuestión que el gobierno federal tenía muy en consideración. Por otra parte, cualquier disminución tarifaria no podría ser acordada únicamente con la Argentina dado que implicaría una desventaja para los vinos de Portugal e Italia, que habían mantenido la supremacía casi absoluta en las importaciones brasileñas, y se habían consolidado desde hacía mucho tiempo en aquel mercado. No obstante, la razón principal de que en Brasil no se consumieran los vinos argentinos

estribaba en la carencia de una estrategia de *marketing* integral y decidida apoyada por el Estado. Ello estaba demostrando el relativo escaso poder económico y político de los sectores mendocinos dominantes, no sólo en el control del gobierno central, sino en las cuestiones inherentes a la dinámica de la política exterior de la Argentina. Como contrapartida, a los bodegueros cuyanos les quedaba reservado el papel de monopolizar el consumo interno de vinos y sus derivados.

La dificultad que tenían los vinos argentinos para entrar al mercado brasileño se debía también a sus altos costos, que le impedían competir con los de procedencia europea. Los vinos portugueses concurrían con ventaja por su tipo de cambio más bajo, por el transporte más barato hacia los puertos de embarque y porque los envases eran fabricados en el propio país con madera nacional. En realidad, la Argentina nunca había sido un cliente efectivo como exportador de vinos para Brasil, excepto en las ciudades de frontera. Las exportaciones de vinos argentinos se dieron sólo en épocas de emergencia y anomalía, cuando el precio de los europeos era demasiado elevado o no había existencias.<sup>79</sup>

Como vimos, el intercambio argentino-brasileño se basaba esencialmente en el comercio de bienes primarios, básicamente alimentos de clima templado por un lado y de clima tropical por el otro, complementando dos economías que comenzaban a vislumbrar el camino de la industrialización por sustitución de importaciones. Sin embargo, en esta nueva etapa en la economía de ambos países, Brasil fue el primero de los dos en exportar bienes con mayor valor agregado fortaleciendo las posiciones e intereses de su burguesía

---

<sup>79</sup> AMREC, DP, Nota del Vicecónsul argentino en Bahía, Lorenzo Ravazzano a la cancillería argentina, 20 de diciembre de 1930.

industrial, mientras que las clases dirigentes de la Argentina continuaban sus debates acerca del rumbo que debería tomar su país en el nuevo contexto internacional.

## **6. Los tratados comerciales.**

Inicialmente, las relaciones argentino-brasileñas estuvieron regidas por actos de carácter eminentemente político. Ese fue el caso del Tratado preliminar de Paz que puso fin al conflicto por el control de la Banda Oriental en 1828, y lo mismo sucedió con el Tratado de Paz, Comercio y Navegación firmado en 1856 en Paraná. Este fue complementado por la convención del año siguiente, y todos estos acuerdos tenían por finalidad sentar las bases generales que enmarcarían las relaciones entre los dos vecinos, así como abrir a la navegación internacional los ríos de la Cuenca del Plata. Hasta los primeros años del siglo XX los dos países orientaron su accionar en la fijación de sus jurisdicciones políticas, porque esas eran las cuestiones prioritarias y porque sus economías se habían dirigido hacia otros mercados.

La depresión de la economía mundial iniciada a fines de 1929, con la proliferación de medidas proteccionistas, agudizó el aspecto económico de las relaciones entre la Argentina y Brasil. Expresión de esa política fue las medidas restrictivas aplicadas por la Argentina a varios productos, entre ellos la yerba y el arroz, cuyo principal proveedor era el Brasil. Por parte de este país, y a modo de represalia, se adoptaron medidas para dificultar la entrada de trigo y harina argentinos.

Esta situación fue contemplada y tratada de morigerar mediante el Tratado y Protocolo Comercial firmado el 10 de octubre de 1933, durante la visita que el presidente Agustín P. Justo realizó a Río de Janeiro, el cual sólo proveyó soluciones para los problemas más agudos y con un carácter transitorio, pues el protocolo referido disponía la

concertación de un tratado definitivo. Las estipulaciones más importantes alcanzadas en esa oportunidad fueron: ampliación del alcance de la cláusula de la nación más favorecida del tratado de 1856, libertad de comercio para el trigo y la harina, compromiso de no limitar la entrada de yerba brasileña a la Argentina, concesión de facilidades para el comercio de frutas frescas, y rebajas arancelarias del Brasil para el maíz, ajos, cebollas, habas, arvejas y extracto de quebracho, mientras que el país del Plata se comprometía a mantener la derogación del 10% adicional sobre el café y el pino Paraná, así como sobre la yerba.<sup>80</sup>

Poco tiempo después, en diciembre de 1933 se reunió en Montevideo la VII Conferencia Internacional Americana que planteó como principales objetivos la necesidad de incrementar el intercambio regional y la superación de las dificultades que implicaba la escasez de vías de comunicación terrestres adecuadas y abundantes como para asegurar la fluidez comercial. Por ese motivo, la Dirección Nacional de Vialidad, flamante organismo argentino, diagramó a largo plazo una red caminera que empalmaría con el sistema vial brasileño mediante un puente internacional que se construiría sobre el río Uruguay, enlazando las ciudades de Paso de los Libres y Uruguayana. Esta obra fue considerada en ambos países como un elemento clave para fortalecer el comercio recíproco porque tendía a disminuir los costos operativos en los puertos fluviales y el valor de los fletes, considerados como las causas principales que dificultaban la regularidad del intercambio entre las dos naciones.<sup>81</sup>

En el cónclave de Montevideo los representantes de los Estados Unidos, Cordell Hull y Spruille Braden, aludieron a los obstáculos que se oponían al libre comercio continental e intentaron lograr un acuerdo panamericano que, de prosperar, podría llegar a

---

<sup>80</sup> AMREC, DP, Tratados, convenios y acuerdos celebrados entre la República Argentina y los Estados Unidos del Brasil, 20 de mayo de 1935.

tener proyección transatlántica junto a la posibilidad de realizar una conferencia mundial sobre economía y comercio. Estas posturas coincidían no sólo con la política del “buen vecino” respecto a los países de América Latina, sino que constituían una concreta defensa del sistema multilateral de comercio, oponiéndose, en consecuencia, al bilateralismo británico y a los acuerdos de compensación que estaba impulsando Alemania.

El representante argentino, Isidoro Ruiz Moreno, adhirió a la propuesta del secretario estadounidense, Cordell Hull, consistente en diferentes medidas para incrementar el comercio interamericano porque, según su criterio, el panamericanismo práctico era aquel que se asentaba en la libertad comercial. Ese mismo año el gobierno argentino había firmado un tratado “modus vivendi” con el gobierno chileno que contenía una evidente rebaja arancelaria y, como vimos, lo mismo había sucedido con Brasil. La propuesta consistía en eliminar las barreras aduaneras, generalizando, como aconsejaba la Sociedad de las Naciones, la implantación de la cláusula incondicional de la nación más favorecida en los tratados de comercio, y suprimiendo el sistema de cuotas y preferencias. Dentro de ese esquema, opinaba Ruiz Moreno, las industrias nacionales consideradas “naturales” podrían continuar operando amparadas con una moderada protección, lo que implicaba la desaparición de las industrias “artificiales” que dependían de insumos y tecnologías importadas. Es decir, que el funcionario argentino representaba ante los foros internacionales la defensa de una industrialización condicionada a la transformación de las materias primas locales y a la pervivencia del modelo agroexportador. En consonancia con estas ideas, Hull proponía una agenda internacional permanente que observara la progresiva

---

<sup>81</sup> Publicaciones de la Dirección Nacional de Vialidad, *Caminos al Brasil*, mayo de 1935, pp. 9-18.

reducción aduanera entre los países y, sobre todo, preservar las prácticas multilaterales en el comercio mundial.<sup>82</sup>

Ruiz Moreno entabló conversaciones con casi todos los delegados de los países americanos acerca de la posibilidad de intensificar el intercambio comercial con la Argentina, iniciativa que encontró un apoyo formal en sus interlocutores. La realidad de la época indicaba que los principales obstáculos para el comercio interamericano los constituían la falta de líneas directas de navegación, la dificultad de los reglamentos y tasas portuarias y la escasez de carreteras apropiadas. En consecuencia, la solución a estas cuestiones debía encontrarse mediante la concreción de acuerdos directos entre los gobiernos, abriendo el cauce para los acuerdos bilaterales.<sup>83</sup> Desde las perspectivas del gobierno argentino, Brasil era el país cuyo perfil se amoldaba con mayor disposición para destrabar algunas de aquellas dificultades.

En ese sentido, durante una reunión en la que participaron el representante de la Sociedad Rural Argentina, Luis M. Llamas, y el presidente Vargas, este le habría manifestado lo siguiente: “A excepción del doctor Campos Salles, ningún presidente del Brasil se preocupó en realizar una política de real acercamiento con la Argentina, a pesar de las conveniencias de todo orden que para ello existían. Comprendiendo esta necesidad, desde la iniciación de su gobierno procuró, por todos los medios, una concordancia de acción de los dos países, tanto en el campo político como en el económico, con lo que obedecía además, a una sincera simpatía personal por la Nación Argentina, pues había nacido en la frontera y vinculándose desde joven a muchos argentinos, orientación esa que

---

<sup>82</sup> AMREC, DP, Caja N° 30, VII Conferencia Internacional Americana, folios 36-45, diciembre de 1933.

<sup>83</sup> AMREC, DP, Caja N° 30, VII Conferencia Internacional Americana, folios 50-51, diciembre de 1933.

no se modificaría mientras ocupase la presidencia de la república”.<sup>84</sup> Al menos, formalmente, se crearon ciertas condiciones para una mayor aproximación política entre los gobiernos de la Argentina y Brasil.

El reflejo de esta situación se produjo durante la visita que Vargas realizó a Buenos Aires en mayo de 1935 con motivo de la firma de los acuerdos internacionales entre la Argentina y Brasil. En la ocasión el ministro argentino de Relaciones Exteriores, Carlos Saavedra Lamas, manifestó que la situación geográfica impulsaba naturalmente el acercamiento entre las dos naciones, y ello había favorecido la firma del nuevo tratado de comercio y navegación. En el mismo se estipuló que el problema comercial pendiente sería resuelto mediante la sanción de la ley que creaba la Junta Nacional de la Yerba Mate, y la eliminación del adicional aduanero del 10% sobre la yerba brasileña. El canciller argentino agregó: “Tengo la sincera convicción de que la obra que ahora se consuma ofrece el alto valor de un ejemplo. No necesito recordar lo que implica en esta hora del mundo, como prueba de cordialidad, de cooperación, de armonía, entre dos grandes pueblos que abarcan, juntos, la mayor parte de todo un continente”. A su vez, su colega, Macedo Soares, expresó: “La fraternidad argentino-brasileña quedará simbolizada en el puente internacional que vamos a construir sobre el río Uruguay. La amistad entre argentinos y brasileños quedará una vez más solemnemente demostrada a perpetuidad, a través de la gran obra conjunta que nos traerá incalculables beneficios en el terreno económico y comercial, como así también en sus alcances políticos y sociales”. Lo interesante de este acuerdo es que los dos gobiernos se comprometían a facilitar el intercambio removiendo las restricciones

---

<sup>84</sup> AMREC, DC, Nota N° 128, de Mora y Araujo a Saavedra Lamas, 22 de abril de 1933.

comerciales entre las partes, intentando recrear un sistema de una mayor amplitud comercial, teniendo en cuenta, sobre todo, el contexto de la época.<sup>85</sup>

Además de las cuestiones comerciales, en el tratado de 1935 se determinaron normas para el intercambio de profesores, lo mismo que para la reciprocidad en el ingreso a los establecimientos docentes de ambos países y de los estudiantes que desearan hacerlo; se fijaron reglas para la extradición de delincuentes, a la vez que se señalaron nuevos criterios para resolver las situaciones derivadas de la repercusión que en cada uno de los países signatarios tuvieran las actividades dirigidas a alterar el orden y que se realizaran fuera de sus territorios; finalmente, quedó resuelta la forma en que se construiría el puente internacional sobre el río Uruguay.<sup>86</sup>

Aunque fue aprobado por el Congreso argentino, el tratado de 1935 no alcanzó la sanción de su par brasileño. Sin embargo, sus cláusulas generales confirmaron los amplios principios de igualdad establecidos en los actos anteriores, tanto en lo referente al comercio como al transporte. Estos acuerdos resultaron importantes dado el contexto de sospechas recíprocas que habían surgido entre los dos gobiernos, especialmente cuando la guerra por el control del Chaco boreal comenzaba a complicarse cada vez más debido a los intereses encontrados que la Argentina y Brasil tenían en el conflicto paraguayo-boliviano. Precisamente, la estadía de Vargas en Buenos Aires coincidió también con las sesiones de la Conferencia del Chaco y la presencia de representantes de Bolivia, Paraguay, Chile, Perú, México, Uruguay y los Estados Unidos. Esta circunstancia fue aprovechada por el presidente brasileño y Justo, que en forma conjunta participaron en las gestiones de paz y contribuyeron para que se llegara a un acuerdo sobre la finalización de la Guerra del Chaco,

---

<sup>85</sup> *La Prensa*, 25 de mayo de 1935.

<sup>86</sup> *La Nación*, 27 de mayo de 1935.

al firmarse un protocolo que estableció el inmediato cese del fuego y convocó a una Conferencia de la Paz.<sup>87</sup>

En realidad, los convenios comerciales refrendados por los funcionarios argentinos y brasileños reflejaban, en gran parte, las prevenciones entre los diferentes Estados para obtener ventajas, referencias o posicionamientos en un ámbito económico mundial complejo donde las tensiones políticas, ideológicas y estratégicas preanunciaban conflictos aún más graves.<sup>88</sup>

Al mismo tiempo, la situación financiera del Brasil era bastante complicada, a tal punto que, mediante un decreto del 30 de diciembre de 1935, decidió reajustar los convenios y entendimientos comerciales vigentes con los países extranjeros. Si bien se mantenían en vigencia todos los tratados comerciales, se autorizaba la denuncia de cualquiera de ellos, si el gobierno del Brasil los consideraba perjudiciales a los intereses comerciales del país. Con respecto a los entendimientos comerciales de todo tipo se exceptuaban de la denuncia aquellos que fueron firmados después del 1° de enero de 1934. En las consideraciones del decreto se expresaba que en los acuerdos comerciales había sido incluida expresamente la concesión recíproca del tratamiento incondicional e ilimitado de nación más favorecida. Pero esa orientación seguida entonces por todos los Estados partidarios de la libertad de comercio, inclusive el Brasil, y por éste puesta en práctica con cerca de cuarenta naciones, no produjo los resultados que eran de esperar debido a la política de economía dirigida que en la mayoría de los países venía sustituyendo a la libertad comercial. Las medidas que los países tomaban en defensa de sus intereses hacían cada vez más restrictivo el comercio internacional, y entre ellas las más generalizadas eran

---

<sup>87</sup> *A Gazeta do São Paulo*, 10 de mayo de 1935.

<sup>88</sup> AMREC, DC, Caja N° 3539, Reservada N° 85, de Ghiraldo a Saavedra Lamas, 22 de marzo de 1935.

la limitación, suspensión o prohibición de las importaciones, los regímenes de contingentes, las cuotas y licencias previas, y las reglamentaciones sanitarias, entre otras. En ese contexto, y para atender a la balanza internacional de sus pagos, el Brasil dependía exclusivamente de sus exportaciones, y esperaba también la reciprocidad de los numerosos países extranjeros que exportaban libremente hacia el mercado brasileño.<sup>89</sup>

Desde otra perspectiva, las relaciones que el gobierno brasileño mantenía con los países vecinos intentaban conseguir fórmulas de entendimientos, si bien es cierto que, a veces, encubrían un matiz sesgadamente panamericanista. Tal como sucedió en una exposición realizada en Porto Alegre para promocionar productos brasileños y de la región. En el discurso inaugural pronunciado por el presidente Vargas, fue mencionada en primer término la delegación que representaba a la Argentina, afirmando a continuación: “Precisamos elevar los ojos más allá de los horizontes de cada país, para abarcar el continente americano en un confraternización efectiva y duradera en el momento en que las viejas naciones de civilización exhausta, procuran limitarse a sus dominios y clientes para el abastecimiento de las materias primas y de los productos lanzados al consumo mundial por los países americanos. Nada más natural que estos se unan y se congreguen en la legítima defensa de sus intereses, derribando las barreras levantadas sobre el nacionalismo económico”.<sup>90</sup> Más allá de los celos mutuos, en los discursos formales de sus principales dirigentes se denotaban las convergencias de ciertos intereses, sobre todo económicos, entre la Argentina y Brasil, en un marco signado por el recrudecimiento de la lucha arancelaria y la carrera armamentista entre las grandes potencias.

---

<sup>89</sup> AMREC, DC, R.E. N° 2, del primer secretario de la embajada argentina en Río de Janeiro, Eduardo Vivot, a Saavedra Lamas, 3 de enero de 1936.

<sup>90</sup> AMREC, DP, Reservada N° 245, de Cárcano a Saavedra Lamas, 28 de septiembre de 1935.

Hacia 1936, las relaciones argentino-brasileñas atravesaban una etapa de creciente entendimiento político y aproximaciones comerciales. Se notaba, además, un mayor acercamiento en los ámbitos culturales toda vez que se habían incrementado las visitas oficiales, las excursiones de estudiantes y técnicos, los intercambios escolares, las ferias y exposiciones, las conferencias, la correspondencia entre legisladores, el accionar de las Cámaras de Comercio, de los institutos de cultura, de la prensa. Se produjeron visitas de altos oficiales de las fuerzas armadas y de los cadetes de la fragata argentina Sarmiento. El 25 de mayo de 1936 el gobierno del Brasil ratificó el Pacto Antibélico de no Agresión y Conciliación, que a iniciativas de Saavedra Lamas habían refrendado otros países de la región, y que perfeccionaba sustancialmente al Pacto Briand-Kellog de 1928 al condenar la guerra por agresión.<sup>91</sup>

En 1936 el presidente Vargas invitó al gral. Justo para que “apadrinara” la promoción de guardiamarinas brasileños que se graduaban a fin de año. En su lugar fue enviado el ministro de marina, capitán Eleazar Videla, que en una gran recepción entregó las espadas a los nuevos oficiales de la armada brasileña.<sup>92</sup> En estos homenajes, el ministro Macedo Soares manifestó que: “Podemos alcanzar objetivamente la fórmula definitiva del verdadero americanismo; en lo político: paz y amistad; en lo económico: riqueza y prosperidad; en lo militar: seguridad y prestigio. A los órganos de la política, de la diplomacia, de las corporaciones militares de toda América corresponderá, colaborando inteligentemente, realizar ese formidable programa.”<sup>93</sup>

En los periódicos brasileños también se consignaban estas aproximaciones que, aunque teñidas de panamericanismo, parecían al mismo tiempo esbozar atisbos de un

---

<sup>91</sup> AMREC, DP, Caja 3250, Memoria de la embajada argentina en el Brasil, año 1936.

<sup>92</sup> *La Prensa*, 3 de marzo de 1936.

liderazgo compartido con cierta autonomía, al menos, en el sur del continente: “Es de justicia hacer resaltar la larga visión que vienen demostrando en estos últimos años en sus relaciones mutuas y con otros países del continente, las dos mayores naciones sudamericanas: el Brasil y la Argentina. Tanto aquí en Río de Janeiro, como en Buenos Aires, se comprende claramente que de la cordialidad cada día mayor, de la cooperación siempre más íntima entre la patria de Ruy Barbosa y la de Drago, resultarán forzosamente los más benéficos resultados, no solo para ambas, sino para la América entera. Los señores Saavedra Lamas y Macedo Soares están ahora ofreciendo al mundo un ejemplo de diplomacia pacifista constructiva, sincera, exenta de tortuosidades. Diplomacia esa, cuya fecundidad y para orgullo de brasileños y argentinos quedó brillantemente comprobada en ocasión de las negociaciones que resultaron en la cesación de las hostilidades en el Chaco. El destino histórico de nuestra América es el de ser el continente de la paz”.<sup>94</sup>

## CAPÍTULO II

### LA CONVERGENCIA RECELOSA (1937-1941)

#### 1. Los intereses de las grandes potencias confrontados en la Argentina y Brasil.

Desde mediados de los años '30 se fue profundizando el avance de las técnicas comerciales de la Alemania nazi en el Brasil cuyos antecedentes se remontaban a varias décadas atrás. Precisamente, esos precedentes inclinaron los esfuerzos alemanes hacia el Brasil, dado que este país reunía los requisitos que postulaba el llamado Nuevo Plan de comercio exterior germano - formulado por el director del Reichbank, Hjalmar Schacht en

---

<sup>93</sup> *La Nación*, 4 de marzo de 1936.

<sup>94</sup> *Correio da Manhã*, 10 de marzo de 1936.

1934 - abundancia de materias primas y alimentos susceptibles de canjearse por importaciones de productos manufacturados. Es decir, un patrón comercial similar al de las relaciones comerciales argentino-británicas, aunque bajo otras condiciones y circunstancias.

Se sentaron las bases, entonces, para que a fines de 1934 se estableciera un acuerdo de compensación entre Brasil y Alemania que regularía las relaciones comerciales entre los dos países. Pero los lazos económicos del Brasil con los Estados Unidos eran realidades de política externa que no podían ser ignoradas, por lo tanto, la reacción potencial de Washington pesaba fuertemente sobre la dirigencia y la cancillería brasileñas. Se hacía necesario mantener los vínculos de amistad con los Estados Unidos dada la importancia de ese vasto mercado para las exportaciones brasileñas. En consecuencia, la respuesta del gobierno de Vargas a sus dos socios externos fue indudablemente oportunista, buscando mantener abiertas ambas opciones. El mercado alemán era ciertamente atractivo para Brasil y parecía tener correspondencia con sus intereses exportadores. La convergencia de las demandas militares y de las exigencias comerciales contribuyó a la decisión de no rechazar las propuestas alemanas.<sup>95</sup> Las autoridades brasileñas balancearon los posibles efectos que el alineamiento comercial con Berlín acarrearía sobre las relaciones con Washington y descubrieron la manera operativa para comerciar con Alemania, aunque sin comprometerse demasiado con ella. La tarea primordial se orientó a asegurar los intereses brasileños en el ámbito de las relaciones con los Estados Unidos y, al mismo tiempo, determinar el margen de maniobras del Brasil, de modo de proteger la expansión de sus lazos con la potencia europea.

El acuerdo entre Río de Janeiro y Berlín de 1936 consolidó y extendió los avances alemanes en el mercado brasileño, pero fue también negociado en el marco de un evidente

acercamiento comercial entre Washington e Itamaraty, simbolizado en el tratado brasileño-americano de 1935 y - como veremos luego - en el fracasado intento de arrendar naves de guerra y en la ayuda financiera de 1937. La dirigencia brasileña había percibido y asumido la oportunidad de expandir, diversificar y obtener cierto grado de estabilidad para las exportaciones de su país. En ese sentido debe interpretarse la resolución tomada por el gobierno brasileño en diciembre de 1935, al denunciar los acuerdos de nación más favorecida firmados entre 1931 y 1932, y otorgarle mayor libertad de acción en las cuestiones comerciales, al tiempo que permitirle encontrar garantías más firmes para las exportaciones brasileñas. Además, las insistentes exigencias de los productores, exportadores y líderes políticos regionales fortalecieron el sentido de la urgencia con que el gobierno brasileño enfrentó los problemas económicos y financieros de su país, e influyeron en gran medida en las decisiones sobre las políticas a implementar. A ello debe agregarse otro factor de presión que condicionó la respuesta del gobierno a los desafíos de la política comercial: la necesidad política para atender las urgencias materiales de las fuerzas armadas. El proyecto brasileño demostraba una interdependencia surgida entre las necesidades de la defensa nacional y la política de comercio exterior. Se estaba forjando una alianza que abarcaba al sector exportador, a los consumidores urbanos interesados en bienes manufacturados más baratos y a los estrategas militares. Las aspiraciones y demandas de estos sectores se incrementaron en la medida que la dirigencia brasileña pugnaba para promover los intereses nacionales en el marco de una rivalidad internacional cada vez más intensa.

El decidido empeño de Alemania para obtener materias primas y compradores en Sudamérica a mediados de los años '30 fue una fuente de profunda preocupación tanto para

---

<sup>95</sup> Hilton (1977), p. 179.

los Estados Unidos como para Gran Bretaña. Los gobiernos de Washington y Londres, sin embargo, diferían en sus evaluaciones sobre la importancia y naturaleza del desafío, lo que en consecuencia produjo efectos diferentes en las relaciones de ambos con Berlín. La rivalidad comercial por el Brasil generó un alto impacto en las relaciones entre Alemania y los Estados Unidos, ya que este país puso en juego intereses políticos vitales en esa competencia. Gran Bretaña, con problemas económicos y políticos en su frente interno, prefirió continuar el camino de la preferencia imperial, sobre todo, profundizando sus relaciones bilaterales con el integrante “informal” de la comunidad británica: la Argentina. Los efectos más claros de estos vínculos comerciales y financieros fueron trazados en la letra del Tratado Roca-Runciman de 1933, que a la vez, activaron la firme oposición de los Estados Unidos, no solo porque debilitaba los intereses norteamericanos en la Argentina, sino porque echaban por tierra con la estrategia de Washington que intentaba facilitar el resurgimiento de los flujos comerciales internacionales. Además, los Estados Unidos se sintieron perjudicados por el tratado y por la política económica argentina que, a través del control de cambios, discriminaba a los intereses estadounidenses en un período de abierta competencia con los capitales británicos por el mercado argentino.<sup>96</sup>

Al mismo tiempo, Londres manifestaba su preocupación respecto de los entendimientos comerciales y financieros entre Brasil y los Estados Unidos, mientras que Washington demostraba incomodidad y prevención ante las conversaciones entre Brasil y Alemania. Las principales objeciones que el *Foreign Office* hacía a las prácticas de compensación en las relaciones comerciales germano-brasileñas eran, en primer lugar, que las divisas obtenidas por Brasil a través de sus ventas a Alemania estaban vinculadas a

---

<sup>96</sup> García Molina, Fernando y Mayo, Carlos A., “Estados Unidos, Gran Bretaña, Argentina y el Tratado Roca-Runciman”, en *Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Academia Nacional de la*

pagos de importaciones realizadas a aquel país; en segundo lugar, que la moneda utilizada por las dos naciones en sus prácticas comerciales eran negociadas con un descuento. En realidad, teniendo en cuenta el pacto Roca-Runciman, Londres carecía de fundamentos para protestar o recusar la modalidad del intercambio brasileño-alemán.<sup>97</sup>

El gobierno norteamericano comenzó a preocuparse cada vez más por los métodos comerciales y la penetración de los intereses alemanes en el Brasil que, junto a la ampliación de las transacciones bilaterales del país sudamericano para incluir a Italia en las prácticas del comercio compensado, confundió y posteriormente alertó, a los observadores norteamericanos sobre las reales intenciones del Brasil. En este contexto, la Conferencia Panamericana de la Paz, convocada en diciembre de 1936 por el presidente Roosevelt en Buenos Aires, fue la plataforma utilizada por el gobierno norteamericano para impulsar una mayor solidaridad entre las naciones del continente. Además, la decisión de Roosevelt de inaugurar personalmente la Conferencia de Buenos Aires, reflejaba claramente la importancia que Washington le asignaba al cónclave para desplegar su estrategia panamericanista. Después del encuentro de Buenos Aires, donde una resolución propuesta por los Estados Unidos fue aprobada - en la cual se solicitaba a los países del hemisferio que evitasen, dentro de lo posible, las barreras arancelarias y cualquier otro tipo de restricción que directa o indirectamente obstaculizase el comercio internacional y los compromisos de pago correspondientes - los técnicos del Departamento de Estado arribaron al Brasil con el objetivo de discutir la concurrencia alemana. El gobierno brasileño le garantizó a los Estados Unidos que no tenía aspiraciones de expandir su actividad comercial hacia las áreas en donde predominaba la compensación, como era el caso de

---

*Historia* (separata), Buenos Aires, 1999, p. 8.

<sup>97</sup> Rippy, J. Fred, *British Investments in Latin America*, Minneapolis, 1959, pp. 75-85.

Alemania. Esta seguridad permitió que los representantes norteamericanos respondieran favorablemente a los planes brasileños a favor de la estabilidad de su moneda.<sup>98</sup>

La situación de la Argentina respecto a las grandes potencias era diferente a la del Brasil. El crecimiento del comercio argentino-norteamericano y las inversiones estadounidenses comenzaron a afectar el predominio británico en el mercado argentino, pero no lograron desplazar completamente los intereses del Reino Unido. En el marco de la rivalidad de ambas potencias por mantener a la Argentina en su propia esfera de influencia, la oposición de los intereses agrícolas y ganaderos norteamericanos a la entrada de productos argentinos en el mercado estadounidense terminó favoreciendo un nuevo ajuste de la conexión anglo argentina, no sólo a través del pacto Roca-Runciman, sino también mediante el acuerdo complementario Malbrán-Eden. Tal situación tornó conflictiva la relación entre la Argentina y los Estados Unidos, lo cual se manifestó principalmente en el terreno diplomático. La cancillería argentina otorgaba prioridad a los vínculos con Europa contra la constitución de un sistema panamericano a partir del cual pretendía expresarse la hegemonía norteamericana. Sin embargo, el proceso de industrialización a que dio lugar la severa contracción del comercio mundial tras la crisis, junto a la creciente imposibilidad británica de utilizar a su favor las ventajas otorgadas a sus exportadores por los convenios comerciales, realimentó el funcionamiento del esquema triangular, sobre la base de una creciente dependencia tecnológica y de bienes de importación estadounidenses. Este significativo cambio en la estructura productiva del país, ligado a la conmoción provocada por la guerra, no podía sino reflejarse en el seno de las clases dirigentes en las que, a fines de la década del treinta, surgieron sectores partidarios de un acercamiento hacia los Estados Unidos, abandonando las tradicionales posturas pro británicas y pro europeas. Por eso, en

---

<sup>98</sup> Hilton S. (1977) pp. 230-236.

1940, cuando los problemas de abastecimiento europeo volvieron a situar a los Estados Unidos como principal proveedor del mercado argentino - posición que había perdido tras las crisis del treinta y el pacto Roca-Runciman - resurgió la posibilidad de un vuelco en las relaciones externas de la Argentina, favoreciendo las pretensiones norteamericanas. El estado de crisis que atravesaba el régimen conservador a partir de la renuncia del presidente Ortiz - partidario de ese acercamiento - y su reemplazo por el vicepresidente Castillo - apoyado en sectores pro europeos - a mediados de 1940, pasando por las renovadas presiones estadounidenses para el abandono de la neutralidad desde fines de 1941, hasta su desenlace en el golpe militar de 1943, evidenciaban las profundas divergencias de las clases dirigentes argentinas sobre las políticas nacionales e internacionales a seguir en esa coyuntura.<sup>99</sup>

## **2. La cuestión de los destructores y el convenio brasileño-estadounidense de 1937.**

A mediados de 1937 el gobierno brasileño inició varias gestiones ante su par norteamericano para adquirir unidades navales, pero las mismas fracasaron porque no se ajustaban al Tratado naval de Londres firmado en 1921. Sin embargo, esas naves podrían ser arrendadas, dado que un proyecto de ley estadounidense - de ser aprobado - autorizaba a criterio del presidente la fijación de los términos y condiciones de esa operación. El locatario tenía la obligación de no utilizar los navíos para una guerra internacional porque sería violatorio de las leyes vigentes de neutralidad. En tal sentido los contratos de arrendamiento incluirían cláusulas para restituir los destructores en caso de guerra o amenaza de guerra. En principio, se trataba de unidades destinadas para el adiestramiento

---

<sup>99</sup> El más completo tratamiento sobre el tema puede verse en Rapoport, Mario, *Gran Bretaña, Unidos y las clases dirigentes argentinas*, Buenos Aires, 1980.

de las tripulaciones brasileñas, aunque el gobierno brasileño pensaba utilizarlas para patrullar las costas de su territorio y para contener posibles estallidos revolucionarios. Luego de sancionada la ley el gobierno de los Estados Unidos haría simultáneamente el ofrecimiento de alquiler de destructores no sólo al Brasil sino también a la Argentina, Chile, Perú, México y Colombia, y a otros gobiernos del continente interesados. El contrato contendría una cláusula de devolución inmediata de dichos barcos en caso de que se abrieran hostilidades entre el país que recibiera el arriendo y cualquier gobierno extranjero con el cual los Estados Unidos estuvieran en paz. Esta operatoria era posible porque el gobierno estadounidense no consideraba el arrendamiento de destructores como una infracción al Tratado naval de Londres.<sup>100</sup>

El proyecto de arrendamiento de buques de guerra estadounidenses a los países latinoamericanos fue percibido por la cancillería argentina como una nueva extensión de la doctrina Monroe, dado que en caso de concretarse pondría bajo control de los Estados Unidos la defensa y la seguridad del resto del continente. La idea de Washington era establecer un nuevo sistema panamericano de seguridad colectiva basado en una mayor cooperación militar y naval entre las naciones del continente. Estas propuestas ya se habían presentado durante la Conferencia Interamericana que se había reunido en Buenos Aires en diciembre de 1936. Los representantes estadounidenses y brasileños habían preparado en esa oportunidad, y con el fin de ser debatidos, varios proyectos de tratados que se referían a la “americanización” de la doctrina Monroe, al establecimiento de un Comité Panamericano Consultivo y a la celebración de una Convención sobre seguridades colectivas contra agresiones emanadas de potencias no americanas. El ministro Saavedra Lamas había rechazado totalmente aquellos proyectos, a pesar de que tal actitud provocaría el

---

<sup>100</sup> AMREC, DP, Telegrama cifrado N° 786, de Espil a Saavedra Lamas, Washington, 9 de agosto de 1937.

descontento de Itamaraty por haberse elaborado con su participación. Ante las observaciones de la delegación argentina, el proyecto relativo a la multilaterización de la doctrina Monroe no fue presentado públicamente. En una de las reuniones secretas el delegado brasileño, Oswaldo Aranha, había expresado que el proyecto norteamericano de generalización de la doctrina Monroe para precaverse contra agresiones extra continentales, fue sugerido a los Estados Unidos por el propio funcionario brasileño que, ante las objeciones argentinas, resolvió no insistir con sus ideas.<sup>101</sup>

Sin embargo, la estrategia conjunta estadounidense-brasileña continuó. El plan de alquilar media docena de *destroyers* pareció una idea interesante para el gobierno brasileño porque su armada necesitaba buques para mejorar lo que consideraban como deficiente equipamiento. Como la marina norteamericana disponía de 165 destructores anticuados, el arrendamiento de naves de guerra parecía una excelente oportunidad para Washington dado que podía resolver dos cuestiones al mismo tiempo: ahorrar los gastos de su mantenimiento y prestar un servicio amistoso a uno o varios vecinos. Sin embargo, la decisión del Departamento de Estado de postergar toda acción en este asunto, dadas las objeciones del gobierno argentino, estaba demostrando que las autoridades norteamericanas prefirieron mantener la cohesión entre los países del continente antes que obstaculizar la armonía que intentaba construir en Sudamérica, exacerbando al mismo tiempo las relaciones entre la Argentina y Brasil. Ella tendía a incitar a los países sudamericanos hacia una carrera armamentista en momentos en que el presidente y el Departamento de Estado estaban estudiando planes y ofreciendo sugerencias a Europa para lograr la limitación de

---

<sup>101</sup> AMREC, DP, Informe de la cancillería argentina para el ministro Saavedra Lamas, 13 de agosto de 1937.

armamentos.<sup>102</sup> En realidad, Washington perfilaba su estrategia de defensa continental aproximándose cada vez más al Brasil, con quien tenía fuertes vínculos comerciales e intereses económicos, relegando a una Argentina históricamente distante de los proyectos panamericanistas y orientada prioritariamente hacia los mercados europeos. En ese sentido, en el senado norteamericano iba tomando cuerpo, como consecuencia del debate parlamentario acerca del proyecto del arrendamiento de buques de guerra, la formación de un sistema panamericano de seguridad, basado en una mayor cooperación militar y naval entre las naciones americanas.<sup>103</sup>

Mientras tanto, el gobierno brasileño insistía ante la opinión pública que el proyectado arrendamiento no se trataba de una prolongación de la doctrina Monroe, como tampoco de hacer frente a determinada amenaza de cualquier potencia. Además, estimaba que esta operatoria no indicaba que las relaciones entre los Estados Unidos y el Brasil tendieran a ser similares a las que predominaban entre Gran Bretaña y sus colonias. Tampoco implicaba un cambio de rumbo de la política exterior brasileña, orientada en sentido declaradamente pacifista.<sup>104</sup>

Ante la protesta de Saavedra Lamas por el intento de arrendar destructores estadounidenses, Itamaraty rebatió sus argumentos, sobre todo, cuando el canciller argentino se refirió a que el proyecto contrariaba las estipulaciones del Tratado de Londres, al cual no estaban ligados ni la Argentina ni Brasil y no contemplaba la modalidad del arrendamiento. Además, el canciller argentino procuraba llegar a un acuerdo sobre equivalencia naval, cuando ésta en realidad estaba lejos de existir dado que el poderío naval

---

<sup>102</sup> AMREC, DP, Informe de Aja Espil a Saavedra Lamas. Traducción de un trabajo preparado por Anne O'Hare McCormick, amiga personal de Roosevelt, de reconocida influencia sobre el presidente, 18 de agosto de 1937.

<sup>103</sup> *La Prensa*, 23 de agosto de 1937.

política exterior.<sup>110</sup> Desde Río de Janeiro, el embajador Cárcano informaba acerca de las publicaciones y versiones sobre el arrendamiento de los destructores, con la preocupación de que buena parte de la prensa carioca hacía recaer la responsabilidad del problema en la figura de Saavedra Lamas, aludiendo a la “historia de una intervención extraña”.<sup>111</sup> La embajada argentina en Washington propuso solicitar a la empresa Associated Press (AP) - difusora de la noticia - no perturbar las relaciones continentales con telegramas fraguados y falsos, y hasta con una sanción, de acuerdo al régimen legal vigente.<sup>112</sup> Ante esta situación, es decir, la publicación de un hecho producido en Washington, pero originado en Montevideo, más los informes que había podido reunir, convencieron a Cárcano que se trataba de una campaña deliberada, de carácter político y personal. Sobre todo, porque la prensa brasileña salvaguardaba la amistad con el pueblo argentino y su presidente, destacando al ministro de Relaciones Exteriores como al único responsable de lo que consideraban una *gaffe* de Saavedra Lamas.<sup>113</sup>

Tanto el embajador brasileño en los Estados Unidos, Oswaldo Aranha, como Itamaraty esperaban que de la visita del vicepresidente argentino, Julio A. Roca (h) a Río de Janeiro surgiera alguna fórmula o compromiso entre la Argentina y Brasil para facilitar la gestión del gobierno de este último en Washington, y poder obtener oportunamente el arrendamiento de los destructores. Como durante la visita no se profundizó el tema, a instancias de Aranha, la cancillería brasileña prefirió lanzar un “globo de ensayo”, a cuyo efecto habría utilizado a la propia agencia de la AP en Río de Janeiro. Con este proceder, los funcionarios brasileños buscaban conocer cuál sería la actitud de la Argentina, y ello

---

<sup>110</sup> *La Nación*, 26 de septiembre de 1937.

<sup>111</sup> AMREC, DP, Telegrama N° 1839, de Cárcano a Saavedra Lamas, 26 de septiembre de 1937.

<sup>112</sup> AMREC, DP, Telegrama cifrado N° 582, de la embajada argentina en Washington a Saavedra Lamas, 26 de septiembre de 1937.

quedó confirmado cuando ante requisitorias de la prensa, Itamaraty respondió: “No tenemos ningún informe, pero esto no significa un desmentido. Esperamos”. Si bien la agencia había dado algunas explicaciones, éstas no conformaron a la embajada argentina en Washington, además, el corresponsal en Buenos Aires era propenso a publicar noticias obtenidas de fuentes no demasiado confiables. En él tuvieron origen algunos despachos algo sensacionalistas sobre la construcción de una fábrica de material bélico en la Argentina y sobre viajes de oficiales de la Armada argentina a Washington.<sup>114</sup>

Por otra parte, la cancillería brasileña tuvo que desmentir informaciones publicadas en Buenos Aires respecto al arrendamiento brasileño de cierta cantidad de destructores italianos. Al referirse al alquiler de naves de guerra, declaró que el asunto estaba en suspenso y dependía de la actitud del Senado de los Estados Unidos. De paso, reafirmó el espíritu americanista de la política brasileña y declaró categóricamente que carecían de fundamento las noticias de que Brasil podía alejarse de ella para aproximarse a ciertos países europeos, en velada alusión a Alemania.<sup>115</sup>

También es importante tener en cuenta que el arrendamiento de los destructores estadounidenses irrumpió en momentos en que la crisis política interna del Brasil se agravaba, y probablemente influyó en las fuerzas armadas para preparar el golpe de Estado que el propio Vargas ejecutó el 10 de noviembre de 1937, suspendiendo el Congreso y la Constitución vigente.<sup>116</sup> La comunicación oficial de la embajada brasileña en Buenos Aires decía que ante las graves perturbaciones políticas y sociales desencadenadas en el Brasil

---

<sup>113</sup> AMREC, DP, Reservada-particular, de Cárcano a Saavedra Lamas, 28 de septiembre de 1937.

<sup>114</sup> AMREC, DP, Personal-confidencial, de la embajada argentina en Washington a Saavedra Lamas, 15 de octubre de 1937.

<sup>115</sup> *La Prensa*, 18 de noviembre de 1937.

<sup>116</sup> AMREC, DP, Memorando de la embajada del Brasil en Buenos Aires a la cancillería argentina, 12 de noviembre de 1937.

por la propaganda partidaria y por la infiltración de ideologías exóticas, Vargas resolvió asumir esas responsabilidades y establecer una nueva Carta Magna.<sup>117</sup>

De este modo se inauguró en el Brasil el *Estado Novo*, que orientó su política exterior hacia el continente americano pero generó, a la vez, fuertes inquietudes tanto en los Estados Unidos como en Gran Bretaña, dado el carácter corporativo del nuevo régimen institucional y teniendo en cuenta el desarrollo de las relaciones económicas germano-brasileñas.<sup>118</sup> En efecto, gracias a los acuerdos de compensación, en el quinquenio 1935-1939 Alemania pasó a ser el primer proveedor del Brasil con el 23,5% del total de sus compras, seguida de los Estados Unidos con el 22%, mientras que la Argentina se ubicaba en el tercer lugar con el 16% de las importaciones.<sup>119</sup>

Estos datos estadísticos impulsaron a las autoridades estadounidenses a procurar un mayor acercamiento económico y estratégico al Brasil. En esas negociaciones el gobierno de los Estados Unidos se comprometió a vender oro al Brasil cuando el gobierno brasileño lo solicitara, hasta un máximo de 60 millones de dólares, con la finalidad de proteger a la moneda brasileña contra las fluctuaciones cambiarias. El convenio, firmado el 15 de julio de 1937 establecía además, el funcionamiento de dos comisiones conjuntas brasileño-estadounidenses, una en Río de Janeiro y otra en Nueva York para desarrollar el intercambio mutuo y lograr las soluciones adecuadas que pudieran suscitarse en la aplicación del convenio comercial de 1935. Los alcances del convenio tenían como finalidad promover el desarrollo de condiciones favorables al mantenimiento del equilibrio monetario entre los dos países y facilitar el establecimiento de un banco central de reserva

---

<sup>117</sup> AMREC, DP, Memorando de la embajada brasileña a la cancillería argentina, 12 de noviembre de 1937.

<sup>118</sup> AMREC, DE, Mensaje del presidente Vargas al Congreso, capítulo correspondiente al ministerio de Hacienda del Brasil, año 1938.

en el Brasil, como parte del programa del gobierno de mejorar la estructura financiera del Estado. El secretario del Tesoro estadounidense, Henry Morgenthau, explicó que el Brasil pagaría el oro norteamericano en dólares, y que podría adquirirlos en cualquier momento y en cualquier mercado de cambios, con milreis, o acumular dólares resultantes de la balanza comercial favorable. Una vez que hubiera adquirido el oro, el Brasil podría conseguir dólares del Tesoro estadounidense, con el metal como garantía, y esos dólares se utilizarían con la finalidad de estabilizar la moneda brasileña. El secretario de la delegación brasileña, Barbosa Carneiro, declaró que el acuerdo financiero allanaría las fluctuaciones entre las monedas norteamericana y brasileña. El gobierno brasileño pagaría el 0,50% de interés sobre los préstamos y éstos tendrían una duración máxima de cinco años. El convenio era similar a los acuerdos concertados con México y China, y avanzaba en la formación de un *dollar block*, con monedas *pegged* a ese signo monetario. Esta política continuaría con países que mantenían la cotización de su moneda bajo el amparo de un rígido control de cambios con el objeto de acelerar la eliminación de esos controles, contribuyendo así a preparar el terreno para un mejor entendimiento internacional monetario entre los diversos bloques de monedas. Países que podrían recibir créditos similares serían los productores de materias primas con saldos comerciales amplios pero con servicios financieros en mora parcial o total y con necesidad de acumular fondos de reserva para normalizar sus pagos internacionales. Desde esta perspectiva parecía lógico asumir que los países del continente serían los más indicados para entrar en convenios semejantes. Ante estos hechos resulta difícil explicar en términos estrictamente financieros y a la luz de lo que el comunicado oficial señalaba, acerca de las ventajas que una compra directa de oro le podía reportar al

---

<sup>119</sup> AMREC, DC, Memorando de la embajada argentina en Río de Janeiro a la cancillería, 2 de febrero de 1940.

gobierno brasileño. Si, como se afirmaba, el Brasil disponía de un balance comercial positivo que podía destinarse a la compra de oro, el mercado de Londres ofrecía condiciones más ventajosas que las que ofrecía la Tesorería estadounidense. Además, si se trataba de una compra directa, no se explica el pago de intereses. Dada la situación financiera del gobierno brasileño, que adeudaba sumas considerables al Banco do Brasil, a la necesidad de disponer de cuantiosos fondos para financiar la regulación del mercado del café, a la existencia de sumas no despreciables de fondos bloqueados y a que los servicios de los empréstitos externos estaban en mora parcial, resultaba difícil aceptar como probable que los saldos en divisas que el Brasil había acumulado en los últimos meses se utilizaran para comprar oro. Se creaba, en este caso, un fondo utilizando oro esterilizado y separándolo como garantía de cambio en dólares que la Tesorería de los Estados Unidos pondría a disposición del gobierno brasileño. En realidad, la operación constituyó un crédito de la Tesorería norteamericana al gobierno del Brasil, más o menos oculto bajo el nombre de venta de oro. Los motivos que animaron al gobierno estadounidense para extender el crédito no pasaban por lo estrictamente monetario y financiero, sino que fueron consideraciones políticas y de concurrencia comercial las que influyeron decididamente en el otorgamiento de la ayuda financiera norteamericana al Brasil.<sup>120</sup>

El convenio fue un costado más de la sorda batalla comercial entre las grandes potencias por el control del mercado brasileño. El Brasil se vio colocado entre dos sistemas comerciales antagónicos, cada uno de los cuales reservaba para el país un papel determinado en su respectivo programa comercial. Compelido a tomar una decisión en un ambiente de presiones externas, el presidente Vargas evitó un compromiso definitivo, emprendiendo hábilmente una política pragmática, calculada por un lado, para equilibrar a

---

<sup>120</sup> AMREC, DC, Memorando del consulado argentino en Nueva York a la cancillería, 12 de agosto de 1937.

las partes involucradas, y por otro lado, para dejar canales abiertos hasta que las circunstancias lo exigieran.

### **3. Las prevenciones del gobierno brasileño.**

En Brasil, a diferencia de la Argentina, existían algunas cuestiones internas que eran percibidas como riesgosas para la seguridad nacional y atentatorias contra la soberanía y la integración del país. Una de esas preocupaciones lo constituía la inmigración japonesa, que alcanzaba a unos 260.000 habitantes concentrados principalmente en el Estado de São Paulo y algunas regiones de la Amazonia, generalmente dedicados a las actividades agrícolas, particularmente del cultivo de arroz. El problema radicaba en que estos inmigrantes, aunque subordinados a las leyes e instituciones del Brasil, tenían escaso contacto social con el resto de la población nacional. Permanecían separados con sus costumbres, religión e idioma, aunque era percibidos por el resto de los brasileños como un ejemplo de organización y de esfuerzos laborales. Además, en esas comunidades agrarias existían escuelas elementales costeadas con recursos propios, en las cuales la enseñanza se realizaba totalmente en lengua japonesa. Esta tolerancia oficial preocupaba a los sectores brasileños nacionalistas, toda vez que implicaba permitir el crecimiento de un enclave extranjero dentro del Estado brasileño.<sup>121</sup>

Aprovechando esta considerable “avanzada” nipona, a mediados de 1935 se trasladó al Brasil una comisión de economistas, financistas e industriales japoneses con la finalidad de incrementar el comercio entre los dos países y, sobre todo, buscar una solución práctica para sus problemas de abastecimiento de materias primas y de bienes industriales. Entre sus objetivos prioritarios, los enviados japoneses apuntaban a la obtención del hierro brasileño,

mineral del que carecía Japón. Presentaron también un proyecto para establecer concesiones ferroviarias para la exportación del mineral, que contó con cierto apoyo del gobierno brasileño que, a la vez, intentaba conseguir nuevos mercados y fuentes de aprovisionamiento en el extremo oriente.<sup>122</sup>

El avance de inversores extranjeros en la compra de grandes propiedades era también motivo de preocupación. Un grupo de empresas estadounidenses, belgas, francesas y argentinas, habían recibido en Mato Grosso concesiones de tierras que sumaban algo más de 4.500.000 has., y una situación similar sucedía en los Estados de Piauí, Espírito Santo y Santa Catarina. Los temores acerca de la formación de enclaves foráneos dentro del territorio brasileño habían colocado sus miradas en la concesión de 1.000.000 de has. que se había otorgado a nombre de Henry Ford en el Amazonas, y a la compañía Japonesa Kaigai Kabushi Raisha en el Estado de São Paulo. También en el Amazonas, el magnate Hachiro Fukuhara había recibido en concesión 1.000.000 de has. Analistas brasileños, especialmente sectores nacionalistas castrenses, percibían que por la amplitud de prerrogativas y los derechos otorgados a los concesionarios constituían un peligro inminente para la integridad nacional, y verdaderos ataques a la soberanía brasileña, sobre todo, porque dentro de cada concesión se permitía la enseñanza de idiomas extranjeros en las escuelas como así también el funcionamiento de policía de seguridad interna.<sup>123</sup>

Por otra parte, en el Brasil se había conformado el partido Integralista, liderado por Plinio Salgado. Surgido en 1933, sus objetivos apuntaban a construir una gran nación, formar un nuevo pueblo, dándole autoridad, disciplina, instrucción, educación política y conciencia nacional. Salgado sostenía que el sistema político tradicional había estado

---

<sup>121</sup> AMREC, DP, Confidencial N° 138, de Cárcano a Saavedra Lamas, 9 de junio de 1935.

<sup>122</sup> AMREC, DC, R.E. N° 163, de Cárcano a Saavedra Lamas, 4 de julio de 1935.

sometido a los intereses personales y a las influencias regionales, desplazando a lo que consideraba como “superiores intereses nacionales”. El Integralismo había nacido como una reacción al comunismo y se había constituido en la fuerza política más consistente para oponerse a la intromisión soviética. “Por eso, el integralismo es el primer grito de la raza brasileña”, proclamaba su líder. Desde el punto de vista político pretendía identificar al Estado con la nación, dejando de lado al individuo ante el “supremo criterio de la patria”, y además, abogaba por las representaciones corporativas. Desde el punto de vista económico, alentaba aprovechar las enormes riquezas naturales del suelo brasileño, expandir los medios de comunicación, nacionalizar los bancos, y “reprimir los abusos del capitalismo” a través de la intervención del Estado en la economía.<sup>124</sup>

El partido Comunista, que había intentado desestabilizar al gobierno en noviembre de 1935, fue finalmente dominado por las autoridades militares y las labores de inteligencia policial, dejando de ser una fuerza política importante. Excepto en Bahía, en el resto del país sólo existían pequeños grupos aislados pero escasamente organizados. No obstante, el Congreso brasileño aprobó el estado de guerra para sofocar un considerable levantamiento comunista y en esta ocasión los integralistas, junto a la mayoría de los oficiales del ejército, apoyaron el accionar del gobierno varguista.<sup>125</sup>

Estos sucesos hacían percibir una imagen confusa en los ámbitos del gobierno estadounidense, en donde se había arraigado la idea de la existencia de tendencias fascistas en América Latina. Con el título de “vecinos confusos”, la prensa estadounidense analizaba los aspectos políticos sudamericanos y creaba preocupación ante la sociedad de su país

---

<sup>123</sup> AMREC, DP, Reservada N° 244, de Cárcano a Saavedra Lamas, 1° de octubre de 1935.

<sup>124</sup> AMREC, DP, Nota del secretario de la embajada argentina en Río de Janeiro, Jorge Basavilbaso a la cancillería, febrero de 1937.

<sup>125</sup> AMREC, DP, Telegrama cifrado N° 1144, de Cárcano a Saavedra Lamas, 2 de octubre de 1937.

sobre la manera en que oficiales del ejército se hacían cargo de gobiernos considerados fascistas. Para morigerar estas acusaciones sobre el gobierno conservador, la prensa argentina exteriorizaba que la opinión pública del país rechazaba tanto la filosofía fascista como la comunista al mismo tiempo que adhería en “forma inquebrantable” a los principios democráticos, aunque paradójicamente, las instituciones argentinas funcionaban en base al fraude sistemático de una democracia aparente.<sup>126</sup>

En realidad, las críticas se dirigían al gobierno brasileño ante el riesgo que significaba para los intereses globales de los Estados Unidos el acercamiento entre Brasil y Alemania. El *Washington Post* analizaba desde su perspectiva el surgimiento del *Estado Novo*: “Por el momento, el nuevo régimen no es completamente fascista ni es una imposición europea. No está en contra de un sistema americano. Es una mezcla de varias ideologías brasileñas. Pero si la situación mundial no fuera lo que es en el momento y si por cualquier razón, los Estados totalitarios tuvieran que dar su punto de vista, junto con las democracias y las naciones comunistas, el Brasil probablemente daría su voto por los totalitarios”.<sup>127</sup>

Para agregar más incertidumbre al rumbo que tomaría el *Estado Novo*, las transacciones sobre títulos brasileños fueron suspendidas en la Bolsa de Londres, debido al anuncio del presidente Vargas sobre la suspensión temporal del pago de intereses y amortizaciones de la deuda externa del Brasil. Tanto la evolución del panorama político como las cuestiones financieras y económicas reflejaban las preocupaciones de los analistas

---

<sup>126</sup> *The New Orleans Item*, 7 de octubre de 1937.

<sup>127</sup> *The Washington Post*, 26 de marzo de 1938.

estadounidenses sobre las consecuencias que el golpe de Estado de noviembre de 1937 podría llegar a tener en el futuro.<sup>128</sup>

Para aventar suspicacias Vargas tuvo que declarar públicamente que su gobierno, amparado en la Constitución de 1937, no era fascista ni integralista, sino que era brasileño y nacionalista, y que el nuevo régimen combatiría al comunismo en el continente mediante la ideas y la fuerza. “Continuaremos empeñados en asegurar el desarrollo de las tradicionales relaciones de amistad que nos ligan a los Estados Unidos, preconizadas por el presidente Roosevelt, a quien consideramos uno de los mayores estadistas de la actualidad. Mantendremos un régimen republicano, presidencial y federativo con sus características democráticas y su sistema representativo. Siendo los Estados Unidos el mayor mercado de nuestros productos y donde tenemos un saldo comercial favorable, no podemos dejar de hacer frente a esta situación en el entendimiento con los acreedores americanos, que nos merecen por eso consideraciones especiales. La política exterior no será modificada, siendo en primer lugar americana y secundariamente europea, preocupándose de no inmiscuirse en materia de otros continentes”.<sup>129</sup>

Este declarado acercamiento entre los Estados Unidos y Brasil era percibido en Europa como la consecuencia de los temores del Brasil sobre una penetración económica y política alemana y japonesa. El gobierno brasileño temía, según las perspectivas europeas, que sus reservas minerales fueran objeto de un interés excesivo por parte del Tercer Reich, y sus preocupaciones habían aumentado por las actividades del embajador alemán en Río de Janeiro, que había presentado diferentes propuestas sobre del desarrollo de los recursos minerales del Brasil. Además, el gobierno brasileño sentía preocupación por el “peligro

---

<sup>128</sup> *La Nación*, 12 de noviembre de 1937.

<sup>129</sup> *La Prensa*, 14 de noviembre de 1937.

japonés”, basado no sólo en el tratado germano-japonés, sino por la considerable inmigración japonesa y en las exigencias del Japón para que se les concedieran privilegios especiales a sus colonos. El efecto de estos temores habría influido en las autoridades brasileñas, que por ese motivo trataron de inclinarse hacia el panamericanismo, y el resultado de ello eran los acuerdos económicos y financieros entre el Brasil y los Estados Unidos.<sup>130</sup>

Además, en Río de Janeiro circularon informaciones de una invitación que el canciller Hitler y el mariscal Göring habrían realizado al gral. Pedro de Goes Monteiro - jefe de estado mayor del ejército brasileño - para visitar Alemania. En este país debería comandar una división de tropas alemanas en un gran desfile a efectuarse en honor al soldado brasileño. Esa invitación causó sorpresa y preocupación en la Casa Blanca cuando Sumner Welles, subsecretario de Estado estadounidense, tomó conocimiento de la misma y decidió maniobrar para frustrarla. Para ello contó con el apoyo del ministro Aranha, quien aconsejó al presidente del Brasil y al mismo Goes Monteiro de que no era el momento oportuno para participar de tal acontecimiento, sobre todo, por la amistosa relación del Brasil con los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Finalmente, el militar brasileño no viajó a Alemania, y en cambio, permaneció en su país para recibir al gral. George Marshall, delegado del jefe de estado mayor de los Estados Unidos.<sup>131</sup>

En el mes de junio de 1939 el Brasil recibió la visita de dos embajadas especiales, la de la condesa Ciano, de Italia, y una misión militar estadounidense. El gobierno se había abstenido de dar carácter oficial a la visita de la noble italiana, tratándola apenas como a una viajera distinguida por su doble carácter de hija del jefe del gobierno italiano y esposa

---

<sup>130</sup> Revista *Relazioni Internazionali*, Roma, 6 de septiembre de 1937.

<sup>131</sup> *The New York Times*, 3 de mayo de 1939.

de su ministro de Relaciones Exteriores. Sin embargo, en los ámbitos de Itamaraty era sabido que la condesa no había llegado con propósitos turísticos, creyéndose que su objetivo era obtener del gobierno brasileño una posición neutral en caso de un conflicto europeo o, por los menos, conocer las disposiciones de este gobierno ante un eventual enfrentamiento bélico. Al no haber obtenido ninguna entrevista con las máximas autoridades brasileñas, la enviada de Mussolini regresó a Roma, frustrando los intentos italianos de aproximarse al Brasil. En cuanto a los estadounidenses - una numerosa comitiva de altos oficiales de todas las armas que arribaron a bordo de un acorazado - lograron llevar, en carácter de invitado, a Goes Monteiro a los Estados Unidos. Aún reconociendo que en esto los Estados Unidos obtuvieron un triunfo diplomático, dado que el gobierno brasileño no había aceptado invitaciones de Alemania e Italia, este objetivo explicaba por sí solo la visita de la misión. Cuando poco tiempo después el ministro Aranha viajó a Washington no faltaron sospechas que, además de los asuntos económicos, se trataron los aspectos de la defensa del territorio brasileño junto a los de política internacional. En esas reuniones se planteó la prioridad estratégica norteamericana, que consistía en defender el canal de Panamá, alrededor del cual los Estados Unidos tratarían de establecer un cerco de bases navales y aeronáuticas. Además de las que poseía en Cuba y Puerto Rico, trataba de establecer otras más al sur y en el Pacífico. Por eso se habría propuesto la compra de las islas Galápagos, iniciativa que tuvo una desfavorable repercusión en Ecuador, y de la isla de Curaçao, avance que quedó sin resolver. Con ese mismo fin, se le había propuesto al gobierno brasileño que le facilitara la utilización de la costa septentrional de su territorio para resguardo de los buques y aeronaves estadounidenses. Esta había sido la finalidad de la misión norteamericana cuyos acuerdos y pormenores prosiguió Goes Monteiro en los Estados Unidos. Otros objetivos de la misión

fueron también estudiar la infraestructura militar y la capacidad industrial del Brasil para el caso eventual de una cooperación armada de este país en un conflicto en que los Estados Unidos formaran parte; discutir con las autoridades militares del país la posible utilización de sus costas del norte como bases para la defensa del canal de Panamá; tratar las condiciones en que la industria bélica norteamericana podría satisfacer las necesidades del Brasil. Sin embargo, en los ámbitos castrenses brasileños no se observaba con simpatía la política de fidelidad absoluta a los proyectos de Washington, sino que se propiciaba mantener una posición de equilibrio frente al conflicto internacional en ciernes. En el ejército se culpaba al ministro Aranha de ser demasiado proclive a los intereses de los Estados Unidos, sin embargo, éste se defendía argumentando que el Brasil no sacaría provecho de un posible acuerdo con el país del norte porque era la parte más débil, y en consecuencia, no era conveniente refrendarlo formalmente.<sup>132</sup>

Cuando el partido nacional socialista se hizo del poder en Alemania, envió emisarios a Sudamérica, especialmente a Brasil, Chile y la Argentina. Tal era el interés que en documentos públicos de la Alemania hitleriana, editados por órganos oficiales del Tercer Reich, el Estado de Río Grande do Sul aparecía como dominio alemán. En ese territorio el nazismo encontró una fácil penetración porque el gobierno federal del Brasil poco había realizado a favor de la nacionalización de los colonos y de sus descendientes, que continuaban manteniendo las tradiciones alemanas, principalmente en lo concerniente a la vida social, deportes y religión. Estas circunstancias facilitaron la formación de células del partido nazi en el Brasil y de este modo, la acción germanizadora del nazismo se introdujo subrepticamente en el seno de llamada población teuto-brasileña. Para conseguirlo, los agentes del nazismo controlaron las numerosas escuelas particulares estatales mediante el

---

<sup>132</sup> AMREC, DC, Confidencial N° 234, del encargo de negocios a Cantilo, 6 de junio de 1939.

aporte de subvenciones distribuidas por el consulado alemán en Porto Alegre. Para completar el “adoctrinamiento” nazi fueron dominadas las sociedades recreativas, deportivas y de beneficencia - como sucedió con la Sociedad Alemana de Tiro al Blanco - que alcanzaron a casi el 90% de las 350 asociaciones civiles que existían en Río Grande do Sul en aquella época. Esas sociedades, pasaron a constituir la Liga de Sociedades Alemanas quedando subordinadas a la Liga de Sociedades Alemanas en el Extranjero. Para completar el círculo de persuasión, el nazismo se valió también de los pastores de la Iglesia evangélica alemana. De esta manera, los agentes nazis realizaron una penetración política a través de la trilogía: escuela, sociedades, iglesia. Se realizó una estructura organizacional dirigida por un jefe y varios sub jefes encargados de diferentes actividades. También se formó la Juventud Germano Brasileña, algunos de cuyos integrantes eran enviados a Alemania con los gastos pagos a cargo del Tercer Reich, mientras que la mayoría de ellos realizaban concentraciones públicas periódicas donde se exaltaba a la Nueva Alemania. En esta organización el idioma utilizado era el alemán, las banderas e insignias eran alemanas, el saludo era el de los nazis y sus canciones eran germanas. Aquellos alemanes o sus descendientes que se oponían a formar parte de estas organizaciones eran presionados y boicoteados por sus miembros. La publicación de libros y folletos sobre la Nueva Alemania en idioma alemán era algo común, y en ellos se consideraba que el progreso y la cultura del sur brasileño se debía a la presencia de alemanes en ese territorio. Además, se realizaban imponentes desfiles y manifestaciones en donde la cruz svástica era exhibida sin tapujos. Finalmente, los avances de las tendencias nazis en Brasil fueron detenidos cuando las autoridades pusieron en vigencia la Constitución nacional de 1937, que prohibía toda actividad política en el Brasil. La sede del partido nacional socialista fue clausurada y también fueron cerradas todas las entidades y sociedades ligadas a él. A pesar de estas

restricciones y persecuciones, los partidarios del nazismo continuaron operando clandestinamente y extendieron su accionar a Santa Catarina, Paraná y São Paulo. Sucedió que no existía un accionar común entre las autoridades de los distintos Estados y los hechos eran juzgados con diferentes criterios. En São Paulo el nazismo había progresado en base a importantes recursos económicos. Todo importador de maquinarias alemanas era coercitiva o voluntariamente un agente del Tercer Reich. Los representantes de los automóviles Mercedes Benz realizaban una acción intensa en ese sentido y hasta llegó a comprobarse que uno de los directores de esa firma fue quien había vendido las armas a enemigos del gobierno federal que preparaban un golpe cívico-militar. En São Paulo, por ejemplo, la gran mayoría de la comunidad alemana e italiana simpatizaba con las ideas del integralismo, considerado afín a las tendencias nazi-fascistas. A pesar de las persecuciones de las autoridades contra los simpatizantes brasileños del nazismo, su actividad clandestina no decayó, acicateados, entre otros, por el primer axioma del programa del partido de Río Grande: “En base al derecho de auto determinación de los pueblos exigimos la unión de todos los alemanes en una gran Alemania”.<sup>133</sup>

Como resultado de este proceso, en 1938 las relaciones germano-brasileñas llegaron a su punto más bajo, sobre todo, después del fracaso del movimiento integralista contra el *Estado Novo*. De este modo, la ruptura de Vargas con los “camisas verdes” de Salgado se constituyó en una gran sorpresa para los observadores extranjeros. Ello se debió, sin embargo, a la amenaza potencial que el integralismo significaba para la propia autoridad del presidente brasileño. Como el gobierno del Brasil estaba convencido que agentes alemanes habían apoyado a los integralistas, aumentaron las persecuciones contra las actividades nazis, lo que motivó los reclamos del embajador alemán en Río de Janeiro, Carl

---

<sup>133</sup> AMREC, DE, Reservada Nº 371, de Labougle a Enrique Ruiz Guiñazú, 25 de agosto de 1941.

Ritter, que amenazó con retirarse de su cargo si no había libertad para que sus compatriotas se dedicaran a las actividades políticas.<sup>134</sup>

Esta situación reflejaba, por otra parte, los esfuerzos de Río de Janeiro en mantener separados los aspectos políticos y económicos del conflicto con Berlín. Es que Alemania se había transformado en el principal proveedor del Brasil, desalojando a los Estados Unidos en virtud de los acuerdos de compensación y convenios de *clearing*. Por el volumen de las importaciones de 1936 la Argentina ocupaba el primer lugar con 985.074 toneladas, seguida por Alemania con 871.896 toneladas, Gran Bretaña 823.368, Antillas Holandesas 581.295 y los Estados Unidos 503.295. Según su valor - como vimos - las importaciones brasileñas convertidas a oro y en porcentajes, ubicaron a Alemania en el primer lugar con el 23,50%, seguida de los Estados Unidos con el 22,12%, la Argentina 16,44%, Gran Bretaña 11,25% y Francia 2,94%. Respecto a sus exportaciones, Alemania era el segundo socio comercial detrás de los Estados Unidos.<sup>135</sup>

Se produjo entonces una fuerte tensión diplomática entre el Tercer Reich y Brasil con referencia a las medidas de represión contra el nacional socialismo. Oficialmente, el gobierno alemán expresaba pesar porque el régimen de Vargas, que tan calurosamente había sido recibido por Alemania, no demostraba interés en revertir las medidas que se tomaban contra los alemanes en algunos Estados brasileños, cerrando, incluso, escuelas germanas.<sup>136</sup>

El gobierno brasileño decidió retirar a su embajador en Berlín, Moniz de Aragão, en represalia por el pedido del retiro del representante alemán en Río de Janeiro. Ello se

---

<sup>134</sup> *La Nación*, 17 de marzo de 1938.

<sup>135</sup> AMREC, DC, R.E. 55, del encargado de negocios en Río de Janeiro, Octavio Pinto, a Saavedra Lamas, 3 de abril de 1937. Los datos no hacían más que reflejar, cuantitativamente, el escaso valor agregado de las exportaciones argentinas al Brasil, si se las comparan con las de sus principales competidores.

debió a que la policía del Brasil cerró todos los locales deportivos y sociales en que se reunían ciudadanos y descendientes de alemanes, por haber descubierto que esas sociedades estaban afiliadas a órganos políticos de Alemania, a raíz de lo cual fueron apresados varios de ellos y requisada una considerable cantidad de armas de origen alemán<sup>137</sup>

Ante estos acontecimientos, el canciller Aranha, inclinó la posición de Itamaraty decididamente hacia Washington cuando expresó que: “Nosotros, los brasileños, estamos dispuestos a impedir la importación a nuestra tierra de ideas, prácticas e ideologías de regímenes políticos que son extraños a la base política y moral de la nación brasileña. Creemos en el panamericanismo y practicamos los ideales del panamericanismo. No tenemos motivos para lamentarnos, sino tan sólo de complacencia ante la unión panamericana, cuyo objeto continental deseamos servir más y más, con toda nuestra sinceridad y nuestra fuerza”<sup>138</sup>.

Como la prensa oficial alemana comenzó una fuerte crítica contra el proceder del gobierno brasileño, sus colegas sudamericanos reaccionaron expresando su solidaridad con el Brasil, pasando desde el diario argentino *La Prensa*, y *La Nación* de Chile hasta *El Universal* de Perú. Esta actitud de Berlín precipitó el acercamiento de los Estados latinoamericanos hacia Washington. El ministro Aranha aseguró que el Brasil estaba al lado de los Estados Unidos en su lucha por la causa de la humanidad y de la paz, y que su país haría todos los esfuerzos posibles para contribuir a una mejor distribución de las materias primas, no tolerando la importación de ideologías extrañas. Estas seguridades eran importantes para el gobierno estadounidense porque el 90% de los descendientes de

---

<sup>136</sup> AMREC, DP, Reservada N° 10, de Eduardo Labougle, embajador argentino en Berlín, a Alvarado, 23 de marzo de 1938.

<sup>137</sup> AMREC, DP, Confidencial N° 209, de Julio A. Roca a Cantilo, 12 de octubre de 1938.

<sup>138</sup> *El Imparcial*, 25 de marzo de 1938.

alemanes de toda América Latina vivían en Brasil, y porque el nazismo había centrado grandes esperanzas en el desarrollo político brasileño y en su régimen de gobierno. La nueva política exterior brasileña significó, de este modo, un sensible apoyo político y práctico a la estrategia continental de Roosevelt.<sup>139</sup> A ello se sumó la propaganda apoyada por los Estados Unidos en el sentido de que Alemania tenía intenciones de anexarse como colonias algunos Estados brasileños. Y aunque esto no pudo probarse, la tendencia brasileña contraria a Alemania comenzó a agravarse desde el nombramiento de Aranha como canciller, dado que en los ámbitos diplomáticos no era un secreto que su nombramiento, si no fue pedido, se hizo bajo una “sugerencia” de los Estados Unidos.<sup>140</sup>

En forma diferente a lo que sucedía en el Brasil, prácticamente ningún sector de la opinión pública en la Argentina había simpatizado alguna vez abiertamente con el proyecto alemán de dominación del mundo. Los círculos pro alemanes en la Argentina consistían en grupos con intereses especiales, atraídos por aspectos específicos del programa nacional socialista. Los terratenientes y el clero simpatizaban con la propaganda anticomunista alemana; los sectores militares, con el despliegue de capacidad militar y disciplina del Tercer Reich. Además, a pesar del esfuerzo de los nazis, el anticlericalismo del nacional socialismo limitaba su poder de atracción para los sectores de la “derecha” argentina, y los conversos sobre bases ideológicas eran en realidad muy pocos. Es más, los amigos argentinos de la Nueva Alemania eran atraídos mediante incentivos materiales.<sup>141</sup>

---

<sup>139</sup> AMREC, DP, Reservada N° 134, de Labougle a Alvarado, 5 de abril de 1938.

<sup>140</sup> *Deutsche Allgemeine Zeitung*, 14 de mayo de 1938.

<sup>141</sup> Newton, Ronald C., *El cuarto lado del triángulo. La “amenaza nazi” en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, 1992, pp. 144 y 160.

#### 4. Los intentos de unión aduanera.

La cordialidad entre la Argentina y Brasil mantuvo cierta consistencia, aunque matizada por mutuos y antiguos recelos de disputas por el liderazgo regional. Una manifestación pública de esas particulares relaciones se dio en ocasión de la visita que el vicepresidente de la Argentina, Julio A. Roca (h), hiciera a Río de Janeiro y en donde fue objeto de numerosos agasajos. En uno de ellos, realizado en el Instituto Histórico y Geográfico del Brasil, uno de sus miembros expresó en su discurso que: “Las relaciones entre el Brasil y la Argentina deben reposar sobre la verdad, seguridad y sinceridad de los sentimientos recíprocos. Nada hay que se oponga a que los dos países sean amigos sinceramente. Así ha sido y así debe seguir siendo por la misma situación geográfica de nuestras tierras, que son la representación física de su situación espiritual”.<sup>142</sup>

Recíprocamente, y ante los medios de prensa, Roca manifestó que “en este viaje de confraternización que tengo la ventura de realizar al Brasil, me formé ya una convicción profunda de que la amistad brasileño-argentina perdurará a través de los siglos”.<sup>143</sup>

Más allá de las declaraciones, el irreductible déficit comercial brasileño impulsó a los funcionarios de Itamaraty a buscar, junto a sus colegas argentinos, la concertación de mecanismos con la intención de equilibrarlo. Es por eso que a principios de 1939 funcionarios del BCRA se reunieron con el canciller Aranha para tratar estos temas y la posibilidad de firmar un nuevo tratado comercial. Aranha insistió acerca de la necesidad de que la Argentina no obstaculizara la entrada de productos brasileños. Ofreció, como contrapartida, que los artículos argentinos recibirían un tratamiento benévolo en Brasil, comparando esta situación con la de los Estados Unidos, donde el 99% de los productos

---

<sup>142</sup> *La Prensa*, 15 de septiembre de 1937.

<sup>143</sup> *Folha da Noite*, 16 de septiembre de 1937.

brasileños entraba sin pagar derechos. La solicitud concreta era que se tratara al Brasil como nación más favorecida, que en la práctica significaba que los productos brasileños obtuvieran el beneficio del cambio oficial para poder ser importados por la Argentina. La queja apuntaba a la discriminación de que era objeto el Brasil respecto a Gran Bretaña cuyos artículos se beneficiaban con el tipo de cambio oficial otorgado por la Argentina. Esto le permitía a los exportadores británicos vender en el mercado argentino, como productos británicos, algunos artículos brasileños como el cacao y la manteca de cacao. La propuesta de Aranha consistía en implementar un sistema de preferencias entre países vecinos a fin de que las ventajas que se pactaran entre ellos no se extendieran a otras naciones. Sin embargo, los importadores de trigo argentino se encontraban en desigualdad de condiciones porque estaban obligados a tener capitales inmovilizados en el Banco do Brasil durante siete u ocho meses, a la espera del cambio, frente a los importadores de productos estadounidenses, a quienes se atendía en forma preferencial. El pedido formal de Aranha apuntaba a conseguir precios al tipo de cambio oficial para las importaciones de productos brasileños y que se estudiara la forma de incrementar la entrada de productos brasileños al mercado argentino.<sup>144</sup> La compleja trama de estas tratativas no hacía más que revelar los particulares acuerdos e intereses que los sectores dominantes de la Argentina y Brasil tenían con los Estados Unidos y Gran Bretaña, y la cuestión de los tipos de cambio y aranceles preferenciales constituían una arista más, aunque ciertamente relevante, de las relaciones económicas entre los grandes países del Cono Sur y las grandes potencias.

Los negociadores brasileños querían aumentar las exportaciones de caucho, que se habían reducido considerablemente respecto a años anteriores, pero los importadores

---

<sup>144</sup> AMREC, DC, Confidencial N° 31, de Pablo Santos Muñoz, funcionario del BCRA, a Cantilo, 13 de enero de 1939.

argentinos juzgaban que el producto había llegado con impurezas y en malas condiciones, prefiriendo el de otras procedencias. En el caso del café, querían reducir la pequeña competencia de otros países, vendiendo las diferentes variedades que producía el Brasil y con las cuales se podían obtener las mezclas que demandaba el mercado argentino. Tenían interés en exportar maderas terciadas que, según sus expresiones eran de buena calidad y aptas para la fabricación de muebles. En cuanto al pino Brasil, creían que los inconvenientes que encontraron para su uso en la Argentina en competencia con el pino duro de otras procedencias, se debía a la falta de estacionamiento. Los representantes brasileños tenían interés, también, en fomentar las exportaciones de bauxita y, sobre todo, aumentar las ventas de tejidos de algodón. Aunque la Argentina tenía excesos de importaciones textiles de Italia y de Japón, los brasileños chocaron con el “especial interés en no perjudicar la importación inglesa”, que expresaron los funcionarios argentinos. Los incansables negociadores brasileños intentaron aumentar las importaciones de duraznos, peras, damascos y uvas, y exportar, a la vez, abacaxis. Estimaban que, de concedérseles el tipo de cambio oficial para sus importaciones, se les facilitaría la competencia de sus productos.<sup>145</sup>

El mercado argentino constituía, además, el de mayores posibilidades para los lingotes de hierro de fundición brasileños, tanto por su proximidad geográfica como por la existencia de una consolidada industria metalúrgica, que tenía entre sus principales clientes a la empresa Tamet. Los habituales proveedores de lingotes eran Francia, Gran Bretaña, Holanda y Bélgica, en ese orden, pero los industriales metalúrgicos argentinos estaban interesados en buscar nuevos mercados proveedores en caso de que estallara un conflicto en Europa. En ese sentido, iniciaron negociaciones a través del BCRA con la intención de

---

<sup>145</sup> AMREC, DC, Memorando del gerente general del BCRA a la cancillería argentina, 1º de febrero de 1939.

obtener mayores ventajas en las importaciones brasileñas respecto a las de otras procedencias y, sobre todo, para asegurarse la regularidad de esos abastecimientos.<sup>146</sup>

Finalmente, los funcionarios del BCRA no veían inconvenientes para incluir a las importaciones brasileñas en el mercado del tipo de cambio oficial. En lo que respecta al trigo, éste continuaba estando en mejores condiciones que el de otras procedencias, inclusive el de los Estados Unidos, porque los costos de distribución desde este país duplicaban a los de la Argentina, además, el tiempo de duración del transporte era mayor y el servicio marítimo no tenía regularidad.<sup>147</sup>

De acuerdo a estas negociaciones, los representantes brasileños solicitaron rebajas de derechos para los productos brasileños: de un 20% para el café, 25% para el pino blanco, 33% para el cacao y 96% para el arroz, exención para los abacaxis, 60% para el caucho natural, como así también para varios productos y en proporciones variables. De aceptarse esta propuesta, el Estado argentino dejaría de percibir en concepto de recaudación aduanera alrededor de m\$*n* 4,5 millones.<sup>148</sup>

Por otra parte, a los funcionarios del BCRA les llamaba la atención la urgencia de los representantes brasileños en resolver el problema cambiario, independientemente del futuro tratado comercial y la insistencia sobre las exportaciones de tejidos relegando a otros productos brasileños como el caucho. En las reuniones previas, Aranha había insistido sobre el tratado y la concesión de cambio oficial en forma conjunta. En cambio, el ministro Artur de Souza Costa, opinaba que el tipo de cambio oficial debía resolverse mediante acuerdos bilaterales directos entre los respectivos ministerios de Hacienda. Si se resolvía la

---

<sup>146</sup> AMREC, DC, Informe de la división Investigaciones Económicas del BCRA a la cancillería, 17 de febrero de 1939.

<sup>147</sup> AMREC, DC, Memorando de Coll Benegas, jefe de Investigaciones Económicas del BCRA a la Gerencia General BCRA, 17 de febrero de 1939.

cuestión del tipo de cambio antes de asegurarse el tratado, se debilitaría la posición negociadora de los representantes argentinos, salvo que en el convenio de cambios se lograra establecer alguna cláusula que afianzara la situación del trigo argentino en Brasil.<sup>149</sup>

Algunas de estas cuestiones fueron analizadas en la Conferencia de ministros de Hacienda de la Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, celebrada en 1939 en Montevideo. Allí se consideraron en conjunto los problemas económicos cuya solución interesaba por igual a los Estados participantes. Se estudiaron las medidas que podrían adoptarse para estimular la cooperación económica entre esos países de acuerdo con las necesidades y características que se derivaban de su situación geográfica y de sus producciones más representativas. Sobre la base de las conclusiones de aquella reunión los gobiernos argentino y brasileño concertaron el Protocolo de Cambios. De acuerdo a sus cláusulas, el pago de las importaciones argentinas de productos brasileños se realizaría mediante permisos previos de cambio oficial, que serían otorgados de manera que contemplaran el interés de la producción nacional y el desarrollo normal del intercambio comercial de la Argentina con otros Estados. Por su parte, el gobierno brasileño aseguraría el pago de las importaciones de productos argentinos de aquel país, aplicando las mejores condiciones establecidas en su régimen de cambios. En cuanto a las exportaciones de productos argentinos al Brasil, se convino que la negociación de las letras correspondientes se haría en lo sucesivo en el mercado oficial. Finalmente, ambos gobiernos se comprometieron a tomar todas las medidas necesarias para evitar que el normal desarrollo del intercambio comercial entre los dos países pudiera ser perturbado por la acción de medidas tales como primas a la exportación y otro tipo de compensaciones sobre las ventas, que significaran

---

<sup>148</sup> AMREC, DC, Memorando de Luis Peralta a Coll Benegas, 24 de febrero de 1939.

<sup>149</sup> AMREC, DC, Memorando de la gerencia general del BCRA a la cancillería, 1° de marzo de 1939.

una determinación artificial de los precios o que, de una manera general, impidieran el libre juego de la oferta y de la demanda en perjuicio de los intereses de uno u otro país. Este protocolo se mantendría en vigor hasta que se concluyera el tratado definitivo de comercio, del cual debería formar parte, y cuyas negociaciones se hallaban muy adelantadas. El nuevo instrumento, firmado el 13 de abril de 1939 en Buenos Aires, entre el ministro José María Cantilo y el embajador Rodrigues Alves, revelaba el empeño de los dos gobiernos para dar el más amplio desarrollo a sus recíprocas relaciones comerciales. No se trataba solamente de buscar la manera práctica de equilibrar la balanza de pagos, sino también, de abrir nuevos horizontes a los productos de uno y otro país, poniéndose en evidencia la mutua disposición para estrechar sus vínculos.<sup>150</sup>

Aunque el acuerdo era bastante amplio y general y no daba garantías de que en el futuro surgieran obstáculos o dificultades en las relaciones comerciales, el protocolo pareció ser una herramienta adecuada ante la inestabilidad de los valores de bienes transables y la escasez de divisas. Si bien los dos gobiernos se comprometían a acordar facilidades en materia de cambios, lo que interesaba remover era precisamente, ese sistema de regulación cambiaria que perjudicaba el comercio recíproco. En esos momentos, ante la incertidumbre internacional, se hacía preciso que las dos naciones, con producciones diversas, y por lo tanto destinadas a complementarse en beneficio recíproco, allanaran todos los obstáculos arbitrarios y facilitaran el intercambio en la medida de lo posible. El Brasil no sólo era uno de los mejores mercados para la exportación de cereales, sino también el que pagaba mayores precios, y a la vez, el destino de los trigos de mejor calidad.<sup>151</sup>

---

<sup>150</sup> AMREC, DC, Memorando interno de la cancillería argentina, 13 de abril de 1939, y copia fiel del original, folios 72 y 73.

<sup>151</sup> *La Prensa*, 15 de abril de 1939.

El control de cambios no era el correctivo ideal del intercambio, según las autoridades argentinas, pero necesario en una época como la de fines de los '30 en que las naciones más ricas y poderosas controlaban los resortes de la economía, limitaban las compras en el exterior y forzaban las ventas a fin de lograr su abastecimiento. En las transacciones entre países limítrofes, unidos por cuestiones comunes y vinculados por una tradición histórica también común, se hacía necesario crear lazos de cooperación y de unidad de intereses. Ese era, en parte, el sentido del protocolo de cambios desde la perspectiva de los negociadores argentinos y brasileños. El convenio estaba destinado a allanar los problemas comerciales, con las mutuas franquicias, la simplificación de exigencias reglamentarias y el reconocimiento de intereses similares, idealizaban sus firmantes y “hará en adelante la unión más estrecha de las dos repúblicas para su común defensa económica”.<sup>152</sup>

En ese ambiente de convergencias, el 23 de enero de 1940 los cancilleres de la Argentina y Brasil, Cantilo y Aranha, rubricaron un nuevo Tratado que reemplazó al de 1935 y que en líneas generales tenía bastante afinidad con el texto anterior. Entre sus innovaciones, el gobierno brasileño se comprometía a “no practicar una política internacional de trueque o compensaciones que desvíen artificialmente el curso natural de la importación de trigo y su harina de procedencia argentina”, con un compromiso recíproco para la Argentina, restringido al café, cacao, arroz, yerba, tabaco y maderas. Esta compensación por parte de la Argentina no figuraba en el tratado anterior, y además se confeccionó una lista de artículos en cuatro planillas que determinaban el tratamiento recibido por cada producto. Los Estados signatarios se comprometían a no dificultar las importaciones de los bienes naturales o fabricados en el otro, como así también extender a

---

<sup>152</sup> *La Nación*, 15 de abril de 1939.

la producción nacional los beneficios que se otorgaran a los artículos similares de otros países. También se convino en establecer dos Comisiones Mixtas, una en Buenos Aires y otra en Río de Janeiro, para procurar el incremento del comercio y su equilibrio, y a las que se someterían las divergencias que pudieran sobrevenir sobre la interpretación o aplicación del acuerdo. Según sus negociadores, este tratado contaba con nuevos elementos adaptados a la realidad internacional de la época, y además constituía un importante avance en la fluidez del intercambio argentino-brasileño.<sup>153</sup>

En esa dirección, otro paso dado hacia mayores entendimientos bilaterales lo dieron los representantes de la Argentina y Brasil, Leopoldo Melo y Mauricio Nabuco, con motivo de la II Reunión de Consulta de ministros de Relaciones Exteriores del continente celebrada en La Habana, en julio de 1940. Ambos funcionarios llegaron a la conclusión de que existía la posibilidad para la venta inmediata de excedentes exportables de un país a otro, con equivalentes ventajas recíprocas, y en ese sentido firmaron una resolución que tendía a incrementar el intercambio argentino-brasileño. Teniendo como marco esta declaración, el ministro de Hacienda de la Argentina, Federico Pinedo, se entrevistó en Río de Janeiro con su par brasileño, Souza Costa, iniciando una serie de negociaciones que se extendieron durante los meses siguientes. La delegación brasileña se guió por las instrucciones del canciller Aranha, mediante las cuales el Brasil se disponía a conceder facilidades a la importación de productos agropecuarios argentinos, a cambio de beneficios para sus productos agrícolas e industriales. Como eje condicionante establecía que su país sólo podía derogar las medidas relativas a las “harinas mixtas”, si existía la contrapartida del gobierno de Buenos Aires para destrabar las exportaciones de yerba, tabaco, arroz,

---

<sup>153</sup> Torres Gigena, Carlos, *Tratados de Comercio concluidos por la República Argentina (1812-1942)*, Buenos Aires, 1943, p. 57.

maderas, tejidos, hierro y otros productos industriales. Estas concesiones serían válidas apenas durante el transcurso de la guerra “a menos que ambos países concluyan un acuerdo, abierto a los demás países limítrofes, que asegurase a todos condiciones especiales, garantes en lo posible, del mantenimiento del intercambio comercial, después de la finalización de las hostilidades”. El ministro Pinedo se manifestó favorable a la propuesta, declarando que no sería “contrario al programa más ambicioso que puedan concebir nuestro amigos brasileños y que sería ideal acercarse a una unión aduanera, abierta, desde luego, a los demás países limítrofes. En vez de tener en el Brasil y la Argentina industrias paralelas que están produciendo a costos elevados en dos mercados distintos y prácticamente cerrados, hubiéramos podido llegar a una provechosa división de esfuerzo industrial entre ambas naciones. El Brasil, por ejemplo, hubiese podido establecer su industria de elaboración del caucho para abastecer su propio mercado y al nuestro: allí producirían más y aquí consumiríamos a costo más bajo. Y en reciprocidad, la Argentina podría haber enviado al Brasil un valor igual de artículos para cuya producción estamos en mejores condiciones”.<sup>154</sup>

A tal punto se habían acercado la negociaciones, que Pinedo y Souza Costa, suscribieron en Río de Janeiro, el 6 de octubre de 1940, una serie de recomendaciones para sus respectivos gobiernos. La idea central consistía en comenzar la producción de artículos no fabricados en ninguno de los dos países, libres de gravámenes durante diez años, y analizar en forma conjunta la manera de aplicar igual disposición a los artículos que se produjeran en uno solo de ellos o que en alguno tuviera escasa importancia.<sup>155</sup>

---

<sup>154</sup> Moniz Bandeira, L.A. “1941 - O tratado de união aduaneiro Argentina-Brasil”, mimeo, St.Leon, Alemania, 2001, pp. 3-4.

<sup>155</sup> Carrizo, Jorge, “Tratados comerciales y proyectos de unión aduanera en la Argentina a comienzos de la Segunda Guerra Mundial. Crisis de la inserción tradicional y regionalismo”, en Cervo, Amado Luiz y

A su vez, estas sugerencias estaban asociadas al Plan de Reactivación Económica elaborado por Pinedo que el poder ejecutivo argentino había enviado al Congreso en diciembre de 1940: “Este es precisamente el sentido de lo que acaba de hacerse con nuestro gran vecino, recomendar a ambos gobiernos que todos los artículos que se producen en escasa cuantía circularán en ambos países como en un solo territorio económico, sin abonar derecho aduanero alguno. Por esa simple determinación se iniciaría el establecimiento de una unión aduanera con una zona económica de libre intercambio que se iría consolidando y extendiendo con el tiempo, a medida que sus ventajas se hicieran en más evidentes”.<sup>156</sup>

Impulsado por el impacto de la Segunda Guerra sobre la economía argentina, el Plan Pinedo tuvo que abordar de manera inmediata los problemas más acuciantes del sector externo, particularmente la crisis de las exportaciones agrarias y la ruptura del esquema triangular que había permitido en el pasado financiar los déficit con los Estados Unidos mediante los superávits con el Reino Unido. “En el mismo contexto de escasez de divisas convertibles, la estrategia de diversificar e industrializar las exportaciones era inseparable del proyecto de diversificar los mercados externos. Este era el corazón de la estrategia pinedista y se ubicaba mucho más allá de la coyuntura, tanto en lo referido a los países vecinos como, más aún, en lo atinente a los Estados Unidos”.<sup>157</sup>

En este marco, que preveía un incremento del intercambio con el Brasil y un acercamiento hacia los Estados Unidos, sobre la base de una industria especializada en materias primas nacionales y orientada hacia la exportación, una delegación argentina concurrió a la Conferencia Regional del Plata, celebrada en Montevideo a fines de enero de

---

Döpcke, Wolfgang, *Relações internacionais dos países americanos. Vertentes da História*, Brasília, 1994, p. 375.

<sup>156</sup> “El Plan de Reactivación Económica ante el Honorable Senado”, Buenos Aires, 1940, p. 20.

1941. A la capital uruguaya arribaron también representantes del Brasil, Bolivia y Paraguay, que se sumaron a los del país anfitrión junto a observadores de Chile, Perú y los Estados Unidos. La intención del cónclave consistía en incrementar las relaciones comerciales entre los países del continente para compensar las pérdidas de los mercados europeos a causa de la guerra. Esta reunión fue valorada por los Estados Unidos como un avance tendiente a cimentar la defensa económica del continente, haciendo trascender su disposición para financiar la industrialización y el desarrollo económico de la región, con la intención de evitar el avance de Alemania en el hemisferio. Como resultado, la conferencia dio impulso a una serie de pactos bilaterales entre los países que la integraron de acuerdo a la decisión conjunta de continuar sobre aquellas bases, que incluían diferentes temas, además de las reducciones arancelarias.<sup>158</sup>

De todos modos, ante el recrudecimiento del conflicto mundial y la consecuente alteración de las relaciones comerciales, las necesidades de materias primas, productos intermedios y bienes de capital se tornaron críticas en los países latinoamericanos, obligando a la Argentina y Brasil a adoptar otros criterios para enfrentar esta contingencia, dando lugar a la firma de nuevos convenios en abril de 1941.

El primero de estos convenios tenía un carácter más general que el segundo, cuyas estipulaciones eran típicas de una situación de emergencia. Mediante al artículo 1° se convenía la reducción gradual de los sucedáneos empleados en los productos alimentarios importados de un país al otro, asegurando que a partir de 1944 esos artículos serían entregados al consumo en los países de importación en la forma, tipos y especificaciones de la nación de origen. Aquí se hacía referencia tanto al café “torrado” como a las “harinas

---

<sup>156</sup> Llach, Juan José, “El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N°92, enero-marzo de 1984, p. 525.

mixtas”, aunque dejando pendiente la cuestión de la yerba. El siguiente artículo establecía las amplias facilidades que la Argentina concedería a la importación de tejidos y otros bienes industriales de procedencia brasileña, procurando impulsar las compras de hierro y acero, maderas y caucho. El artículo 4º establecía que si el saldo de la balanza comercial entre los dos países superaba a los 50.000 contos o su equivalente en pesos, el país acreedor debía dejar un depósito, sin interés, por la suma que excediera el límite referido, obligándose a utilizar ese depósito en la compra de productos del país deudor. Esta estipulación se hacía por tres años y podía ser renovada.<sup>159</sup>

Evidentemente, estos acuerdos intentaron fortalecer la posición de los sectores agroexportadores, en especial, de las empresas comercializadoras de granos argentinas, porque a través de ellos se suprimían los sucedáneos en los productos alimentarios brasileños. Paralelamente, incentivaron las compras argentinas de productos industriales brasileños como los tejidos y diferentes variedades de hierro, al fijarse facilidades para su importación.<sup>160</sup>

El segundo convenio tenía por finalidad principal la apertura de créditos recíprocos para la compra de excedentes de las respectivas producciones, los cuales sólo podrían lanzarse al mercado en una proporción del 20% anual. Esas compras se limitaban en cantidad, estableciendo el promedio de las importaciones de los años 1938 y 1939, debiendo indicar cada país los productos no competidores disponibles para la venta.<sup>161</sup>

Los progresivos acercamientos entre los gobiernos de la Argentina y Brasil - más allá que las iniciativas hayan surgido en las estrategias de uno u otro país, incluyendo

---

<sup>158</sup> Carrizo, J.H. (1994), pp. 378-379.

<sup>159</sup> AMREC, DP, Memorando de la cancillería argentina a la embajada en Río de Janeiro, 20 de abril de 1941.

<sup>160</sup> Torres Gigena (1943), pp. 66-67.

<sup>161</sup> Torres Gigena (1943) p. 61.

también los intentos estadounidenses para abroquelar al continente tras la impronta del panamericanismo - no obstan para comprender el afianzado consenso existente entre sus sectores dirigentes en pos de una unión aduanera o, en su defecto, de profundizar los lazos económicos y políticos de los Estados que representaban.

Aquel consenso y las condiciones parecían estar dados para lograr esos objetivos comunes en el Tratado Argentino-Brasileño sobre Libre Cambio Progresivo, firmado en Buenos Aires el 21 de noviembre de 1941, en cuyo preámbulo se expresaba el propósito de “llegar a establecer en forma progresiva un régimen de intercambio libre que permita llegar a una unión aduanera” abierta a la adhesión de los países limítrofes, comprometiéndose luego a “promover, estimular y facilitar la instalación en sus respectivos países de actividades industriales y agropecuarias todavía no existentes en cualesquiera de ellos” y a no aplicarles durante diez años derechos de importación, y a establecer las mismas facilidades “para los artículos producidos en uno de los países que tuviera poca importancia económica”.<sup>162</sup>

Esta confluencia de intereses favoreció una tendencia que encaminaba las relaciones argentino-brasileñas hacia proyectos convergentes. En ese sentido, la interdependencia comercial y la complementariedad de sus estructuras económicas eran tan sólidas que opacaban y subordinaban los impulsos conflictivos, cualesquiera que fuesen sus causas, induciendo a la Argentina y Brasil, en medio de tensiones y desconfianzas, a emprender periódicamente esfuerzos de entendimiento común.

Sin embargo, la evolución de la Segunda Guerra Mundial fue perfilando sustanciales modificaciones en las relaciones exteriores de la Argentina y Brasil con

respecto a las grandes potencias, sobre todo porque los Estados Unidos recibían la mitad de las exportaciones brasileñas y la Argentina se mantenía como principal proveedora de Gran Bretaña. Además, los problemas de aquellos años entre los dos países pasaban por un plano estratégico más vasto, como era la presencia de una potencia hegemónica continental y el alineamiento o no de los países latinoamericanos a ese centro de poder. Desde esta perspectiva debe entenderse que el Brasil, por sus recursos y su posición en el continente, tenía una importancia vital para los Estados Unidos y ello le confirió un poder de negociación del que carecía la Argentina, permitiéndole alinearse al centro hegemónico continental a partir de 1941/1942.<sup>163</sup>

La política contemporalizadora de Washington hacia el Brasil resultaba evidente por las sucesivas negociaciones oficiales entabladas desde la visita que el subsecretario Sumner Welles había realizado a Río de Janeiro en 1936, pasando por la misión Souza Costa a los Estados Unidos de 1937, hasta la misión Aranha de 1939. En todas esas ocasiones, la administración Roosevelt no sólo tuvo que atender las presiones de los grupos de interés norteamericanos - inversores, banqueros, importadores y exportadores - sino que debió guiarse también por consideraciones más amplias en sus relaciones con el gobierno brasileño. Existía un claro interés del gobierno estadounidense en incrementar el libre comercio con Brasil y eliminar la competencia alemana, pero la política adoptada por Washington mostraba que, aunque era importante, ese era un objetivo subordinado a otros más generales: ganar y asegurar la alianza del Brasil, evitando que éste se asociara con otras potencias o implementase políticas nacionalistas más radicales. Se explica así la

---

<sup>162</sup> Torres Gigena (1943), p. 74. En realidad, la referencia a los países limítrofes se refería prácticamente a toda Sudamérica por cuanto, a excepción de Ecuador y Chile, Brasil limita con todas las demás naciones, y al mismo tiempo la Argentina limita con el país trasandino.

<sup>163</sup> Moura (1980), p. 66.

articulación existente entre la capacidad negociadora del gobierno brasileño y las necesidades estratégicas de Washington, que en septiembre de 1940 permitieron la firma del acuerdo, Guinle-Jones, por el que se establecieron las bases económicas y financieras referentes a la organización, en gran escala, de la industria siderúrgica del Brasil. Según este convenio el gobierno brasileño construiría una planta de producción de acero con el asesoramiento técnico estadounidense y el apoyo financiero del Eximbank. Posteriormente, el banco ejerció un férreo control sobre el proyecto, dado que algunos sectores del gobierno estadounidense temían que el acuerdo fortaleciese en el Brasil a los grupos nacionalistas que se oponían a las políticas norteamericanas. Aunque la construcción de la siderúrgica de Volta Redonda no estuviese en la pauta del modelo económico estadounidense para América Latina, la iniciativa se justificaba en términos políticos. En efecto, la usina de altos hornos era el precio que los Estados Unidos debieron pagar para obtener la buena voluntad brasileña, esencial para la planificación estratégica de Washington en el hemisferio.<sup>164</sup>

Por otra parte, el proceso de industrialización creciente en la Argentina favoreció una dependencia tecnológica y de bienes de importación norteamericanos, que junto a la conmoción de la guerra, indujeron a algunos sectores de sus clases dirigentes hacia un acercamiento con los Estados Unidos, abandonando las tradicionales posturas probritánicas.<sup>165</sup> En el marco de esa aproximación se había firmado un convenio comercial entre la Argentina y los Estados Unidos en octubre de 1941, diluido rápidamente después de la Conferencia de Río de Janeiro de 1942, cuando el país del norte intentó persuadir a las naciones latinoamericanas a favor de la ruptura diplomática continental con las potencias

---

<sup>164</sup> AMREC, Boletín informativo N° 30 de la embajada brasileña en Buenos Aires, 15 de octubre de 1940.

<sup>165</sup> Entre los miembros de la dirigencia argentina que percibían la necesidad de una nueva adaptación de la Argentina ante el mundo figuraban Federico Pinedo, Raúl Prebisch, José M. Cantilo, entre otros. Sobre esta

del Eje y la Argentina trató de mantenerse neutral en el conflicto. A partir de estos hechos el derrotero internacional de la Argentina y Brasil continuó por caminos diferentes. Mientras Brasil, en agosto de 1942, alineado tras el esquema del panamericanismo estadounidense, declaraba la guerra a los países del Eje - que incluyó el envío de tropas al escenario bélico europeo y la cesión de bases militares a los Estados Unidos en el nordeste de su territorio - la Argentina procuraba sostener una política prescindente frente a la conflagración mundial.

### **CAPÍTULO III**

#### **EL PRAGMATISMO COMERCIAL (1942-1945)**

##### **1. El papel de los Estados Unidos en América Latina.**

El período de la Segunda Guerra Mundial fue perfilando una serie de transformaciones económicas, sociales y políticas en las naciones involucradas en el conflicto, y en los posicionamientos que los Estados nacionales adoptaron en función de la formación de bloques de poder en el escenario internacional. Ante estas particulares circunstancias, las economías de los países europeos concentraron sus esfuerzos en la contienda bélica alterando el flujo del comercio transatlántico de manera tal, que su *disminución fue compensada por el intercambio con los Estados Unidos*. Esta especial coyuntura permitió al país norteamericano transformarse en el principal socio comercial de América Latina estimulando, a la vez, los intercambios entre los países iberoamericanos

---

temática puede consultarse Rapoport, Mario, *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, 2da. edición, 1997.

debido al parcial aislamiento de la región durante esos años, aunque ese comercio intra regional se concentró especialmente en los países meridionales del continente en donde se destacaron la Argentina y Brasil.

En aquella época América Latina era una región esencial para la política internacional de los Estados Unidos, que procuraban homogeneizar un sistema interamericano bajo su hegemonía para preservarla de los proyectos de dominación impulsados por el nazismo. Algunos países latinoamericanos habían sido importantes abastecedores de las industrias alemanas mediante prácticas comerciales de compensación, contribuyendo al fortalecimiento militar de Alemania. Además, las fuerzas armadas de varias naciones sudamericanas habían sido instruidas por misiones militares alemanas y eran objeto de una propaganda sistemática que intentaba crear antagonismos entre aquellos países y los Estados Unidos. Este conjunto de factores exigía una mayor coordinación de esfuerzos por parte del gobierno norteamericano con relación a América Latina, procurando sostener un sistema político hemisférico que estaría bajo su influencia.<sup>166</sup>

En ese contexto internacional la Argentina y Brasil incrementaron su intercambio comercial, y si bien sus políticas exteriores respecto a la guerra mundial discrepaban, condicionadas por necesidades y dependencias con relación a terceros mercados diferentes, sus vínculos bilaterales se articularon en función de los datos objetivos impulsados por la complementación de sus estructuras económicas.

Durante los primeros meses de 1941 algunos funcionarios argentinos dejaron trascender ciertas preocupaciones cuando el Brasil anunció públicamente que los Estados Unidos le comprarían insumos para la producción de material bélico por un total de 12 millones de dólares. En esos días los astilleros brasileños estaban concluyendo la

construcción de cinco navíos para el Reino Unido y existía la posibilidad futura de entregar otras embarcaciones para los Estados Unidos. Estos hechos concretos estaban indicando, según el embajador argentino en Río de Janeiro, Eduardo Labougle, “la inclinación, que se está gestando en la política exterior del Brasil, hasta ayer, ondulante e imprecisa, pero hábilmente aprovechada hasta ahora”.<sup>167</sup>

Resultaba claro que desde los años de la Gran Depresión uno de los objetivos más importantes del gobierno estadounidense, se había orientado hacia la recuperación y recomposición del comercio internacional, y ello sería factible defendiendo un sistema basado en el libre comercio, buscando reabrir las puertas de los mercados mundiales cerradas por una decidida y generalizada corriente proteccionista. Como América Latina ocupaba naturalmente un lugar destacado en la recuperación norteamericana, tanto como fuente de materias primas como mercado consumidor de productos manufacturados, el gobierno de Roosevelt promovió modificaciones en las relaciones políticas con América Latina que se tradujeron en variaciones de la política intervencionista que había prevalecido desde fines del siglo XIX. Fue el comienzo de una etapa en las relaciones norte y latinoamericanas, conocida como política del “buen vecino”, caracterizada por el abandono de métodos coercitivos y su reemplazo por la adopción de negociaciones diplomáticas y la colaboración económica y militar.<sup>168</sup> No obstante, esas modificaciones en la metodología empleada no ocultaron la necesidad de asegurarse objetivos tradicionales, es decir, impedir la influencia externa en América Latina, especialmente europea, garantizar el liderazgo

---

<sup>166</sup> Hilton, S. (1977) pp. 338-341.

<sup>167</sup> AMREC, DP, Reservada R.E. N° 158, de Labougle a Rothe, 27 de marzo de 1941.

<sup>168</sup> Moura, G. (1980) p. 58.

norteamericano en el continente y estimular la estabilidad política en los países latinoamericanos.<sup>169</sup>

Sin embargo, la hegemonía estadounidense tuvo dificultades para consolidarse en forma sistemática y lineal tras los postulados del panamericanismo. Esto se había reflejado en las sucesivas conferencias interamericanas, comenzando por la reunida en Lima en 1938, que logró una reacción razonablemente articulada en América bajo las aspiraciones de Washington, al consagrar los principios de solidaridad interamericana, aunque las posteriores reuniones de consulta entre los ministros de relaciones exteriores no alcanzaron un alto grado de alineamiento automático con el país norteamericano. Motivadas por los acontecimientos internacionales que podían afectar al continente, las reuniones se sucedieron en Panamá, octubre de 1939, en La Habana, julio de 1940, y en Río de Janeiro, enero de 1942. En el transcurso de esos años, el sistema interamericano tendió a consolidarse según las posiciones norteamericanas de neutralidad, en una primera etapa, y a favor de la beligerancia después de 1942. Ya en 1939, en Panamá, se había acordado la creación del Comité Consultivo Económico y financiero Interamericano, que originó el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES). Ese espíritu de cooperación, desarrollado en la circunstancia particular de la guerra, representó el punto culminante de las realizaciones del panamericanismo en el área económica. Según los objetivos explícitos, se propendía al fortalecimiento de las economías latinoamericanas y de los Estados Unidos; al abastecimiento de productos industriales por los Estados Unidos a precios razonables, a cambio del control sobre los mercados de materias primas estratégicas; y al impulso de

---

<sup>169</sup> Connel Smith, Gordon, *Los Estados Unidos y la América Latina*, México, 1977, pp. 73-74.

nuevas líneas de producción en América Latina, con mercados complementarios en los Estados Unidos y en la propia región.<sup>170</sup>

En el marco de ese esquema de relaciones interamericanas, la Argentina permaneció como único foco de resistencia al sistema, debido a las diferencias que la separaban de Washington, tanto por razones económicas como por sus disímiles visiones políticas que tendieron progresivamente a aislarla de la comunidad hemisférica. El resto del continente se alineó, mayoritariamente, tras la eficacia del panamericanismo como elemento movilizador en la lucha contra el nazi-fascismo, allanándole el camino a los Estados Unidos para la consolidación de su hegemonía en América Latina.

La política panamericana le permitió a Washington transmutar la hegemonía estadounidense en solidaridad y cooperación continentales, posibilitando que la dominación política apareciera como respeto a la soberanía nacional de las repúblicas latinoamericanas. De ese modo, el panamericanismo tendía a integrar económicamente a los aliados subordinados al centro hegemónico bajo la forma de una política de cooperación económica, que a la vez, conformaba la estrategia global de los Estados Unidos para enfrentar a las potencias del Eje.<sup>171</sup>

Por otra parte, la supuesta mejor situación del Brasil respecto de la Argentina, con relación a la coyuntura bélica y al futuro de los dos países, era motivo de preocupación para algunos funcionarios argentinos. La Argentina no sólo tenía dificultades para colocar sus excedentes agrícolas, sino que esas mismas restricciones podían subsistir luego de la finalización de la guerra dadas las transformaciones que se operarían en el mercado internacional. El Brasil, que tenía graves obstáculos para vender su producción de café,

---

<sup>170</sup> Gordim da Silveira, Helder, *A integração Latino Americana. Projetos e realidades*, Porto Alegre, 1992, pp. 29-30.

trataba de reemplazarlo con algodón o a través del caucho y, sobre todo, teniendo como soporte una actividad industrial con perspectivas de crecimiento. Esta percepción descansaba en el informe que Lord Forres había elaborado como integrante de la misión Willingdon luego de la gira que la delegación británica había realizado por Sudamérica. En él se destacaba el vaticinio de que Brasil se convertiría en el lapso de pocos años en uno de los grandes países industriales del mundo, en coincidencia con la impresión positiva que había recogido la mayoría de los integrantes de la misión basada en la activa e intensa prosperidad del Brasil.<sup>172</sup>

A tal punto llegaron las convicciones de los miembros de la misión Willingdon, que consideraron a São Paulo como el “Manchester” del Brasil, y el mismo Forres, un tanto asombrado, escribía sobre la urbe brasileña: “es una ciudad industrial moderna rodeada de fábricas y usinas de todo tipo que crece casi mientras uno la mira”. São Paulo se había constituido en el centro de la industria textil del algodón, del procesamiento del café y concentraba un sinnúmero de otras industrias en diversas ramas y sectores. Además, la producción de hierro y acero potenciaban al Brasil como “país industrial de futuro”. Aunque la acumulación de capitales no era suficiente, y la mano de obra escasamente calificada, existían bienes primarios como el caucho, algodón, bauxita, aceites vegetales, madera, pulpa para papel, fuerza hidráulica para producir energía, y enormes reservas minerales, que transformarían al Brasil - en alrededor de 25 años - en un país de importante desarrollo industrial. “Y cuando la industria brasileña se despierta, y sin duda se está despertando, resultará una producción en exceso de los requerimientos del mercado nacional. Entonces vendrá el impulso y la necesidad de exportar, y los mercados más

---

<sup>171</sup> Mols, Manfred, *El marco internacional de América Latina*, Barcelona, 1985, p. 37.

convenientes serán los que se encuentran a mano, en las demás repúblicas sudamericanas. Brasil está produciendo textiles de lana y de algodón, seda, rayón, cristalería, botines y zapatos, hierro y acero, madera, carbón, harina, cemento y neumáticos, todo de calidad bastante buena, todo con sus propias materias primas, y se presentará como fuerte competidor de Gran Bretaña, Estados Unidos y otros países industriales por los mercados de Sudamérica. Otros países sudamericanos están desarrollando industrias, pero ninguno de ellos, a mi parecer, poseen las potencialidades del Brasil por cuanto sus recursos de materias primas son menores".<sup>173</sup> El informe Forres fue bastante elocuente respecto al grado de industrialización del Brasil, especialmente porque fue redactado poco tiempo después de haberse iniciado las acciones bélicas de la Segunda Guerra. Constituye un documento valioso para desmontar las creencias acerca de que el alineamiento de Río de Janeiro junto a los Estados Unidos en el conflicto mundial le permitió obtener ventajas materiales respecto a la Argentina, que intentó mantenerse alejada de la influencia norteamericana y por lo tanto, fue postergada económica y financieramente por el país del norte. Sin dudas, el sector industrial brasileño se encontraba en una etapa más avanzada de su desarrollo respecto a las industrias argentinas, y el hecho de haber contado el Brasil, poco tiempo después, con la primera planta siderúrgica de altos hornos de América Latina, acrecentó aún más esas diferencias. De todos modos, entre 1946 y 1955, los planes quinquenales del gobierno argentino, que intentaron transformar la estructura productiva de la Argentina de aquellos años a favor del sector industrial, lograron acortar en parte la brecha a favor del Brasil.

---

<sup>172</sup> AMREC, Reservada N° 66, del embajador en Londres, Tomás Le Bretón, al canciller Rothe, 20 de mayo de 1941.

## 2. Las relaciones bilaterales y la guerra.

Al iniciarse la década de 1940 se puede apreciar, como vimos, que la existencia conceptual de uniones aduaneras se generalizó especialmente en los países del Cono Sur, generando un criterio de “preferencias regionales”, que evidenciaba la profunda incertidumbre de la región sobre las perspectivas inmediatas y a largo plazo del comercio internacional, abriéndose en el interior de cada una de las propuestas los diferentes matices de viejos y nuevos sectores en pugna.<sup>174</sup>

Pese a las disputas estratégicas entre la Argentina y Brasil en virtud de sus posiciones de alineación o antagonismo con relación al actor predominante en América Latina, las relaciones bilaterales entre los dos países mejoraron en el plano comercial y, al menos formalmente, en la esfera política. Así lo expresaba el canciller argentino Enrique Ruiz Guiñazú al explicitar que existía un amplio entendimiento entre la Argentina y Brasil, inmediatamente después de firmado el tratado con su colega Aranha.<sup>175</sup> Pero doce días después, Japón bombardeó la base naval de Pearl Harbour, involucrando a los Estados Unidos en la guerra contra los países del Eje, y activando el mecanismo de consulta entre los ministros de relaciones exteriores del continente, que se reunieron en Río de Janeiro en enero de 1942. En esa conferencia, como vimos, los Estados Unidos esperaban lograr que su política panamericana se pusiera en práctica y los países del continente rompieran relaciones con las potencias del Eje, pero la Argentina y Chile fracturaron el bloque interamericano al mantener su condición de países neutrales.<sup>176</sup> Ante la situación creada, los Estados Unidos necesitaron consolidar su hegemonía en el continente americano para

---

<sup>173</sup> AMREC, Informe Forres, de Le Bretón a Rothe, 22 de mayo de 1941.

<sup>174</sup> Un análisis pormenorizado de los diferentes intereses en el seno de la élite argentina puede verse en Rapoport, Mario, *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas, 1940-1945*, Buenos Aires, 1981.

permitirles un accionar extra continental más seguro. En ese marco, y dada la renuencia argentina, el Brasil se transformó en una pieza indispensable, por su situación económica y estratégica, para la política internacional norteamericana, y Washington tuvo que negociar ciertas concesiones con Itamaraty, aumentando la capacidad brasileña de demandas sobre los Estados Unidos. Pero esas demandas no fueron atendidas en función del poder del Brasil, sino porque fueron realizadas en el momento adecuado, es decir, cuando los Estados Unidos precisaban asegurarse la solidaridad continental y la contribución brasileña a su esfuerzo de guerra.<sup>177</sup> La ruptura de relaciones del Brasil con las potencias del Eje desató la represalia de los submarinos de Alemania e Italia que atacaron a los barcos brasileños haciendo naufragar a una veintena de ellos, lo que obligó al gobierno de Vargas, ante la presión de la opinión pública, a formalizar el estado de beligerancia contra aquellas naciones.<sup>178</sup> Esta decisión separó políticamente al Brasil de la Argentina y la secuencia de los acontecimientos inhibió cualquier tentativa en el sentido de constituir una unión aduanera y extenderla a los demás países de América del Sur. Como contrapartida, el conflicto entre los intereses británicos y estadounidenses por el control del mercado argentino por un lado, y la imperiosa necesidad de cooperación anglo-norteamericana durante la guerra por otro lado, demostraron la verdadera dimensión del debate interno en los sectores dominantes de la Argentina tras la inicial política de neutralidad de su país en la guerra.<sup>179</sup>

---

<sup>175</sup> *La Prensa*, 25 de noviembre de 1941.

<sup>176</sup> Silveira de Aragão e Frota, Luciara, *Brasil-Argentina, divergencias y convergencias*, Brasilia, 1991, p. 72.

<sup>177</sup> Moura, G. (1980), pp. 147-148.

<sup>178</sup> Según Moniz Bandeira, la declaración de guerra a Alemania e Italia, sin incluir al Japón, que no atacó a ninguno de sus navios, demuestra que el Brasil sólo tomó esta decisión porque sufrió una agresión directa de aquellos dos países y no por solidaridad con los Estados Unidos.

<sup>179</sup> Rapoport, M. (1988) *¿Aliados o neutrales?*, Buenos Aires, 1988.

El gobierno argentino no estaba en condiciones de declarar la guerra, ni siquiera de romper relaciones con las potencias del Eje. Tenía otras razones y todavía más fuertes para defender su posición de no apoyar cualquier acto de beligerancia y mantener la neutralidad frente a la conflagración mundial. La mayor parte de sus exportaciones se destinaba a los países europeos, principalmente a Gran Bretaña, también interesada en que la Argentina no entrara en la guerra a fin de que pudiese continuar recibiendo los alimentos, carnes y cereales, que les eran indispensables, sin el riesgo de sufrir las represalias de los submarinos alemanes o italianos contra los buques de bandera argentina. Estos hechos posibilitaron que el gobierno argentino resistiese las presiones de la administración Roosevelt que, en consonancia con su estrategia hemisférica, dispuso restringirle la ayuda económica y financiera<sup>180</sup>, con la finalidad de impedir fracturas en el sistema panamericano y subordinarlas a su hegemonía, tratando de doblegar el último reducto todavía bajo fuerte influencia europea en el continente. Esta política del gobierno estadounidense partió de la suposición de que, negando armamentos a la Argentina y cediéndolos en grandes cantidades al Brasil, podría inducir a las fuerzas armadas de aquel país a modificar radicalmente su política exterior, o dieran un golpe de Estado.<sup>181</sup> Sin embargo, el Departamento de Estado, al intentar imponer sus puntos de vista, no evaluó que tanta presión, lejos de alcanzar el resultado que pretendía, reforzaría todavía más las tendencias nacionalistas en la Argentina. Estas se arraigaron en sus fuerzas armadas, cada vez más alarmadas ante la falta de material bélico, y de algún modo desalentadas por la rivalidad comercial y la coacción política de los Estados Unidos, alimentaron y exacerbaron ese nacionalismo y deterioraron la posición del gobierno conservador de Buenos Aires. A tal

---

<sup>180</sup> Vargas, Getúlio, *Diário*, Río de Janeiro, 1995, p. 458.

punto, que las presiones externas contradictorias, tanto en el sentido de compeler a la Argentina a participar en el conflicto mundial, como para mantenerse en su posición neutral, asociadas a los intereses internos y entrelazadas con las disputas políticas, crearon las condiciones para que las fuerzas armadas, recelando del creciente fortalecimiento militar del Brasil con armamentos provistos por los Estados Unidos, derribasen al presidente Castillo, aunque sin modificar la política exterior de la Argentina conforme a las expectativas del gobierno norteamericano. Desde la óptica británica, las medidas norteamericanas respecto al país del Plata no sólo contrariaban la política del “buen vecino” que el gobierno de Roosevelt trataba de implementar en América Latina, sino que obstaculizaban y perjudicaban los esfuerzos que los europeos hacían en la guerra. De este modo, por depender en gran parte de los abastecimientos de la Argentina, en donde poseía considerables inversiones y cuyo mercado necesitaba preservar para la posguerra, el *Foreign Office* no podía admitir las presiones estadounidenses contra el gobierno militar argentino, asumiéndolas como operaciones de una guerra económica contra la misma Gran Bretaña. Ante las insistencias estadounidenses acerca de la amenaza del surgimiento de regímenes totalitarios proclives al nazismo o al fascismo, la diplomacia británica, en cambio, sostenía como argumento la emergencia de tendencias nacionalistas en América Latina. Sucedió, según Londres, que en realidad el Departamento de Estado no temía el accionar de Berlín o Roma, sino la actitud autónoma de Buenos Aires, que al difundir su nacionalismo podía influenciar a otros países de la región debilitando la hegemonía norteamericana.<sup>182</sup>

---

<sup>181</sup> Potash, Robert A., *El Ejército y la Política en la Argentina, 1945-1962*, Buenos Aires, 1984, pp. 245 a 248.

<sup>182</sup> Moniz Bandeira, L.A., (2001) pp. 15-16.

Las presiones estadounidenses sobre la Argentina pretendieron incluir al gobierno de Vargas en esa tarea, pero el Brasil se mantuvo firme en su posición de no hostilizar a su vecino del sur. Es que el intercambio comercial entre los dos países sudamericanos había asumido tal importancia que los tornaba cada vez más interdependientes en el ámbito económico, generando sólidos intereses comerciales de manera tal que subordinaban o limitaban las concepciones políticas y estratégicas.<sup>183</sup>

Además, desde 1943 los regímenes políticos de los dos países, tanto por el contenido social, como por la matriz ideológica, también convergían e históricamente se identificaban. Ambos procesos tuvieron en común el surgimiento de liderazgos personales, capaces de asegurar un nuevo *status* económico y político a los sectores asalariados de sus países, y trataron de entretener una alianza entre los militares, los trabajadores y los empresarios, en torno de un proyecto de industrialización y desarrollo nacional. Por lo tanto, el régimen que los Estados Unidos quería desestabilizar en la Argentina presentaba características similares al del Brasil, como lo demostraban, además, las admiraciones recíprocas de sus principales dirigentes por los del otro país.<sup>184</sup>

Solamente a principios de 1945, cuando la Argentina declaró la guerra a la agonizante Alemania, el país del Plata y los Estados Unidos llegaron a un acercamiento, que posibilitó momentáneamente un alivio de las tensiones y el mejoramiento de sus relaciones. Esta actitud le permitió a la Argentina reintegrarse a la comunidad continental mediante la firma del Acta de Chapultepec.<sup>185</sup> Para ese entonces, la Argentina ingresó en

---

<sup>183</sup> Moniz Bandeira, L. (1993) p. 36. Existió un plan estadounidense para bombardear Buenos Aires a través de la escuadra naval estadounidense del Atlántico Sur e invadir la Argentina con la participación de tropas brasileñas, pero la decidida oposición de Vargas, Aranha y gran parte de los oficiales del ejército, hicieron fracasar rápidamente el proyecto.

<sup>184</sup> Carneiro, Glauco, *O último caudilho*, Río de Janeiro, 1978, p. 280.

<sup>185</sup> Lanús, Juan Archibaldo, *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina, 1945-1980*, Tomo I, Buenos Aires, 1986, pp. 37-38.

una etapa de normalización constitucional, al mismo tiempo que el Brasil arribó a su propio proceso de democratización. Sin embargo, esa sincronía de acontecimientos en los dos países, influida por la coyuntura internacional de posguerra y la participación directa de los Estados Unidos, diluyó esos primeros momentos de identificación políticos e ideológicos con la renuncia de Vargas a la presidencia del Brasil y la llegada de Perón a la primera magistratura argentina.

### **3. Las políticas aerocomerciales de la Argentina y Brasil.**

El conflicto mundial iniciado en 1939 encontró a la Argentina y al Brasil en una etapa más avanzada de su evolución económica, fruto de sus procesos de industrialización por sustitución de importaciones, que les permitieron una más amplia diversificación de sus economías. No obstante, los cambios provocados por la guerra colocaron a los dos países frente a una serie de problemas económicos de indiscutible gravedad. Para la Argentina, el más urgente era lograr un mercado para los excedentes de su producción agrícola que se acumulaban rápidamente, y otro escollo de carácter más general, se centraba en torno a la progresiva restricción del flujo de materias primas y manufacturas que afectaba a su sector industrial. Como se había evidenciado en la década anterior, la economía británica comenzaba a no poder abastecer a la Argentina de los productos que ésta necesitaba y, aunque el crecimiento del comercio argentino-norteamericano y las inversiones estadounidenses afectaban potencialmente el predominio británico, no se produjeron modificaciones entre la Argentina y los Estados Unidos por el carácter competitivo de las economías de los dos países. El Brasil, a diferencia de la Argentina, mantuvo y profundizó las características estructurales de su intercambio con los Estados Unidos. En efecto, la participación estadounidense en las importaciones brasileñas creció del 24% en 1938, a un

promedio del 55% para los tres primeros años de la guerra, nivel que se mantuvo durante todo el período bélico, y que ubicó al país norteamericano como el principal abastecedor del Brasil, seguido de la Argentina con un promedio del 13% de sus necesidades entre 1940 y 1942. A su vez, los Estados Unidos eran el principal mercado para las exportaciones brasileñas, absorbiendo un promedio del 48% del total de las mismas.<sup>186</sup> Ello explica que más allá de las cuestiones estratégicas y coyunturales de la guerra, los intereses económicos norteamericanos adquirieron una particular relevancia en el Brasil. Estos se revelaron también en un proyecto destinado a fortalecer los vínculos interamericanos a través del transporte aerocomercial controlado por empresas estadounidenses - diseñado estratégicamente por el Departamento de Estado - en donde el país sudamericano ocupaba un espacio clave en la red aeronáutica continental dado su avanzado desarrollo en dicho sector.<sup>187</sup>

En los comienzos de la guerra, tres líneas aéreas unían directamente Sudamérica con Europa: el Sindicato Cóndor Ltda.-Deutsche Lufthansa, Air France y Lati S.A.. La empresa mencionada en primer lugar debió suspender sus servicios desde los primeros días del conflicto. La segunda finalizó sus operaciones al celebrarse el armisticio entre Alemania y Francia. La última dejó de operar por falta de combustible, y luego, por disposición del gobierno del Brasil, que prohibió sus vuelos a Roma. La compañía Lati había mantenido durante dos años el servicio Roma-Río de Janeiro mientras estaban en guerra Italia y Gran Bretaña, sin que se hubiesen suspendido los vuelos. Pero la entrada de los Estados Unidos

---

<sup>186</sup> Moniz Bandeira, (1993), p. 37.

<sup>187</sup> *The Intava World*, agosto de 1941. Esta revista era editada por la Standard Oil, y en la edición mencionada se publicó un discurso de Irving Taylor, gerente de la Aeronautical Chamber of Commerce, en donde aseguraba que los Estados Unidos utilizarían hasta 200 millones de dólares en la guerra económica contra los países del Eje, y poder así controlar las líneas aéreas del continente y sus rutas, incluyendo a la empresa Aeroposta Argentina.

en la contienda cambió sustancialmente la situación, dejando al descubierto los objetivos norteamericanos de controlar directa o indirectamente el tráfico aéreo en el continente.<sup>188</sup>

Las contingencias de la guerra afectaron la operatividad de la empresa alemana Cándor, que cubría el trayecto Brasil-Argentina-Chile, al verse privada de abastecerse con aeronafta de origen estadounidense. Esta actitud se inscribía en el marco del enfrentamiento germano-norteamericano, por lo tanto, la compañía Cándor debió constituirse en una sociedad brasileña para continuar con sus servicios bajo la denominación Servicios Aéreos Cándor Ltda.(SAC).<sup>189</sup> En este contexto, y debido a que la empresa brasileña debía sobrevolar el territorio argentino, se iniciaron gestiones en el más alto nivel entre la Argentina y Brasil para elaborar un proyecto de constitución de una compañía aérea que, en servicios combinados con la Cándor brasileña, y bajo una común denominación de Compañías Argentino-Brasileñas de Aeronavegación (CABA), realizarían los servicios comerciales cubriendo el tramo Río de Janeiro-Buenos Aires-Santiago. Sin embargo, y pese al interés argentino en conformar una empresa aérea conjunta, el Brasil, tanto por presiones internas de sus cuadros militares como por apoyar la posición estratégica hemisférica de Washington, optó por la nacionalización exclusiva de su aerolínea, obligando al gobierno argentino a otorgarle una autorización precaria y limitada para utilizar el espacio aéreo de su territorio.<sup>190</sup>

Por otra parte, a mediados de 1941, la empresa Fiat Argentina S.A. había iniciado gestiones para comprar la empresa aerocomercial italiana Lati S.A. radicada en Brasil. El 15 de enero de 1942 quedó concertada entre las partes la operación de compra-venta, y

---

<sup>188</sup> AMREC, DAE, Caja 3 , Reservada N° 249, de Labougle a Rothe, 11 de junio de 1941.

<sup>189</sup> AMREC, DAE, Caja 4327, Expediente 30, Reservada 501, de DAP a Labougle, 26 de noviembre de 1941.

<sup>190</sup> AMREC, DC, Caja 2, Informe de Samuel Bosch, a Enrique Ruiz Guñazú, Río de Janeiro, 18 de enero de 1942.

aunque se trataba de una transacción realizada en el ámbito privado, tanto el gobierno argentino como el brasileño estuvieron continuamente informados de las tratativas y tuvieron conocimiento permanente de las modalidades de la transacción comercial. Sin embargo, la legislación brasileña vigente no permitió concretar ese negocio, y en consecuencia, el gobierno del Brasil resolvió en forma desfavorable la solicitud de escrituración de la venta por tratarse de material que había sido requisado por las autoridades del ministerio del Aire.<sup>191</sup> Esta operatoria había generado expectativas favorables en la Argentina, tanto en el sector privado como en ámbitos oficiales, dado que Brasil tenía una considerable flota aérea comercial integrada por aeronaves producidas en los Estados Unidos y Alemania, por lo tanto, los aviones italianos, cuantitativamente menores, no interesaban mayormente al sector aeronáutico brasileño. Esas unidades podían aumentar la disminuida flota argentina que había comenzado a sentir los efectos posteriores a la Conferencia de Río de Janeiro. El interés oficial argentino se debía a que gran parte de sus aviones comerciales eran del mismo origen que las unidades de la Lati, y con su adquisición podría haber acortado la brecha que en su favor tenían las aerolíneas estadounidenses y brasileñas.<sup>192</sup>

Finalmente, el gobierno brasileño autorizó la venta de los aviones italianos a una empresa norteamericana para cumplir el servicio aéreo entre Lima, Corumbá y Río de Janeiro.<sup>193</sup> Se hizo evidente, entonces, la ofensiva norteamericana y la colaboración brasileña, tras los objetivos de la llamada “americanización” de la aeronáutica continental, que ya incluía el control de las líneas aéreas de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, a través

---

<sup>191</sup> AMREC, DC, Memorando de Gonzalo García, División de Asuntos Políticos, a la cancillería, 6 de marzo de 1942.

<sup>192</sup> AMREC, DC, Informe secreto del Ministerio de Guerra al Ministerio del Interior, sin fechas, sin firmas.

de los aportes del Fondo Especial de Defensa, institución estadounidense que beneficiaba principalmente a las empresas norteamericanas Panamerican y Panagra, e indirectamente proponía una limitación al crecimiento del sector aeronáutico argentino.<sup>194</sup>

#### **4. La cuestión del caucho.**

La producción del caucho había ocupado un papel importante en la economía brasileña desde fines del siglo XIX contribuyendo con el 55% de la producción mundial. Pero la creciente producción asiática le fue haciendo ceder posiciones y el caucho perdió importancia como producto exportable del Brasil. Sin embargo, hacia 1940 las explotaciones del árbol de la goma en Malasia, Singapur y Ceylán disminuyeron su producción debido a la progresiva degradación ambiental de sus particulares ecosistemas, reactivando la recolección de goma en el Estado brasileño del Acre, cuyas plantaciones tenían cualidades especiales de resistencia y elasticidad. La coyuntura impulsó a los productores brasileños a solicitar ayuda al gobierno de su país para mejorar el sistema de transporte, obtener facilidades crediticias y elaborar un plan de obras de infraestructura dentro del marco general de un programa de recuperación de la producción del caucho.<sup>195</sup>

La producción de caucho, considerada una materia prima esencial, se vio afectada por el estallido de la guerra ante el impulso de su demanda, la relativa escasez de la oferta y las dificultades de comercialización. Fueron perjudicadas no solamente las empresas de neumáticos, sino también las fábricas de calzados, tacos, bolsas y otros artículos de goma,

---

<sup>193</sup> AMREC, DC, Memorando de la División Asuntos Políticos al ministro de Relaciones Exteriores, 6 de marzo de 1942.

<sup>194</sup> Cervo, A.L. y Bueno, C. (1992), p. 240.

<sup>195</sup> AMREC, Nota de Antonio E. Ricci, cónsul general de la embajada argentina en Río de Janeiro al encargado de negocios de la Argentina en Río de Janeiro, David A. Traynor, 8 de octubre de 1940.

acarreando graves consecuencias futuras sobre las firmas argentinas que utilizaban al caucho como materia prima.<sup>196</sup>

Los empresarios argentinos reclamaron ante la embajada argentina en Río de Janeiro para que gestionara la regularidad del aprovisionamiento de caucho, pero sus colegas brasileños atravesaban una situación similar porque el aumento del precio internacional de este producto había incentivado las exportaciones, desabasteciendo al propio mercado interno. Por estos motivos, los industriales brasileños vinculados al caucho solicitaron la intervención estatal para evitar la escasez de materia prima, lo que movió al poder ejecutivo de su país a analizar el control de las exportaciones del producto.<sup>197</sup> La intervención del Estado en el comercio exterior del caucho brasileño se aprobó en agosto de 1941, quedando sujetas las exportaciones a la previa y expresa autorización de la Cartera de Exportación e Importación del Banco do Brasil (CEIB), que pasó a controlar los precios de los artículos de goma y de la materia prima para el mercado interno. Estas medidas repercutieron significativamente en las empresas radicadas en la Argentina que industrializaban el caucho - todas extranjeras - a tal punto, que la representación diplomática en Río de Janeiro tuvo que solicitar al CEIB las necesidades concretas, especificando cantidades y calidades para lograr sus requerimientos. Es que la escasez de caucho a nivel mundial se había agravado ante la extensión de la guerra en el área del Pacífico lo que complicó aún más su producción y distribución.<sup>198</sup>

Pero además de los problemas de abastecimiento de los sectores industriales del Brasil y la Argentina referentes al caucho, el fondo de la cuestión pasaba por los acuerdos

---

<sup>196</sup> AMREC, Informe del ministerio de Agricultura argentino a Rothe, 30 de abril de 1941.

<sup>197</sup> AMREC, Reservada N° 231, de Traynor a Rothe, 23 de mayo de 1941.

comerciales brasileño-estadounidenses firmados entre 1941 y 1942 que dejaba bajo control de Washington la comercialización de materias primas calificadas como de valor estratégico. “Después de haber separado el Brasil las materias primas necesarias para su propio mercado y también las necesarias para el mercado estadounidense, el exceso de producción será comprado por el gobierno de los Estados Unidos”. Entre esos productos figuraban la bauxita, el berilo, ferroníquel, diamantes industriales, manganeso, mica, cristal de cuarzo, titanio, zirconio, cobalto, níquel, tungsteno y el caucho.<sup>199</sup>

Por otra parte, las compras del caucho brasileño que efectuaban las empresas argentinas de neumáticos y de artículos de goma se habían incrementado durante el transcurso de la guerra, especialmente desde 1940, porque el gobierno brasileño había autorizado un tipo de cambio preferencial para sus pagos. Esa diferencia era del 12% respecto al tipo de cambio que pagaban los importadores argentinos de caucho respecto a las compras de otros países y ello quedó reflejado en que, mientras en 1939 la Argentina importaba del Brasil apenas el 2,5% de sus necesidades de caucho, esa proporción trepó al 28% en 1941.<sup>200</sup>

En consonancia con su política de acuerdos y mayor aproximación con los Estados Unidos, a partir del 1° de abril de 1942 el gobierno brasileño dispuso el control de las operaciones de compra y venta de caucho, y tal proceder era justificado “por el acuerdo celebrado entre las repúblicas de los Estados Unidos de América y los Estados Unidos del

---

<sup>198</sup> AMREC, Nota del ministerio de Agricultura a Rothe, 14 de febrero de 1942. Las empresas argentinas peticionantes eran Neumáticos Good Year S.A., Firestone de la Argentina, Michelin S.A. de Argentina, Pirelli S.A. y The India Rubber Gutta Percha and Telegraph Worke Co.Ltda.

<sup>199</sup> AMREC, DP, Reservada N° 414, de la embajada argentina en Río de Janeiro a Enrique Ruiz Guiñazú, 22 de septiembre de 1941.

<sup>200</sup> AMREC, DC, Nota N° 165, del ministro de Hacienda, Carlos Acevedo, a Ruiz Guiñazú, 6 de marzo de 1942.

Brasil quedó reservado a aquel país todo el excedente de la producción brasileña de caucho, siendo indispensable asegurar un regular suministro a las industrias nacionales”<sup>201</sup>.

Ante estas nuevas dificultades, el gobierno argentino intentó negociar con las autoridades brasileñas a fin de promover una modificación de aquella medida porque consideraba que no se habían respetado las recomendaciones de la III reunión de consulta de ministros de relaciones exteriores del continente. En ellas se hacía hincapié en que las naciones productoras de materias primas, maquinarias industriales y otros elementos indispensables, debían realizar todos los esfuerzos posibles para suministrar dichos elementos y productos en cantidades suficientes para evitar consecuencias perjudiciales en la economía de los países americanos. Para las compras de los considerados “materiales estratégicos”, en los cuales estaban sumamente interesados los Estados Unidos, se habían previsto facilidades para el aprovisionamiento de otros países del continente. El gobierno argentino tenía conocimiento, además, de que Brasil autorizaba exportaciones de caucho hacia los Estados Unidos y que a otros países del hemisferio se les habían asignado cuotas de ese producto, lo que probaba la existencia de un excedente de producción brasileño disponible para exportar. Ante los requerimientos argentinos la embajada brasileña en Buenos Aires respondió oficialmente que de las 18.000 toneladas de la producción de caucho brasileño, 10.000 de ellas se necesitaban para el mercado interno y las 8.000 restantes estaban destinadas a los Estados Unidos en virtud del acuerdo que habían firmado los dos países. El argumento central de las explicaciones brasileñas giraba en torno a que para incrementar la producción de caucho, la que casi había desaparecido, necesitaba de la ayuda técnica y financiera de los Estados Unidos y tuvo, a cambio de ello, que conceder al

---

<sup>201</sup> AMREC, DC, Reservada N° 99, del encargado de Negocios de la Argentina en Río de Janeiro a Rothe, 2 de abril de 1942.

país del norte todo el excedente de su producción. Resaltaba, además, que la resolución 3ª de la III reunión de consulta, al recomendar que todas las naciones del continente tuvieran acceso con el mayor grado de igualdad posible, al comercio interamericano y a las materias primas, establecía un trato preferencial para las naciones americanas en guerra. En consecuencia, a pesar de sus deseos de incrementar el intercambio entre los dos países, el gobierno del Brasil se veía imposibilitado, con gran pesar, de proporcionar a la Argentina y a los demás países amigos, los abastecimientos de caucho y goma necesarios para sus economías.<sup>202</sup>

La nota oficial del Brasil no hacía más que confirmar lo que el presidente Vargas le había manifestado al embajador argentino en Río de Janeiro en una reunión realizada para solucionar el problema del caucho. En la misma, el presidente brasileño le había expresado que nada podía hacerse en virtud de los compromisos asumidos ante los Estados Unidos, no obstante los convenios comerciales firmados entre la Argentina y Brasil, manifestando que “si bien es cierto que no podían vendernos la materia prima, sí podrían procurarnos los artículos manufacturados”.<sup>203</sup> De estos dichos puede inferirse el creciente interés del gobierno brasileño en incrementar la venta de productos industriales a la Argentina, estrategia fundamentada en aumentar su capacidad de negociación ante Buenos Aires para obtener, a cambio, un aprovisionamiento asegurado y mejores precios para la demanda brasileña de cereales.

Mientras tanto, la carencia cada vez más acuciante de caucho en el mercado argentino hacía que las empresas que utilizaban ese insumo atravesaran por una difícil

---

<sup>202</sup> AMREC, DC, Nota 86/842.952 del embajador brasileño en Buenos Aires, Rodrigues Alves, a la cancillería argentina, 16 de junio de 1942.

<sup>203</sup> AMREC, DC, Nota confidencial de la Dirección general de Asuntos Políticos de la cancillería a la Dirección de Asuntos Económicos y consulares, 26 de mayo de 1942.

situación económica y financiera.<sup>204</sup> Debieron recurrir a todo tipo de influencias en distintas esferas de la administración estatal para lograr algunas cantidades de caucho crudo o, como en otros casos, gestionar la provisión de cubiertas y cámaras de automóviles. Para ello debían estar autorizadas por alguna entidad argentina quien les otorgaba certificados de necesidad exigibles por las autoridades brasileñas para acordar las licencias de exportación correspondientes.<sup>205</sup>

Sin embargo, las dificultades del empresariado argentino para proveerse de caucho subsistieron a lo largo de todo el conflicto bélico porque el acuerdo brasileño-estadounidense obstaculizaba el normal abastecimiento del producto. Es que el gobierno estadounidense, a través de su base de datos y estadísticas, era el que indicaba las cuotas trimestrales de neumáticos y de cámaras de aire para los países de América Latina. Después de fijar esos cupos, el gobierno brasileño le informaba al de los Estados Unidos las proporciones de caucho que podía satisfacer, encargándose también de comunicarle directamente a los gobiernos de los otros países las cuotas establecidas para ellos. Esto quiere decir que toda nación interesada debía solicitarle al Brasil la fijación de una cuota, que era concedida después de justificarse la necesidad que se alegaba. Una vez determinada su parte, el país favorecido concedía los respectivos permisos de importación mediante el otorgamiento de certificados de necesidad. Ante los requerimientos argentinos, el ministro Aranha respondió que estaba intentando negociar con las autoridades estadounidenses la posibilidad de conseguir algunas cuotas de caucho. Esta respuesta fue interpretada por la embajada argentina en Río de Janeiro, como una maniobra sospechosa o tendenciosa, en el

---

<sup>204</sup> AMREC, DC, Expediente N° 11.748-942, del ministerio de Agricultura argentino a Ruiz Guiñazú, 6 de agosto de 1942.

<sup>205</sup> AMREC, DC, Memorando del BCRA a la Dirección de Asuntos Económicos y Consulares, 28 de junio de 1942.

sentido de que el gobierno brasileño solicitaría algún otro producto a cambio de la provisión de caucho. Se refería, concretamente, a un trueque de neumáticos por productos agropecuarios. De este modo, los artículos de caucho brasileños se transformaron en una importante herramienta de negociación comercial con la Argentina durante el transcurso de la guerra, y aún en los años siguientes. Mientras tanto, varios países latinoamericanos se habían sometido al régimen de cuotas del caucho brasileño a través de la distribución estadounidense, y entre ellos figuraban Bolivia, Paraguay, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.<sup>206</sup>

##### **5. El intercambio argentino-brasileño durante el conflicto mundial.**

Estructuralmente, las relaciones económicas argentino-brasileñas giraban en torno al crónico déficit comercial del Brasil. Este desequilibrio no sólo preocupaba a la dirigencia brasileña, sino también a las autoridades argentinas dado que Brasil había tomado medidas con el fin de restringir sus compras en la Argentina, afectando especialmente a las exportaciones de trigo, rubro que representaba la mayor parte de las ventas al Brasil. Por esos motivos, los gobiernos de ambos países iniciaron negociaciones que tenían como principal objetivo encontrar medidas para corregir el desequilibrio a favor de la Argentina, sin que se redujera el intercambio comercial, concertándose en abril de 1941 los acuerdos mencionados anteriormente. De la redacción de esos convenios resulta interesante analizar una cláusula en particular porque la aplicación de la misma quebró la tendencia favorable a la Argentina, invirtiendo los signos de la balanza comercial. Mediante esa estipulación los saldos anuales del intercambio que excedían de un monto determinado sólo podían percibirse mediante un aumento de las compras del país acreedor. En lo sucesivo, en vez de

---

<sup>206</sup> AMREC, Nota N° 146, de la embajada argentina en Río de Janeiro a Ruiz Guiñazú, 4 de marzo de 1943.

ser el país deudor quien se preocupara por los saldos negativos del intercambio, sería el acreedor quien tendría que hallar soluciones mediante el estímulo de sus importaciones. De esta manera se eliminaba la tendencia habitual de las naciones deudoras que buscaban el equilibrio comercial mediante la reducción de sus compras. Estas disposiciones le otorgaron al Brasil ciertas seguridades dado que la Argentina trataría de buscar los mecanismos necesarios para aumentar las importaciones desde el país vecino. Los efectos de estos acuerdos generaron un notable incremento de las adquisiciones argentinas en Brasil y por primera vez, después de casi una década, el saldo del intercambio comercial resultó favorable al país lusoamericano, como puede comprobarse en el cuadro siguiente.<sup>207</sup>

**Cuadro N° 18**  
**Balance comercial de la Argentina con Brasil**  
(en millones de pesos moneda nacional)

<i>Año</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Saldo</i>
1938	77,1	44,3	+ 32,8
1939	57,2	52,1	+ 5,1
1940	75,9	67,5	+ 8,4
1941	83,4	122,9	- 39,5
1942	101,7	189,7	- 88,0
1943	125,6	142,4	- 16,8
1944	205,3	253,2	- 47,9
1945	254,0	260,3	- 6,3
1946	174,0	251,0	- 77,0

Fuente: Dirección General de Estadística de la Nación, Anuario del Comercio Exterior, años 1940 a 1946.

El cuadro no sólo refleja las modificaciones del intercambio entre ambos países sino también las perturbaciones originadas por el conflicto mundial, que influyeron en las demandas argentinas de hierro, maderas, tejidos y otros productos manufacturados brasileños, modificando los principales componentes del comercio intra regional, según puede observarse en los datos siguientes:

<sup>207</sup> Banco Central de la República Argentina (en adelante BCRA), Memoria anual del año 1941, pp. 34-36.

**Cuadro Nº 19**  
**Principales rubros del comercio argentino-brasileño**  
(en millones de pesos moneda nacional)

<b>Exportaciones argentinas</b>						
<i>Rubro</i>	1940	1941	1942	1943	1944	1945
<i>Trigo/harina</i>	67,3	64,8	73,1	86,2	136,1	157,1
<i>Frutas</i>	1,4	2,2	4,0	6,2	8,9	17,1
<i>Lanas</i>	0,1	0,7	3,6	5,4	2,8	1,5
<i>Cueros</i>	0,1	0,3	0,5	1,8	2,3	1,2
<i>Cemento</i>	-	0,3	0,5	-	-	-
<i>Quesos</i>	-	-	-	0,2	-	1,9

<b>Importaciones argentinas</b>						
<i>Rubro</i>	1940	1941	1942	1943	1944	1945
<i>Tej.algodón</i>	9,7	21,4	75,2	41,6	104,1	85,2
<i>Maderas</i>	12,3	26,6	44,8	47,9	74,6	62,0
<i>Frutas</i>	14,8	19,5	15,0	15,0	22,2	17,1
<i>Café</i>	8,8	12,0	14,4	18,8	24,3	23,3
<i>Cacao</i>	1,8	2,7	3,7	4,9	5,6	7,2
<i>Tabaco</i>	-	-	-	-	3,2	5,2
<i>Otros tejidos</i>	0,4	3,6	6,7	5,9	8,8	12,5
<i>Hierro/acero</i>	2,9	10,7	2,0	7,7	4,9	17,8

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Anuario del Comercio Exterior de la Nación, años 1940 a 1945.

Respecto a la década de 1930 y teniendo en cuenta las cifras y rubros del cuadro anterior, se puede observar una mayor diversificación en las exportaciones brasileñas hacia la Argentina, mientras este país mantuvo el histórico alto porcentaje del trigo y su harina como principales renglones de las ventas al Brasil. En efecto, el *tandem* trigo-harina representaba un promedio del 72% del total de las exportaciones argentinas en el sexenio 1940-1945, seguido por las frutas frescas con el 6,6%, al tiempo que lanas y cueros representaban un 4%. Existían también otros componentes argentinos exportables como la caseína, productos forestales, sebo vacuno, manteca, carne porcina y vacuna, animales vivos y maíz pisado, entre otros, pero que individualmente casi nunca superaban el 1% del total de las ventas al Brasil.

Como contrapartida, los tejidos e hilados de algodón del sector industrial brasileño constituyeron el 27% del total de las exportaciones del Brasil a la Argentina durante el mismo período que, sumadas a otros tipos de tejidos e hilados alcanzaban el 30% de ese total. En segundo lugar figuraban las maderas, que llegaron al 23%, seguidas de las frutas frescas con un 12%, el café con el 10%, hierro y acero constituían el 8% y el cacao promediaba un 4% sobre la totalidad de las ventas brasileñas a la Argentina.<sup>208</sup>

Uno de los cambios más significativos registrados en el sexenio mencionado se reflejó en la fuerte incidencia de los productos industriales importados por la Argentina desde el Brasil, que alcanzaron al 40% del total de las ventas de origen brasileño. Pero, más relevante aún fue el rango que adquirió el Brasil en el comercio exterior argentino durante los años del conflicto bélico según lo demuestran las cifras del siguiente cuadro

**Cuadro N° 20**  
**Comercio exterior argentino por principales países**

**Exportaciones**  
(en porcentajes)

<i>Años</i>	<i>R. Unido</i>	<i>E.E.U.</i>	<i>Brasil</i>	<i>Latino</i>	<i>P. Neutrales</i>	<i>Otros Países</i>
1937/39	32,8	12,5	4,9	3,6	3,8	42,4
1940	40,5	18,2	5,2	5,9	7,9	22,1
1941	36,0	36,6	5,4	9,2	6,8	6,0
1942	40,7	29,1	6,1	13,1	9,5	1,5
1943	43,5	24,5	7,8	15,9	7,2	0,6
1944	44,2	23,4	8,9	13,8	9,0	0,7
1945	30,0	23,2	10,1	15,7	10,5	10,3

**Importaciones**  
(en porcentajes)

<i>Años</i>	<i>R. Unido</i>	<i>E.E.U.</i>	<i>Brasil</i>	<i>Latino</i>	<i>P. Neutrales</i>	<i>Otros países</i>
1937/39	26,3	20,1	3,6	7,4	2,4	38,9
1940	29,1	34,7	5,4	11,6	2,4	15,3
1941	28,9	34,1	11,4	15,6	4,5	5,0
1942	24,7	30,8	17,8	13,4	11,9	1,3
1943	28,1	18,7	21,1	15,3	16,5	0,3
1944	18,1	14,2	32,9	18,0	16,4	0,2

<sup>208</sup> BCRA, *Memoria anual*, años 1940 a 1945, convenios con Brasil.

<i>1945</i>	18,4	13,5	28,2	19,2	20,1	0,6
-------------	------	------	------	------	------	-----

Fuente: Elaboración propia según datos de la Dirección General de Estadística de la Nación, Anuario del Comercio, años 1938 a 1946, y Memorias del BCRA, años 1940 a 1945.

En el sexenio 1940-1945 las exportaciones argentinas continuaron manteniendo como destino principal el mercado británico, que ocupó el primer lugar con un promedio del 39% sobre el total de las ventas externas, seguido por los Estados Unidos con el 26%, ocupando el Brasil el tercer lugar con el 7%, mientras que América Latina recibía el 12% de los productos platenses. En esos seis años las exportaciones al Reino Unido se incrementaron levemente no obstante las restricciones impuestas por la guerra, demostrando las ventajas que la neutralidad argentina significó para Gran Bretaña. A la vez, los embarques argentinos destinados a los demás países europeos beligerantes, exceptuando los neutrales, cayeron en forma drástica, a tal punto, que estadísticamente fueron irrelevantes. La importancia de estos países, entre los cuales estaban principalmente Alemania, Francia, Bélgica e Italia, está reflejada en que sus compras alcanzaron en 1944 apenas al 0,7%, cuando en el trienio 1937-1939 habían representado el 42,3% de las exportaciones argentinas. Por otra parte, las ventas al Brasil se duplicaron en el período mencionado mientras que las exportaciones a los países hispanoamericanos se triplicaron.

Los cambios más significativos se produjeron en las importaciones argentinas, al alcanzar los Estados Unidos el primer lugar entre 1940 y 1942, seguidos por el Reino Unido. Sin embargo, entre 1944 y 1945 el Brasil se transformó en el más importante proveedor de materias primas y manufacturas del país del Plata, verificándose, además, un vertiginoso crecimiento de los productos exportados por los países neutrales que se multiplicaron veinte veces entre 1941 y 1945. No obstante, estos cambios no alteraron la tendencia estructural del incremento comercial entre la Argentina y Brasil, enmarcado, por

los perfiles integracionistas latentes en la región, por un lado, mientras que por el otro, se acentuaban las tensiones políticas relacionadas con las vinculaciones que ambos países mantuvieron respecto a la hegemonía continental estadounidense.

Hacia 1945 los gobiernos de ambos países parecían confluír en sus intereses, pero finalizado el conflicto mundial Washington operó en la región afirmando su posición hegemónica, de manera tal que obstaculizó un mayor entendimiento argentino-brasileño al lograr el alineamiento del Brasil tras las posiciones norteamericanas de posguerra, mientras la Argentina comenzó a orientarse hacia una posición de equidistancia respecto al mundo bipolar de la Guerra Fría, enarbolando su estrategia de la “tercera posición”.

## **CAPÍTULO IV**

### **LAS RELACIONES DISTANTES (1946-1950)**

#### **1. La proyección de los procesos internos sobre la política exterior.**

Como vimos, a partir de los años treinta y durante la Segunda Guerra Mundial la Argentina y el Brasil habían incrementado su intercambio comercial debido a las restricciones y dificultades que obstaculizaron el comercio mundial, y al aumento de sus propias y complementarias necesidades de abastecimientos. Hasta tal punto llegó la complementariedad entre sus economías, que entre 1944 y 1945 el Brasil se transformó en el principal abastecedor de la Argentina alcanzando un promedio del 30% del total de sus importaciones, seguido de Gran Bretaña y los Estados Unidos con el 18% y 13%,

respectivamente.<sup>209</sup> Sin embargo, las particulares posiciones que los gobiernos de la Argentina y el Brasil habían sustentado con relación a los Estados Unidos, y con respecto a la Guerra Mundial, dificultaron un mayor entendimiento entre los dos grandes países sudamericanos, que en febrero de 1945 se encontraban atravesando simultáneamente un proceso de apertura democrática, como resultado no sólo de sus propias evoluciones internas sino también relacionadas a la coyuntura internacional y a la influencia del país norteamericano en la región.<sup>210</sup> El 9 de febrero de 1945 el gobierno de Farrell anunció que la Argentina entraba en una fase de preorganización electoral para alcanzar la normalidad constitucional. Pocos días después, el 28 de febrero, el gobierno de Vargas reconoció que el Brasil estaba en condiciones de afianzar su propio proceso de redemocratización y estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética a instancias de los Estados Unidos.

Esta situación agravó las contradicciones internas y externas de la Argentina y el Brasil por cuanto las élites *liberistas*<sup>211</sup> de ambos países, vinculadas a los intereses agroexportadores, trataron de recuperar la dirección del Estado del cual habían sido alejadas, procurando contrarrestar el contenido nacional y popular que en aquella época representaban Vargas y Perón.<sup>212</sup> Estos dirigentes inauguraron una nueva forma de liderazgo político en el continente con un fuerte predominio de las tendencias nacionalistas,

---

<sup>209</sup> Para un análisis más detallado acerca del intercambio argentino-brasileño durante la Segunda Guerra Mundial puede consultarse Eduardo Madrid, "Argentina y Brasil frente a la Segunda Guerra Mundial", en *Globalización e Historia*, Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Buenos Aires, 1999, pp.613-616.

<sup>210</sup> Las relaciones argentino-estadounidenses en los años cuarenta pueden consultarse en Rapoport, Mario *El Laberinto argentino. Política internacional en un mundo conflictivo*, Buenos Aires, 1997, pp.239-264. Una explicación minuciosa de las relaciones brasileño-norteamericanas puede verse en Moniz Bandeira, Luiz Alberto, *Presença dos Estados Unidos no Brasil (Dois séculos de história)*, Río de Janeiro, 1973.

<sup>211</sup> Utilizo el término acuñado por Umberto Eco para denominar de este modo a los sectores dominantes de un país que se caracterizaron por defender el liberalismo económico en un marco político conservador.

<sup>212</sup> Véase Mónica Hirst, *Vargas-Perón y las relaciones Brasil-Argentina*, Flacso, Buenos Aires, noviembre 1985.

y pasaron a ser percibidos como una amenaza a los intereses norteamericanos en América Latina.<sup>213</sup> En ese sentido, la influencia ejercida por los Estados Unidos sobre la evolución de las políticas internas del Brasil y la Argentina en los años 1945 y 1946, tendiente a evitar la continuidad de Vargas y el triunfo electoral de Perón, tuvo resultados opuestos. En el primer caso, Washington consiguió dar el golpe final a una estructura de poder ya agonizante, y mediante el accionar de su embajador en Río de Janeiro, Adolf Berle Jr., logró la renuncia del presidente Vargas. En el segundo, por el contrario, la intervención del embajador Spruille Braden en Buenos Aires, contribuyó a vigorizar una movilización interna de sesgo nacionalista que amplió aún más la victoria electoral del peronismo.<sup>214</sup> Por lo tanto, las fuertes presiones que el Departamento de Estado ejerció sobre el gobierno de Perón contribuyeron, directa o indirectamente, a fomentar las tensiones entre el Brasil y la Argentina, que comenzaron a transitar caminos diferentes, tanto en sus políticas internas como externas. El resultado de esta situación fue el gobierno brasileño encabezado por el gral. Eurico Dutra, que se caracterizó por retomar antiguas querellas regionales, mientras que su política exterior se orientó hacia un alineamiento incondicional con los Estados Unidos.<sup>215</sup> De manera diferente, una parte de la sociedad argentina tomaba contacto directo con un nuevo patrón de convivencia política, que tenía sus conflictos en gran parte amortiguados por la prosperidad de la inmediata posguerra. Esta, por su parte, permitió que la Argentina mantuviese una cuota considerable de autonomía a nivel internacional,

---

<sup>213</sup> El predominio de modelos económicos nacionalistas en la Argentina y el Brasil, con sus controles sobre el comercio, el tipo de cambio, y la libre circulación de capitales y mercancías, contrariaban las políticas que los Estados Unidos se empeñaban en difundir en los años de posguerra. A fin de disminuir el predominio del Estado como factor de desarrollo económico, el país norteamericano necesitaba influir en la conducción del proceso político en ambos países sudamericanos.

<sup>214</sup> Moniz Bandeira L.A. (1993) pp. 50-51

<sup>215</sup> Cervo A.L. y Bueno C. (1992) pp. 247-248. El Brasil esperaba usufructuar los supuestos beneficios de sus "relaciones especiales" con los Estados Unidos dada su colaboración con los países Aliados durante la Segunda Guerra Mundial, pero sus expectativas no se cumplieron.

tratando de apartarse a nivel global y regional de las reglas de juego impuestas por la Guerra Fría.<sup>216</sup>

Los soportes sociales y los objetivos económicos del Brasil y de la Argentina eran también distintos. Mientras el gobierno de Dutra reconcilió las élites del Estado Novo y de la oposición en un bloque de carácter *liberista*, reprimió al movimiento sindical, y le otorgó garantías a los inversores extranjeros; el gobierno de Perón, por el contrario, consolidó la alianza entre los asalariados sindicalizados y las fuerzas armadas, como factores reales de poder, con el objetivo de instalar un régimen de garantía del trabajo y promover el desarrollo industrial de la Argentina. Al mismo tiempo, el canciller João Neves da Fontoura trataba de conducir la política de Itamaraty "directamente en armonía" con los Estados Unidos, lo que inhibía al Brasil a aproximarse a la Argentina, y esta tendencia se acentuó aún más hacia fines de 1946 cuando la Unión Democrática Nacional (UDN) comenzó a colaborar con el gobierno, mediante la designación de Raúl Fernandes como ministro de Relaciones Exteriores, un reconocido antivarguista e indisimulado *lobbista* favorable a los intereses norteamericanos. La política interna brasileña se proyectó así sobre las relaciones con la Argentina, tornándolas todavía más tensas.<sup>217</sup>

Las distantes relaciones políticas entre la Argentina y el Brasil dificultaron los acuerdos comerciales de aquella época y obstaculizaron la operatividad del Convenio de

---

<sup>216</sup> Véase Lanús, Juan Archibaldo, *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina, 1945-1980*, Buenos Aires, 1984, p.51. Esta particular concepción del gobierno peronista en materia de política exterior fue conocida como "tercera posición". Sobre ella existe una extensa bibliografía, y como un caso representativo puede consultarse Fermín Chávez, *"Estudio preliminar" a Juan Perón, Tercera posición y unidad latinoamericana*, Buenos Aires, 1985, pp.5-29

<sup>217</sup> Moniz Bandeira, L.A. (1993) pp. 62-63. El propósito del Brasil consistía en mantener relaciones amistosas tanto con los Estados Unidos como con la Argentina, actitud considerada por la diplomacia norteamericana como "incomprensible" dado que de esa manera se prestaba colaboración al gobierno peronista. Sin embargo, aún cuando el Departamento de Estado persistía en presionar a la Argentina, las exportaciones de manufacturas norteamericanas al país del Plata continuaron.

Trigo firmado por ambos países el 29 de noviembre de 1946.<sup>218</sup> Mediante el mismo la Argentina le vendería al Brasil 1.200.000 toneladas de trigo, a razón de 100.000 toneladas mensuales. Pero el inconveniente mayor se suscitó en el precio por quintal, propuesto inicialmente en 35 pesos y que el Brasil no aceptó dado que sus autoridades creían que era excesivo. Ante este planteo, los funcionarios argentinos, aprovechando la privilegiada posición de su país en el mercado mundial de granos, se negaron a acordar ese precio, que llegó a alcanzar los 60 pesos el quintal. Es que el gobierno de Perón procuraba impedir, en lo posible, un deterioro de los términos del intercambio entre la producción agropecuaria pampeana y los productos manufacturados, cuyas importaciones costaban cada vez más, no sólo para la Argentina, sino también para el Brasil y el resto de los países de América Latina. Y dado que la demanda de trigo en el mercado mundial superaba a la oferta, la Argentina no tenía interés en reducir el precio del cereal en sus ventas al Brasil, aunque este país fuese su mejor cliente. Esta situación repercutió en las relaciones diplomáticas entre ambos países alejando de Itamaraty la posibilidad de cualquier acuerdo más amplio con la Argentina, no obstante los esfuerzos realizados por Buenos Aires para lograr un mayor entendimiento con el país vecino.<sup>219</sup>

Mientras tanto, el Brasil se posicionaba como uno de los principales abastecedores de la Argentina vendiéndole cada vez más cantidades de hilados y tejidos de algodón, caucho, neumáticos, maderas, hierro en lingotes y acero, al mismo tiempo que dependía fuertemente de las importaciones de trigo argentino.<sup>220</sup> La problemática acerca de este

---

<sup>218</sup> AMREC, DC, Año 1946, 29 de noviembre, Caja 5, Legajo 1, folios 3-7. El embajador brasileño en Buenos Aires, João Batista Lusardo, amigo personal de Vargas y Perón, participó activamente en la redacción del convenio.

<sup>219</sup> AMREC, DC, año 1946, Caja 5, Expediente 65, Informe de la Embajada argentina en Río de Janeiro, "Informe sobre el Brasil", diciembre de 1946.

<sup>220</sup> AMREC, DC, año 1947, Caja 6, Expediente Nro.234. Es importante señalar que casi las tres cuartas partes de los molinos brasileños estaban controlados por empresas radicadas en Buenos Aires.

cereal se había instalado en la prensa brasileña como una cuestión de primera magnitud económica oponiéndose a los acuerdos que Río de Janeiro intentaba lograr con Buenos Aires. Según los datos proporcionados por los principales diarios cariocas y paulistas, el convenio de noviembre de 1946 le haría perder anualmente al Brasil unos 500 millones de cruzeiros y, además, perjudicaría a la producción local de trigo en los Estados del sur del país. La importación de trigo argentino a precios considerados excesivos también fue tratada por otros medios como un planteo que afectaba la dignidad nacional del Brasil, y se cuestionaban los ajustes de precios que la Argentina hacía periódicamente a sus exportaciones de granos porque ese tipo de relaciones comerciales no eran propias de "dos viejos amigos económicamente interdependientes".<sup>221</sup> La animosidad de los medios de prensa brasileños hacia el gobierno de Perón era manifiesta y ello no era de extrañar porque los principales diarios y periódicos estaban controlados por los dirigentes más conspicuos de la UDN.<sup>222</sup>

A pesar de aquella campaña periodística - azuzada tanto por intereses económicos como ideológicos y políticos - la interdependencia comercial impuso un entendimiento entre los dos países. El canciller argentino, Juan Atilio Bramuglia, luego de haber participado en la Conferencia de Bogotá, se reunió en Río de Janeiro con su par brasileño, Fernandes, para negociar el restablecimiento de la posición preferencial que el Brasil había

---

<sup>221</sup> Correio da Manhã, 19 de enero de 1947, Diario de Noticias, 29 de enero de 1947 y Jornal do Brasil, 11 de febrero de 1947. El Correio do Povo, de Porto Alegre, en su edición del 13 de marzo de 1947, resaltaba la "gran hora de la Argentina millonaria y descamisada que imponía al mundo precio de oro por su trigo". También criticaba la supuesta generosidad argentina en ayudar a una Europa devastada por la guerra dados los altos precios de venta que imponía.

<sup>222</sup> La UDN surgió como oposición al varguismo, representada por dos partidos políticos. Uno, el Social Democrático, moderado y de extracción rural, que agrupaba a los notables de los diferentes Estados. Otro, el Trabalhista Brasileiro, estaba destinado a encauzar las fuerzas populares y los sectores obreros. La UDN, tenía, sintomáticamente, el mismo nombre que la coalición antiperonista en la Argentina, aunque con carácter de partido. Sin embargo, inicialmente era una heterogénea confluencia de diversos sectores antivarguistas, con un componente liberal conservador hegemónico. Con el tiempo, la UDN se convirtió en el principal partido conservador del Brasil, mientras que su homónima argentina terminó disolviéndose.

tenido con la Argentina respecto a sus importaciones de trigo, como así también acerca de un acuerdo de pagos para aliviar el sector externo del país lusoamericano. En ese encuentro ambos cancilleres analizaron también la elaboración de un proyecto para la construcción conjunta de una represa hidroeléctrica en Foz do Iguaçu. Este acercamiento permitió que en octubre de 1948 la Argentina y el Brasil firmaran un nuevo convenio, en donde el cruceiro sería la moneda base de las transacciones comerciales determinando, además, que el transporte de mercancías entre los dos países debía realizarse a través de embarcaciones bajo bandera brasileña o argentina, generando al mismo tiempo, ciertas prevenciones por parte de los gobiernos de los Estados Unidos y Gran Bretaña, cuyos navíos sufrirían la disminución del tonelaje transportado en sus bodegas.<sup>223</sup>

No obstante estos acuerdos y aproximaciones, en el plano multilateral se destacaban dos tipos de discordancias entre los gobiernos del Brasil y la Argentina. La primera era de naturaleza económica y la segunda tenía connotaciones políticas. En el primer caso, la campaña ejercida por la diplomacia argentina a favor de prácticas de complementación económica para establecer sistemas comerciales de preferencia entre países limítrofes o de la misma región, apuntaba a la conformación de una comunidad económica a partir de una unión aduanera formada inicialmente por los países del Plata, incluyendo luego al Brasil. Sin embargo, ante estas propuestas, la posición del Brasil se tradujo en un alineamiento sistemático con la política internacional de los Estados Unidos, en defensa obstinada del multilateralismo y de la cláusula de nación más favorecida. En consecuencia, a nivel regional, la competencia entre los dos países se había transformado en acciones concretas y el resultado de la política exterior argentina derivó en la firma de varios convenios bilaterales con otros países sudamericanos. De esta manera, entre 1946 y 1948, el gobierno

---

<sup>223</sup> Moniz Bandeira, L.A. (1993) p.65.

argentino negoció convenios con Ecuador, Perú, Venezuela, Bolivia, Chile, Paraguay, Brasil y Uruguay. La mayoría de ellos acentuaba, además de la intención de estrechar vínculos con esos países, la intención del gobierno argentino de obtener en esas naciones los insumos básicos que requería el programa de apoyo al sector industrial contenido en el *Primer Plan Quinquenal*.<sup>224</sup>

El Brasil trató de contener lo que Itamaraty consideraba una ofensiva diplomática de la Argentina en Sudamérica, y en ese sentido el presidente Dutra realizó una serie de visitas a Chile, Bolivia y Uruguay. Las divergencias con el Brasil dificultaron, entonces, la concreción del proyecto de unión aduanera sudamericana que la Argentina venía construyendo metódicamente desde que Perón había asumido la presidencia en 1946. Por lo tanto, sus políticas exteriores comenzaron a recorrer caminos diferentes, tanto en la Conferencia de Río de Janeiro en 1947 cuando se firmó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), como en la Conferencia de Bogotá en 1948, que permitió el surgimiento de la Organización de Estados Americanos (OEA). En tanto el Brasil acompañó las posturas de los Estados Unidos en estas conferencias, la Argentina mantuvo una actitud refractaria ante estas cuestiones, y solamente adhirió a aquellos dos instrumentos del panamericanismo, que se oponían a sus objetivos de conformar una unión aduanera de los países del Cono Sur, a fin de no aislarse del continente.<sup>225</sup>

---

<sup>224</sup> Mónica Quijada, "El proyecto peronista de creación de un *Zollverein* sudamericano, 1946-1955", en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Año IV, Vol. IV, Nro.6, 1er.semestre de 1994, pp.154-155. En estos convenios la Argentina recibía, a cambio de sus productos agropecuarios, entre otros insumos, caucho y petróleo de Ecuador; carbón, plomo, antimonio y otros minerales del Perú; petróleo de Venezuela; estaño, hierro y maderas de Bolivia; cobre, hierro, salitre y carbón de Chile, y neumáticos, caucho crudo y maderas del Brasil.

<sup>225</sup> Silveira de Aragão e Frota, L. (1992) pp.79-80. La firma del TIAR proporcionó a los Estados Unidos un sistema asistencial técnico, político e ideológico relativo a una forma colectiva de seguridad en el continente americano. Esto implicó una reorientación de los ejércitos latinoamericanos en función de la seguridad colectiva, y esta idea abarcó la seguridad interna de los países. En este contexto, durante el gobierno de Dutra se creó la Escuela Superior de Guerra, institución que tuvo posteriormente un importante papel en el Brasil en el transcurso de las décadas de 1960 y 1970. Esta Escuela fue constituida bajo la inspiración de la Escuela de

Así como en los ámbitos políticos y diplomáticos las relaciones argentino-brasileñas se mantenían distantes, aunque dentro de una relativa cordialidad protocolar, los medios de prensa brasileños volvieron a desencadenar en 1949 una dura campaña contra el comercio con la Argentina por la tradicional cuestión del trigo y contra el gobierno de Perón, a quien se acusaba de preparar un ataque contra el Brasil para expandir la hegemonía del país del Plata sobre América Latina.<sup>226</sup> Además, los dirigentes pertenecientes a la UDN, como el diputado Arnon de Mello, condenaron las exportaciones brasileñas hacia la Argentina porque según su perspectiva contribuían a aumentar el poder de Perón, al tiempo que consideraba al intercambio comercial entre ambos países como desventajoso para el Brasil. Esta manipulación de los medios de prensa, que persistió hasta 1950, fue en realidad, la operatoria de un verdadero *lobby* que favoreció objetivamente a los intereses de los Estados Unidos al intentar disminuir el comercio recíproco argentino-brasileño, cuyo eje medular se cimentaba en las exportaciones agrícolas de la Argentina y perjudicaba a los productos similares de origen norteamericano.<sup>227</sup>

---

Guerra Americana y fue organizada por una misión norteamericana en el Brasil. En ella se sintió la influencia de oficiales de la ex Fuerza Expedicionaria Brasileña que había participado en la Segunda Guerra Mundial, y este grupo pasó a hegemonizar la dirección de las Fuerzas Armadas.

<sup>226</sup> AMREC, DP, año 1949, Informe reservado preparado por el secretario Rodolfo Bolt, del embajador argentino en Río de Janeiro, Juan I. Cooke, al ministro Juan Antonio Bramuglia, 8 de abril de 1949. En esos años la United Press, la Associated Press y la International News Service constituían las tres más grandes empresas de informaciones y noticias, conformando un verdadero oligopolio en el mundo occidental. Junto a ellas, Reuters y Agence France Press eran apenas pequeñas agencias que, aunque respaldadas por los gobiernos de Inglaterra y Francia, no podían competir con las grandes firmas norteamericanas que dominaban el entramado periodístico brasileño. El control de las informaciones por parte de las agencias estadounidenses, según el funcionario argentino, distorsionaba la realidad de su país en el exterior y exacerbaba en el extranjero una manifiesta animosidad contra el país del Plata y la figura de su presidente, el Gral. Perón.

<sup>227</sup> La Gazeta do Povo, Curitiba, 17 de marzo de 1949, titulaba "La Argentina y su fracasado plan económico"; Diario de Noticias, Porto Alegre, 3 de abril de 1949 explicaba "El dictador argentino estaría dispuesto a aportar dinero para la campaña de Getúlio"; Jornal do Brasil, 23 de marzo de 1949 decía "En Brasil debemos estar donde siempre estuvimos: en el más sincero panamericanismo, a cuyo lado, sin duda, se coloca la victoria en el mundo"; el Diario da Noite, 23 de marzo de 1949, con títulos catástrofe titulaba "Perón caerá este año". Las apreciaciones contrarias a la Argentina fueron tan notorias que la embajada argentina en Río de Janeiro volvió a alertar al ministro Bramuglia en una nota secreta (RE217) del 12 de marzo de 1949. Esa campaña de prensa tenía como objetivos principales atacar la figura del presidente argentino y de su

Paralelamente, desde 1949 la Argentina debió soportar una seria crisis económico-financiera, expresión, en parte, del techo alcanzado por las reformas peronistas, y las limitaciones del proceso de industrialización.<sup>228</sup> Las dificultades del sector externo argentino obligaron al ministro de Hacienda, Ramón Cereijo, a negociar en los Estados Unidos un acuerdo, en 1950, sobre las deudas contraídas por los importadores de su país, para lo cual gestionó un crédito con garantía del Eximbank, con el que se adquirirían también maquinarias, repuestos y otros insumos. Estas negociaciones reflejaron un breve momento de acercamiento de la Argentina hacia la potencia del norte, pero la falta de complementariedad entre sus economías, que aún continuaba, y los viejos antagonismos entre los dos países, que se habían acentuado con la política exterior peronista de la "tercera posición", inhibieron un acercamiento más sólido y duradero. Y como el proyecto de unión aduanera con los países del Cono Sur comenzó a diluirse durante la crisis de 1949, la Argentina debió iniciar la década de 1950 con mayores expectativas de acercamiento hacia el Brasil, sobre todo, por la posibilidad del retorno de Getúlio Vargas a la presidencia mediante las elecciones que se realizarían ese mismo año.<sup>229</sup>

Desde 1949 Perón y Vargas se mantenían en contacto a través de emisarios como Batista Lusardo<sup>230</sup> y, sobre todo, mediante el diputado João Goulart. Al prever dificultades en conseguir de los Estados Unidos cierto grado de cooperación compatible con las necesidades de desarrollo económico del Brasil, Vargas probablemente analizó la posibilidad de vigorizar las relaciones con la Argentina, a fin de aumentar su poder de

---

esposa, y estaba dirigida por una cadena de diarios "Diarios Asociados", perteneciente a Assis de Chateaubriand, conocido parlamentario udenista y antivarguista.

<sup>228</sup> Acerca de esta temática véase Mario Rapoport y Claudio Spiguel, *Estados Unidos y el peronismo. La política norteamericana en la Argentina: 1949-1955*, Buenos Aires, 1994, pp.43-47.

<sup>229</sup> Carneiro, G. (1978) pp.412-445.

<sup>230</sup> Lusardo fue nombrado por Vargas nuevamente como embajador del Brasil en Buenos Aires a solicitud del propio Perón.

negociación sobre el país norteamericano. En ese sentido puede comprenderse, en principio, la esperanza de Perón para que los dos países formaran con Chile una unión aduanera, que podría extenderse a todo el territorio de América del Sur.<sup>231</sup> Es por eso que el presidente argentino dio todo el apoyo posible a la candidatura de Vargas, incluyendo el soporte financiero y comentarios favorables en algunos diarios de Buenos Aires.<sup>232</sup>

Durante 1950 fueron realizados nuevos intentos entre los gobiernos de la Argentina y el Brasil con el objetivo de incrementar las relaciones comerciales bilaterales. Ambos países se dispusieron a facilitar sus intercambios a través de una lista de productos, creándose al mismo tiempo una Comisión Mixta Consultiva Argentino-Brasileña. Y a partir de la asunción a la presidencia del Brasil de Vargas, en enero de 1951, estos entendimientos se dieron en un nuevo contexto político bilateral, generando nuevas expectativas en el gobierno argentino. Este hecho, por sí solo, parecía constituirse en un camino estimulante para el mejoramiento, no sólo de las relaciones económicas, sino también para acortar las

---

<sup>231</sup> Para mayores detalles acerca del resurgimiento del Pacto del ABC puede consultarse Eduardo Madrid, "Los intentos de complementación económica en los países del Cono Sur: Argentina, Brasil y Chile a principios de la década de 1950", en *Revista de Estudios Trasandinos*, N°4, Santiago de Chile, 2000.

<sup>232</sup> Hamilton Almeida, corresponsal en Buenos Aires del diario *Zero Hora de Brasil*, artículo publicado en el diario *Clarín*, 1° de setiembre de 1995, con el título de "El pacto secreto de Perón". El autor sostiene que el cnel. argentino, Roberto Dalton, se entrevistó con Vargas a los pocos días de haber asumido la presidencia el 31 de enero de 1951, recordándole que Perón había cumplido con la parte del compromiso acordado meses atrás: ayudarlo a acceder a la primera magistratura del Brasil, facilitando ayuda económica a sus partidarios de los Estados del sur mediante permisos de transacciones comerciales privilegiadas entre ambos países. La parte que Vargas debería cumplir era concretar la formación del eje político Buenos Aires-Río de Janeiro, alrededor del cual girarían todas las demás naciones latinoamericanas para formar un bloque opuesto a los Estados Unidos. Vargas habría dado la siguiente respuesta: "Dígale a mi gran amigo, que yo le estoy profundamente agradecido por la ayuda que me ha prestado para ganar las elecciones. Pero en cuanto a la parte que yo debo cumplir, ahora me es absolutamente imposible hacerlo. Yo tengo el gobierno con un Congreso que cuenta con una fuerte oposición, y que no es como el argentino, donde Perón puede manejarlo a voluntad. Que Perón haga lo que voy a hacer yo: sacarle a los Estados Unidos todas las ventajas económicas que sean posibles". Según un amigo personal de Perón, Carlos García Marín, él habría sido el enlace con los políticos del Partido Trabalhista Brasileño (PTB) para hacer llegar al Brasil toneladas de papel con la propaganda varguista, confeccionada en imprentas del gobierno argentino, y entregar a un emisario personal de Vargas muchos sobres "de papel madera con valores económicos".

distancias que durante la administración Dutra se habían generado respecto del gobierno peronista<sup>233</sup>.

## **2. La cuestión comercial en la posguerra.**

En la inmediata posguerra la principal cuestión comercial y las negociaciones referentes a ella giraron en torno al intercambio del trigo argentino por el caucho brasileño. Durante los años 1945 y 1946 los gobiernos de la Argentina y Brasil procuraron alcanzar un entendimiento en cuanto a las cuotas y precios de estos productos. Las dificultades de esta negociación estuvieron relacionadas con las obligaciones asumidas por Brasil con el gobierno norteamericano con respecto a la comercialización de su caucho. Debido a su alto valor estratégico, los Estados Unidos se habían asegurado el monopolio mundial de la distribución y el control de precios del caucho. Por tratarse de un material relativamente escaso en el mercado internacional y de crucial importancia para la industria bélica norteamericana, Washington había adoptado severas medidas de restricción y control de sus ventas. Las urgentes necesidades del mercado interno y las presiones del gobierno argentino ante las autoridades brasileñas para abastecerse de goma y caucho crudo terminaron conduciendo al establecimiento de un Acuerdo Tripartito Estados Unidos-Argentina-Brasil en mayo de 1945. Mediante este mecanismo la Argentina podía obtener una cuota mensual tanto de goma como de caucho crudo. En realidad, se trataba de un entendimiento directo entre los gobiernos norteamericano y argentino, donde la única función de Brasil era la de abastecer de caucho a los Estados Unidos. También existía en Washington la preocupación de evitar que Brasil tuviese autonomía para establecer negociaciones directas con la Argentina que pudiesen afectar la distribución de caucho y el

---

<sup>233</sup> Mónica Hirst (1986)p.14

control de sus precios a nivel mundial. Pero desde mediados de 1946 los Estados Unidos variaron su posición, pasando a mostrar cada vez menor interés en el mantenimiento del arreglo tripartito, sobre todo porque el caucho fue perdiendo su relevancia estratégica al aumentar su producción mundial. En consecuencia, Washington comenzó a desplegar una serie de negociaciones que condujeron a liberarse de las anteriores obligaciones para la compra de caucho brasileño. Además, al finalizar la guerra los precios prefijados para estos suministros pasaron a estar totalmente desfasados del valor de este producto en el mercado internacional. Finalmente, el Acuerdo Tripartito fue cancelado, estableciéndose negociaciones directas entre el gobierno argentino y el brasileño, las cuales quedaron finalmente concretadas en un Acuerdo Quinquenal firmado el 29 noviembre de 1946. Sin embargo, este acuerdo no eliminó las asperezas comerciales entre los dos países. Se inició otra etapa de discusiones provocadas por la irregularidad del abastecimiento y de los precios del trigo argentino, que tenía en Brasil a uno de sus principales mercados.<sup>234</sup>

Así como Brasil necesitaba asegurarse una cantidad mínima de trigo, la Argentina carecía de neumáticos suficientes, especialmente para camiones, y de una gran variedad de artículos de goma. Por estos motivos, las reuniones entre sus funcionarios se hicieron cada vez más frecuentes alcanzando en algunas ocasiones a las más altas autoridades. En una oportunidad, el presidente Vargas le respondió al embajador argentino en Río de Janeiro, gral. Nicolás C. Accame, que Brasil no había podido cumplir sus compromisos de proveer a la Argentina de caucho debido a la intervención estadounidense. Como la Argentina hacía jugar en esta negociación con Brasil el aprovisionamiento de trigo que el país vecino necesitaba, todavía en 1945 la posición norteamericana era decisiva al respecto. En ese sentido, las expresiones del embajador estadounidense en el Brasil, Adolf Berle Jr.,

---

<sup>234</sup> Hirst M. (1985) p. 15.

manifestadas al presidente Vargas eran elocuentes: “había que impedir la venta al gobierno argentino porque lo que éste quería era negociar los neumáticos que se le proveyeran y aprovecharse de dicha transacción comercial”. En su conversación con Accame, y para completar su idea acerca de la posición de Berle Jr., Vargas había agregado: “El virus que le inyectara Braden a su paso por ésta estaba produciendo su efecto”.<sup>235</sup>

En las negociaciones también había sido involucrado el carbón brasileño dadas las necesidades argentinas de aprovisionamiento de combustible, por este motivo, el Brasil le proveía mensualmente 3.000 toneladas de ese mineral al país rioplatense. En este acuerdo subyacía la idea predominante entre los funcionarios argentinos desde los años de la guerra referida a impulsar el intercambio de granos por combustibles, pero finalmente no pudo concretarse porque las disponibilidades carboníferas brasileñas de exportación eran todavía insuficientes.<sup>236</sup>

Esta política se relacionaba, a su vez, a un proyecto de largo alcance que el gobierno argentino había diseñado para desarrollar una red hidroeléctrica mediante el aprovechamiento de la fuerza hidráulica de los saltos más importantes de los ríos interiores y fronterizos. Se pensaba que de este modo la Argentina podría paliar sus carencias energéticas, sobre todo de carbón y petróleo. En esa dirección, la Secretaría de Industria y Comercio de la Argentina (SICA) había reunido antecedentes y estudios realizados varios años antes para promover este tipo de emprendimientos, entre los cuales se encontraba la potencialidad para generar energía de las cataratas del Iguazú. Se elaboró entonces un “Proyecto de Tratado para el aprovechamiento de las caídas de agua del río Iguazú en el tramo limítrofe entre la Argentina y Brasil”, y a tal efecto se preveía la creación de una

---

<sup>235</sup> AMREC, DP, confidencial-reservada de Accame al canciller Juan I. Cooke, 12 de octubre de 1945.

“Comisión Técnica Mixta del Río Iguazú” integrada por representantes brasileños y argentinos.<sup>237</sup> Como veremos posteriormente, y debido a los mutuos recelos políticos de sus gobiernos, el proyecto no pudo concretarse.

Las autoridades brasileñas tenían otras preocupaciones en el corto plazo respecto a sus relaciones con la Argentina. La carencia de trigo suficiente para satisfacer la demanda interna era una de ellas y se había transformado en un escollo a superar. Intentaron disminuir la dependencia del trigo pampeano buscando otras alternativas como la contratación de expertos y técnicos agrícolas, o destinando partidas presupuestarias especiales para lograr el autoabastecimiento del cereal.<sup>238</sup> Ello se debía, en parte, a que el consumo alimentario basado en el trigo de los sectores sociales urbanos de mejores ingresos había aumentado. La escasez de harina y pan generó reclamos que fueron canalizados por gran parte de la prensa brasileña que, en una evidente manipulación propagandística, oponía la abundancia de trigo en la Argentina a la penuria brasileña. En esos medios se justificaba el apremio de las autoridades brasileñas, que debieron recurrir a Canadá, los Estados Unidos y Ucrania, aunque sin obtener resultados positivos porque los excedentes eran escasos, y además, sus costos eran holgadamente superiores al del trigo argentino. Ante esta situación, el embajador Accame sugirió a su gobierno utilizar esas circunstancias para generar un gesto de buena voluntad hacia Brasil en momentos que ese país atravesaba una difícil situación de desabastecimiento interna.<sup>239</sup> Insistía en que era preciso reiniciar las negociaciones tendientes a la provisión de trigo al Brasil teniendo en

---

<sup>236</sup> AMREC, DE, expediente N° 12405/45 de la Secretaría de Industria y Comercio a la Cancillería, 12 de diciembre de 1945.

<sup>237</sup> AMREC, DP, Nota N° 4495 del Tte.Cnel. Mariano Abarca, Secretario de Industria y Comercio, a F. De Veyga, Director de Asuntos Políticos de la Cancillería argentina, 6 de octubre de 1945.

<sup>238</sup> AMREC, DP, Caja 5, Expediente 65, confidencial de la Embajada argentina en Río de Janeiro, 25 de abril de 1946.

<sup>239</sup> AMREC, DP, Caja 3, Expediente 2, telegrama cifrado N°421, de Accame a Cooke, 27 de febrero de 1946.

cuenta la condición de que “no aparezca como aprovechándonos de la situación. Hay que ganar la entera confianza del actual gobierno del Brasil; se avecinan momentos políticos e internacionales para la Argentina en que es preciso contar con el más franco apoyo brasileño a nuestra política, como lo fue en el último año en momentos por demás difíciles”. Consideraba necesario concretar nuevos acuerdos entre los dos países sobre la base de disminuir al mínimo las exigencias argentinas dado que esta actitud implicaba un interés político que debía pagarse.<sup>240</sup>

Las apreciaciones del representante argentino se sustentaban en que los vínculos comerciales se habían intensificado en los últimos dos años del conflicto mundial y tendían a favorecer más a la Argentina que al Brasil.<sup>241</sup> En efecto, debido al incremento de las exportaciones al Brasil, en especial de trigo y harina, frutas y animales vivos, y a que las importaciones apenas habían superado el nivel de 1944, el balance comercial argentino con el país vecino había generado en 1945 un déficit de sólo 10,4 millones de pesos. Este era un hecho destacable para la Argentina porque era el saldo negativo más bajo que se registraba en el intercambio con Brasil desde que en 1941 los dos países habían firmado el convenio de pagos. Según este acuerdo, al cerrarse en julio de cada año el ejercicio anual, el país que resultara deudor debía abonar hasta 2,5 millones en dólares estadounidenses, y si quedaba un sobrante, éste debía acreditarse en una cuenta bloqueada que sólo se podía utilizar para abonar los aumentos de las compras del país acreedor. En las operaciones registradas hasta el ejercicio 1943/44 el saldo a favor de Brasil alcanzó a 100 millones de pesos, y la

---

<sup>240</sup> AMREC, DP, Caja 3, Expediente 2, telegrama cifrado N° 428, de Accame a Cooke, 28 de febrero de 1946.

<sup>241</sup> Madrid, E. (1998) pp. 605-617.

Argentina le abonó en dólares el equivalente a 25,2 millones de pesos. El remanente de 74,8 millones de pesos se mantenía, por lo tanto, en una cuenta bloqueada.<sup>242</sup>

Sin embargo, los dos países continuaron teniendo dificultades para abastecerse de diferentes insumos y alimentos e intentaron diversas negociaciones en un contexto regional de relaciones distantes.<sup>243</sup> Sus representantes procuraron, al menos, llegar a un acuerdo parcial que previera la satisfacción de las necesidades más urgentes. La SICA manejaba los siguientes puntos que servirían de base para las conversaciones que se anticipaban: 1) envíos de trigo argentino previendo la satisfacción, dentro del mínimo de posibilidades, de las demandas del Brasil y durante uno o dos períodos anuales próximos; 2) envíos de artículos alimentarios o de otros rubros de producción argentina cuya posibilidad de suministro se encararía inmediatamente; 3) la importación de los artículos de producción brasileña, ofrecidos por el embajador de ese país; 4) la firma de una recomendación que previera el estudio por parte de ambos gobiernos, de nuevos instrumentos que sustituyeran a los que regían el intercambio comercial.<sup>244</sup>

De acuerdo a estos objetivos el gobierno argentino envió a Río de Janeiro, a principios de octubre de 1946, una misión comercial encabezada por el titular de la SICA, Rolando Lagomarsino. El representante argentino debió iniciar las negociaciones en un ambiente de resistencia creado por varios congresales brasileños y, especialmente, de buena parte de la prensa carioca, que se oponían a un probable acuerdo. Estos medios resaltaban que los argentinos habían condicionado el abastecimiento de trigo a la entrega brasileña de caucho y neumáticos, considerando esta actitud como una presión inadmisibles entre dos

---

<sup>242</sup> BCRA, Memoria anual de 1945, pp. 31-32.

<sup>243</sup> Madrid, Eduardo, "Argentina, Brasil y las relaciones distantes: 1945-1950", ponencia presentada en *V Jornadas Interamericanas de Historia de las Relaciones Internacionales*, La Plata, septiembre de 1999.

países “hermanos”. En realidad, el gobierno argentino hacía valer su privilegiada posición en el mercado mundial de granos, cuya demanda superaba a la oferta, y los excedentes de trigo pampeano se destinaron a otros países con los cuales se habían comprometido entregas a mejores precios. A la vez, Brasil no podía satisfacer las solicitudes argentinas de neumáticos porque su parque automotor había crecido sustancialmente, lo que le impedía aumentar sus ventas externas.<sup>245</sup>

Por otra parte, las negociaciones comerciales emprendidas por la misión Lagomarsino no pudieron avanzar porque Itamaraty le reclamaba al gobierno argentino la liberación de los fondos brasileños bloqueados en el Banco Central de la República Argentina (BCRA), en virtud del acuerdo del 9 de abril de 1941 que según los funcionarios brasileños había caducado.<sup>246</sup> La solicitud formal del desbloqueo de divisas se produjo el 21 de octubre de 1946 cuando Itamaraty adujo que debido a la falta de envíos de trigo por parte del gobierno argentino las autoridades brasileñas debieron adquirirlo en otros países a un costo superior. En consecuencia, las autoridades del BCRA decidieron analizar esta situación particular, que contrariaba el acuerdo formalizado entre los dos países y que aún continuaba vigente.<sup>247</sup>

Finalmente, el 29 de noviembre de 1946 la Argentina y Brasil firmaron un Convenio Comercial, iniciado en Río de Janeiro y concluido en Buenos Aires. Mediante el mismo el país del Plata se comprometía a vender en cupos mensuales, un mínimo de 1.200.000 toneladas de trigo anuales por un período de cinco años, a partir de enero de

---

<sup>244</sup> AMREC, DP, Legajo 1, Caja 5, de Lagomarsino al Canciller Juan Atilio Bramuglia, 3 de setiembre de 1946.

<sup>245</sup> *Correio da Manhã*, Río de Janeiro, 2 de octubre de 1946.

<sup>246</sup> AMREC, DE, Legajo 2, Caja 1, Telegrama cifrado N° 1637, de Accame a Bramuglia, 16 de octubre de 1946.

<sup>247</sup> AMREC, DE, Confidencial-urgente N° 476, de Accame a Miguel Miranda, presidente del BCRA, 21 de octubre de 1946.

1947 y hasta diciembre de 1951, siempre que en cada uno de los años referidos el saldo exportable de trigo de la Argentina no fuese inferior a 2.600.000 toneladas. En el caso que el saldo no alcanzara a esta última cantidad, el gobierno argentino se comprometía a venderle a Brasil por lo menos, el 45% del saldo exportable de ese año. Un aspecto muy importante estaba dado en que el gobierno argentino le aseguraba a su par brasileño, para la venta en cuotas mensuales, el precio mínimo por el cual hubiera vendido el cereal a terceros países durante el mes inmediato anterior. En caso de que la Argentina encontrara para el trigo un comprador que pagara un precio superior para la cuota mensual, podría venderlo. Brasil se comprometía a no comprar en otras fuentes vendedoras de trigo cualquier fracción de la cuota asignada por la Argentina, sin consulta previa a la misma, quien le daría o no su consentimiento.

Otro de los puntos claves de este convenio era el compromiso que adquiriría Brasil para venderle a la Argentina cubiertas para automóviles y camiones junto con sus cámaras, y de caucho crudo. Se habían asignado cantidades específicas anuales que en 1946 alcanzaban a las 5.000 cubiertas para camiones. Al año siguiente se preveían 40.000 neumáticos para automóviles y 40.000 para camiones. Entre 1948 y 1951 la Argentina se comprometía a comprar la cantidad de neumáticos necesarios para atender el déficit de su abastecimiento generado por la industria local. Brasil se comprometía a vender los excedentes que pudiera disponer con la obligatoriedad de hacerlo a la Argentina con exclusión de todo otro mercado. Respecto al caucho crudo, Brasil le entregaría hasta 3.000 toneladas por año, y entre 1948 y 1951 le vendería a la Argentina sus excedentes de caucho hasta la cantidad de 5.000 toneladas anuales. Si la Argentina conseguía precios inferiores a los vigentes en otros mercados podía comprarlos y se deducirían de la cuota respectiva. Otro aspecto del convenio consistía en que Brasil le aseguraba a la Argentina, durante cinco

años, la venta de diversas cantidades de tejidos de algodón, en calidades y tipos, habitualmente provistos por Brasil. Esas serían en 1947, 60.000.000 de metros lineales; en 1948, 80.000.000 de metros; entre 1949 y 1951, 100.000.000 de metros por año. Las entregas se harían en cuotas trimestrales. Del total de esos tejidos de algodón el 23% estaría constituido por tejidos peinados. Mientras rigiera en la Argentina un sistema de control de cambios, su gobierno debía adoptar las medidas necesarias para proveer a los importadores argentinos de las cantidades establecidas en el convenio y obtener las divisas indispensables para su pago en Brasil. Con relación a los hilados, Brasil le vendería anualmente a la Argentina un millón de kilos de hilados de algodón cardado, de los tipos de mayor producción en Brasil. En el rubro maderas la Argentina se aseguraba durante cinco años la provisión de 180 millones de pies cuadrados de pino Brasil sin cepillar, 200.000 metros<sup>2</sup> de chapas de madera, 15.000 metros<sup>2</sup> de imbuia compensada, 10 millones de palos de escoba, 5.000 metros<sup>2</sup> de cedro en tablas y tablones, 17.000 toneladas de rollizos de cedro, 80.000 m<sup>2</sup> de vigas de cedro y 60.000 m<sup>2</sup> de maderas duras en vigas y rollizos. Por su parte, la Argentina le vendería al Brasil 5.000 toneladas de lanas sucias y 1.000 toneladas de caseína. Finalmente, y como destacaba el anexo 7 del convenio, el gobierno brasileño se comprometía a adoptar las medidas necesarias para asegurar la exportación a la Argentina de una cuota mínima anual de 15.000 toneladas de hierro en lingotes para fundición o arrabio.<sup>248</sup>

Los convenios comerciales firmados por la Argentina en 1946 se apartaron de los lineamientos de los tratados concertados anteriormente. En estos, y para estimular un aumento en las corrientes comerciales, las partes contratantes se acordaban mutuamente

---

<sup>248</sup> AMREC, DP, Legajo 1, Caja 5, nota de Samuel de Souza Leao Gracie a Rolando Lagomarsino, 3 de octubre de 1946.

determinadas concesiones arancelarias, con el agregado, la mayoría de las veces, de la cláusula que recíprocamente les aseguraba el trato de la nación más favorecida. El alejamiento de las normas tradicionales, que se tradujo en los convenios de 1946, no era casual ni voluntario. Al término de la guerra los países habían sufrido directa o indirectamente los efectos de las alteraciones del comercio mundial y en momentos en que el mundo se debatía en una economía de progresiva escasez, la negociación internacional debió dirigirse, necesariamente, a convenir medidas que asegurasen los aprovisionamientos mutuos de los contratantes en aquellos productos que, recíprocamente, les eran indispensables para el mantenimiento de la población y el desarrollo de sus economías. Tal tipo de acuerdo comercial debía ser acordado, obligadamente, sobre bases bilaterales, y esas fueron las líneas directrices adoptadas por el gobierno argentino, forzando las tendencias hacia el multilateralismo defendidas por Río de Janeiro.<sup>249</sup>

El convenio firmado el 29 de noviembre generó discusiones y debates en el Congreso brasileño, destacándose la intervención del diputado Pereira da Silva que se oponía a su aprobación. El legislador sostenía que “es una cuestión vital para el Brasil cultivar trigo en el propio país, a fin de evitar la humillación de tener que mendigar ese alimento en el extranjero, pagarlo a peso de oro, y agradecer además la caridad que le hace venderle las harinas a precio de mercado negro”. Calificó al convenio como instrumento de absorción comercial de la Argentina, país que aprovechaba su situación privilegiada para dañar al Brasil. La prensa brasileña se hizo eco de estas manifestaciones y aprovechó estas circunstancias para denostar al gobierno argentino.<sup>250</sup>

---

<sup>249</sup> Rapoport, Mario y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000, pp. 446-447, 453 y 1058.

<sup>250</sup> AMREC, DE, Legajo 1, Caja 5, Reservada N° 752, de Rolando Aguirre, Encargado de Negocios argentino en Río de Janeiro, a Bramuglia, 27 de diciembre de 1946.

Ante estos resquemores, el embajador Accame, reunió a un grupo de periodistas en la sede de la embajada argentina para explicarles los alcances del acuerdo y disminuir las críticas a su gobierno. Realizó, además, algunas consideraciones generales acerca de los alcances del Plan Quinquenal, “nueva técnica estatal que incide en todos los aspectos de la vida económica, social y educacional de la Argentina”. Finalizó su conferencia expresando que ambos gobiernos estaban analizando la construcción de sendos monumentos en las capitales de los dos países dedicados a los máximos héroes militares, San Martín y Caxias, como marco histórico y simbólico de la amistad que unía a los dos pueblos.<sup>251</sup>

### **3. Desbloqueo de fondos, precios del trigo y convenios de pagos.**

Las ratificaciones de lo convenido entre los dos países se vieron obstaculizadas cuando un grupo de empresas privadas le ofreció al gobierno brasileño ciertas cantidades de harina y partidas de trigo en grano a precios inferiores a los propuestos por las autoridades argentinas. Los representantes de estas empresas le hicieron saber al presidente Dutra que la Argentina había vendido a otro país su producción triguera a precios más bajos que los manifestados públicamente. Mediante este procedimiento, el precio mensual que debería pagar Brasil no sería el verdadero, perjudicando notoriamente sus intereses. Con estos antecedentes le ofrecieron a Dutra una propuesta escrita sobre las siguientes bases: a) el gobierno del Brasil no compraría al gobierno argentino ni trigo ni harina; b) las empresas privadas se comprometían a abastecer del trigo y harinas necesarios para Brasil, de procedencia argentina, a 15 cruzeiros - unos tres pesos - menos que el precio que mensualmente fijara la Argentina por quintal; c) como compensación, el gobierno del Brasil entregaría a esas empresas el saldo total o parcial exportable de maíz, porotos y

---

<sup>251</sup> *Jornal do Commercio*, Río de Janeiro, 20 de diciembre de 1946.

arroz, según conviniera a esas firmas en cada oportunidad, para colocarlos en el exterior. Durante la conversación los empresarios pusieron en conocimiento del presidente que la Argentina no cumpliría el convenio de enviar 100.000 toneladas mensuales de trigo, dado que su producción era escasa con relación a los compromisos adquiridos. Pero Dutra les respondió que su gobierno respetaría las obligaciones asumidas. Estas presiones sobre el ejecutivo brasileño, que contaron con el apoyo de altos funcionarios de Itamaraty, tenían como objetivo que Brasil no ratificara el convenio comercial, sobre todo, porque perjudicaba a intereses “privados internacionales”. Por lo tanto, analizaban algunos funcionarios argentinos, no debía descartarse la hipótesis de que esos procedimientos se adoptaran en otras situaciones con la intención de “perturbar” el accionar del gobierno argentino e incomodarlo con su par brasileño.<sup>252</sup>

A diferencia del año anterior, en 1946 se registró el saldo negativo más elevado para la Argentina desde 1941 como consecuencia de la disminución de las exportaciones de trigo y harina al Brasil. Los saldos acumulados según el convenio de 1941 alcanzaban, al finalizar 1946 a 43,1 millones de dólares a favor de Brasil. Teniendo en cuenta las gestiones realizadas por el gobierno de ese país, que necesitaba de los fondos bloqueados en el BCRA para abonar los crecientes precios del trigo, el gobierno argentino resolvió, no obstante las cláusulas del convenio, acceder al pedido y autorizó el 17 de enero de 1947 el desbloqueo de los dólares retenidos. De esta manera, comenzaron a destrabarse parcialmente las negociaciones relativas a los pagos recíprocos entre los dos gobiernos.<sup>253</sup>

Este entendimiento fue logrado por el director de la Superintendencia de Moneda y Crédito del Banco do Brasil (SUMOC), José Vieira Machado, en una reunión que mantuvo

---

<sup>252</sup> AMREC, DP, Nota secreta N° 203, del agregado militar a la Embajada argentina en Brasil, Cnel. Horacio A. Aguirre, al Jefe del Estado Mayor del Ejército argentino, 8 de enero de 1947.

con Miguel Miranda, presidente del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) y del BCRA. Según las conclusiones alcanzadas, se resolvió el desbloqueo de los saldos en cuestión y se autorizó la transferencia de 30 millones de dólares al crédito del Banco do Brasil en el Federal Reserve Bank de Nueva York.<sup>254</sup>

Sin embargo, el embajador Lusardo cuestionó a la cancillería argentina el precio - considerado alto por las autoridades brasileñas - de 35 pesos el quintal, que Brasil debería pagar a la Argentina para la cuota correspondiente al mes de enero, según lo convenido el 29 de noviembre del año anterior. El problema se agravó porque sin que hubiera mediado comunicación oficial alguna, la embajada brasileña había obtenido información de que las autoridades argentinas pensaban elevar dicho precio, en una cantidad que exigiría mayores sacrificios al mercado interno brasileño. En su cuestionamiento a la cancillería argentina argumentaba que Brasil había sido un comprador secular y había permitido mantener la regularidad del mercado, había contribuido sustancialmente tanto a la prosperidad de las fuentes productoras y de las corrientes intermediarias como a la relativa tranquilidad de los medios consumidores. En consecuencia, no se debía sacrificar al Brasil en provecho de clientes esporádicos para satisfacer necesidades ocasionales.<sup>255</sup>

En realidad, los funcionarios argentinos intentaban hacer valer la privilegiada posición que en materia de distribución y venta de cereales, especialmente de trigo, detentaba la Argentina en los años de la posguerra. Esa posición obligó a que en el mes de agosto el gobierno brasileño aceptara pagar 45 pesos el quintal de trigo fuera de lo estipulado en el convenio. El aumento se debía a que la demanda del cereal era

---

<sup>253</sup> BCRA, Memorias del año 1947, p. 73

<sup>254</sup> AMREC, BR, Departamento Económico Social (en adelante DES), Caja 5, Expediente 63, nota N°10/890 del embajador Lusardo a la Cancillería argentina, 14 de enero de 1947.

<sup>255</sup> AMREC, BR, DAE, Expediente 63, de Lusardo a Bramuglia, 27 de enero de 1947.

significativamente mayor que la oferta en el mercado mundial, a tal punto que 34 países se disputaban, en aquel tiempo, ese producto esencial. En tales circunstancias, el gobierno argentino seguía una política similar a la que había adoptado la Administración de Cooperación Europea, que manipulaba los recursos del Plan Marshall.<sup>256</sup>

El aumento del precio del trigo fue nuevamente blanco de las críticas de la prensa brasileña contra el gobierno argentino: “¿Un país dependiendo enteramente de otro para el abastecimiento de un género de primera necesidad como el trigo, será de hecho independiente? La dependencia económica trae la dependencia política, y si el Congreso aprueba el acuerdo comercial realizado con la Argentina quedaremos dependientes económicamente del gran país rioplatense. Quedaremos imposibilitados de desarrollar nuestros trigales porque desaparecerá el mercado para el trigo brasileño, con grandes ganancias para el *trust* internacional que domina el abastecimiento de harina al consumidor nacional. Mediante el acuerdo comercial compraremos trigo a 105 dólares la tonelada, 21 dólares más caro que el precio norteamericano, esto redundará para el Brasil un perjuicio de más de 500 millones de cruzeiros anuales”. Según estas explicaciones y razonamientos el tratado lesionaba los intereses brasileños y era contrario a la soberanía nacional.<sup>257</sup>

Las críticas contra la política comercial argentina respecto al Brasil continuaron, especialmente en aquellos medios controlados por los partidarios de la UDN que eran los de mayor venta y difusión. Y esta tendencia se había acentuado todavía más a fines de 1946 con la designación de Raúl Fernandes como titular de la cancillería brasileña. De esta manera, la política interna brasileña se proyectó directamente sobre la política exterior y las relaciones con la Argentina se volvieron más tensas. Fernandes, además de conseguir el

---

<sup>256</sup> AMREC, BR, DAE, Caja 5, Urgente N°2/890, de Lusardo a Bramuglia, 6 de enero de 1947.

<sup>257</sup> *Correio da Manhã*, Río de Janeiro, 19 de enero de 1947.

desplazamiento de Lusardo de la embajada en Buenos Aires, pasó a obstaculizar las iniciativas de cooperación entre los dos países oponiéndose, inclusive, a que el gobierno de Río Grande do Sul recibiese un empréstito ofrecido por Perón y con el cual Dutra estaba de acuerdo para financiar la electrificación del Estado, alegando que ello “afectaba el patriotismo brasileño”. La propuesta argentina para aprovechar juntamente con Brasil los recursos hídricos de las cataratas del Iguazú tampoco encontró receptividad en Itamaraty. Al mismo tiempo, Dutra no aceptó la propuesta de Perón para acortar las diferencias bilaterales en una conferencia lo que limitó el encuentro entre los dos presidentes, en 1947, a las formalidades protocolares propias de la inauguración del puente internacional entre Paso de los Libres y Uruguayana.<sup>258</sup>

Todas estas cuestiones se reflejaban en los medios periodísticos brasileños que eran abastecidos regularmente por agencias de noticias estadounidenses. La prensa carioca argumentaba que en tanto Brasil, con sacrificio de sus necesidades internas, cumplía con sus obligaciones contractuales enviando a la Argentina los productos a cuya venta se había comprometido, el gobierno del país vecino regateaba las remesas de trigo estrictamente indispensables para la alimentación del pueblo brasileño afectando la dignidad nacional. Las lecciones extraídas de estos sucesos apuntaban a los funcionarios brasileños para que defendieran los intereses de su país con mayor responsabilidad. De este modo, podrían liberar al Brasil del “vejamen de mendigar” el favor de comprar caro aquello que las tierras brasileñas también podían producir. Ello dejaba traslucir, en realidad, la presión de los productores agrícolas de Río Grande do Sul, y de los dirigentes brasileños comprometidos

---

<sup>258</sup> Moniz Bandeira, L.A. (1993) pp. 63-64.

con los intereses estadounidenses, quienes se veían perjudicados por la competencia del trigo argentino.<sup>259</sup>

Periodistas brasileños destacados en Buenos Aires planteaban que la generosidad de la Argentina para con el Brasil era sólo declamatoria y aparente. Según su análisis, Perón había exhortado a la población argentina a “economizar pan en auxilio de los hermanos brasileños”, pero el trigo que Brasil compraba al gobierno argentino por 40 pesos le costaba a éste menos de 20, es decir, que le proporcionaba una ganancia superior al 100%. El *New York Times* informaba que el gobierno argentino “estaba extorsionando a Bélgica para obtener el exorbitante precio de 50 a 60 pesos por quintal. Chile, que había previsto una compra de 200.000 toneladas se vio obligado a reducirla a 20.000 toneladas, porque el precio exigido por el gobierno argentino era usurario y no correspondía a un país hermano”. En síntesis, los periodistas brasileños aseguraban que con la comercialización de las cosechas “el gobierno argentino ganará solamente con el trigo unos 900 millones de pesos que junto a lo que ganará con el maíz, el lino y la carne, que adquiría a bajo precio para vender a otros países a precios excesivos, pretendía realizar su Plan Quinquenal. Perón se justificaba alegando que este era el único medio de la Argentina para cubrirse de los altos precios que había pagado durante la guerra por la importación de productos estratégicos.”<sup>260</sup>

Los planteos brasileños al gobierno argentino parecieron concluir el 14 de mayo de 1947 cuando en Río de Janeiro se firmó el Convenio Miranda-Correa Castro. Este acuerdo establecía que “el gobierno argentino, en retribución a la buena voluntad demostrada por el gobierno brasileño, accede a no aumentar el precio del trigo para las cuotas que aún deba

---

<sup>259</sup> *Diario de Noticias*, Río de Janeiro, 28 de enero de 1947.

<sup>260</sup> *Correio do Povo*, Porto Alegre, 13 de marzo de 1947.

suministrar al Brasil durante el corriente año". Por su parte, el gobierno brasileño desistía de recibir las cuotas de trigo correspondientes a los meses de mayo, junio y julio por un total de 300.000 toneladas. Como contrapartida, el IAPI aceptó comprar al Instituto del Azúcar y del Alcohol del Brasil 200.000 bolsas de azúcar a los precios vigentes en plaza, aunque rechazó el ofrecimiento de 100.000 bolsas de arroz por considerar elevado su valor. En su estadía en Río de Janeiro, Miguel Miranda reclamó por la falta de entrega de hilados de algodón y neumáticos, pero los funcionarios brasileños respondieron que esa cuestión era responsabilidad de la Argentina porque sus funcionarios no habían tomado las providencias necesarias y formales de la solicitud. Sin embargo, al mismo tiempo que Miranda le aseguraba al embajador brasileño la provisión de trigo pactada hasta fin de año, le informaba también que el precio de venta sería de 60 pesos el quintal y no de 45 pesos, dado que Brasil no había cumplido lo convenido, en referencia a la provisión de neumáticos e hilados. Esto fue rebatido por el embajador brasileño, que responsabilizaba a los representantes argentinos de no haber tomado ninguna iniciativa al respecto.<sup>261</sup>

Unos días antes de la firma del convenio, el 7 de mayo de 1947 Brasil había denunciado el Convenio de 1941 que, en consecuencia, tendría vigencia solamente por un año más. La estrategia brasileña consistía en llegar a un nuevo acuerdo de pagos con la Argentina que le permitiera disponer de sus superávits libremente. De este modo, se llegó a un nuevo Convênio de pagos el 22 de octubre de 1948, que tendría tres años de duración. Su vigencia podría prolongarse por períodos subsiguientes de dos años, si no fuera denunciado por una de las partes con seis meses de antelación. El Banco do Brasil abriría una cuenta en cruzeiros, cuyos saldos netos, acreedores o deudores, no devengarían

---

<sup>261</sup> AMREC, DE, Legajo 1, Caja 5, del Embajador brasileño en Buenos Aires, C. De Freitas-Valle a la Cancillería argentina, 17 de octubre de 1947.

intereses hasta alcanzar la suma de 280 millones de cruzeiros. A partir de dicho límite se computarían intereses del 2% anual sobre el excedente hasta 560 millones de cruzeiros y del 2,5% sobre las sumas superiores a esa cifra. Vencido el tercer año de vigencia del acuerdo, el país deudor, salvo indicación contraria del acreedor, debería cancelar el excedente de 650 millones de cruzeiros que eventualmente arrojará el saldo neto de la cuenta “convenio”, mediante el pago en la moneda del país acreedor o con divisas de libre disponibilidad, u otras a convenirse entre el BCRA y el Banco do Brasil, o bien con oro amonedado o en barras de ese metal.

En el caso de prórrogas del convenio, al finalizar cada período bienal contado desde el vencimiento del primer trienio se efectuarían liquidaciones y pagos de los saldos deudores en idénticas condiciones a los mencionados anteriormente. Si el convenio llegara a ser denunciado, la parte deudora debería abonar los saldos resultantes dentro de los plazos y en las proporciones que expresamente quedaban estipulados, pudiendo el acreedor utilizar el saldo a su favor para efectuar pagos en el país deudor, aún con posterioridad al vencimiento del convenio y siempre que tales pagos obedecieran a operaciones directas entre las partes. Se establecía, además, que el saldo de la cuenta “Banco do Brasil, Cuenta de Pagos”, que la Argentina mantenía abierta en virtud de las disposiciones del convenio del año 1941, no devengaría intereses hasta su total cancelación, pudiendo ser utilizado por Brasil para realizar pagos de cualquier naturaleza en la Argentina.<sup>262</sup>

Apaciguado el frente de los precios del trigo y convenios de pagos, surgieron nuevas sombras en otros rubros comerciales. En 1949 los exportadores brasileños de frutas, principalmente bananas, naranjas y ananás se encontraban en una difícil situación, algunos al borde del quebranto, debido a las medidas adoptadas por las autoridades argentinas. Ello

se debía a que en septiembre de 1948 el BCRA le había garantizado al Banco do Brasil el pago de las frutas brasileñas exportadas a la Argentina. Sin embargo, finalizados los embarques, entre noviembre de 1948 y marzo de 1949, el gobierno argentino no había cumplido lo pactado, que alcanzaba a unos 20 millones de cruzeiros. Como la Argentina también exportaba frutas al Brasil, los productores y exportadores brasileños reclamaron a su gobierno por el inmediato cierre del mercado local a las frutas argentinas.<sup>263</sup> Las ciudades de São Paulo y Río de Janeiro constituían un buen destino para las frutas argentinas, principalmente de manzanas, peras y uvas. En este rubro la Argentina tenía una posición dominante en el mercado, que se había acentuado durante la guerra y logró mantenerla en los años siguientes.<sup>264</sup>

A la vez, los importadores argentinos reclamaban a su cancillería la concesión de permisos de cambio para importar bananas, yerba mate y maderas, que estaba demorada en razón de que el saldo del intercambio con Brasil era muy desfavorable para la Argentina. Los funcionarios de Buenos Aires argumentaban que el otorgamiento de nuevos permisos haría elevar el saldo deudor argentino a cifras consideradas excesivas. La solución a este problema consistía en que Brasil le otorgara capacidad de pago a la Argentina, lo cual sólo podía lograrse mediante el incremento de sus adquisiciones en el país del Plata. Como Brasil había sido siempre uno de los principales compradores de trigo y la disminución de sus compras había incidido en la balanza de pagos, los habituales saldos positivos se

---

<sup>262</sup> BCRA, Memoria del año 1948, p. 43.

<sup>263</sup> AMREC, DE, Nota del Sindicato del Comercio Mayorista de Frutas de Río de Janeiro a la Embajada argentina, 15 de marzo de 1949.

<sup>264</sup> AMREC, DE, Nota del Encargado de Negocios en Río de Janeiro, Gregorio Lascano al Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, Pascual La Rosa, 15 de marzo de 1949.

transformaron en negativos para la Argentina. Lo paradójico del caso es que Brasil necesitaba aumentar sus compras pero el gobierno argentino le retaceaba esa posibilidad.<sup>265</sup>

El dilema del trigo pareció resolverse, aunque transitoriamente, cuando el gobierno brasileño aceptó una reducción en las cuotas del cereal comprometidas anteriormente por la Argentina. En ese sentido debe interpretarse la firma del convenio complementario, el 16 de mayo de 1949, mediante el cual Brasil le compraría a la Argentina 600.000 toneladas de trigo, y el país rioplatense le vendería una variada gama de subproductos ganaderos como cueros, lanas, manteca y caseína. La mayoría del espectro político brasileño lo calificó como “acuerdo desastroso” señalando a los negociadores de su país como ineptos o ingenuos, mientras que los argentinos eran calificados directamente como inescrupulosos. A éstos se los acusaba porque el tipo de cambio fijado por la Argentina para sus productos de exportación era de 3,3582 pesos por dólar - equivalentes a 5,50 cruzeiros por peso argentino - en vez de haberse negociado al tipo estipulado directamente entre ambas monedas (3,92 cruzeiros por peso). Se generaba así un perjuicio para el Brasil de 1,67 cruzeiros por peso, equivalentes a un total de 351.108.800 cruzeiros. En realidad, los funcionarios brasileños debieron aceptar el convenio bajo esas condiciones para poder repatriar 1.200 millones de cruzeiros, saldo a favor del Brasil que continuaba bloqueado en la Argentina. Por este motivo, el precio exigido por el gobierno argentino por su trigo era superior al del mercado internacional, y el tipo de cambio desfavorable debió ser aceptado por los delegados brasileños, alarmados por pérdidas posiblemente mayores si el acuerdo era postergado.<sup>266</sup>

---

<sup>265</sup> AMREC, Departamento Económico Social (en adelante DES), Memorando dirigido al ministro Bramuglia, 13 de abril de 1949.

<sup>266</sup> AMREC, DES, Reservada N° 1110, del Encargado de Negocios en Río de Janeiro, Gregorio Lascano, a Hipólito Jesús Paz, 11 de noviembre de 1949.

## CAPÍTULO V

### LAS EXPECTATIVAS FRUSTRADAS (1951-1955)

#### 1. La Argentina *peronista* y el Brasil *varguista*.

A partir de 1951 las relaciones entre la Argentina y Brasil se dieron en un nuevo contexto político bilateral, creado por el retorno de Vargas al ejecutivo brasileño. Ello facilitó un acercamiento hacia el país vecino que se reflejó en la autorización para importar carnes argentinas, y en el nombramiento, nuevamente, de Lusardo como embajador en Buenos Aires a pedido del propio Perón que, a su vez, ofreció al Brasil abastecimientos de trigo más baratos.<sup>267</sup> Se fue perfilando entonces, que la aproximación entre la Argentina y Brasil en los dos primeros años de la administración varguista fue adquiriendo rasgos cada vez más comerciales que políticos. Es que Vargas no tenía condiciones de avanzar más allá de tales límites, en virtud de las “prevenciones de política interna”, y por este motivo en más de una ocasión eludió las invitaciones de Perón para un encuentro personal.<sup>268</sup>

Mientras tanto, las dificultades comerciales entre los dos países continuaron. La Argentina había suspendido sus embarques de trigo hacia Brasil, correspondientes al mes de diciembre de 1951 y al de enero del año siguiente debido a que su producción había disminuido sensiblemente a causa de dos prolongadas y consecutivas sequías. En 1951 Brasil debió adquirir a los Estados Unidos y Canadá 560.000 toneladas de trigo en grano, que no alcanzaban para satisfacer el consumo interno, calculado en alrededor de dos millones de toneladas, porque la producción local apenas llegaba a las 300.000 toneladas

---

<sup>267</sup> Moniz Bandeira, L.A.(1993), p.73.

<sup>268</sup> Carneiro, G. (1978) pp. 410 y 444.

anuales. La escasez de trigo en Brasil constituía, otra vez, un instrumento de presión de los opositores políticos, en esta ocasión, sobre el gobierno de Vargas.<sup>269</sup>

Como el gobierno brasileño no disponía de las divisas necesarias para importar cereales trasladó el problema a la Comisión Consultora del Trigo. Después de analizar el caso, el organismo aconsejó la mezcla de trigo con un 12% de raspa de mandioca, como se había hecho en años anteriores. Al mismo tiempo, sus funcionarios impulsaron nuevamente la necesidad de intensificar la producción de trigo y aconsejaron tomar medidas para su almacenamiento, otra de las carencias brasileñas. En su informe proyectaron la construcción de depósitos en los Estados de Río Grande del Sur, Santa Catarina y Paraná. Además, se compraron en el exterior 500 silos prefabricados con capacidad para 40.500 toneladas, junto a una gran cantidad y variedad de máquinas para secar, limpiar y seleccionar semillas, como así también sembradoras, segadoras, tractores, camiones y camionetas. Se había impulsado la colonización alemana en Paraná, que en zonas consideradas inadecuadas por los expertos disponía de 500 has. cultivadas. Estas medidas no hacían más que revelar la constante preocupación de los gobiernos brasileños para solucionar la problemática triguera, alentados en parte por las opiniones de la prensa a fin de liberar al Brasil de la “tiranía extranjera”, en una inocultable alusión a la Argentina.<sup>270</sup>

Aparte del convenio comercial que a principios de 1952 se estaba negociando entre los dos países, se hizo necesario concretar también un acuerdo de pagos, para evitar que ocurriese lo que estaba sucediendo con la fruta brasileña que, como consecuencia del tipo de cambio que le aplicaba el BCRA, el crédito por este concepto se reducía en más de una cuarta parte. Además, la disminución de las cosechas de trigo en la Argentina, creaba para

---

<sup>269</sup> AMREC, DES, Reservada N° 1171, de Cooke a Remorino, 18 de diciembre de 1951.

<sup>270</sup> AMREC, BR, DAE, Reservada N° 1172, de Cooke a Remorino, 19 de diciembre de 1951.

el Brasil una difícil situación económico-financiera. Se estimaba que el gobierno brasileño debería disponer de más de 100 millones de dólares para adquirir el trigo que necesitaba y la utilización de sus disponibilidades cambiarias, que hubieran tenido otra aplicación, generaban al Estado considerables restricciones. La alternativa más plausible para superarlas pasaba por encontrar mejores acuerdos con el gobierno argentino, y en esa dirección encaminaron sus esfuerzos.<sup>271</sup>

Las necesidades de consumo de la población brasileña imponían, recurrentemente, la conveniencia de un acuerdo comercial con la Argentina. Esto ya había sido concertado entre Vargas y Lusardo - que había retomado el cargo en Buenos Aires - pero el canciller Neves da Fontoura - nuevamente ocupando la función de la cual había sido desplazado - no expresó demasiado entusiasmo ante la alternativa. En declaraciones al diario *O Globo* el canciller había expresado que “en cuanto a la parte económica, cuento intensificar cada vez más las relaciones del Brasil con todos los países extranjeros, sobre bases puramente comerciales, sin permitir que consideraciones de orden político tengan influencia indebida en los acuerdos o tratados, con perjuicio para nuestros intereses económicos”. Era indudable que estas expresiones estaban directamente relacionadas con el proyectado convenio comercial brasileño-argentino.<sup>272</sup>

Para entorpecer el acuerdo comercial, y en consonancia con las declaraciones de Neves da Fontoura, los diarios formularon una serie de consideraciones tendientes a demostrar que la Argentina había faltado a los compromisos asumidos en sus convenios con Brasil. Sugerían que el nuevo acuerdo de comercio fuera realista y que se examinara

---

<sup>271</sup> AMREC, DES, Confidencial, N° 50, de Cooke al canciller Jerónimo Remorino, 8 de enero de 1952.

<sup>272</sup> AMREC, DES, Secreta N° 154, de Cooke a Remorino, 30 de enero de 1952. Gran parte de la prensa brasileña - controlada por los udenistas pro norteamericanos cuestionaba al embajador Lusardo a quien

rubro por rubro porque la Argentina era una “aspiradora del dinero brasileño”. La prensa no explicaba, deliberadamente, que los exportadores brasileños de maderas, tejidos y yerba mate presionaban también a sus autoridades para encontrar una solución cambiaria que les permitiera continuar sus ventas a la Argentina.<sup>273</sup>

Los debates internos en ambos países se incrementaron porque a principios de 1952 las normativas que habían regido el intercambio argentino-brasileño habían caducado. Los dos convenios y acuerdos que regulaban las relaciones comerciales y financieras del Brasil con la Argentina ya no se hallaban más en vigencia. El primero, relativo al intercambio comercial, había finalizado en julio de 1951. El segundo, referente a los pagos, había terminado en noviembre del mismo año.<sup>274</sup> Indudablemente, las mayores preocupaciones sucedían en el seno de la dirigencia brasileña porque los temas a resolver con el país vecino debían hacerse en función del déficit comercial que, excepto en 1952, cuando el saldo fue favorable al Brasil debido a la disminución de las ventas de trigo pampeano, continuaba siendo positivo para la Argentina. El cuadro siguiente muestra la magnitud cuantitativa del intercambio argentino-brasileño, que no difiere en demasía de lo que venía sucediendo desde 1930. Además, puede observarse que, en general, el Brasil era mejor cliente de la Argentina que ésta de aquel.

**Cuadro N° 21**  
**Comercio del Brasil con la Argentina**  
(en miles de dólares)

<i>Años</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Saldo</i>
1950	76.289	5,63	108.504	10,00	- 32.215
1951	117.679	6,65	123.574	6,22	- 5.895
1952	96.229	6,79	37.405	1,89	58.824
1953	76.612	4,98	185.189	14,04	-108.577

acusaban de “embajador peronista en la Argentina” o “socio de Perón y pupila de sus ojos”, entre otros calificativos.

<sup>273</sup> AMREC, DES, Confidencial N° 198, de Cooke a Remorino, 8 de febrero de 1952.

<sup>274</sup> *Jornal do Commercio*, Río de Janeiro, 8 de febrero de 1952.

1954	100.030	6,40	104.905	6,42	- 4.875
1955	99.823	7,01	151.859	11,62	- 52.036

Fuente: Estatísticas históricas do Brasil, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, Río de Janeiro, 1987.

Ante el posible convenio comercial que impulsaba el gobierno brasileño se acrecentaron las críticas al mismo, manifestadas mediante largos debates en el Senado. La posición del representante de Minas Geraes, Bernardes Filho, era totalmente adversa, no solamente al convenio, sino hacia la Argentina: "...cuando se trata de naciones de niveles económicos iguales, como Brasil y Argentina, era incomprensible que no se pactase de acuerdo a la más absoluta reciprocidad. En sus relaciones con la Argentina, a través de convenios casi secretos, la economía brasileña, sin razón plausible, ha sido sacrificada". Recordó la situación privilegiada de la Argentina cuando terminó la guerra; sus reservas de más de 1.750 millones de dólares, que fueron derrochadas por el gobierno argentino improvisando una industrialización sin planeamiento, dependiente de materias primas que no poseía. En este punto fue interrumpido por el senador Victorino Freire para agregar que las reservas en divisas argentinas habían sido aplicadas "en la corrida armamentista de Perón", temor fuertemente arraigado en la dirigencia brasileña y entre la jerarquía castrense. Bernardes Filho hizo luego un resumen histórico de los convenios firmados con la Argentina, tendiente a demostrar que éstos fueron siempre desventajosos para el Brasil.<sup>275</sup>

Estos cuestionamientos se vieron fortalecidos con varios incidentes fronterizos ocurridos sobre las costas del río Uruguay. A los reclamos del gobierno brasileño se sumaron las exageraciones de la prensa sobre esos acontecimientos, coyuntura que el titular

<sup>275</sup> AMREC, DES, Reservada N° 202, de Cooke a Remorino, 11 de febrero de 1952.

de Itamaraty supo aprovechar hábilmente, llegando incluso a declarar que había requerido la ayuda de las autoridades militares para defender el territorio brasileño de las incursiones argentinas. Sin embargo, el Parlamento Federal del Brasil nombró a una comisión legislativa para que estudiara los sucesos, y posteriormente emitió un informe que coincidía con las manifestaciones del gobierno argentino. Éste atribuía los hechos a la actividad vinculada con la represión del comercio ilegal. Entre sus principales conclusiones, la comisión brasileña decía que la policía argentina vigilaba las fronteras con “rigor y eficiencia”, disponiendo de más de 2.000 hombres perfectamente equipados y distribuidos. Del lado brasileño solamente existían 150 hombres y el resto de la frontera permanecía completamente abandonada; carecían de los equipos adecuados y las lanchas a motor que utilizaba la policía argentina. Al contrario de lo que sucedía en la Argentina, el servicio brasileño de fiscalización aduanera prácticamente no existía. Las escuelas de la zona fronteriza del Brasil eran escasas, pobres y sin sistemas educativos adecuados; mientras que tanto en Argentina como en Uruguay, ellas ofrecían “asistencia técnica y material necesaria, belleza, comodidad y abundancia”. En consecuencia, se producía un éxodo escolar y la atracción de los brasileños hacia la Argentina y el Uruguay. Lo mismo sucedía con respecto a los establecimientos médicos y hospitalarios. La comisión *ad hoc* terminaba su informe aconsejando tomar medidas urgentes, como la creación y coordinación en toda la frontera sur, de escuelas, hospitales, puestos aduaneros, vigilancia policial y, especialmente, de caminos y medios de comunicación. En resumen, puso en evidencia que los incidentes que periódicamente tenían lugar en la frontera fluvial, eran originados por el contrabando, coincidiendo con las explicaciones que había dado la cancillería argentina al respecto. El comercio ilegal era más activo en las épocas en que las diferencias del tipo de cambio se ampliaban, o cuando en uno de los dos países había excedentes de artículos

escasos en la otra. Esa era la situación en 1952: el gobierno argentino fiscalizaba la salida de trigo y harina de su territorio a causa de su escasez. Ante la carencia de cereales en Brasil y, sobre todo, por los precios relativamente más bajos que regían en la Argentina, el contrabando se hizo muy activo, dando lugar a constantes enfrentamientos armados entre ciudadanos brasileños y la gendarmería argentina.<sup>276</sup>

## **2. Nuevos convenios bilaterales.**

Más allá de las diferencias, los gobiernos de la Argentina y Brasil reafirmaron su intención de fortalecer los lazos económicos que unían a los dos países. Prevalecía en ellos la idea de aumentar el intercambio comercial asegurando mercados estables y permanentes para aquellos productos vinculados con las necesidades crecientes de sus economías. Ese fue el sentido declarado en el acuerdo que el canciller Jerónimo Remorino y el embajador Lusardo formalizaron el 23 de marzo de 1953. Mediante un canje de notas se suscribió un nuevo Acuerdo Comercial, por el que se establecieron las listas del intercambio a efectuarse durante el año. Estas listas eran renovables anualmente y los gobiernos se comprometían a acordar las que regirían en el período siguiente o a prorrogar las vigentes con 90 días de anticipación a la expiración del plazo respectivo. Las licencias de importación y exportación concedidas durante la vigencia del acuerdo estarían sujetas a lo dispuesto en el convenio de pagos del 22 de octubre de 1948. Se decidió crear una Comisión Mixta Consultiva Argentino-Brasileña con sede en Buenos Aires, encargada de vigilar el cumplimiento de las disposiciones del acuerdo como así también de proponer las medidas que estimara necesarias para asegurar el desarrollo equilibrado del intercambio comercial

---

<sup>276</sup> AMREC, DP, Secreta-urgente N°888, de Cooke a Remorino, "Informe sobre política externa e interna del Brasil" ( en adelante Informe Cooke) 27 de julio de 1954, folios 38 y 39.

entre ambos países. El convenio tendría vigor desde el 1° de enero de 1953 hasta el 31 de diciembre de 1956.<sup>277</sup>

Entre los productos de la lista A (productos argentinos que serían exportados a Brasil) figuraban en primer lugar el trigo en grano (246 millones de cruzeiros), seguido por bovinos para reproducción (43 millones de cruzeiros), harina de carne, tripas, lenguas, embutidos (15 millones de cruzeiros), ajos, pelo de liebre, caseína, aceite de oliva, manteca, vinos finos, champagne, sidra, avena, alpiste, forrajes en general, lana en bruto, carne vacuna congelada, libros, revistas, música impresa, ácido tartárico, jeringas hipodérmicas, cueros curtidos, gelatina, cola, sebo, legumbres, hortalizas y derivados del maíz. Respecto a la lista B (productos brasileños que serían importados por la Argentina), el rubro de mayor valor correspondía a las maderas de pino en tablas y tablones (573 millones de cruzeiros), seguido del café en grano (560 millones de cruzeiros), cacao en grano (130 millones de cruzeiros), otras maderas, lingotes para fundición, yerba mate, pita en rama, materiales sintéticos, aceros en barra, toneles de madera, duelas para cascos, palos para escobas, libros, revistas, música impresa, ladrillos refractarios, vidrios planos, sueros, vacunas, productos farmacéuticos, hilos de algodón, lápices, caños de hierro, artefactos de goma, bienes de capital (40 millones de cruzeiros) y frutas (380 millones de cruzeiros). A partir del 1° de enero de 1954 los cobros y pagos entre la Argentina y Brasil se realizarían en dólares de convenio y se acordó que el gobierno argentino estaba dispuesto a importar bienes de capital destinados a atender requerimientos de organismos estatales, dentro del régimen de pagos diferido en vigencia para la importación de tales bienes. Entre ellos,

---

<sup>277</sup> AMREC, DP, Nota N° 415 de Remorino a Lusardo, 23 de marzo de 1953.

material ferroviario hasta un valor de 100 millones de cruzeiros, y otros bienes de capital junto a sus repuestos, por el mismo monto.<sup>278</sup>

Sin embargo, y poco tiempo después de haber cerrado el acuerdo, la mayoría de la dirigencia brasileña comenzó a preocuparse luego de la visita que Milton Eisenhower - hermano y enviado especial del presidente de los Estados Unidos - realizara a la Argentina en julio de 1953. El acercamiento argentino-estadounidense provocó una actitud de recelos en la dirigencia brasileña y con ella una serie de gestos de distanciamiento respecto a los Estados Unidos, que los enormes intereses creados no dejaron prosperar. Se delineó una reaproximación a Europa que, poco a poco fue descartada, dado que el pragmatismo logró imponerse en Itamaraty: el mayor mercado de café del mundo eran los Estados Unidos. Así, pues, la dirigencia brasileña debió soportar la afrenta que le pareció el reentendimiento argentino-estadounidense. En primer lugar, porque no podía ejercer presiones sobre aquella nación y, en segundo término, porque sus obligaciones pendientes de pago eran cuantiosas, y difíciles de amortizar sin concesiones especiales. El embajador argentino en Río de Janeiro, Juan Cooke explicaba al respecto que "... se fue configurando aquí lo que podría llamarse una envidia internacional ante la óptima posición alcanzada por la Argentina en sus relaciones con los Estados Unidos, máxime teniendo en cuenta que no se ha llegado a ella sobre una base de servilismo ni de concesiones militares y económicas, que tan comúnmente se tienen por aquí".<sup>279</sup>

Estos resquemores, alentaron a la prensa brasileña - mayoritariamente antivarguista y pro norteamericana - a incentivar a la opinión pública contra el convenio comercial firmado entre su país y la Argentina, en donde se pretendía hacer aparecer al Brasil como

---

<sup>278</sup> AMREC, DP, Notas 424 y 425, de Remorino a Luzardo, 23 de marzo de 1953.

<sup>279</sup> AMREC, BR, DAP, Informe Cooke (en adelante IC), folio 33.

una víctima de sus transacciones comerciales con el país vecino. Paralelamente, se incitaba al gobierno para que intensificara la producción de trigo a fin de reducir proporcionalmente las compras en el exterior, hasta encontrarse en situación de abastecerse a sí mismo. La crítica apuntaba a que, debido a ese acuerdo, la dependencia comercial del Brasil respecto de la Argentina tendía a acrecentarse.<sup>280</sup>

Es por eso que el ministerio de Agricultura brasileño intentó facilitarles maquinarias a los productores agrícolas, como así también abonos y fertilizantes, cuyos precios, en Brasil, eran muy elevados. En ese sentido se había dispuesto una línea de subsidios de 50 millones de cruzeiros destinados a los agricultores para la compra de aquellos insumos. La distribución de estos subsidios estaba destinada en un 80% para el Estado de Río Grande do Sul y el 20% para las otras regiones productoras de trigo. El objetivo consistía no solo en aumentar la producción nacional de trigo, sino también en disminuir el precio del pan para el consumidor.<sup>281</sup>

Estas dificultades impulsaron otras alternativas, que incluyeron un acuerdo entre el ministerio de Agricultura del Brasil y la Administración de Cooperación Técnica de los Estados Unidos (ACT) con el objeto de poder cumplir un programa de cooperación agrícola. Este acuerdo pretendía alcanzar los siguientes objetivos: a) facilitar el desarrollo de la agricultura y de los recursos naturales del Brasil mediante la acción combinada de los dos gobiernos; b) estimular y aumentar el intercambio entre los dos países en lo que se refiere a eficiencia profesional y procesos técnicos en materia de agricultura. Para lograr estos puntos era necesario desarrollar las siguientes actividades: c) estudio de las necesidades del Brasil en el sector de la agricultura y de los recursos naturales; d) iniciación

---

<sup>280</sup> *O Jornal*, 2 de diciembre de 1953.

<sup>281</sup> AMREC, DAE, Reservada N° 20, de Cooke a Remorino, 7 de enero de 1953.

y administración de cualquier tipo de proyecto relacionado con la agricultura, recursos naturales y pesca; e) la ACT facilitaría un cuerpo técnico y especialistas, los cuales formarían con otros técnicos brasileños un organismo denominado Cuerpo Técnico Americano. El órgano administrador del programa de cooperación agrícola sería el Escritorio Técnico de Agricultura (ETA) que contaría con dos directores, uno brasileño y otro norteamericano. Para el funcionamiento del escritorio, los Estados Unidos proveerían los fondos necesarios para el pago de sueldos y otros gastos del cuerpo técnico por un monto de 175.000 dólares, mientras que Brasil otorgaría un crédito de 14 millones de cruzeiros. Este tratado finalizaría el 31 de diciembre de 1960. En la oportunidad también se había llegado a un acuerdo entre el ministerio de Trabajo, Industria y Comercio del Brasil con la ACT, y el Instituto de Asistencia Interamericana había dispuesto un crédito a favor del ETA por 135.000 dólares.<sup>282</sup>

El acuerdo entre la ACT norteamericana y la cartera de Agricultura brasileña constituyó una muestra, por un lado, de los intentos consuetudinarios de Río de Janeiro para aumentar la producción cerealera del país y aliviar su condicionada balanza comercial con la Argentina. Por otro lado, la oportunidad que se le presentaba al *Farm Block* estadounidense para debilitar la presencia del trigo argentino en el Brasil, uno de sus principales competidores en el mercado mundial.

A pesar de las repliegues recíprocos, el 25 de junio de 1954 se firmó un Convenio de Pagos sobre intercambio de mercaderías, que resumía todos los documentos suscriptos anteriormente entre la Argentina y Brasil, fijándose su vencimiento el 31 de diciembre de 1956. Después de esta fecha se consideraba prorrogado automáticamente por períodos anuales, salvo denuncia con 90 días de antelación. Se abonarían intereses del 2% anual

---

<sup>282</sup> AMREC, BR, DAE, Reservada N° 922/53. de Cooke a Remorino, 10 de julio de 1953.

sobre el saldo que excediera de 75 millones de pesos hasta 150 millones de la misma moneda, el excedente de esta última cifra devengaría el 2,5% anual. El acuerdo comprendía dos listas de productos a intercambiarse por un monto de 1.350 millones de pesos. Entre los principales artículos brasileños figuraban: café, cacao, yerba mate, maderas, hierros y aceros; entre los productos argentinos: trigo, lanas, animales para reproducción y extracto de quebracho. Asimismo se estableció un programa mínimo de intercambio frutícola anual no limitativo de 100 millones de pesos.<sup>283</sup>

Después de varias negociaciones, en 1955 se llegó a un compromiso recíproco de compra-venta de trigo hasta 1957, sobre la base de 1.200.000 toneladas anuales. El gobierno argentino dispuso también el otorgamiento automático de permisos de cambio para la importación de café, cacao y bananas, que se agregaron a los que regían para las frutas. De este modo, alrededor del 80% de las compras realizadas por la Argentina al Brasil eliminaron un costoso y complicado mecanismo comercial.<sup>284</sup>

### **3. La unión aduanera inconclusa.**

La crisis económica y financiera que afectó a la Argentina en 1949 dejó sin efecto gran parte de los acuerdos celebrados hasta ese año con otros países de la región, persistiendo solamente los intercambios comerciales indispensables y conspirando con las propuestas de uniones aduaneras que el gobierno peronista alentó desde 1946. Sin embargo, mediante un plan de estabilización y a través de los reajustes del segundo plan quinquenal, el gobierno peronista mejoró la situación económica de la Argentina, y estuvo en condiciones, una vez más, para recuperar y proponer sus iniciativas en materia de

---

<sup>283</sup> BCRA, Memoria del año 1954, p. 58.

<sup>284</sup> BCRA, Memoria del año 1955, p. 47.

complementación económica entre los países del Cono Sur. Esto pudo concretarse en febrero de 1953 cuando la Argentina y Chile firmaron un documento conocido como Acta de Santiago. En él quedaron sentadas las bases para una política de complementación económica entre los dos países y se fijaba, además, un plazo de 120 días para que las dos naciones negociaran un tratado que propusiera la eliminación de las restricciones comerciales entre ellas. A la vez, el Acta quedaba abierta para que otros gobiernos latinoamericanos pudieran adherirse a ella.<sup>285</sup>

Los resultados del Acta de Santiago produjeron un efecto multiplicador en otros países de América Latina dado que Ecuador, Paraguay y Bolivia adhirieron a sus principios en corto tiempo. En poco más de un año, la Argentina firmó convenios de unión económica con Chile en julio de 1953, con Paraguay en agosto del mismo año, con Ecuador en diciembre de 1953, y con Bolivia en septiembre de 1954. Todos estos acuerdos siguieron el modelo del convenio argentino-chileno y proponían un régimen de fronteras libres junto a las medidas necesarias para poder implementarlo. Por otra parte, la Argentina complementó estos pasos concretos con una activa participación en los foros interamericanos, defendiendo la integración económica como única vía para alcanzar y asegurar el progreso de la región.<sup>286</sup> Es significativo resaltar que la ejecución de estos convenios proyectaba superar las tradicionales producciones primarias de los países latinoamericanos para avanzar en dirección a un proceso de mayor industrialización.

La activa colaboración argentino-chilena junto al Acta de Santiago, presentada como eje articulador de una futura integración económica latinoamericana, fue posible

---

<sup>285</sup> Madrid, Eduardo, "Los intentos de complementación económica en los países del Cono Sur: Argentina, Brasil y Chile a principios de la década de 1950", *Revista de Estudios Trasandinos*, Año IV, Nº 4, Santiago de Chile, junio de 2000, p. 180.

<sup>286</sup> Servicios de Publicaciones Argentinas, 1953.

gracias a la voluntad política encarnada en los presidentes de la Argentina y Chile, Perón y Carlos Ibáñez del Campo. Los dos presidentes cultivaron buenas relaciones personales durante años, hasta tal punto, que existen algunos indicios acerca de la contribución de fondos girados desde la Argentina para apoyar la campaña electoral del presidente chileno.<sup>287</sup>

En esas circunstancias, Perón entendió que estaban dadas las condiciones políticas necesarias para restablecer el eje Argentina-Brasil-Chile, como punto de partida para una futura unión aduanera en América Latina. El problema para el gobierno argentino residía en la posición que mantenía el presidente brasileño. Vargas se había manifestado en varias oportunidades favorable al entendimiento entre los tres países y había permitido a Perón iniciar conversaciones con el presidente Ibáñez. El intermediario en estas negociaciones, el embajador Lusardo, se empeñó en resaltar que la actitud de Vargas no implicaba una “palabra oficial” aunque sí un consentimiento preliminar y reservado, pues sólo después, al depender de los resultados de las tratativas con Chile, el Brasil podría formalizar un acuerdo con los otros países.<sup>288</sup> Luego de firmar con Ibáñez el Acta de Santiago, Perón defendió el restablecimiento del Pacto del ABC y adelantó públicamente que el Brasil aceptaría esta propuesta. Su pronunciamiento causó un fuerte impacto en Itamaraty y el ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, João Neves da Fontoura, declaró que su país no estaba interesado en pactos de ningún tipo y que nadie podía hablar en su nombre. Vargas, que no fue consultado por Fontoura, no le solicitó la renuncia por este proceder a fin de preservar el frente político interno. Al mismo tiempo, por medio de un periodista brasileño le envió una carta a Perón en la cual le explicaba las dificultades para concertar

---

<sup>287</sup> Madrid, E. (2000) p. 181.

<sup>288</sup> Moniz Bandeira(1992), p. 77.

un mayor entendimiento entre la Argentina, Brasil y Chile, de acuerdo a lo que anteriormente habían combinado. Y Perón le respondió que su deseo era llegar a un acuerdo con Brasil, como el que había firmado con Chile, lamentando que la unión entre los tres países se postergara.<sup>289</sup> Es probable que Vargas alimentara en Perón, a través de Lusardo, la esperanza de que el Brasil aceptaría participar de una *entente* con la Argentina y Chile, pero con el propósito de abrir perspectivas internacionales que aumentasen su poder de negociación ante los Estados Unidos, con los cuales enfrentaba crecientes dificultades. En realidad, el presidente brasileño era consciente de los obstáculos internos y externos que se oponían a una aproximación más profunda, tanto en lo económico como en lo político, con la Argentina liderada por Perón y por esto, tal vez, nunca intentó efectivizar un acuerdo formal. El reflejo de ello fue que ante todas las invitaciones formuladas por Perón para concretar un encuentro personal con Vargas, éste eludió esas propuestas. Los contactos entre ambos presidentes se realizaron siempre a través de intermediarios, al margen de los canales diplomáticos, y el mismo Lusardo operaba más como amigo personal de los dos presidentes que como embajador. Además, Fontoura nunca estuvo de acuerdo con el nombramiento de Lusardo, determinado por Vargas, para ocupar la embajada en Buenos Aires, dado que no confiaba en que el funcionario defendiese los intereses del Brasil “contra el programa peronista continental”, especialmente porque tendía a formar un bloque que se oponía a los intereses interamericanos. Y cuando Perón e Ibáñez firmaron el Acta de Santiago, Fontoura declaró públicamente, sin consultar a Vargas, que “había llegado el

---

<sup>289</sup> Lanús, J.A. (1984), pp. 7-11. El papel de Lusardo en las negociaciones entre la Argentina y Brasil, dada su amistad personal con Vargas y Perón, es analizado detenidamente por el autor. El periodista que ofició de intermediario entre Vargas y Perón, Geraldo Rocha, director del diario *O Mundo* de Rio de Janeiro, también obtuvo una entrevista con Ibáñez, que se encontraba en Buenos Aires para firmar el Tratado entre la Argentina y Chile, y el presidente chileno aprovechó la oportunidad para invitar públicamente a Vargas a participar del acuerdo. Ante el mismo medio periodístico Perón formuló declaraciones lamentando la demora del ABC porque “... el año 2000 nos encontrará unidos, o sino, tal vez dominados...”.

momento de paralizar la tentativa disgregadora del panamericanismo por una reiteración de fidelidad a nuestro pasado, así como los compromisos de nuestras firmas solemnes en instrumentos como la Carta de Bogotá”.<sup>290</sup> Vargas tuvo que reemplazar a Fontoura tres meses después de estas declaraciones, pero su sucesor, Vicente Rao, mantuvo la política distante de Itamaraty respecto a la Argentina. Además, estas percepciones coincidían con el sector dominante en las fuerzas armadas del Brasil, contrarias a entendimientos económicos, políticos y militares con los postulados latinoamericanistas de la Argentina, sobre todo, porque contrariaban el marco del sistema interamericano. Consecuentemente, la tentativa de Vargas para torcer las resistencias internas y externas por medio de la conciliación o compromisos, con lo cual su política asumía un carácter ambiguo y sinuoso, contribuyó para que la corriente nacionalista y adversa al predominio norteamericano perdiese el control sobre el ejército. También, ante la expectativa de obtener cooperación para sus proyectos de desarrollo económico, admitió que su país concertase con los Estados Unidos un acuerdo militar. Por ser contrario a este convenio, el ministro de Guerra, gral. Leal, renunció a su cargo permitiendo la sustitución de los oficiales de tendencia nacionalista en los puestos castrenses más importantes por adeptos a la Cruzada Democrática, facción militar vinculada a la UDN, el principal partido opositor. Y estos oficiales, liderados por los adversarios políticos de Vargas, tenían una profunda aversión ideológica hacia Perón, sobre todo por su vinculación con el movimiento sindical.<sup>291</sup>

Con sus esfuerzos por difundir la “doctrina justicialista” en América Latina, también se robustecía la suspicacia de que el gobierno peronista trataba de extender el modelo económico y social de la Argentina para establecer su hegemonía sobre el

---

<sup>290</sup> Neves da Fontoura (1957) p. 13.

<sup>291</sup> Sodre, Nelson Werneck, *História militar do Brasil*, Río de Janeiro, 1968, p.330.

continente. Esta percepción alarmó a las *élites* conservadoras e intranquilizó no sólo a la cancillería brasileña, sino también a buena parte de la dirigencia chilena. A tal punto que, cuando Ibáñez visitó Buenos Aires, en julio de 1953, para firmar el tratado de complementación económica, no pudo adoptar y asegurar medidas indispensables para su negociación debido a las resistencias existentes en Chile, especialmente en los sectores conservadores pro-norteamericanos.<sup>292</sup> Es que, justamente, al Departamento de Estado le preocupaba el impacto político que el peronismo había generado en el escenario latinoamericano y el eventual liderazgo que el presidente argentino podría ejercer sobre un bloque de países alineados tras la “tercera posición”.<sup>293</sup>

Otro frente de preocupación se agregó al proyecto unionista regional cuando la cancillería brasileña invitó al presidente peruano, Manuel Odría, a visitar su país, e hizo lo mismo con Ibáñez. La actitud de Itamaraty generó una fuerte desconfianza en el gobierno argentino ante el temor de que Brasil estuviera articulando un eje Río de Janeiro-Lima para contrarrestar la aproximación entre Buenos Aires y Santiago. De este modo, Perón fue decepcionándose con la actitud de Vargas y en una conferencia pronunciada en la Escuela Nacional de Guerra, el 11 de noviembre de 1953, al no tener más esperanzas de contar con el apoyo del presidente brasileño, o para forzarlo a una definición, relató los pormenores y tratativas previas al posible pacto del ABC. Acusó a Itamaraty de obstaculizar el proyecto y de insistir en la vieja política imperial, sobre todo, porque estaba convencido de que el

---

<sup>292</sup> Van der Karr, Jane, *Perón y los Estados Unidos*, Buenos Aires, 1990, pp. 247-248.

<sup>293</sup> Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, *Estados Unidos y el peronismo. La política norteamericana en la Argentina: 1949-1955*, Buenos Aires, 1994, pp. 123-124. El Departamento de Estado sostenía que una intervención abierta para contrarrestar la influencia peronista en la región sería contraproducente en los países latinoamericanos. Pero, eventualmente, se podían hacer llegar los puntos de vista del gobierno de los Estados Unidos a los editores de los diarios.

futuro de los pueblos dependería de la magnitud de sus reservas de alimentos y materias primas, y la única manera de defender esas reservas era mediante una unidad económica.<sup>294</sup>

La conferencia de Perón fue publicada en una edición reservada, una de cuyas copias cayó en poder de los exiliados argentinos en Montevideo que lo entregaron a las fuerzas políticas opositoras del Brasil. Intencionalmente o no, Perón abasteció de argumentos a los adversarios de Vargas, que intensificaron su campaña para derribarlo del poder atribuyéndole el propósito de instaurar un modelo de gobierno similar al existente en la Argentina. En marzo de 1954, el periodista y partidario de la UDN, Carlos Lacerda, publicó el texto de la conferencia de Perón, como una prueba irrefutable de sus denuncias, generando un escándalo de carácter nacional. La oposición política y los sectores pro estadounidenses presentaron los entendimientos entre Perón y Vargas como una “traición nacional”, acusándolos de conspirar contra los ideales del panamericanismo y la buena voluntad tradicionales en el hemisferio, al intentar concretar el Pacto del ABC y resistir las propuestas de los Estados Unidos. Desde la embajada argentina en Río de Janeiro se procuró negar la autenticidad del documento, pero Fontoura - en ese entonces alto directivo de una empresa norteamericana radicada en Brasil - tensó aún más la situación al confirmar las denuncias de Lacerda y al acusar a Vargas sobre sus negociaciones para formalizar el ABC.<sup>295</sup>

#### **4. Las percepciones argentinas sobre la política exterior del Brasil.**

En general, los funcionarios del gobierno peronista, especialmente en los años '50, consideraron a la política exterior brasileña en la región como rezagada respecto a la más

---

<sup>294</sup> Lanús, J.A., (1984), pp. 10-35 y36.

<sup>295</sup> *O Globo*, 3 de abril de 1954 y *Correio da Manhã*, 6 de abril de 1954.

activa política comercial argentina. El embajador argentino en Río de Janeiro la definió como “política de contragolpe” y la consideró como una estrategia diplomática limitada. De algún modo, y según la percepción de Cooke, era el reconocimiento de Itamaraty al haber sido superado por la cancillería argentina, por primera vez en la historia de las relaciones diplomáticas entre los países sudamericanos.

Las tradicionales políticas del “arco” o de la “balanza” - es decir, el acercamiento del Brasil a Chile, Bolivia y Paraguay - fueron desplazadas por la acción argentina. En su reemplazo, Brasil había buscado alguna otra nación del continente que, atendiendo a su potencial, situación geográfica y producción, pudiera compensar la pérdida de iniciativas. No la encontraba en las condiciones de Chile - que había firmado el Acta de Santiago con la Argentina - y tuvo que contentarse con forzar una relación “antibloque” con Perú, completamente artificial y que aceptaba el principio de “contra un bloque, otro bloque”.

La estrategia sudamericana que seguía Río de Janeiro había desatendido la concepción tradicional de Río Branco - defensa de los intereses nacionales - y se dejaba influenciar cada vez más por los intereses de Washington. De hecho, Neves da Fontoura, luego de su paso por la cancillería, pasó a ser el director de la empresa Ultragás, subsidiaria de la Standard Oil. Además, por primera vez desde la época de Río Branco, la cancillería brasileña había abandonado la ofensiva para adoptar una política defensiva, dado que no tomaba ninguna iniciativa en asuntos de importancia sudamericana, sin esperar antes los movimientos argentinos. La desorientación parecía ser la circunstancia predominante en la cancillería brasileña, sobre todo porque el jefe de gobierno llevó adelante una política en

defensa de los intereses nacionales, que colisionaron con las propuestas que los Estados Unidos intentaban difundir en el campo del comercio internacional.<sup>296</sup>

En este contexto regional se hacía difícil captar el real pensamiento de Vargas respecto a la política argentina. Tenía simpatías por la Argentina pero sus medios de expresión, políticos y administrativos estaban coartados por una oposición abrumadora y casi total a través del Parlamento, la prensa y la opinión pública. Su sentido político lo obligaba a silenciar sus verdaderas intenciones y dejaba actuar a sus ministros, de ahí las profundas alteraciones de la política exterior. Mientras, los ministros militares observaban con creciente prevención el desarrollo de la política argentina en América Latina. Estimaban que los planes argentinos se orientaban hacia una alianza estatal y militar con los países vecinos, y sentían disminuidas sus posibilidades al sentirse rodeados de naciones de origen hispano. Respecto a Itamaraty, muchas veces, las opiniones y acciones de sus ministros diferían de su cuerpo estable. Pero éstos eran, a la larga, quienes mantenían las ideas de Río Branco en una dirección permanente dirigida a la supremacía del Brasil en el sur del continente. Hay que tener en cuenta que todas las incorporaciones territoriales del Brasil no fueron consecuencia de triunfos militares sino diplomáticos.<sup>297</sup>

Mediante su “política del contragolpe” Itamaraty maniobraba, hasta cierto punto, en forma inorgánica y desfasada. Se esforzó por incrementar todo tipo de vínculos con las naciones vecinas: influencia en Paraguay, construcción del ferrocarril Corumbá-Santa Cruz en Bolivia, aprovechamiento de fuentes hidroeléctricas en Uruguay. Con referencia al Acta

---

<sup>296</sup> AMREC, DP, Informe Cooke, en adelante IC, punto 1, inciso a, página 2. El gobierno de Vargas reguló las inversiones extranjeras, encareciendo la importación de bienes de capital, instituyó el monopolio estatal del petróleo y trató de hacer lo mismo con la producción de energía eléctrica.

<sup>297</sup> Travassos, Mario, *Projeção continental do Brasil*, São Paulo, 1935. El autor elaboró un estudio geopolítico esencial en aquellos años que tuvo amplia repercusión en otros analistas brasileños posteriores. En el mismo había cobrado fuerza la imagen de aislamiento - Brasil como isla lusoamericana en un archipiélago

de Santiago, la mayoría de los dirigentes brasileños era reacia a refrendarlo, sin embargo, no dejaban de reconocer los beneficios que acarrearían las “uniones regionales” aunque sólo vislumbraban en ellas el aspecto de una pretendida amenaza política de la Argentina.<sup>298</sup>

En general, la situación entre los años 1945 y 1955 favoreció las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y el Brasil, toda vez que el país del norte dificultaba y cuestionaba la política de la “tercera posición” que defendía el gobierno argentino. El objetivo brasileño consistía en desequilibrar la balanza regional a su favor, de acuerdo al factor norteamericano. Es por eso que el acercamiento entre los Estados Unidos y la Argentina - misión Eisenhower - produjo estupor en la mayoría de los ámbitos políticos brasileños, reaccionando airadamente contra la alianza norteamericana con un gobierno considerado como “totalitario”.<sup>299</sup>

En efecto, la política del Brasil con respecto al gobierno peronista se había caracterizado por tres aspectos: a) oposición sistemática y encubierta de Itamaraty a cuanto pudiera favorecer a la Argentina; b) declaraciones públicas ostensibles de los funcionarios de Itamaraty de simpatía por la Argentina; c) críticas reiteradas a la Argentina y a dicha aparente postura amistosa de Itamaraty por parte de la dirigencia política brasileña. Ello se explica porque la cancillería brasileña tenía una conducción basada en el axioma de que el predominio del Brasil en Sudamérica sólo estaba amenazado por la posible expansión argentina, si continuaba su progreso industrial, cultural y económico. El principio rector para sus diplomáticos era, desde las primeras clases que recibían en el Instituto Río Branco,

---

hispanoamericano - reforzando el sentimiento brasileño de amenaza. Esta visión se agudizó con los proyectos integracionistas impulsados por el gobierno peronista.

<sup>298</sup> AMREC, DP, IC, punto 1, inciso c, p.1.

<sup>299</sup> AMREC, DP, IC, punto 1, inciso d, p.1.

oponerse al liderazgo de la Argentina. Pero, al mismo tiempo, los expertos en el manejo de las relaciones exteriores del Brasil comprendían que una actitud hostil abierta y públicamente proclamada sería contraproducente - al no existir causas concretas que la justificaran - incluso por la desconfianza que engendraría en los demás gobiernos del continente, quienes no dejaban de observar con preocupación las tendencias de liderazgo del Brasil - nación de origen portugués - con la cual no existían vínculos de idiosincrasia común que sirvieran de base para futuros entendimientos. Por ello, la cancillería brasileña adoptaba fórmulas de cortesía con los representantes argentinos y no dejaba de formular declaraciones cordiales, atreviéndose sólo algunos de sus funcionarios a criticar privadamente a los funcionarios argentinos, pero resaltando de inmediato el respeto y admiración que sentían por los habitantes de la Argentina. Dado el pensamiento generalmente anti argentino del brasileño de clase media y media-alta, construido durante años de propaganda, se producía el fenómeno de constantes ataques de escritores, periodistas y hombres públicos. Ellos no alcanzaban a comprender debidamente, en consecuencia, la actitud aparente de Itamaraty al elogiar a la Argentina, entonces sus críticas se centraban en sus diplomáticos a quienes atribuían un desinterés por la política y defensa de los intereses nacionales. De tal modo, que la actitud generalizada en el Brasil respecto a la Argentina era descalificadora tanto en el Parlamento como en la prensa. No se registraba ninguna opinión favorable entre los legisladores o grupos de opinión influyentes para apoyar una unión económica con la Argentina, y como ésta parecía ser alentada por Vargas, los partidos opositores encontraron en esta actitud la razón suficiente para solicitar al Congreso una interpelación presidencial basándose en una presunta "traición a la patria". A su vez, los representantes del oficialismo eludían el tema, hablaban tímidamente o sin convicción.

Durante el gobierno de Perón, el embajador Lusardo - quien había logrado entablar amistad con el presidente argentino y era acusado de “poco patriota” por Itamaraty - fue reemplazado por Cyro de Freitas Valle, pero el nuevo funcionario llevó adelante una acción bastante inamistosa contra las autoridades argentinas. Ante su fracaso en Buenos Aires - su nombramiento apuntaba a consolidar las relaciones con la Argentina - fue sustituido, pero al mismo tiempo designado secretario general de Itamaraty, profundizando desde ese puesto su accionar contra la Argentina. Como parte de la misma trama, finalizado el gobierno de Dutra, el cargo de canciller recayó en Neves da Fontoura quien se propuso contrapesar el acercamiento de Vargas a Perón porque lo consideraba “peligroso” para los intereses del Brasil. Su reemplazo por Vicente Rao, sin embargo, no modificó en absoluto las percepciones que la cancillería brasileña tenía del gobierno argentino.<sup>300</sup>

Los debates en el Congreso brasileño siempre habían sido contrarios a la Argentina, a excepción de la ley Petrobrás, en donde fue elogiada la política petrolera del país vecino. En general los aspectos más sobresalientes de esas actitudes eran: la amenaza que representaba la Argentina para el Brasil por sus tendencias dictatoriales; su política armamentista; su expansión ideológica, industrial y cultural; su intención imperialista en el continente; y el peligro de que llegara a primar su amistad con los Estados Unidos en detrimento del Brasil. Además, los convenios comerciales desventajosos para el Brasil se debían a la incapacidad de los negociadores locales; a la imposición argentina en función de puntos débiles de la postura brasileña; a la escasez mundial de los artículos exportados por la Argentina; a la distancia de otras fuentes de abastecimiento; a las compras argentinas de grandes volúmenes de artículos locales que elevaban los precios internos; a la falta de compras argentinas que saturaban al mercado interno brasileño. La tendencia argentina de

---

<sup>300</sup> AMREC, DP, IC, punto 1, inciso E, pp. 1, 2 y 3.

buscar otras fuentes de abastecimiento de café, maderas y bananas en otros países era considerada perjudicial para los intereses brasileños y lo mismo ocurría con la simpatía del presidente Vargas por la Argentina; con las inclinaciones de un reducido número de diplomáticos brasileños a favor de la Argentina; con la intervención argentina en Bolivia, Paraguay, Uruguay, Chile y Ecuador, perjudicando al Brasil; con la intervención de la gendarmería argentina en el territorio del Brasil violando la soberanía, asesinando a brasileños en su propio territorio, tomándolos prisioneros u ocasionando víctimas en enfrentamientos armados a través de la frontera; con el contrabando en la zona limítrofe realizado por argentinos y en beneficio de su país; con las reexportaciones de productos brasileños por parte de autoridades argentinas, no respetando los convenios suscriptos; con la política argentina de “bloques regionales”, calificada por Itamaraty como contraria a la OEA y a la unidad interamericana; con las visitas del presidente Ibáñez a Buenos Aires y de Perón a Chile, demostración de la pretensión argentina para anexarse al país trasandino; con la infiltración política peronista en el Brasil; con la falsedad de la forma en que se explicaba y enseñaba la historia argentina (presunta inexistencia de la batalla de Ituzaingó, carencia de derechos argentinos en zonas limítrofes, pretendida cobardía del alte. Brown); con la tiranía y el despotismo argentinos (violencia policial, falta de respeto por los derechos humanos).<sup>301</sup>

Las relaciones a través de la frontera común argentino-brasileña generaban también los siguientes problemas: la prolongada extensión de sus límites y la dificultad para controlarlos; las dificultades de comunicaciones en la zona brasileña, que impulsaban a su población a expandirse hacia la Argentina; la mayor calidad de vida y servicios en territorio argentino, con mejores comercios, médicos, hospitales, farmacias, y escuelas; el menor

---

<sup>301</sup> AMREC, DP, IC, punto 1, inciso E, pp. 4-7.

costo de vida en la Argentina, especialmente en alimentos y artículos de primera necesidad. Esta situación impulsaba a los brasileños de la zona limítrofe a dirigirse hacia la Argentina, originando la existencia del contrabando en gran escala, ampliamente generalizado por la escasez de vigilancia en el Brasil. Estos eran problemas constantes de la región, y de los más perturbadores de las relaciones entre los dos países debido a la considerable sucesión de incidentes.<sup>302</sup>

Los partidos tradicionales, especialmente la UDN, se habían opuesto al pacto del ABC y repudiaban toda colaboración con el gobierno argentino. Los demás sectores partidarios, a excepción del partido Socialista, no tenían demasiadas inquietudes de orden internacional y orientaban su accionar a los problemas locales. Donde se encontraban algunas afinidades por el ABC era en los jóvenes oficiales del ejército y la armada, a diferencia de los jefes superiores, poco entusiastas por el pacto. En los ámbitos económicos y financieros, también se cuestionaba la firma del tratado, toda vez que estaban fuertemente ligados a los intereses y acreedores estadounidenses. En ese sentido, las orientaciones establecidas por el ministerio de Hacienda brasileño eran contradictorias. Por una parte, se declaraba ampliamente favorable a las medidas de una mayor complementación entre los dos países. Por otra, trataba de incrementar la producción agrícola local mediante la aplicación del remanente de los ingresos obtenidos en los remates de divisas, precisamente, con el fin de subsidiar al sector agrario. Sólo el director de la SUMOC, Maciel Filho, era un promotor de cierta acercamiento permanente entre la Argentina y Brasil, y eventualmente con Chile. Los sectores gremiales, de formación reciente, no contaban con una idea

---

<sup>302</sup> AMREC, DP, IC, punto 1, inciso K, pp. 1-4.

formada dado que sus dirigentes, cuando se pronunciaban en forma favorable al ABC, lo hacían respondiendo a las ideas de João Goulart.<sup>303</sup>

Resultaba evidente que, partiendo del presupuesto de que Brasil aspiraba a la supremacía en América del Sur, tenía dos posibilidades para alcanzar esa finalidad: apoyarse en los Estados Unidos para alcanzar ese liderazgo, o compartirlo con la Argentina haciendo causa común con ella en sus propósitos de integración económica. La segunda de estas variantes implicaba el riesgo de que la Argentina llegara a imponerse al Brasil durante el desarrollo de esta integración, anulando sus ambiciones. Para los Estados Unidos, una adecuada “protección” económica y política sobre Brasil le aseguraba mercados, materias primas y, sobre todo, eliminaba la posibilidad de que el agrupamiento de los países sudamericanos culminara en un bloque que pudiera bastarse a sí mismo y prescindir de Washington y oponérsele. En diferentes manifestaciones el imaginario brasileño daba por sentado que los Estados Unidos y su país eran las dos primeras potencias del continente, pero no existían indicios sólidos para afirmar que ambos gobiernos habían realizado negociaciones concretas con la finalidad de controlar el hemisferio. Sin embargo, esa posible estrategia geopolítica había sido analizada y madurada, y se encontraba a disposición de los gabinetes, del Departamento de Estado, de Itamaraty y de los estados mayores de las fuerzas armadas de ambos países.<sup>304</sup>

Dado el permanente antagonismo brasileño con respecto a la Argentina, y el prestigio de Itamaraty en materia de organización y de preparación de sus integrantes, merece ser considerada la relación entre los diplomáticos argentinos y brasileños, sobre todo en cuanto a su rendimiento y eficacia práctica. El diplomático brasileño gozaba de una

---

<sup>303</sup> AMREC, DP, IC, punto 1, inciso P, pp. 1-2.

<sup>304</sup> AMREC, DP, IC, punto 2, inciso B, p.1.

merecida reputación, sobre todo en cuanto a cultura general y conocimiento de idiomas. Todo miembro de Itamaraty hablaba como propios el español, inglés, francés y otras lenguas menos difundidas, a diferencia de los diplomáticos argentinos que se encontraban en inferioridad respecto a sus colegas brasileños en el manejo de idiomas. Los funcionarios brasileños tenían la posibilidad de realizar amplios estudios y cursos especializados debido a los altos honorarios que les permitían continuar su preparación en las universidades de su propio país o en los lugares donde estaban acreditados. En este aspecto llevaban ventaja sobre los argentinos. Los diplomáticos brasileños eran en general corresponsales de periódicos y colaboradores de revistas literarias, así como publicistas en temas históricos. Ello no era posible en la Argentina porque estas actividades estaban prohibidas por la ley del servicio exterior de la nación. No obstante, la diplomacia argentina superaba a la brasileña en las conferencias y actos internacionales. Esta situación paradójica en apariencia obedecía a que si bien el brasileño era reclutado entre los sectores más selectos de su país, el nivel medio del Brasil era inferior al argentino. Las condiciones de orden que prevalecían en los ámbitos argentinos le daban una capacidad básica a los funcionarios argentinos superior a la construida con esfuerzo por el Instituto Río Branco. El diplomático brasileño se diversificaba, durante su carrera, en numerosas tareas y estudios que, si bien a lo largo de su vida profesional le sumaban un acervo notable de conocimientos personales, no tenían relación directa con su eficacia informativa y de trabajo. Por el contrario, lo distraían de las labores que redundarían en beneficio inmediato del Estado. La cancillería argentina poseía una mística nacional y definida basada en principios políticos sólidos. La política exterior argentina estaba fundada en principios más realistas, lógicos e inmediatos que la brasileña, en consecuencia, era mucho más sencilla de implementarse. La eficiencia de la cancillería argentina era superior a la de Río de Janeiro por su mayor actividad, concentración de los

funcionarios en sus tareas, mayor rapidez en los trámites y capacidad de improvisación. En cambio, Itamaraty se distinguía por la minuciosa organización de su archivo, pero también por la morosidad de los procedimientos, la apatía de los empleados y la vetustez de su estructura interna. Los argentinos poseían mayor capacidad de adaptación, improvisación y maleabilidad, mientras que los brasileños eran más cosmopolitas, soslayando a veces las cuestiones nacionales, y se dedicaban a una constante imitación de lo extranjero.<sup>305</sup>

La naturaleza de las aspiraciones geopolíticas del Brasil estaba constituida principalmente por sus pretensiones de hegemonía en el sur del continente. La cancillería brasileña consideraba fundamental el aislamiento y la inhibición de la Argentina o, al menos, la contención de su crecimiento y de su progresiva influencia. Contenida la Argentina no habría país en Sudamérica que pudiera disputarle la supremacía, o que pudiera oponerse a su penetración en la región. Además, Brasil aspiraba a convertirse en el país rector de los Estados americanos de origen latino, bajo el auspicio de los Estados Unidos. Se basaba para ello en ser “el único verdadero baluarte de la democracia” - alusión velada al gobierno peronista - en esta parte del hemisferio y esperaba la reciprocidad de Washington en ese sentido.<sup>306</sup>

En cuanto a la relación con Washington, la posición personal del presidente Vargas no era coincidente con la de sus colaboradores. Sus aspiraciones eran más nacionalistas, y aunque los intereses políticos en juego no le habían permitido exteriorizar su deseo de independizarse de la influencia norteamericana, había logrado imponer algunas de sus ideas con la creación de las empresas estatales Petrobrás y Electrobrás. Desde luego que Vargas conseguía mantenerse mediante un delicado equilibrio de poder y no estaba en condiciones

---

<sup>305</sup> AMREC, DP, IC, punto 9, pp. 3-5.

<sup>306</sup> AMREC, DP, IC, punto 10, incisos a y b, pp. 1-2.

de enfrentarse ni con la presión norteamericana ni con el prestigio de Itamaraty. Con referencia a las fuerzas armadas, existía en ellas un dicho casi axiomático: “Brasil precisa vigilar su frontera sur porque la norte se la cuidan los Estados Unidos”. Esto que parecía una renuncia de soberanía, era la médula del pensamiento militar brasileño por encontrarse tan identificado con los Estados Unidos, y además, por el temor que infundían los proyectos armamentistas del gobierno de Perón.<sup>307</sup>

En este contexto de presiones internas y externas, que acotaron considerablemente sus márgenes de gobernabilidad, y que además posibilitaron el levantamiento de las fuerzas armadas en su contra, el presidente Vargas, para no tener que renunciar o ser depuesto, se suicidó el 24 de agosto de 1954. En su texto póstumo denunció una deliberada campaña de los “grupos internacionales” aliados a los sectores nacionales que repudiaban el régimen de “garantía del trabajo” y que junto a la “violenta presión” sobre la economía brasileña intentaron obligarlo a ceder. Su desaparición fue el preanuncio del final de una época, que partir de 1955 abrió una nueva etapa en las relaciones entre la Argentina y Brasil. La caída del gobierno de Perón en septiembre de 1955 diluyó todo proyecto relativo a nuevos convenios bilaterales. Los ciclos comerciales que habían transformado a un país acreedor del otro mediante acuerdos rígidamente pautados, que a la vez imponían nuevos convenios, fueron debilitándose. Dieron lugar al afianzamiento de las prácticas multilaterales, al abandono de la política argentina de la “tercera posición” y a los problemas creados para superar la etapa de la sustitución de importaciones “sencilla”. En el horizonte de las dirigencias de la Argentina y Brasil se perfilaba la estrategia del desarrollo como alternativa posible para superar los desafíos económicos y sociales de aquellos años.

---

<sup>307</sup> Véase Klich, Ignacio, “Richard Gans, Guido Beck and the Role of German Speaking Jewish Immigrants in the Early Days of Argentina’s Nuclear Project”, en *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 21.1/2, Berlin, 1995.

## CONCLUSIONES

De acuerdo a lo explicado en los capítulos precedentes podemos afirmar que las relaciones argentino-brasileñas adquirieron un comportamiento, entre 1930 y 1955, significativamente ambivalente. Esa ambivalencia estuvo representada por dos rasgos esenciales, por un lado, las aproximaciones y actitudes cooperativas de sus gobiernos en función de los datos objetivos de un comercio recíproco y complementario que tendió a incrementarse. Por otro lado, los celos y las diferentes percepciones que sus sectores dirigentes mantuvieron con relación a las aspiraciones de liderazgo de cada país en la región, influidas a su vez, por la particular inserción internacional de cada Estado y las vinculaciones con las grandes potencias de la época. Hasta tal punto, que los nexos internacionales de ambos países definieron sus rumbos económicos. Mientras el Brasil tuvo mayor libertad de acción - al postergar y reprogramar su deuda externa - lo que le permitió un más rápido crecimiento industrial, la Argentina, bajo las restricciones impuestas por el bilateralismo británico tuvo un crecimiento más lento de su economía y de su sector industrial. En parte, ello favoreció la complementariedad del intercambio comercial que tuvo como columna vertebral al trigo pampeano, hasta tal punto fue su trascendencia, que los protocolos fundacionales del Mercosur tienen al cereal como protagonista relevante. Es por ello que los gobiernos brasileños debieron recurrir a variados mecanismos para equilibrar sus déficit con el país vecino, originados por las voluminosas compras y cuantiosas erogaciones destinadas a satisfacer la demanda de trigo del creciente consumo interno de su país. Para lograrlo no bastaron las diversas medidas restrictivas adoptadas, sino que debieron negociar en reiteradas oportunidades con las autoridades argentinas para buscar su equilibrio, que a su vez, exigieron mecanismos de compensación

para los productos de su país. Estas negociaciones - que se sucedieron a lo largo de los años '30, trascendieron la Conferencia de Río de Janeiro de 1942 y se prolongaron en la posguerra - estuvieron teñidas en las disputas que las grandes potencias mantenían en la región para sostener su hegemonía estratégica y económica, y a su vez, repicaban en las dirigencias locales y se traducían en tensiones de diversa índole. Ese “movimiento repicante” asociado e inducido por necesidades internas de los respectivos gobiernos, se tradujo en diferendos tales como el arrendamiento de destructores, el trueque de café por trigo, las políticas aerocomerciales, la cuestión del caucho, entre otras, e influyó, necesariamente, sobre sus políticas exteriores. Precisamente, desde 1942, sus políticas exteriores divergieron por la alineación del Brasil a las posiciones panamericanistas impulsadas por los Estados Unidos y la tendencia a sostener su neutralidad por parte de la Argentina. Sin embargo, ese fue el período de mayor comercio recíproco entre los dos países en donde comenzó a percibirse la maduración y ventajas que el sector industrial brasileño tenía sobre el argentino, toda vez que el Brasil se transformó, coyunturalmente, en el principal abastecedor de la Argentina, especialmente de bienes industriales.

En los años de la segunda posguerra el papel hegemónico ejercido por los Estados Unidos en el continente influyó, sin dudas, en las relaciones entre la Argentina y Brasil, no sólo desde el punto de vista estratégico y político, sino también desde el plano económico. En ese sentido, las relaciones que cada país mantuvo con el país del norte, se proyectaron en las propias, obstruyendo y dificultando los intentos de una mayor convergencia entre los dos países e incluso, haciendo fracasar los intentos de unión aduanera entre ambos y con los países vecinos. No tiene otra explicación el hecho de que las dos economías más vigorosas y las dos naciones más relevantes de Sudamérica, ignoraran elementos vitales que la geografía condiciona y moldea, tales como la

proximidad de sus mercados, favorecidos por una considerable frontera común y la complementariedad de sus producciones más significativas. Sin embargo, al mismo tiempo que las fuerzas económicas pujaban para abrirse paso entre los límites jurisdiccionales de los Estados, sus cancillerías desplegaron una batería de concepciones históricas latentes en sus clases dominantes caracterizadas por las percepciones recíprocas de un antagonismo predominantemente retórico.

Entre 1945 y 1950, las relaciones argentino-brasileñas atravesaron una etapa de divergencias diplomáticas dado el incondicional alineamiento del Brasil con la política internacional de los Estados Unidos, por un lado, y el mantenimiento de una política exterior más autónoma y distante de los centros de poder mundial que la Argentina procuró sostener, por otro lado, intentando propagar en la región su “tercera posición”, los acuerdos bilaterales y los proyectos de uniones aduaneras. En contraposición, el Brasil adhirió a las prácticas multilaterales del comercio internacional y del sistema de pagos en continuidad con las propuestas estadounidenses. Estas diferencias en las políticas exteriores inhibieron, en gran medida, una aproximación comercial más dinámica entre las dos naciones, generando recelos y divergencias de manera tal, que sus gobiernos debieron recurrir periódicamente a convenios o acuerdos pormenorizados de los bienes a intercambiar, como así también de los montos y las formas de pago de ese comercio recíproco para poder canalizar sus respectivas producciones en el marco de un intercambio comercial que pugnaba por trascender las fronteras nacionales.

En los inicios de los años '50 surgieron en los dos países ciertas expectativas por la supuesta afinidad política de sus gobernantes, suficientes para impulsar proyectos a favor de la integración económica de los países latinoamericanos como una respuesta global a la consolidación del poder hegemónico de los Estados Unidos y apelando por la formación de

unidades ampliadas, a las que se recurría en forma dialéctica con el proceso de afirmación de los espacios nacionales. Las formas que modelaron ese proyecto operaron como pretexto del expansionismo argentino y facilitaron el discurso de los intereses norteamericanos en el continente, aún cuando la Argentina de la época era una realidad ciertamente diferente de otros países de la región, sobre todo, por el avance de sus reformas sociales. El fracaso del programa unionista se debió no sólo al desplazamiento del gobierno argentino en 1955, sino también a los intereses estratégicos y económicos estadounidenses que operaron en forma contraria, quedando sin soportes un proyecto colectivo compartido por algunos gobiernos latinoamericanos cuyos objetivos apuntaban a un desarrollo económico más autónomo y a una mayor capacidad de negociación en el ámbito internacional. A pesar de estos obstáculos, y trascendiendo las desconfianzas, el comercio bilateral entre la Argentina y Brasil se constituyó en la base y el marco de futuros acuerdos en la región. Estas experiencias mutuas, no obstante sus divergencias, fueron cimentando y abonando un terreno que potencialmente afirmaba el terreno de progresivas aproximaciones entre los países de la Cuenca del Plata - dinamizado por fronteras comunes y la vecindad geográfica - y se transformarán en la plataforma utilizada por generaciones posteriores para formalizar, a partir de 1991, el eje central del Mercado Común del Sur.

En definitiva, las relaciones bilaterales de la Argentina y Brasil en el período estudiado no alcanzaron una mayor fluidez y convergencia debido esencialmente a dos factores: en primer lugar, por los resabios de antiguas disputas de liderazgo en la región, percepciones fuertemente arraigadas en ambas cancillerías, y en segundo lugar, por las tendencias generalmente contrapuestas que sus gobiernos mantuvieron con relación a los Estados Unidos. Este país fue, en realidad, el factor disociador en esas relaciones y el que, a lo largo del período exacerbó o matizó las diferencias entre los países del Cono Sur, en función de sus intereses regionales y mundiales que su posición hegemónica le permitió ejercer.

## ANEXO

### Ministros de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina

<i>Canciller</i>	<i>Periodo</i>
<b>Horacio B. Oyhanarte</b>	12-10-1928 a 6-9-1930
<b>Ernesto Bosch</b>	7-9-1930 a 9-10-1931
<b>Adolfo Bioy</b>	9-10-1931 a 9-2-1932
<b>Ramón S. Castillo (interino)</b>	28-8-1936 a 18-11-1936
<b>Carlos Saavedra Lamas</b>	18-11-1936 a 20-2-1938
<b>Manuel R. Alvarado (interino)</b>	20-2-1938 a 20-4-1938
<b>José María Cantilo</b>	20-4-1938 a 2-9-1940
<b>Julio A. Roca</b>	2-9-1940 a 28-1-1941
<b>Guillermo Rothe (interino)</b>	28-1-1941 a 13-6-1941
<b>Enrique Ruiz Guiñazú</b>	13-6-1941 a 4-6-1943
<b>Segundo R. Storni</b>	7-6-1943 a 9-9-1943
<b>Alberto Gilbert</b>	10-9-1943 a 15-2-1944
<b>Benito Sueyro (interino)</b>	16-2-1944 a 26-2-1944
<b>Diego I. Mason</b>	26-2-1944 a 2-5-1944
<b>Orlando L. Peluffo</b>	2-5-1944 a 15-1-1945
<b>César Ameghino</b>	18-1-1945 a 27-8-1945
<b>Juan I. Cooke</b>	28-8-1945 a 4-6-1946
<b>Juan Atilio Bramuglia</b>	4-6-1946 a 13-8-1949
<b>Hipólito J. Paz</b>	13-8-1949 a 28-6-1951
<b>Jerónimo Remorino</b>	28-6-1951 a 25-8- de 1955
<b>Ildefonso Cavagna Martínez</b>	25-8-1955 a 22-9-1955

### Ministros de Relaciones Exteriores del Brasil

<i>Canciller</i>	<i>Periodo</i>
<b>Octavio Mangabeira</b>	15-11-1926 a 24-10-1930
<b>Afranio de Melo Franco</b>	24-10-1930 a 28-12-1933
<b>Félix Cavalcanti de Lacerda (interino)</b>	28-12-1933 a 26-7-1934
<b>José Carlos de Macedo Soares</b>	26-7-1934 a 31-8-1937
<b>Mario de Pimentel Brandão</b>	31-8-1937 a 15-3-1938
<b>Oswaldo Aranha</b>	15-3-1938 a 23-8-1944
<b>Pedro Leão Velloso</b>	23-8-1944 a 31-1-1946
<b>Joao Neves da Fontoura</b>	31-1-1946 a 24-7-1946
<b>Samuel de Souza Leão Gracie (interino)</b>	24-7-1946 a 7-12-1946
<b>Raul Fernandes</b>	2-6-1946 a 1-2-1951
<b>João Neves da Fontoura</b>	1-2-1951 a 19-6-1953
<b>Mario de Pimentel Brandão</b>	19-6-1953 a 1-7-1953
<b>Vicente Rao</b>	1-7-1953 a 31-12-1955

## BIBLIOGRAFÍA

- Almeida Mello, Leonel Itaussu, *Argentina e Brasil. A balança de poder no Cone Sul*, São Paulo, 1996.
- Baer, Werner, *A economia brasileira*, São Paulo, 1996.
- Béjar, María Dolores, *Uriburu y Justo: el auge conservador (1930-1935)*, Buenos Aires, 1983.
- Bendicho Beired, José Luis, "La experiencia histórica del Brasil y de la Argentina", en Lladós, José María y Pinheiro Guimarães, Samuel, *Perspectivas. Brasil y Argentina*, Buenos Aires, 1999.
- Boersner, Demetrio, *Relaciones internacionales de América Latina. Breve historia*, México, 1982.
- Bresser Pereira, Luiz Carlos, *Desenvolvimento e crise no Brasil, 1930-1983*, São Paulo, 1972.
- Brunn, Gerhard, *Alemania y Brasil*, Colonia, 1971.
- Bunge, Alejandro, *Una nueva Argentina*, Madrid, 1984.
- Burns, E. Bradford, *The unwritten alliance: Rio-Branco and Brazilian-American relations*, Nueva York, 1966.
- Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, Intercambio argentino-brasileño. Análisis de los principales rubros, Buenos Aires, 1941.
- Camilión, Oscar H., "As relações entre o Brasil e a Argentina no Mundo Atual", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, Año XII, N°45/46, marzo-junio de 1969.
- Cano, Wilson, *Raízes da concentração industrial em São Paulo*, São Paulo, 1990.
- Carneiro, Glauco, *O último caudilho*, Rio de Janeiro, 1978.
- Carrizo, Jorge, "Tratados comerciales y proyectos de unión aduanera en la Argentina a comienzos de la Segunda Guerra Mundial. Crisis de la inserción tradicional y regionalismo", en Cervo, Amado Luiz y Döpcke, Wolfgang, *Relações internacionais dos países americanos. Vertentes da História*, Brasilia, 1994.
- Cervo, Amado Luiz y Bueno, Clodoaldo, *História da política exterior do Brasil*, São Paulo, 1992.
- Chávez, Fermín, "Estudio preliminar" a Juan Perón, *Tercera posición y unidad latinoamericana*, Buenos Aires, 1985.
- Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos (orgs.), *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, 12 tomos, Buenos Aires, 1999-2000.
- Conil Paz, Alberto y Ferrari, Gustavo, *Política exterior argentina: 1930-1962*, Buenos Aires, 1964.
- Connel Smith, Gordon, *Los Estados Unidos y la América Latina*, México, 1977.
- Daumas, Ernesto, "El problema de la yerba mate", en *Revista de Economía Argentina*, Año 13, N° 145, Tomo XXV, julio de 1930.
- de Aragão e Frota, Luciara, *Brasil-Argentina e a política das grandes potencias (1944-1995)*, Brasilia, 1995.
- de Aragão e Frota, Luciara, *Brasil-Argentina, divergencias & convergencias*, Brasilia, 1991.
- de Carvalho, Delgado, *História diplomática do Brasil*, Rio de Janeiro, 1959.
- de Castro, Josué, *A alimentação brasileira a luz da geografia humana*, Rio de Janeiro, 1937.

- de Magalhães, Homero Baptista, *Argentina-Brasil, sentido de sus relaciones económicas*, Buenos Aires, 1945.
- de Paiva Abreu, Marcelo, "La Argentina y Brasil en los años treinta. Efectos de la política internacional británica y estadounidense", en *Desarrollo Económico*, Vol.24, N°96, enero-marzo de 1985.
- Drosdoff, Daniel, *El gobierno de las vacas*, Buenos Aires, 1972.
- Dutra Fonseca, Pedro Cezar, *Vargas: o capitalismo em construção, 1906-1954*, São Paulo, 1987.
- Echeverría, Mirta S., "Reclutamiento y fijación de la fuerza de trabajo en los yerbales de Misiones, 1900-1943", en *Cuadernos de Historia Regional*, Vol. I, N° 2, abril de 1985.
- Escudé, Carlos, *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949*, Buenos Aires, 1983.
- Etchepareborda, Roberto, *Historia de las relaciones internacionales argentinas*, Buenos Aires, 1978.
- Etchepareborda, Roberto, *Historia de las relaciones internacionales argentinas*, Buenos Aires, 1978.
- Ferrer, Aldo, *La economía argentina*, Buenos Aires, 1999.
- Fodor, Jorge y O'Connell, Arturo, "La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX", en *Desarrollo Económico*, N°13, 1973. Fodor, Jorge y O'Connell, Arturo, "La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX", en *Desarrollo Económico*, N°13, 1973.
- Furtado, Celso, *Formação Económica do Brasil*, Río de Janeiro, 1959.
- García Molina, Fernando y Mayo, Carlos A., "Estados Unidos, Gran Bretaña, Argentina y el Tratado Roca-Runciman", en *Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Academia Nacional de la Historia* (separata), Buenos Aires, 1999.
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, 1998.
- Gordim da Silveira, Helder, *A integração Latino Americana. Projetos e realidades*, Porto Alegre, 1992.
- Guglielmelli, Juan Enrique, *Argentina, Brasil y la bomba atómica*, Buenos Aires, 1976.
- Herrera Vegas, Jorge Hugo, "Las políticas exteriores de la Argentina y de Brasil: divergencias y convergencias", en Felipe A.M. de la Balze (comp.), *Argentina y Brasil enfrentando el siglo XXI*, Buenos Aires, 1995.
- Hilton, Stanley "Las relaciones argentino-brasileñas: el punto de vista de Brasil", en Carlos Juan Moneta, *Geopolítica y política del poder en el Atlántico sur*, Buenos Aires, 1983.
- Hilton, Stanley, "Brasil e Argentina: da rivalidade a entente", en *Revista Brasileira de Política Internacional*, año 36, N°2, Brasilia, 1993.
- Hirst, Mónica, "Vargas-Perón y las relaciones Brasil-Argentina", en *Flacso, Documento de Trabajo*, Buenos Aires, 1985.
- Jacob, Raúl, "Bunge y Born en Uruguay (1915-1945)", en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N° 8, primer semestre de 1995.
- Justo, Liborio, *Argentina y Brasil en la integración continental*, Buenos Aires, 1983.
- Klich, Ignacio, "Richard Gans, Guido Beck and the Role of German Speaking Jewish Immigrants in the Early Days of Argentina's Nuclear Project", en *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 21.1/2, Berlin, 1995.
- Lanús, Juan Archibaldo, *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina, 1945-1980*, Buenos Aires, 1984

- Lavagna, Roberto, "Comercio exterior y política comercial en Brasil y Argentina. Una evolución comparada", en José María Lladós y Samuel Pinheiro Guimarães, *Perspectivas. Brasil y Argentina*, Brasilia-Buenos Aires, 1999.
- Llach, Juan José, "El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo", en *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 92, enero-marzo de 1984, p. 525.
- López, Celso y Peña, Félix, *Argentina y Brasil en el sistema de relaciones internacionales*, Buenos Aires, 1973.
- Louro de Ortiz, Amalia, *El grupo Pinedo-Prebisch y el neoconservadorismo renovador*, Buenos Aires, 1992.
- Luna, Félix, *Perón y su tiempo*, 3 tomos, Buenos Aires, 1990.
- Madrid, Eduardo, "Argentina y Brasil frente a la Segunda Guerra Mundial", en *Globalización e Historia*, Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Buenos Aires, 1999,
- Madrid, Eduardo, "Los intentos de complementación económica en los países del Cono Sur: Argentina, Brasil y Chile a principios de la década de 1950", en *Revista de Estudios Trasandinos*, N°4, Santiago de Chile, 2000.
- Madrid, Eduardo, "Argentina y Brasil: economía y comercio en los años treinta", *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Año VI, Vol. VI, N°11, 2do. Semestre de 1996.
- Madrid, Eduardo, "Argentina, Brasil y las relaciones distantes: 1945-1950", ponencia presentada en *V Jornadas Interamericanas de Historia de las Relaciones Internacionales*, La Plata, septiembre de 1999.
- Madrid, Eduardo, "Ideas y proyectos de complementación e integración económicas entre la Argentina y Brasil en el siglo XX", en *Jornadas de Investigación. Documento de Trabajo N°1. Mercosur*, Buenos Aires, noviembre de 1999.
- Madrid, Eduardo, "La Argentina y sus relaciones bilaterales con Brasil, 1930-1943", en *Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999.
- Madrid, Eduardo, "Las relaciones argentino-brasileñas en los años cuarenta", en *V Congresso Sociedade Latino-Americana de Estudos sobre América Latina e Caribe*, Tomo II, São Paulo, 1996.
- Malan, Pedro Sampaio, "Relações Económicas Internacionais do Brasil (1945-1964)", en De Holanda, Sergio Buarque, *O Brasil republicano. Economia e cultura, 1930-1964*, Tomo III, Río de Janeiro, 1995.
- Malgesini, Graciela y Coconi, Gabriela, "Trigo versus erva-mate: o intercambio Argentina-Brasil e a questão regional de Misiones (1920-1945)", en *Estudos Económicos*, São Paulo, mayo-agosto de 1986.
- Mols, Manfred, *El marco internacional de América Latina*, Barcelona, 1985.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto, "1941, O tratado de união aduaneiro Argentina-Brasil", mimeo, St. Leon, Alemania, mayo de 2001.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto, "Argentina y Brasil: regímenes políticos y política exterior, 1930-1992", en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Año II, Vol. II, N°3, 2do. semestre de 1992.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto, *Estado Nacional e política internacional na América Latina. O continente nas relações Argentina-Brasil (1930-1992)*, São Paulo, 1993.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto, *O eixo Argentina-Brasil. O processo de integração da América Latina*, Brasilia, 1987.

- Moniz Bandeira, Luiz Alberto, *Presença dos Estados Unidos no Brasil (Dois séculos de história)*, Rio de Janeiro, 1973.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto, *Relações Brasil-EUA no contexto da globalização*, 2 tomos, São Paulo, 1998.
- Moura, Gerson, *Autonomía na dependencia. A política externa brasileira de 1935 a 1942*, Rio de Janeiro, 1980.
- Moura, Gerson, *Sucesos e ilusões. Relações internacionais do Brasil durante e após Segunda Guerra Mundial*, Rio de Janeiro, 1991.
- Muñiz, Carlos Manuel, *Las relaciones entre Argentina y Brasil*, Buenos Aires, 1979.
- Musacchio, Andrés, "La Alemania nazi y la Argentina en los años '30: crisis económica, bilateralismo y grupos de interés", en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N° 2, 1er. Semestre de 1992.
- Newton, Ronald C., *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, 1992.
- O'Connell, Arturo, "La Argentina en la Depresión: los problemas de una economía abierta", en *Desarrollo Económico*, N° 92, enero-marzo de 1984.
- Osorio Silva, Ligia María, "O debate sobre a implantação da indústria siderúrgica na década de 1920", en *XV Jornadas de Historia Económica*, Tandil, octubre de 1996.
- Paradiso, José, *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*, Buenos Aires, 1993.
- Peterson, Harold F., *Argentina y los Estados Unidos, II. 1914-1960*, Buenos Aires, 1985.
- Pinedo, Federico, *La Argentina en la vorágine*, Buenos Aires, 1943.
- Potash, Robert A., *El Ejército y la Política en la Argentina, 1945-1962*, Buenos Aires, 1984.
- Quijada, Mónica, "El proyecto peronista de creación de un *Zollverein* sudamericano, 1946-1955", en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Año IV, Vol. IV, Nro.6, 1er.semestre de 1994.
- Rapoport, Mario *El Laberinto argentino. Política internacional en un mundo conflictivo*, Buenos Aires, 1997.
- Rapoport, Mario y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, 2000.
- Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, *Estados Unidos y el peronismo. La política norteamericana en la Argentina: 1949-1955*, Buenos Aires, 1994.
- Rapoport, Mario, *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, 2da. edición, 1997.
- Rapoport, Mario, "Argentina y la Segunda Guerra Mundial: mitos y realidades", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 6, N° 1, enero-junio 1995.
- Rapoport, Mario, "El modelo agroexportador argentino, 1880-1914", en Rapoport, Mario (comp.), *Economía e historia. Contribuciones a la historia económica argentina*, Buenos Aires, 1990.
- Rapoport, Mario, "El triángulo argentino: las relaciones con Estados Unidos y Gran Bretaña, 1914-1943", en Rapoport, M. (1990).
- Rapoport, Mario, "South America and the great powers in the 20th. Century: historical reflections on the cases of Argentina and Brazil", en *Estudios Latinoamericanos*, N°14, II parte, Warszawa, 1992.
- Rapoport, Mario, *Gran Bretaña, Unidos y las clases dirigentes argentinas*, Buenos Aires, 1980.

- Rapoport, Mario y Madrid, Eduardo, "Os países do Cone Sul e as grandes potencias", en Cervo, Amado Luiz y Rapoport, Mario (orgs.), *História do Cone Sul*, Río de Janeiro, 1998.
- Rein, Raanan, *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, 1998.
- Rippy, J. Fred, *British Investments in Latin America*, Minneapolis, 1959.
- Rodríguez Lamas, Daniel, *Rawson/Ramírez/ Farell*, Buenos Aires, 1983.
- Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, 2 tomos, Buenos Aires, 1981 y 1983.
- Ruiz Moreno, Isidoro, *Historia de las relaciones exteriores argentinas, 1810-1955*, Buenos Aires, 1956.
- Scenna, Miguel Ángel, *Argentina-Brasil: cuatro siglos de rivalidad*, Buenos Aires, 1975.
- Schvarzer, Jorge, *Bunge & Born: Crecimiento y diversificación de un grupo económico*, Buenos Aires, 1989.
- Schvarzer, Jorge, *La industria que supimos conseguir*, Buenos Aires, 1996.
- Simonsen, Roberto, *História Económica do Brasil*, Río de Janeiro, 1940.
- Skidmore, Thomas, *Brasil: de Getúlio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*, Río de Janeiro, 1975.
- Skupch, Pedro, "El deterioro y fin de la hegemonía británica sobre la economía, 1914-1947", en Panaia, Marta y otros, *Estudios sobre los orígenes del peronismo/2*, Buenos Aires, 1975.
- Skupch, Pedro, R., "Nacionalización, libras bloqueadas y sustitución de importaciones", en *Desarrollo Económico*, octubre-diciembre de 1972, N° 47.
- Sombra Saraiva, José Flavio, "Dos gigantes e um condominio: da Guerra Fria á coexistencia pacífica (1947-1968)", en Sombra Saraiva, J.F., *Relações internacionais contemporâneas. Da construção do mundo liberal á globalização. De 1815 a nossos dias*, Brasilia, 1997.
- Sukup, Víctor, *El peronismo y la economía mundial*, Buenos Aires, 1992.
- Teixeira, Francisco M.P. y Totini, Maria Elizabeth, *História econômica e administrativa do Brasil*, São Paulo, 1989.
- Tirre, Emilce, "Estados Unidos, la Argentina y la unión aduanera con el Brasil, 1935-1942", en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Año VII, Vol.VII, N°13, 2do.semestre de 1997.
- Torres Gigena, Carlos, *Tratados de Comercio concluidos por la República Argentina (1812-1942)*, Buenos Aires, 1943.
- Travassos, Mario, *Projeção continental do Brasil*, São Paulo, 1935
- Valla, Víctor, *Os Estados Unidos e a influencia estrangeira na economia brasileira*, São Paulo, 1972.
- Vargas, Getúlio, *Diário*, Río de Janeiro, 1995.
- Vázquez Presedo, Vicente, *Crisis y retraso. Argentina y la economía internacional entre las dos guerras*, Buenos Aires, 1978.
- Vianna, Hélio, *História diplomática do Brasil*, São Paulo, 1961.
- Villanueva, Javier, "El origen de la industrialización argentina", en *Desarrollo Económico*, N° 47, octubre-diciembre de 1972.
- Vitelli, Guillermo, *Los dos siglos de la Argentina. Historia económica comparada*, Buenos Aires, 1999.

**Archivo:** Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina.

### **Publicaciones oficiales argentinas.**

Banco Central de la República Argentina, Memorias.  
Banco de la Nación Argentina, Oficina de Investigaciones Económicas.  
Dirección General de Estadística de la Nación, Anuario del Comercio Exterior.  
Publicaciones de la Dirección Nacional de Vialidad.

### **Publicaciones oficiales brasileñas.**

Boletim da Superintendencia dos Serviços do Café, São Paulo.  
Boletim do Conselho Federal do Comercio Exterior.  
Instituto Nacional de Estatística, Anuario.  
Ministerio da Fazenda, Directoria de Estatistica Económica e Financeira, Comercio Exterior do Brasil.

### **Diarios, periódicos, revistas y otras publicaciones.**

*A Manhã*, Río de Janeiro.  
*A Noite*, Río de Janeiro.  
*Correio da Manhã*, Río de Janeiro.  
*Correio do Povo*, Curitiba.  
*Diario da Noite*, São Paulo.  
*Diario Carioca*, Río de Janeiro.  
*Diario do Comercio*, São Paulo.  
*Diario de Noticias*, Río de Janeiro.  
*Folha da Manhã*, São Paulo.  
*Folha da Noite*, Río de Janeiro.  
*Jornal do Brasil*, Río de Janeiro.  
*Jornal do Commercio*, Río de Janeiro.  
*Meio Dia*, Río de Janeiro.  
*O Dia*, Curitiba.  
*O Globo*, Río de Janeiro.  
*O Imparcial*, Río de Janeiro.  
*O Jornal*, Río de Janeiro.  
*O Mundo Ilustrado*, Río de Janeiro.  
*Tribuna de Imprensa*, Río de Janeiro.

*El Imparcial*, Santiago de Chile.  
*El Mercurio*, Santiago de Chile.

*La Nación*, Buenos Aires.  
*La Prensa*, Buenos Aires.  
*Boletín Informativo de la Unión Agraria Yerbatera*, Buenos Aires.

*Broomhall, Corn Trade News, Chicago.*

*Herald Tribune, Nueva York.*

*Journal of Commerce, Nueva York.*

*The Intava World, Nueva York.*

*The New Orleans Item, Nueva Orleans.*

*The New York Times, Nueva York.*

*The Washington Post, Washington*

*Revista di Relazioni Internazionali, Roma.*

*Deutsche Allgemeine Zeitung, Berlin.*